

SEGUNDA PARTE
ESTUDIO DE LOS MATERIALES

CAPÍTULO IV

La cerámica

F. Blanco, C. Blasco y M. Sanz

IV. 1. INTRODUCCIÓN

Como en cualquier otro enclave de la Prehistoria reciente, la cerámica constituye el material mueble más abundante de los yacimientos del Bronce Medio y Final de La Fábrica de Ladrillos de Preres. Durante la excavación del sitio, se recogieron la inmensa mayoría de los fragmentos cerámicos que aparecieron pero, lógicamente, y con vistas a la realización de la correspondiente memoria, sólo se dibujaron los más sobresalientes y, por supuesto, los recipientes completos o casi completos. Son varios de estos últimos y algunos significativos fragmentos los que desde 1983 hasta hoy han ido apareciendo esporádicamente en la bibliografía arqueológica para ilustrar diferentes artículos, lo que ha provocado una cierta dispersión de la información generada por este interesante yacimiento (Priego y Quero, 1983: 299-304, láms. I y II; Barrio, 1987; Blasco, 1987a: 100 y fig. de p. 102; Blasco *et alii*, 2004: figs. 4-6 y 8-10).

Al reunir toda la documentación para la realización de la presente monografía hemos advertido que los dibujos, aun siendo todos de calidad más que aceptable, muestran diferencias de procedimiento porque al menos han intervenido cinco o seis dibujantes y en el caso de fragmentos, algunas de las orientaciones, diámetros y proyecciones eran erróneas, además algunos de ellos tenían unas referencias que no se correspondían con las inscritas en los propios vasos o fragmentos. Todas estas circunstancias han hecho que tuviésemos que revisar uno a uno los dibujos, rehacer algunos, rectificar los códigos identificativos de otros según constaban en las piezas físicas, etc. De todo este trabajo, tan necesario como poco agradecido, la primera consecuencia que se deriva es que en algunos vasos o fragmentos publicados

con anterioridad se han tenido que rectificar las siglas; en segundo lugar, la no coincidencia existente en estos momentos entre algunos de los datos que constan en la documentación antigua y la que nosotros ahora presentamos, y finalmente, a los estilos de dibujo desarrollados por los dibujantes antiguos ahora se añade lo aportado por nosotros mismos. Con todo, de algunas estructuras en las que sabemos se recuperaron fragmentos cerámicos, incluso con las características de sus decoraciones especificadas por escrito en el *Diario* o en los esquemas de las plantas y secciones de los “hoyos”, no hemos conseguido finalmente aclarar qué materiales fueron los suyos, si bien esos datos escritos sí que nos han permitido adscribir cada una de esas estructuras bien al Bronce Medio bien al Bronce Final. Esta nota aclaratoria nos da pie, por otro lado, para poner de relieve otra circunstancia que no es exclusiva del presente trabajo, sino muy común en memorias y estudios de excavaciones, pero de la que conviene dejar constancia: la documentación gráfica de los materiales cerámicos que aquí aportamos da una imagen un poco distorsionada de la realidad del yacimiento por cuanto en ella se recoge sólo lo más sobresaliente, lo que tiene algo de significativo en virtud de su forma o de su decoración. Respecto a esta última, es obvio que la mayor parte de la cerámica que ha quedado fuera del corpus de ilustraciones que presentamos es lisa, como en cualquier otro lugar. Sin embargo, no nos ha sido posible establecer la diferencia porcentual entre cerámica lisa y decorada, por fases, como hubiera sido deseable, lo cual nos impide establecer comparaciones con otros enclaves. No sabemos, por ejemplo, si los “hoyos” de la *plenitud* de Cogotas I de La Fábrica se encuentran más cerca de la situación registrada en San Román de Hornija, donde el material decorado es del

orden del 12% (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 72) o de la documentada en el poblado salmantino de La Aceña, donde nada menos que el 35% ha sido engalanado (Sanz *et alii*, 1994: 79).

Puesto que sólo se ha cuantificado el peso del total de la cerámica recuperada en cada “hoyo” y no los fragmentos o vasos según sus características (de mesa o de almacén, liso o decorado, oxidante, reductor o irregular, etc.), tampoco podemos llevar a cabo estimaciones aproximadas ni en cifras absolutas ni, menos aún, porcentuales, encaminadas a ver si los barros de La Fábrica siguen un comportamiento similar al de otros yacimientos de su misma filiación o existen elementos de divergencia. Al margen de esto, nosotros mismos hemos optado por no incluir en la documentación gráfica fragmentos de tamaño tan pequeño que poco contribuían a mejorar el conocimiento del “hoyo” en cuestión, si bien siempre han sido tenidos en cuenta para mejor definir el perfil cronológico de sus correspondientes estructuras.

Calculamos que, *grosso modo*, del yacimiento se debieron de obtener entre 250 y 300 kgs de material cerámico, pues lo que hemos podido pesar asciende en total a 212, 017 kgs pero son varios los conjuntos que han quedado fuera por diversas razones: los pertenecientes a los “hoyos” 54, 55, 83, 96, 126, 136 y Tumba 2. Por fases, esos 212 kgs se reparten del siguiente modo:

Fase	Peso (en kgs)	n.º de “hoyos” Contabilizados	Media (en kgs)
Protocogotas	159,002	78	2,038
Cogotas I	13,576	11	1,234
Protocog. + Cogotas I	24,710	10	2,471
Indeterminada	14,729	28	0,526
Total	212,017	127	1,669
“Hoyos” sin cerámica o que no ha sido pesada	-	36	-
TOTAL	212,017	163	-

Estas cifras no pretenden ser más que puramente referenciales, pues para aproximarse más a la realidad tendríamos que haber pesado por niveles las cerámicas de los “hoyos” en los que están representadas ambas fases y sumarlos a los de su grupo correspondiente. Aun así, esta operación tampoco estaría exenta de problemas, pues ¿a qué fase deberíamos asignar un nivel con materiales lisos, varios fragmentos de Protocogotas y uno suelto con excisión, por ejemplo? Con las debidas reservas, algunas cifras del cuadro anterior evidencian varios hechos, algunos muy lógicos:

1º, los 28 “hoyos” que constan como indeterminados lo son en virtud bien de la falta de cerámica, bien de su escasez, bien de lo poco significativa que era, a pesar

de que en alguno de ellos se recuperaron más de dos kilogramos. La media de estos “hoyos” ya se ve cómo se sitúa en torno al medio kilogramo.

2º, los “hoyos” de la fase Protocogotas tienen de media casi el doble de cerámica que los de la fase *plena* de Cogotas I. Esto concuerda perfectamente con el dato de que aquéllos son de dimensiones algo mayores que éstos, tienen más capacidad y, por tanto, ha sido necesario más sedimento para colmatarlos. Por otro lado, es en los “hoyos” Protocogotas en los que más fragmentos de galbos de vasos de almacén aparecen –poco o nada significativos, como, p. ej., los del “hoyo” 37–, por lo que en muchos casos es el peso de éstos el que dispara la cifra.

3º, el peso de la cerámica de la *plenitud* de Cogotas I representa menos del 10% del perteneciente a la de Protocogotas I sencillamente porque los “hoyos” netos de esa fase *plena* ni siquiera llegan a ese 10%, si dejamos al margen los materiales recuperados en “hoyos” en los que están representados los dos momentos.

Ya para finalizar estos aspectos introductorios al análisis de la colección cerámica de La Fábrica que sigue, sólo nos resta señalar que su estado de conservación es relativamente bueno en el sentido de que el sedimento arenoso de la terraza fluvial no ha atacado de forma tan virulenta las superficies de los vasos como lo han hecho en otras zonas meseteñas –por ejemplo, en las campiñas arenosas del sur del Duero–, si bien la mayor parte de las pastas de incrustación coloreadas de blanco y rojo se han perdido por efecto más de la humedad que de la propia erosión. Además, hemos de anotar la total ausencia tanto de importaciones como de influencias foráneas claramente reconocibles en estos recipientes. En este aspecto, resulta curioso ver cómo durante el calcolítico la cerámica de toda esta zona del valle del Tajo está recibiendo influencias del sur peninsular e incluso llegan importaciones (cerámicas pintadas con trazos rojos, platos de borde engrosado, cazuelas carenadas de borde también engrosado, cerámicas repujadas, figuraciones simbólicas, etc., Muñoz, 1999: 93), y en el Bronce Medio y Final apenas se dejan sentir éstas. Lo extraño es que otros elementos culturales del sur sí que están presentes, por lo que quizá la explicación esté en que al estar la cerámica de Cogotas I de moda en esos siglos, incluso en las regiones meridionales y levantinas, la Meseta pasó de ser receptora de influencias a convertirse en emisora hacia su periferia.

IV. 2. CARACTERIZACIÓN TECNOLÓGICA: LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN EN LAS FASES DE PROTOGOTAS I Y COGOTAS I

Al no haberse conservado en La Fábrica y sus inmediaciones restos de estructuras y útiles de trabajo inequívocamente vinculables a las labores alfareras, nuestro conocimiento del proceso de producción de la cerámica de este enclave deriva únicamente del análisis de los propios vasos, de lo que constituye el resultado final de dicho proceso. Por otra parte tampoco se han realizado estudios específicos orientados a esclarecer aspectos que si bien podemos intuir por observación directa y por paralelismos con otros yacimientos de su misma filiación y cronología, no alcanzamos a concretar. Algunas de las características que en este apartado exponemos ya fueron señaladas hace unos años por J. Barrio (1987), aunque referidas concretamente al lote de vasos recuperado en el *fondo* 12, objeto del trabajo de restauración que este investigador llevó a cabo. Igualmente, en fechas recientes nosotros mismos hemos recogido de forma sucinta las características que presentan las cerámicas de este yacimiento en un trabajo en el que se dan a conocer nuevas dataciones obtenidas por TL (Blasco *et alii*, 2003-04).

IV. 2. 1. MATERIAS PRIMAS

De los diferentes tipos de minerales arcillosos susceptibles de ser utilizados para la elaboración de recipientes (calcáreos, caoliníticos y silíceos, básicamente), los de la Fábrica son de tipo silíceo, si bien en algunos vasos se advierte la presencia de nódulos de caliza que cuando menos evidencian la obtención de barros en puntos distintos, geológicamente heterogéneos, lo cual nada tiene de extraño teniendo en cuenta que la amplitud cronológica del yacimiento sobrepasa con creces el medio milenio. Si contaron las gentes de este enclave con lugares fijos de aprovisionamiento de arcilla –auténticas barreras–, aprovecharon cualquier punto en las que éstas aflorasen (cortados en cárcavas, laderas del arroyo Culebro, del río Manzanares), o simplemente utilizaron las extraídas al excavar los “hoyos” o “ceniceros” de los espacios domésticos, lo cierto es que los análisis realizados (vid. Anexo II) indican un abastecimiento en el entorno más inmediato, evidencia lógica pues no hay que olvidar que el lugar donde se encuentra el yacimiento cuenta con abundante materia prima en forma de importantes paquetes que todavía hoy explota la propia “Fábrica de Ladrillos” para la elaboración de material de construcción, por lo que es muy posible que la mayor parte de la materia prima utilizada por los alfareros de la Edad del Bronce proceda de la propia terraza fluvial en la que se encuentra el asentamiento, justificándose las diferencias de composición como las propias de las distintas bolsas que benefician.

A pesar de que las masas arcillosas han sido poco tratadas, la existencia de algunos ejemplares, tanto en la fase *formativa* de Cogotas como en la *plena*, cuyas fracturas muestran un grano muy fino y desgrasantes apenas perceptibles a simple vista significa que los artífices de la cerámica de La Fábrica sabían conseguir masas magras aunque no se prodigasen en estas labores. Se trata de masas depuradas más que propiamente tamizadas, pues este último término significa un laborioso proceso de trabajo del que ni se tiene constancia en estos momentos ni el análisis externo de las pastas lo refleja claramente. De este modo, se puede decir que a lo largo del periodo que cubre el yacimiento estudiado se manejaron tanto masas de plasticidad media en las que los desgrasantes son de grano medio-grueso (2,5 - 6 mm) como aquellas otras de superior calidad, aunque en proporciones reducidas. En general, el aspecto que presentan la mayor parte de estos vasos en sus fracturas es de apreciable tosquedad (Figura 25.1), pues aunque hayan recibido un esmerado tratamiento sus superficies externas la mayoría de ellos se han elaborado con masas burdas, incluso con intrusiones de materia vegetal que en la fase de cocción desapareció pero de la que han quedado visibles huellas, algo que no suele faltar en conjuntos amplios como este aunque siempre en un número de fragmentos mínimo: p. ej., 2 en La Aceña (Sanz García *et alii*, 1994a: 79).

Puesto que las cocciones debieron de efectuarse en las inmediaciones del asentamiento, aunque desconocemos por completo en qué lugares concretos, lógico es pensar que el agua y el combustible procedieran del entorno del mismo.

IV. 2. 2. MODELADO

Poco de particular tienen los procedimientos empleados por los artífices de las cerámicas de La Fábrica si los comparamos con los observados en tantos otros conjuntos de su misma filiación cultural y ámbito geográfico. No obstante, nos parece interesante señalar algunos detalles de los que en los estudios de cerámica hay poco o ningún reflejo por considerarlos de escasa relevancia. En primer lugar, en los denominados vasos finos, de los diferentes sistemas manuales de modelado documentados históricamente o a través de la etnología (Orton, Tyers y Vince, 1997: 138-139; Caro Bellido, 2002: 46-48; D’Anna *et alii*, 2003: 12, figs. 6 y 7), el más corriente en la fase *formativa* de Cogotas I parece haber sido el del progresivo adelgazamiento de las paredes con los dedos pulgar e índice a partir de una pella de barro hasta conseguir la forma deseada. La técnica anular o helicoidal, de yuxtaposición de tiras o cilindros de barro (Figura 25, 2 parte interior de la boca), se ha usado de forma menos habitual o, por lo menos, resulta más difícil de reconocerla debido al excelente trabajo de alisado/bruñido que

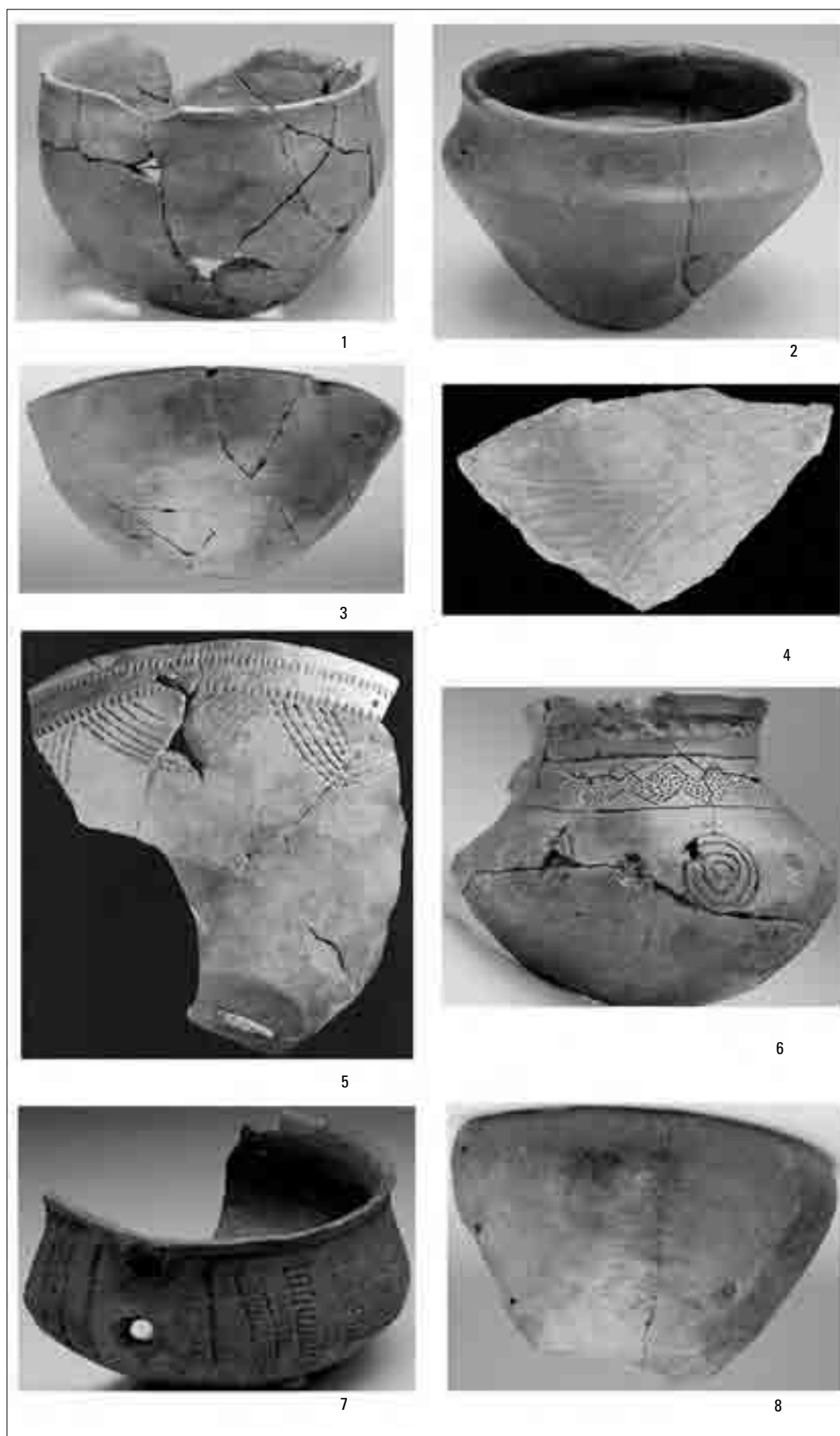


Figura 25. Aspecto de las cerámicas de La Fábrica de Ladrillos. 1.- aspecto de la pasta con gruesos desgrasantes viables en el corte. 2 y 3.- acabados bruñidos 4.- Superficie escobillada. 5.- Acabados frecuentes de tonalidades grisáceas. 6 y 8.- superficies de tonalidades desiguales por cocciones irregulares. 7.- orificios en los que se inserta un asa de sección circular. (Fotos Archivo del Museo de los Orígenes, Casa de San Isidro)

se ha hecho. Por contra, los recipientes de buena calidad de la fase *plena* de Cogotas están fabricados mayoritariamente por este último sistema. Se podría pensar que la técnica anular es más adecuada para vasos de gran tamaño mientras que la del levantamiento a partir de una pella es idónea para los pequeños. Pues bien, los vasos de La Fábrica de estos momentos avanzados de Cogotas, sean grandes o pequeños, han sido modelados en su mayoría por el procedimiento anular. A pesar de que en la fase de alisado o bruñido de las piezas se ha intentado, lógicamente, regularizar lo mejor posible las superficies, a la vista y al tacto pueden identificarse una serie de ondulaciones que delatan esta forma de levantar las paredes del vaso. Son muy ilustrativos a este respecto los ejemplares n.º 208596, 208844, 209210, 209412, 210218 ó 13011. Por otro lado, se advierte cómo fuentes, cuencos, ollitas o jarras, por ejemplo, suelen presentar una parte de su superficie muy bien tratada y/o decorada pero otra de calidad algo inferior. Es en esta segunda zona en la que más claras evidencias quedan del trabajo de modelado, de modo que resulta fácil identificar, además de las referidas ondulaciones, tanto impresiones dactilares como suaves acanaladuras realizadas al haber arrastrado los dedos.

De lo que no hay indicio alguno es de los tipos de soportes móviles sobre los que se desarrollaron las labores de modelado, fueran esterillas, piedras planas, tortas de cerámica previamente cocidas o cualesquiera otros dispositivos, en ocasiones identificados a través de las huellas que han dejado impresas en los fondos externos. Tampoco tenemos evidencias de vasos fabricados con ayuda de moldes, de trabajos de moldeado propiamente, ya fueran de materia orgánica (p. ej., interior de corteza de árbol) o inorgánica (p. ej., piedra convexa).

Algunos de los abundantes cuencos carenados bajos (Forma 20), característicos más de la *fase formativa* de Cogotas que de la *plena*, en los que las superficies internas no han sido objeto del excelente bruñido que les caracteriza muestran cómo debieron de ser fabricados a partir de una sencilla forma de casquete esférico muy tendido de la que en un segundo momento se doblaría hacia arriba el borde para conseguir la carena al tiempo que se incurvaría hacia el exterior, cerrándose después las grietas que, inevitablemente, surgirían. No obstante, más que auténticas carenas, por este procedimiento lo que se consiguen son pseudocarenas o carenas redondeadas (Figura 25, 2), por lo que para obtener la carena propiamente dicha se precisa del uso de un instrumento duro y plano (canto de río, espátula de hueso, media caña o tablilla de madera) que a la vez que marca ese cambio brusco en la dirección de la pasta regulariza su superficie. De esta subfase del trabajo de modelado también hay visibles huellas en algunos de estos carenados (*vid.*, p. ej., el n.º 210760). Por la cara interna es de senti-

do común que, salvo raras excepciones (p. ej., Jimeno Martínez, 1984: fig. 116, 795 o fig. 141, 1360), nunca se persiga obtener una angulosidad similar, pues al fin y al cabo es la superficie útil, la que para poderse limpiar debidamente y mantener en estado higiénico después del uso del vaso cuantos menos recovecos existan menos posibilidad habrá de que queden restos de comida.

Los vasos troncocónicos de carena alta, cierta profundidad y dimensiones mayores que los cuencos anteriormente referidos (Forma 13), resultan más difíciles de modelar, y buena prueba de ello es que varios de los recuperados en La Fábrica presentan una apreciable falta de simetría en la zona alta, la más difícil de mantener sin que se deforme en la fase de secado debido a las relativamente estrechas bases que suelen tener, a pesar de ser planas. Asimetría que es bastante menos acusada en los ejemplares de la *fase plena* de Cogotas I que en los de la *inicial*, lo cual indica un mayor dominio técnico de la producción alfarera en los momentos avanzados, algo que no siempre en la historia de la cerámica prehistórica, o ya histórica, ha sido así (véase el caso, p. ej., de la hispanovisigoda: Juan Tovar y Blanco, 1997). En algunos de estos vasos, las abundantes huellas dactilares que se observan en el interior parecen indicar cómo inicialmente debió de modelarse un cuenco hemisférico del que primero se doblaría el borde hacia fuera para conseguir la carena y luego se transformaría la pared convexa bien en recta bien en suavemente cóncava. En cualquier caso, lo que encontramos son paredes poco uniformes en cuanto al mantenimiento del grosor entre zonas situadas a la misma altura.

Debido a que las producciones comunes, de cocina y almacén, están realizadas a partir de masas arcillosas menos depuradas, con inclusiones de grano grueso (a veces auténticas piedras) y superficies peor tratadas, en los que la erosión ha sido mayor, las huellas de manipulación del barro son bastante más escasas que las que han quedado en las de calidad. En algunos de estos recipientes, sobre todo en los de mayor tamaño, parece evidente que se fabricaron mediante la aplicación de sucesivas tiras cilíndricas de barro, pues sólo de esta forma se explicaría el que algunas zonas presenten ese suave ondulado apreciable a la vista y al tacto cuando se recorre la superficie con los dedos en sentido vertical (p. ej., el vaso n.º 208596 del *fondo* 6, o el n.º 208073 de la *tumba* 2). Las paredes de este tipo de recipientes, por otra parte, suelen presentar grosores más irregulares aún que los conseguidos en la cerámica fina (véanse, p. ej., los vasos n.º 108531, 210218 ó 212048). Además, las pastas son bastante menos duras, más quebradizas, y el sonido que emiten al ser golpeados es grave, apagado, todo ello como consecuencia de la mala calidad de las masas arcillosas y de las bajas temperaturas a las que han sido cocidos.

En los recipientes ansados, previamente a la aplicación del asa se suelen hacer oquedades profundas en las que se embuten los extremos de la misma con el propósito de asegurarse de que, al formar un todo solidario con el cuerpo del vaso, no se desprenderán. En un caso se ha llegado incluso a perforar la pared por completo (figura 25, 7) (*Tumba 2*, n.º 207851). En aquellos vasos en los que el asa se ha desprendido limpiamente puede verse cómo las oquedades se han obtenido no por presión de un dedo, como es habitual en este tipo de elaboraciones manuales, o de algún instrumento apuntado de sección circular, sino por extracción de la pasta, por medio de la técnica excisa, pues son cazoletas muy regulares y en la pared interna no queda abultamiento alguno.

Respecto a los mamelones, tanto individuales como geminados, su desprendimiento del cuerpo de algunos vasos indica que por lo general se adhieren al mismo directamente, sin oquedad previa como las realizadas para acoger las asas. El mismo sistema de aplicación de una pequeña pella de barro –si bien adelgazada– se ha utilizado en el único vaso que ha llegado a nosotros con asideros de pestaña en el borde: 12/2/208754 (Barrio, 1987: 61-62, fot. 9).

IV. 2. 3. TÉCNICAS DE TRATAMIENTO DE LAS SUPERFICIES

Si bien es cierto que los procesos postdeposicionales han afectado en distinto grado a una buena parte de las producciones cerámicas recuperadas en La Fábrica, el conjunto es lo suficientemente amplio como para conocer todo el abanico de técnicas puestas en práctica por los ceramistas en lo que al tratamiento dado a las superficies de los recipientes se refiere.

Las superficies toscas que algunos recipientes muestran resulta evidente que son imputables a los agentes erosivos que durante siglos han estado actuando sobre ellos (p. ej., la olla n.º 207996 de la denominada *tumba 2* o el cubilete 212855 de *fondo 113*), pero otros es obvio que fueron fabricados con esa característica, que en ellos no se invirtió mucho esfuerzo porque iban destinados a usos poco delicados y, además, esos usos requerían que fueran así. Por eso ni siquiera se han intentado ocultar los desgrasantes, con frecuencia gruesos nódulos cuarcíticos. Constituyen esa especialidad alfarera habitualmente referida con el término de “común”, a la que también pertenecen parte de los vasos cuyas paredes han sido simplemente alisadas.

El alisado es un tipo de acabado superficial más ampliamente representado en La Fábrica que el tosco. Suele realizarse a espátula pero a veces con los mismos dedos, persiguiendo inicialmente tanto uniformizar el grosor de las superficies –al ocultar las irregularidades surgidas en la fase de modelado– como cerrar cualquier grieta o fisura, para luego tratar de dotar de cierta imper-

meabilidad al vaso. Este es el tipo de tratamiento habitual no sólo en los recipientes de mayor tamaño, sino también en los medianos y pequeños. En no pocas ocasiones, piezas decoradas, incluso barrocammente decoradas, no han sido más que alisadas. Esta última circunstancia proyecta sobre la colección de La Fábrica esa imagen de cierta tosquedad que no es exclusiva de ella, sino común a los conjuntos madrileños coetáneos si se los compara con los del centro de la cuenca del Duero.

Sobre superficies alisadas es donde se encuentran los escasos ejemplos de escobillados o cepillados (Figura 25, 4) presentes en La Fábrica, más habituales en los contextos de *plenitud* de Cogotas I que en los iniciales, quizá anunciando el auge que alcanzarán durante la Primera Edad del Hierro. En ambos momentos lo que encontramos son escobillados bien marcados, de incisiones profundas, lo que significa que han sido realizados con útiles de púas duras o cuando el barro aún estaba demasiado blando. Únicamente en un recipiente –la olla n.º 209331 del *fondo 35*– encontramos un escobillado en el que las incisiones son tan finas que sólo resultan perceptibles a la vista si sobre ellas se hace incidir oblicuamente la luz. Además, se da la circunstancia de que también la superficie interior de esta olla ha sido escobillada, si bien en ella las incisiones son algo más gruesas.

Dentro de las producciones bruñidas existen diferencias de calidad entre unas piezas y otras, tanto en la uniformidad de tal acabado como en la intensidad del brillo conseguido. El lustre que presentan va desde un brillo metálico, acharolado, hasta tonos apagados que nos están indicando el menor tiempo invertido en estas últimas piezas. Todo el repertorio de tratamientos es identificable tanto en la fase de Protocogotas como en la de Cogotas, si bien en La Fábrica son más abundantes los buenos bruñidos en estos momentos avanzados (Figura 25, 3 y 6) que en los iniciales. En algunos casos –ya desde los mismos momentos de la cocción, posiblemente, o por el uso diario–, la película más o menos gruesa surgida como consecuencia de un esmerado bruñido o pulimento puede llegar a desprenderse del cuerpo del vaso y producirse desconchones (Figura 25, 5) o exfoliaciones, como puede observarse en el jarro 1988/9/1. Esto ocurre así por el comportamiento físico diferencial que se produce entre una superficie bruñida en contacto con otra excesivamente grosera cuando se les aplica altas temperaturas. En alguna ocasión –p. ej., FL/82/209210–, el bruñido ha sido tan defectuoso que se ha agrietado ya en la fase de secado del vaso y tales fisuras han ido luego seguramente a más en la cocción.

Detrás del excelente bruñido que muestran numerosos vasos tanto de la fase *formativa* de Cogotas como de la *plena*, es indudable que existe una intencionalidad estética, sobre todo cuando dicho tratamiento de calidad

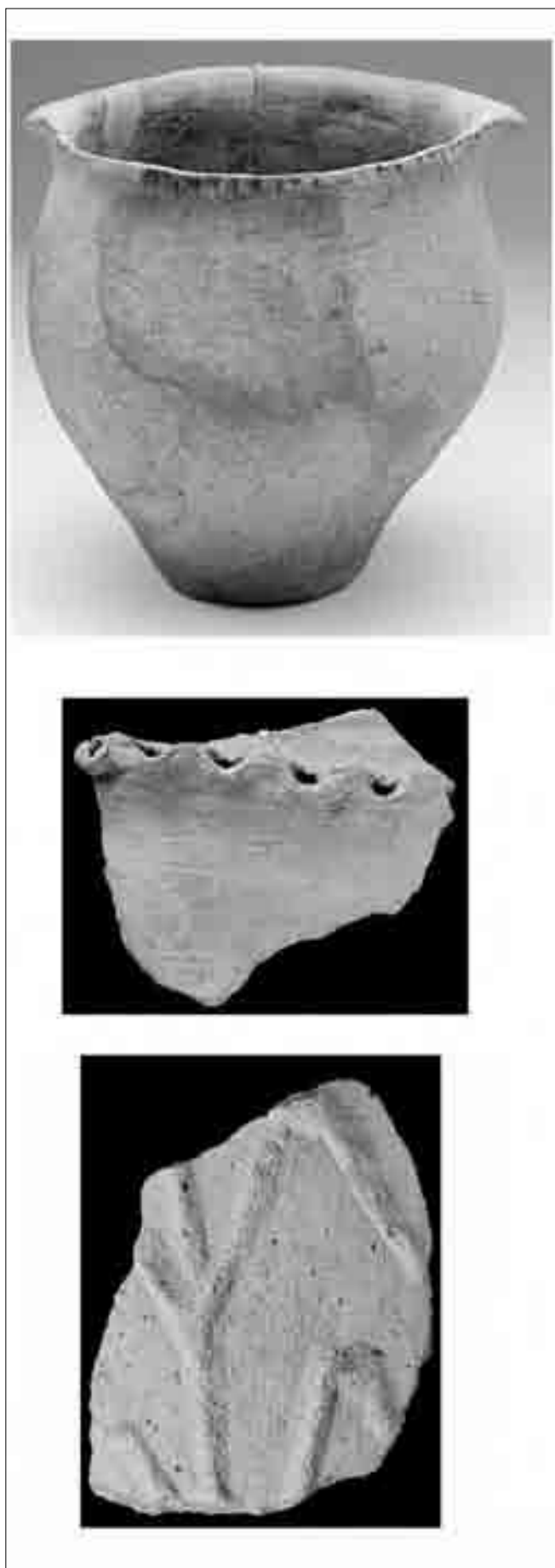


Figura 26. Decoraciones impresas y plásticas características de las series de recipientes comunes de la Fábrica de Ladrillos. (Fotos Archivo del Museo de los Orígenes, Casa de San Isidro)

se aplica a las superficies externas. Sin embargo, cuando en los recipientes abiertos el interior es objeto del mismo acabado, al tiempo de hacerles agradables a la vista y al tacto, dándoles esa textura cética, lo que se persiguen son una serie de objetivos de tipo práctico no menos importantes: impermeabilizar la superficie cerrando los poros (al aplastar las partículas de arcilla unas contra otras, alineándolas) para evitar que rezumen, empujar hacia el interior de la pasta los desgrasantes que hubieran quedado al aire, hacer que su limpieza sea más fácil, aumentando así sus condiciones higiénicas, y dotarles de cierta resistencia frente al desgaste producido por el uso. De todas estas ventajas que tienen los vasos bruñidos han sido conscientes los productores y usuarios de la cerámica desde el Neolítico hasta hoy mismo. Cuando, ya desde época calcolítica, decimos que estas producciones tratan de imitar vasijas metálicas, parece que estamos queriendo indicar que el fin primordial perseguido por sus artífices era conseguir una mayor calidad estética de sus productos o hacerlos partícipes del prestigio que aquéllas tenían, fueran de bronce o de metal noble. Sin embargo, en estas producciones de calidad tan importantes son las intencionalidades estéticas como las prácticas.

De los múltiples instrumentos con los que los ceramistas pueden haber conseguido el bruñido (cantos de río, espátulas de hueso o madera, cañas, materia textil, etc., siempre humedecidos con agua y el barro en estado de oreo), no es posible saber en cada pieza cuál o cuáles han sido empleados. Técnicamente, el tipo de bruñido aplicado en la mayoría de los vasos de La Fábrica es el que se conoce como bruñido por espatulado, cuya calidad puede verse incrementada después, en casos concretos, al frotar la superficie con materias como fibra textil (tal vez lana), cuero, hueso o madera para borrar las huellas de la espátula. Esto último puede perfectamente observarse en los vasos n.º 130/11, 208101, 210379 ó 212257, por citar sólo unos ejemplos. Tanto los vasos de la fase inicial de Cogotas como los de la plena muestran mayoritariamente un espatulado en sentido perpendicular o en diagonal respecto al plano horizontal definido por el borde, el primero de ellos se constata en menos ocasiones, pero puede suceder (como en el n.º 1983/7/10) que se haga un doble tratamiento, pasando el bruñidor en dos direcciones distintas.

IV. 2. 4. DEFINICIÓN DE LAS TÉCNICAS DECORATIVAS

En términos generales podemos señalar que, desde el punto de vista de la decoración, la cerámica del Horizonte Cogotas I marca una importante fractura con las producciones del Bronce Antiguo mayoritariamente lisas, si bien es cierto que se mantienen las sencillas aplicaciones plásticas de mamelones y cordones (figura 26)

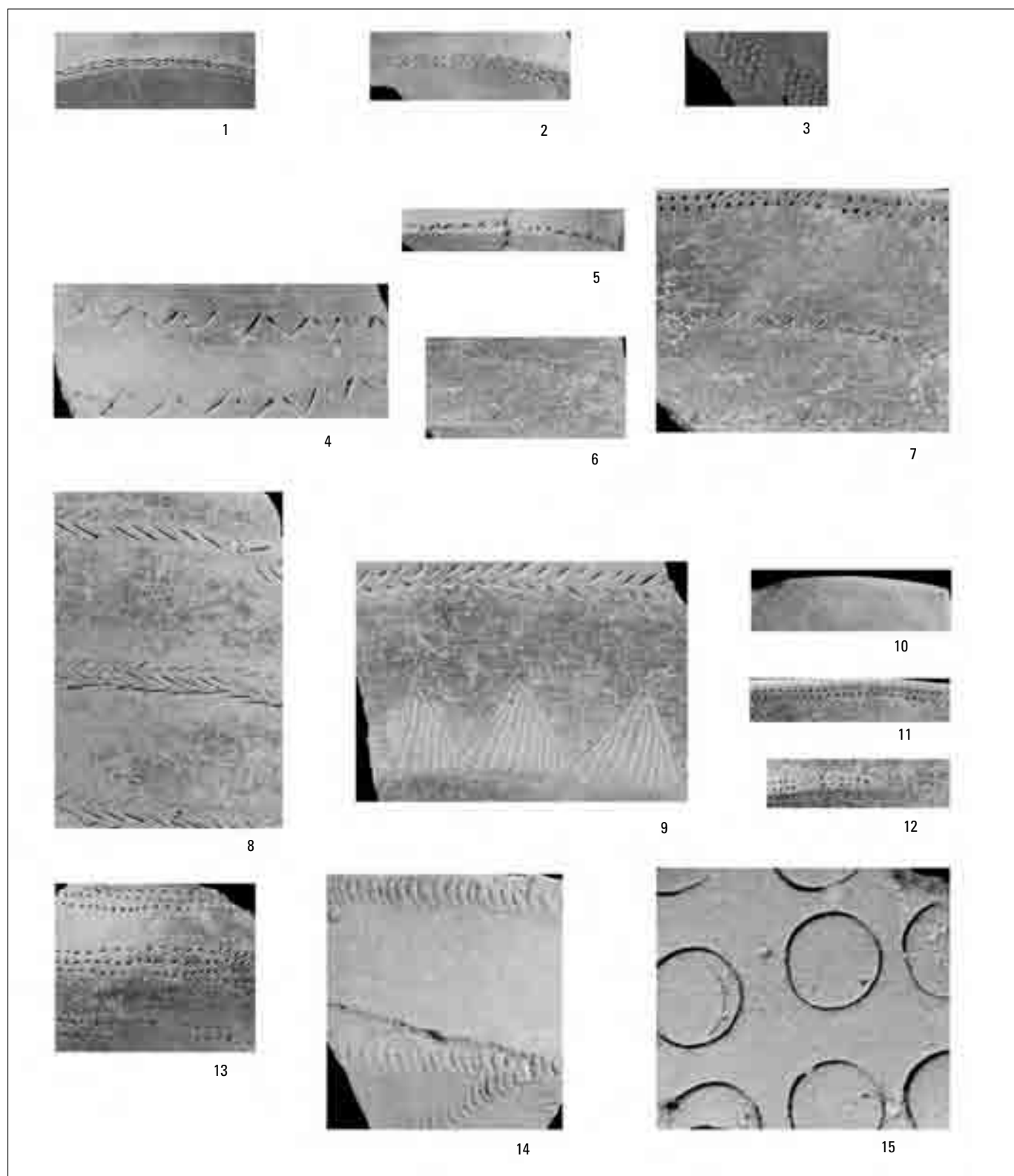


Figura 27. Diversos tipos y diseños de impresiones características de la ornamentación de las cerámicas de la fase Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

de la etapa precedente en un pequeño porcentaje de recipientes pertenecientes tanto a las series más comunes como a algunos de los ejemplares cuidados, aunque estas técnicas pierden presencia y complejidad.

Por el contrario, lo que verdaderamente caracteriza a las producciones cerámicas de este Horizonte, en gene-

ral, y de La Fábrica, en particular, es la ornamentación realizada con diversas técnicas de incrustación entre las que destaca, por su empleo mayoritario, la impresión, aplicada con fórmulas muy distintas que producen efectos muy variados, rompiendo con la tradición anicónica de las centurias precedentes. Esta ruptura se produce de

manera paulatina, iniciándose con motivos y composiciones muy simples que, poco a poco ganan en variedad y complejidad.

En los primeros momentos la diversidad de técnicas ornamentales es más aparente que real ya que se utiliza de forma masiva la impresión y, en menor medida, la incisión. Mientras esta última se plasma, casi siempre, en forma de líneas muy finas, obtenidas aplicando la punta del estilete sobre el barro ya duro, la impresión ofrece fórmulas muy distintas por la utilización de punzones o estiletes de morfología variada (apuntados, circulares, semicirculares, etc.) y calibres diferentes aplicados sobre barros con distinto grado de humedad y colocando la punta en angulaciones muy diversas con respecto a la superficie a decorar.

Las *variantes de la técnica de la impresión* (figura 27) que hemos contrastado en la cerámica de la fase Protocogotas y, más específicamente en la de La Fábrica de Ladrillos, son cinco: *trazos cortos* desconectados obtenidos por la impresión oblicua de un instrumento aguzado, generalmente deja una ligera rebaba que indica que el barro estaba todavía relativamente blando en el momento de la decoración, es el sistema más común y con él se obtienen los diseños más frecuentes como espiguillas o zigzags (figura 27 1 a 7 y 9); *puntillado*, conseguido por la aplicación perpendicular de una punta de estilete, generalmente de calibre fino o muy fino y aplicado con el barro bastante duro (Figura 27, 6 y 13); *uñadas o medias lunas* trazadas con un utensilio de extremo en segmento de círculo, aplicado perpendicularmente a la superficie con el barro bastante seco (Figura 27, 14); *círculos* conseguidos por la huella que deja la penetración de una caña u otro instrumento circular hueco, cuando el barro estaba también bastante seco (Figura 27, 15) y la *impresión de una ruedecilla, muelle o peine* de puntas finas que crean una línea prolongada de puntos poco destacados. Mientras las cuatro primeras modalidades de impresión tienen múltiples paralelos en yacimientos coetáneos de la Cuenca del Manzanares y de otras zonas de las cuencas del Tajo y Duero o de áreas limítrofes, las líneas impresas con peines o muelles apenas encuentran paralelos.

La incisión es la segunda técnica común a las dos fases manifestándose en la primera etapa en forma de un fino trazo con el que se realizan algunos de los diseños que se obtienen también con la impresión como son los zigzags (Figura 27, 8), pero se utiliza además para definir otros motivos exclusivamente incisos como son los triángulos o dientes de lobo (figura 27, 9). El empleo de la incisión es porcentualmente bastante similar en ambas etapas, aunque en los momentos más avanzados pierde presencia, sobre todo como motivo principal, manteniéndose para enmarcar algunos diseños y, en especial, para ejecutar uno de los motivos más característicos de la etapa de plenitud: “*la línea cosida*” (Figura 28).

En efecto, en la fase de plenitud se mantienen estas dos técnicas, aunque con proporciones diferentes y aplicadas con fórmulas también distintas. En concreto, las impresiones de trazos desconectados suelen restringirse a diseños simples, con frecuencia realizados en el interior del labio, mientras que la incisión pierde parte de su función como delimitadora y se emplea, como hemos apuntado, para diseños concretos como es el caso de la línea cosida.

En los momentos avanzados de Cogotas I a la mayor riqueza temática y compositiva de los diseños cerámicos se une el uso de una gran variedad de punzones y estiletes empleados en la decoración para conseguir efectos ópticos con muchos matices, hasta el punto de que, en ocasiones el empleo de punzones con punta afilada o roma en técnicas como el boquique ofrece la sensación de que se trata de técnicas distintas.

Pero los cambios más notables en la decoración cerámica de ambas fases se producen por la introducción, en la etapa de plenitud, de las técnicas de la excisión (Figura 30), el acanalado y las policromías (Figura 29, 6) a las que hay que sumar la “técnica del *boquique*”, o técnica del “*punto y raya*”, una de las mayores señas de identidad de esta cerámica, que no es otra cosa que una nueva forma de aplicar la impresión de la punta del estilete ya que, mientras en los momentos iniciales las impresiones crean exclusivamente trazos diferenciados y aislados unos de otros, en la fase de plenitud, (Figura 29) se crean surcos continuos, más o menos anchos, mediante la impresión consecutiva y solapada de la punta de un punzón, aplicada oblicuamente a la superficie en la que incide (Fernández Posse, 1982). Parece que el surco creado con esta técnica del boquique, se realizaba sobre un trazo definido previamente con una fina línea incisa que queda anulada con las impresiones, o con una acanaladura e, incluso, con una excisión, en estos dos últimos casos el boquique queda enmarcado por las mencionadas técnicas (fragmento 210372 del fondo 52) (figura 29.11). El empleo del boquique va creciendo de forma exponencial pasando de ser utilizado únicamente para realizar determinados diseños, sobre todo guirnaldas (Figura 29, 2 a 4), a emplearse también como delimitación o marco de excisiones, para trazar líneas de metopa o para resaltar motivos, hasta el punto que en la etapa final, prácticamente sustituye a la incisión en su función de delimitar diseños, de manera generalizada (Figura 30, 7 a 16 y 17 a 19).

La *excisión* (Figura 30) es otra de las novedades que introduce la etapa de plenitud como fórmula de dar relieve a motivos tradicionales como el zigzag o las guirnaldas o para crear nuevos diseños como el ajedrezado. Se trata de una técnica consistente en la extracción de una porción de barro mediante el extremo de una espátula o estilete creando un plano más profundo de superficie bastante irregular que no se ve afectada por los tra-

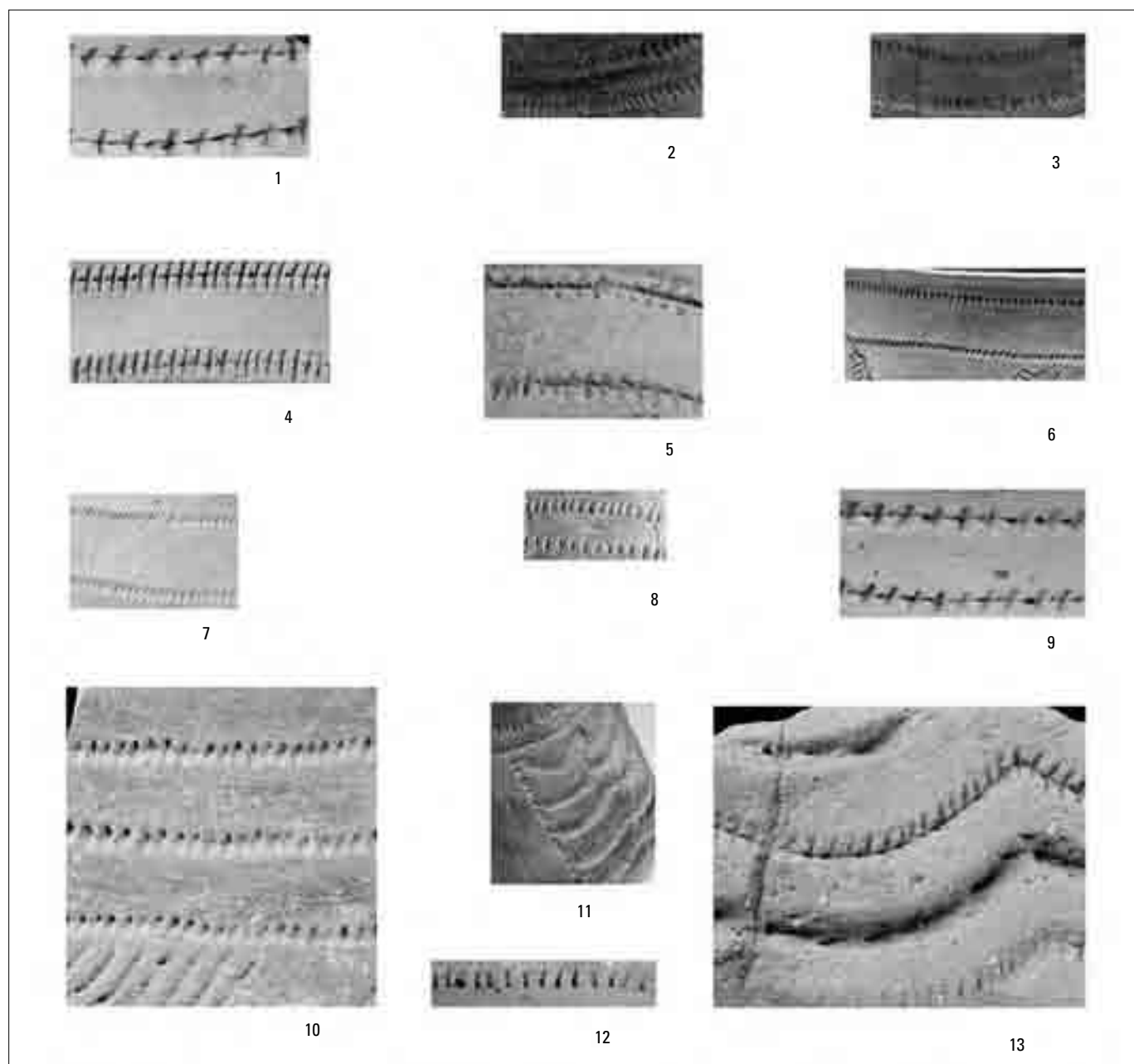


Figura 28. Decoración de "líneas cosidas" propia de cerámicas Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos, realizadas con impresiones e incisiones. Algunas de ellas (motivos 6 y 7) tienen incrustación de pigmento rojo

tamientos de alisado o espatulado, lo que produce un mayor contraste con el resto de la superficie. En algunos casos esta extracción afecta a una superficie relativamente amplia como puede ser una banda corrida en torno al cuello del recipiente (Figura 30, 5), mientras que otras veces se emplea sólo para extracciones puntuales de los ajedrezados (Figura 30, 2 y 6) o triángulos que enmarcan zigzags (fragmento 208700 del fondo 8) (figura 30, 8 a 10).

Mucho más raro es el empleo del *acanalado*, documentado sólo en un caso en la Fábrica de Ladrillos, como fórmula para enmarcar una guirnalda de boquique (figura 29, 11), pero esta excepcionalidad en el uso de la acanaladura es compartida por la mayoría de los yacimientos coetáneos del Horizonte Cogotas I.

Si el boquique es una técnica bastante específica de este Horizonte, excisión y acanalado se encuentran entre las técnicas que se difunden en la Península Ibérica asociadas a los CCUU, aunque no parece que podamos establecer una relación directa entre su empleo en este entorno cultural y en el de los Campos de Urnas del NE peninsular. La excisión es, en este círculo, claramente más antigua y está más generalizada en este entorno cultural que entre los grupos del NE, mientras que el acanalado apenas si tiene incidencia en Cogotas I y, en cambio, cobra gran fuerza en la ornamentación de las cerámicas de los cementerios mas antiguos de Campos de Urnas, un dato que nos obliga a reflexionar sobre la idea de que estamos ante génesis distintas, bien por tra-

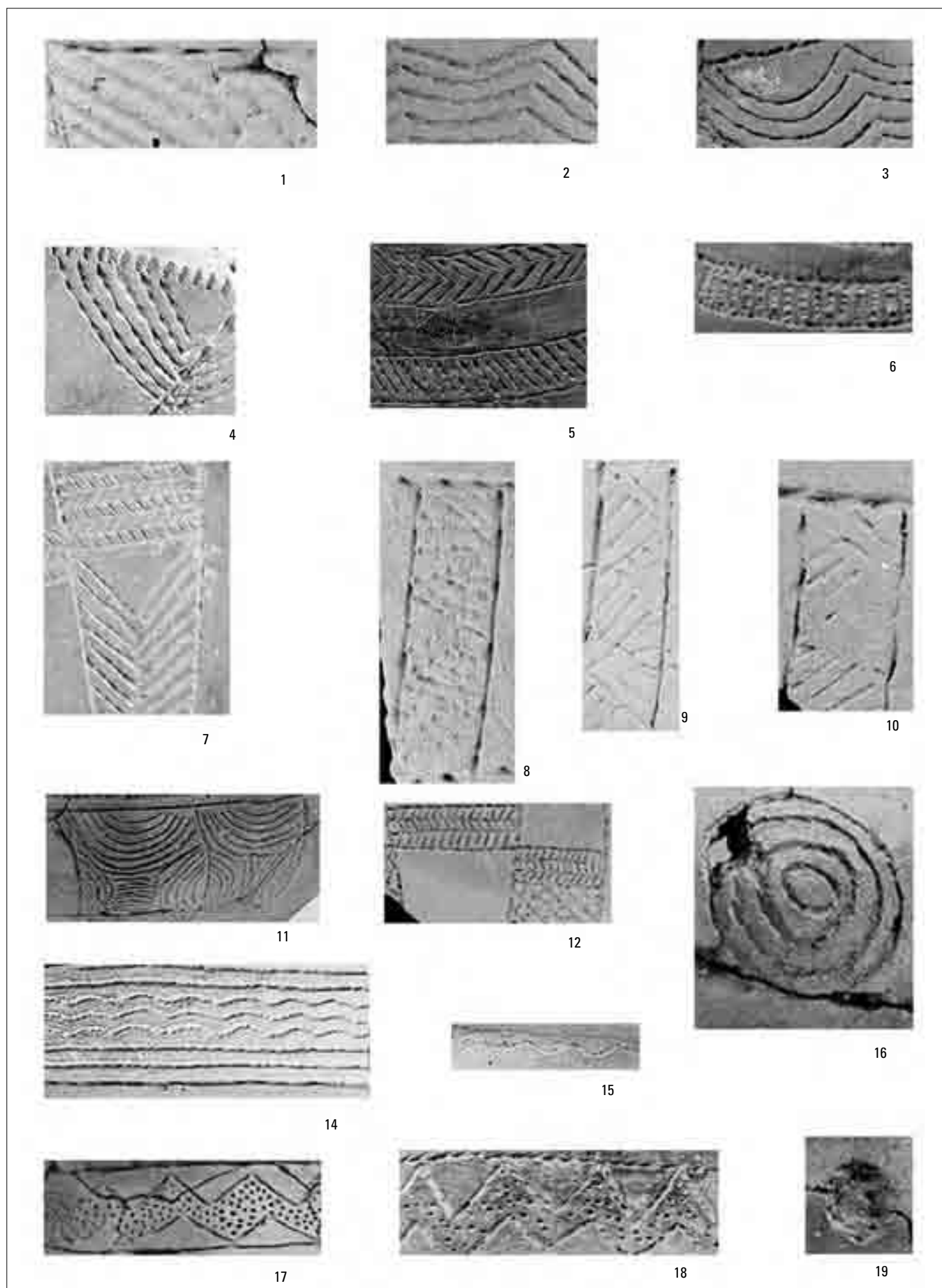


Figura 29. Detalle de las técnicas de boquique e impresiones de puntos que decoran ejemplares cerámicos de Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

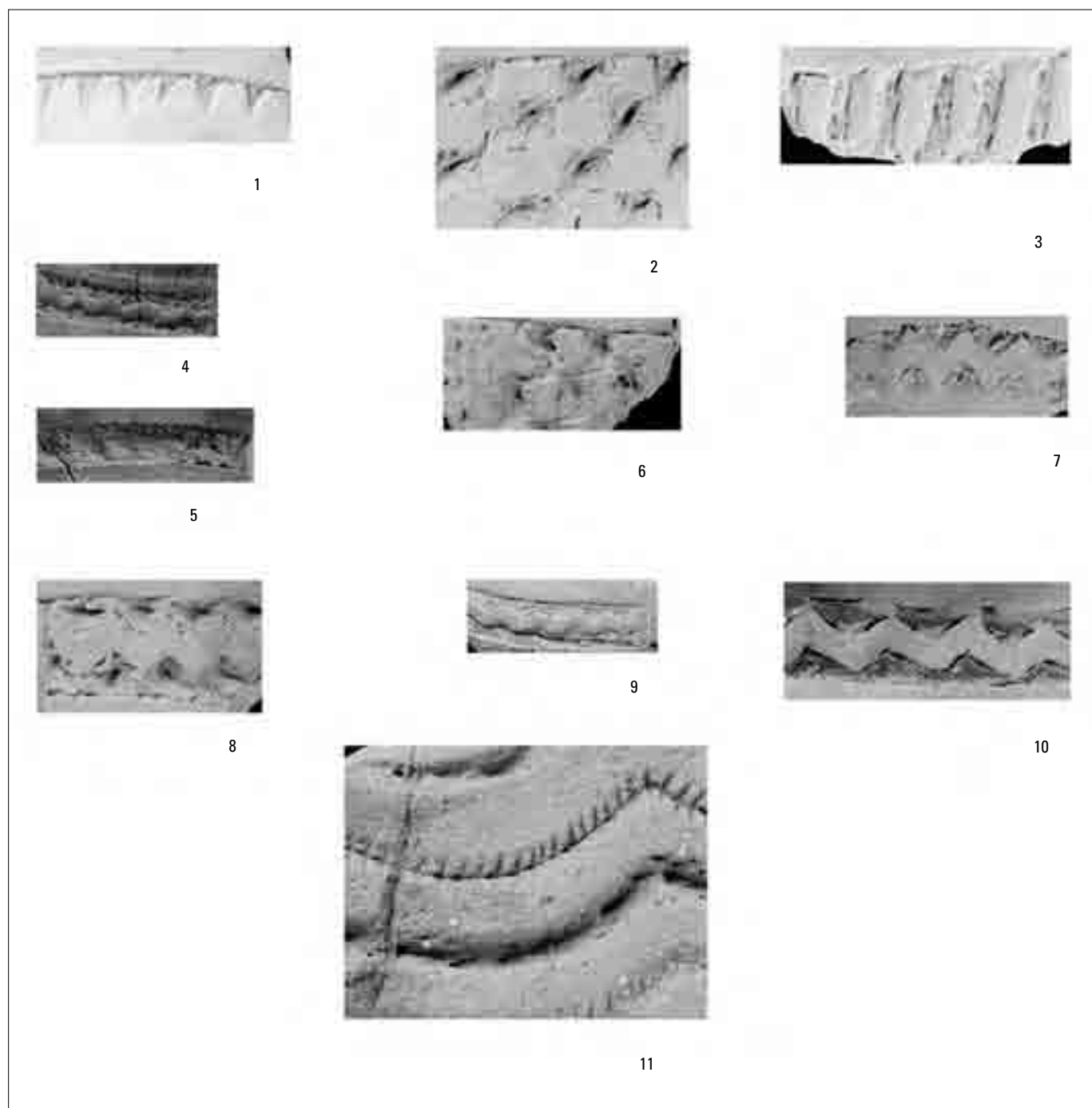


Figura 30. Detalle de las técnicas de excisión y acanalado que decoran ejemplares cerámicos de Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

tarse de procesos internos de evolución diferentes, bien por interacción con círculos exteriores diversificados que actúan a través de circuitos paralelos.

A todas estas técnicas hay que añadir el uso de *materias colorantes*, como *incrustación* sobre diseños hechos a punzón presentes, sobre todo, en los momentos epigonales, también en este caso aplicadas con una fórmula diferente a como las emplean los grupos peninsulares del Hierro Antiguo, en general de cronología más reciente. En el caso de Cogotas I las pigmentaciones se utilizan exclusivamente incrustadas en surcos incisos o en diversos tipos de impre-

siones, incluso sobre algunas de escasa superficie y penetración como son los puntillados, mientras que en el Hierro I los colorantes se aplican a modo de pintura postcocción, como única técnica ornamental o, como en el caso de Cogotas I, incrustada en los trazos incisos que crean los diseños. Al igual que la excisión, parece que el uso de sustancias colorantes es anterior entre los grupos Cogotas que en otros círculos, pertenecientes ya al Hierro I. En La Fábrica de Ladrillos, el único color documentado con seguridad es el rojo (figura 28, 6), pero no se descarta el posible empleo del blanco, aunque resulta difícil discernir



Figura 31. 1 y 2: Frisos de escasa superficie y sencillos propios de la decoración de las cerámicas Protocogotas. 3 a 6.— Composiciones ornamentales de la etapa avanzada de Cogotas I, todos ellos pertenecientes a ejemplares de la Fábrica de Ladrillos. (Fotos Archivo del Museo de los Orígenes, Casa de San Isidro)

entre algunas concreciones calcáreas postdeposicionales y la inclusión antrópica de sustancias de composición similar.

En suma, en ambas fases se realiza la ornamentación a base de incrustación, de muy diversos tipos de estiletes, y entre estas técnicas domina la impresión, pero la diferencia sustancial entre las dos etapas se cifra en una

mayor variedad de combinaciones de punzones y de las formas de aplicarlos en la etapa de plenitud (Figura 31), ya que si tenemos en cuenta sólo los porcentajes de empleo de impresiones e incisiones nos encontramos que las primeras triplican a las segundas a lo largo de toda la vida del poblado de La Fábrica de Ladrillos.

IV. 2. 5. LAS COCCIONES

A pesar de que al yacimiento de La Fábrica se le puede considerar globalmente como de larga duración, y de que, con toda probabilidad, quienes lo habitaron –posiblemente, de forma intermitente– produjeron los recipientes cerámicos que necesitaron, no se tiene constancia de ningún espacio que pueda ser relacionado con los trabajos de cocción de los mismos. Lejos de ser esto una anomalía, constituye la norma en los asentamientos calcolíticos, de la Edad del Bronce y del Primer Hierro. En estos periodos de la Prehistoria reciente meseteña el proceso de cocción es tan básico y utiliza tan elementales medios que, además de no dejar huella arqueológica más que en circunstancias extraordinarias, en cada ocasión pudo haberse llevado a cabo en un lugar distinto. Piénsese, por ejemplo, que del ya casi medio millar de estaciones Cogotas I que se conocen en la denominada *zona nuclear* –a las 319 reunidas por Abarquero Moras (2005: 68-69) habría que añadir las aún inéditas descubiertas en los recientes trabajos de prospección para la elaboración de los inventarios arqueológicos provinciales–, únicamente en el yacimiento Protocogotas I de La Venta, en el palentino municipio de Alar del Rey, se tiene constancia de la existencia de un horno (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez, 1993). En La Fábrica probablemente el método de cocción utilizado fuera el más simple y antiguo que se conoce: la cocción al aire libre en hornera, bien semiexcavada en el suelo o sobre él, un procedimiento aún vigente en culturas tradicionales de muchas zonas del mundo (p. ej., en el norte de África: Vossen, 1990; Schütz, 1992). Al ser mínimo el esfuerzo en la preparación del dispositivo, estas horneras pudieron situarse en cualquier lugar de las cercanías del asentamiento. No debieron de ser fijas. Resulta, no obstante, un poco extraño, y contrario al carácter local que presumimos para estas producciones, el que entre los materiales cerámicos recuperados no existan desechos de horno, fragmentos escoriados o deformados, con burbujas o agrietamientos, generalmente presentes en asentamientos que han dado colecciones cerámicas amplias como lo es la de La Fábrica. También están ausentes las pellas de barro con dermatoglifos, otro claro indicio de actividad alfarera local, pues la única evidencia que en principio parecía ser tal (fragto. n.º 210203 del *fondo* 50) resultó no ser más que un fragmento del manteado de barro de alguna cabaña que se ha recocado accidentalmente y en el que han quedado impresas las huellas de dos dedos.

Las propias cerámicas recuperadas nos están indicando cómo las cocciones eran deficientes, mal controladas y, por regla general, realizadas en atmósferas reductoras de baja temperatura (seguramente entre los 600 y 800 grados). En algunos vasos, la irregularidad cromática (figura 25. 6) que observamos no ha sido provo-

cada por cocciones defectuosas, sino por haber estado expuestos al fuego durante su uso o bien por causas puramente accidentales tales como la combustión de la cabaña en la que se encontraban, su deposición en lugares distintos una vez amortizados, etc. A diferencia de muchos yacimientos clásicos de Cogotas I, en los que los vasos son por lo general uniformemente grises y negros, sin zonas oxidadas –como p. ej., los del salmantino de La Aceña (Sanz *et alii*, 1994: 79)–, el de La Fábrica nos presenta cochuras mayoritariamente muy irregulares (Figura 24, 3 y 6), una muestra más de que la tecnología cerámica que en estos momentos están usando las comunidades situadas al sur del Sistema Central está menos desarrollada que la de las asentadas en el Valle del Duero. En ambas zonas, cuanto mayor es el recipiente más irregular ha sido su cocción, pues no todas las partes del mismo están expuestas a idénticas condiciones de temperatura o aireación. Por el contrario, cuanto menores son los vasos más uniformidad existe en la atmósfera que los rodea y mayor la regularidad conseguida, tanto en lo que se refiere a la dureza de la pasta como a su coloración. Son los finos cuencos o cazuelas de carena baja, propios de la fase *formativa* de Cogotas, los que suelen presentar mayor calidad técnica y un color grisáceo o negro más uniforme.

Cuestiones de las que ni en La Fábrica de Ladrillos ni en ningún otro asentamiento de la Prehistoria reciente tenemos información alguna, y posiblemente nunca la tengamos, son las del volumen aproximado de las hornadas que habitualmente realizaba cada comunidad, cada familia o cada grupo de familias; la periodicidad aproximada con la que se solían hacer, a buen seguro siempre dependiente del “calendario” de los desplazamientos del grupo; el grado de participación en los procesos de producción de las diferentes unidades familiares, pues por paralelismos etnológicos sabemos que a veces se reúnen varias familias –sobre todo las mujeres (*vid.*, a este respecto, Abarquero Moras, 1997: 87)– para restaurar el equipo cerámico que se necesitaba; si cada proceso de fabricación estaba destinado a satisfacer las necesidades inmediatas o, en previsión, se producía también con vistas a acumular un *stock* del que ir reponiendo las pérdidas que se iban produciendo, y tantas otras que nos acercarían un poco más a los modos de vida de estas gentes pero a las que la arqueología no puede por ahora ofrecer ninguna respuesta demostrable.

IV. 3. LAS FORMAS CERÁMICAS

La importante colección de recipientes recuperados en La Fábrica de Ladrillos –buen número de ellos completos pero otros muchos con suficiente desarrollo vertical como para poder identificar el tipo al cual puede ser

adscrito-, hace necesaria su presentación en forma de tabla para que de manera inmediata se pueda contar con una visión panorámica del catálogo de tipos. Por otra parte, una ordenación tipológica siempre facilita el poder realizar comparaciones con otros conjuntos coetáneos y de cierta entidad numérica como el nuestro. Nótese que decimos ordenación tipológica y no tipología, a secas, pues entendemos que este último término implica el que cada una de las formas, dentro del periodo al que corresponde, lleve asociado una cronología aproximada que posibilite observar con cierto detalle qué evolución ha experimentado individualmente y todas con las que forma conjunto cultural, en general. En dicha ordenación se han seguido ante todo criterios morfológicos: el perfil general del recipiente (derivado de la esfera, del óvalo, del cilindro o del cono), la tendencia de las paredes en pos de la consecución de formas abiertas, cerradas o con “forma de saco”, la presencia o ausencia de cuello, el tipo de base si es que se ha conservado y, finalmente, el que el recipiente en cuestión disponga o no de asa, rasgo este que nos autorizaría a hablar entonces de jarras y de tazas, con lo que estaríamos introduciendo criterios de funcionalidad, algo a lo que no se ha renunciado cuando se ha creído oportuno. Como puede suponerse, la caracterización de cada una de las formas discernidas se ha realizado a partir de las que se han conservado completas o bien de aquellas otras cuya “reconstrucción” es mínima y está totalmente garantizada por sus paralelismos con piezas completas de otros yacimientos coetáneos. Al repertorio morfotipológico resultante únicamente hemos incorporado algunos bordes fragmentarios cuando la forma que definían era interesante por su rareza o singularidad.

Puesto que la distinción entre materiales cerámicos de Protocogotas y Cogotas I ha resultado, *grosso modo*, no muy difícil de llevar a cabo en el yacimiento de La Fábrica –salvo cuando se trata de vasos lisos recuperados en “hoyos” en los que comparecen ambas fases–, hemos confeccionado una tabla para cada una de dichas fases, lógicamente. Sin embargo, guiados sobre todo por aspectos de orden técnico nos ha parecido adecuado realizar un tratamiento diferencial entre una y otra, de manera que mientras en el conjunto de Cogotas I ha sido posible y aconsejable presentar de manera separada las formas hechas en cerámica fina y las elaboradas con arcillas poco depuradas, en el de Protocogotas la tabla es general, no se ha hecho este tipo de distinción por considerarlo irrelevante. En ambos casos, y por coherencia con lo dicho más arriba, hemos renunciado a distinguir entre formas lisas y decoradas –algo siempre muy cuestionable cuando se aplica a estas producciones–, así como en tipos principales, variantes y subvariantes, conceptos estos tres últimos que a estas alturas de la investigación en materia de cerámica se puede decir que están

reglamentados y a los que no se ajustarían, al menos de forma cómoda, las producciones vasculares de estos momentos centrales de la Prehistoria reciente. De este modo, a cada una de nuestras formas le hemos dado un simple número de orden que permita individualizarla como tal y definir sus características morfológicas, no siendo nuestra intención en las páginas que siguen hacer un exhaustivo análisis hasta las últimas consecuencias de cada una de ellas, con todos sus paralelismos, contextos en los que se encuentran en otros enclaves, dispersión geográfica, cronología específica si la hubiere, etc., debido al ingente trabajo que supondría en relación con los escasos frutos que de él se podrían obtener y, lo que es más importante, a lo escasamente detallada que resulta la información disponible de los yacimientos coetáneos del nuestro a este respecto. Nos limitaremos, por tanto, a describir cada una de las formas y señalar en cada caso qué tiene de común y qué de original si la comparamos con las de otros yacimientos del área nuclear de Cogotas I porque de ello si que podremos destilar algunos rasgos característicos de las producciones cerámicas de La Fábrica, siempre interesantes con vistas a que en un futuro cercano sirva de ayuda cuando se sistematicen mejor de lo que ahora lo están.

Ya para terminar estas cuestiones introductorias, decir que se ha renunciado a cualquier intento de aplicar la estadística a una documentación deficiente por incompleta como es la nuestra, pues si tenemos en cuenta el proceso por el que ha pasado lo único que tendríamos garantizado sería la irrealidad del panorama conseguido: inicialmente se hizo una diferenciación entre material selecto y no selecto; después, no todo el selecto se dibujó; y finalmente, nosotros mismos hemos desestimado pequeños fragmentos dibujados que no aportaban nada al conocimiento de los “hoyos” en los que fueron recuperados ni al del yacimiento como conjunto. Únicamente se han aplicado criterios estadísticos al estudio de las capacidades que se realiza en un apartado distinto a este.

IV. 3. 1. EASE PROTOCOGOTAS I

Treinta y siete son las formas adscribibles a la *etapa formativa* de Cogotas I en La Fábrica de Ladrillos, a las que habría que añadir el vaso colador o quesera, que constituye el trigésimo octavo tipo pero al que nos referiremos en lugar aparte (Figura 37). Los grupos morfotipológicos, representados son seis: fuentes o grandes platos (Forma 1), cuencos –esferoides, ovoides y troncocónicos (Formas 2 a 18)–, cazuelas carenadas (Formas 19 a 23), recipientes de boca cerrada tipo olla (Formas 24 a 34), formas “de saco” (35 y 36) y jarras (Forma 37). Dominan el conjunto los cuencos, así como los recipientes de tipo olla, algo que en absoluto resulta extraño si consideramos que en yacimientos de las mismas características

cronológicas y culturales que el nuestro es lo habitual (*vid.*, por ejemplo, Iniesta, 2004; Delibes y Fernández Manzano, 1981: 62; Jimeno, 1984a: 81, 84, 90-92 y fig. 11; González-Tablas Sastre, 1984-85: 268-271; Palomino y Rodríguez Marcos, 1994: 63). Como puede verse, el repertorio completo de formas es ciertamente amplio, si bien se da la circunstancia de que varias de ellas únicamente cuentan con un solo ejemplar, que es el que marca el tipo, hecho que pierde dramatismo si consideramos ese proceso de selección gráfica que han experimentado los materiales cerámicos del yacimiento al que más arriba nos referíamos. Las formas adscribibles a la fase Protocogotas I presentes en La Fábrica de Ladrillos son las siguientes:

– *Forma 1.* (Figura 32.1) Es una gran fuente con forma de casquete esférico poco profundo en el que el diámetro de boca (42 cm en el ejemplar tipo: 61/8/210875) sobrepasa con creces el doble de la profundidad a la que fácilmente nos podemos aproximar a pesar de que no tenemos el recipiente completo. La base debió de ser suavemente cóncava o plana. Con este tamaño no es un tipo de recipiente muy común en yacimientos de Protocogotas I y, de hecho, en La Fábrica sólo está representado a través de este ejemplar, liso. Sin embargo, en formato pequeño sí que es corriente –forma A8 de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 76, fig. 11)–, y con las dimensiones del nuestro también está ampliamente presente en contextos calcolíticos y del Bronce Antiguo en casi todos los grupos culturales peninsulares, a veces incluso decorada en su interior.

– *Forma 2.* (Figura 32. 2) También en este caso nos encontramos ante una forma derivada de la esfera, de casquete concretamente, pero bastante más profundo y ovoide que la anterior. De nuevo es un tipo de recipiente del que sólo tenemos un ejemplar (130/11) e, igualmente, de gran tamaño, pues cuenta con un diámetro de boca de 33 cm, una profundidad de 13,6 cm, y su capacidad alcanza los 4.799 cc, siendo su base cóncava, consecuencia de la prolongación natural de las paredes.

– *Forma 3.* (Figura 32. 3) Es un cuenco con forma de casquete alto pero con el borde algo exvasado y del que desconocemos su base pero podemos asimilar a la forma A6 de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 76, fig. 11). La proporción entre el diámetro y la profundidad (presumible) es muy similar a la que guarda la forma anterior. El vaso que tipifica la forma, recuperado en el “hoyo” 64 (4/210940), tiene 18,6 cm de diámetro de boca.

– *Forma 4.* (Figura 32. 4) En esencia es muy parecida a la anterior pero si la hemos individualizado ha sido porque en La Fábrica varios cuencos de este tipo son asimilables a esta nueva forma más que a la anteriormente descrita. Se trata de un vaso de perfil derivado de la esfe-

ra pero algo troncocónico, con el borde suavemente engrosado y la base plana que hacia el interior resuelve en ligero umbo. Los ejemplares adscribibles a esta forma son todos de pequeño tamaño. El seleccionado como definidor del tipo (152/11), por ejemplo, tiene 13 cm de diámetro de boca, 2,5 de diámetro de base, una altura de 5,7 cm y su capacidad es de tan sólo 308 cc.

– *Forma 5.* (Figura 32. 5). Cuenco hemisférico, profundo, con el borde apuntado y base aplanada sólo en la zona central exterior, pues en el interior es suavemente cóncava. El recipiente que individualiza la forma procede del “hoyo” 56-57 (5/210763), posee un diámetro de boca de 13, 5 cm, el de la base es de 3,4 cm, la altura es de 7,2 cm y cuenta con una capacidad de 656 cc. Esta es otra de las formas siempre presente en cualquier yacimiento de la Prehistoria reciente debido a su gran funcionalidad, equiparable a la A7 de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 76, fig. 11).

– *Forma 6.* (Figura 32. 6). Los mismos criterios usados para distinguir las formas 3 y 4 nos han conducido a hacer lo propio con las 5 y 6, de manera que esta última es similar a aquélla pero los rasgos que le singularizan son el poseer un borde algo engrosado y ligeramente vuelto y una base plana al exterior pero umbilicada al interior. El vaso prototípico (56-57/7/210730) tiene 13,2 cm de diámetro de boca, 9,1 cm de altura y una capacidad máxima de 615 cc.

– *Forma 7.* (Figura 32. 7). De esta forma sólo tenemos el ejemplar que marca el tipo: un cuenco de paredes verticales altas con la base cóncava y mayor desarrollo en profundidad (7,9 cm, el ejemplar tipo) que en horizontal (diámetro de boca: 5,8 cm), cuya capacidad es de sólo 168 cc. Prácticamente es un cubilete, de paredes gruesas, carente de decoración y muy poco habitual en contextos Protocogotas con este tamaño: similar pero de dimensiones algo mayores lo tenemos en el yacimiento palentino de La Venta (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez, 1993: fig. 8, 4).

– *Forma 8.* (Figura 32. 8). Cuenco ovoide con el borde algo invasado del que, sin embargo, desconocemos cómo sería su base. El vaso de referencia, de pequeño tamaño, se exhumó en el “hoyo” 113 (2/212781), tiene un diámetro de boca de 7,5 cm y una capacidad aproximada de 253 cc. De nuevo estamos ante una sencilla forma, generalmente lisa y en ocasiones con mame-lones, muy corriente en yacimientos clásicos de inicios del mundo de Cogotas I (p. ej., Delibes y Fernández Manzano, 1981: 58, fig. 5, 7; Jimeno, 1984a: 76, fig. 11, A3), pero que lo es ya desde el Neolítico y hasta que se generalicen los recipientes torneados: por ejemplo, es la forma IIa de la Cueva de La Vaquera (Estremera, 2003: 64, fig. 13), una de las variantes del tipo 02 en el poblado campaniforme de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 214, fig. 100, 114528), abunda en contextos del Bronce

Antiguo (Fabián, 1995: fig. 51, quinto de la primera fila; Blasco, Sánchez y Calle, 1991: 82, fig. 3, 7), etc.

– *Forma 9.* (Figura 32. 9). Recipiente hemisférico con el borde redondeado algo invasado. Lo tenemos constatado en La Fábrica en tamaño pequeño (147/2/1.053), mediano (29/2/209160) y grande. Este último es el que hemos seleccionado para marcar el tipo (6/6/208596), tiene 37 cm de diámetro de boca, una capacidad de 15.020 cc. y cuenta con mamelones en la zona media para facilitar su transporte. Es una forma que no suele estar decorada pero cuando lo hace dicho ornato se localiza en el exterior del borde.

– *Forma 10.* (Figura 32. 10). Cuenco de tipo “bol”, globular, cuyo diámetro mayor no se encuentra en la boca, sino en el tercio superior de la pared. Ninguno de los ejemplares asimilables a esta forma se ha conservado completo en La Fábrica, pero sí en otros yacimientos coetáneos, por lo que podemos aventurar que contarían con bases cóncavas o planas, en este último caso, de pequeño radio. La pieza que nos sirve para referenciar la forma (52/3/210315) tiene 19,6 cm de diámetro de boca, una altura cercana a los 11 ó 12 cm y, con estos datos, una capacidad de algo más de 6 litros. Por lo general, este tipo de cuenco suele estar decorado: con zigzag inciso de amplio desarrollo en nuestro yacimiento, con bandas de espiguilla incisa en el Arenero de Los Vascos (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: fig. 10.30, 37717) o en Cantazorras (Delibes, 1995a: fig. 26, inf.), etc.

– *Forma 11.* (Figura 32. 11). Recipiente ovoide cuyo borde se cierra de manera brusca para impedir que el contenido, presumiblemente líquido, se pueda derramar y con la base quizá plana o algo umbilicada. En La Fábrica esta forma la tenemos constatada a través de un único ejemplar (sf/209210), liso, de tamaño mediano-grande (37,5 cm de diámetro de boca, unos 20 cm de altura y 13.294 cc de capacidad máxima), además con tres perforaciones dispuestas a lo largo de una línea de rotura antigua para instalar lañas, lo que significa que rota la pieza se reutilizó para contener áridos (cereal, bellotas, frutos secos, hongos, etc.) y es muestra inequívoca, una vez más, de que estas comunidades si pueden reaprovechar recipientes cuya fabricación ha sido costosa, lo hacen. Al no existir el más mínimo indicio de las rozaduras que tendrían que haber producido las lañas, es posible que, por las razones que fueran, nunca terminó de ser reparado este recipiente. En contextos Protocogotas clásicos también se fabricaron vasos de este tipo en dimensiones reducidas, si bien no es de las formas producidas con mayor profusión, a pesar de ser una de las de más antigua tradición.

– *Forma 12.* (Figura 32. 12). Cuenco hemisférico de borde vertical, base cóncava o suavemente aplanada y por lo general de muy pequeño tamaño (5 cm de diámetro de boca, 3 cm de altura y sólo 24 cc de capacidad el ejemplar tipo: 5/1/208469). Al igual que en La Fábrica,

en el resto de yacimientos de la *fase formativa* de Cogotas I este tipo de cuenquecito es más habitual liso (p. ej., Jimeno, 1984a: 76, fig. 11, 9A) que decorado (p. ej., Arranz *et alii*, 1993: fig. 11, segundo de la cuarta fila).

– *Forma 13.* (Figura 32. 13) Cuenco de perfil acampanado, con el borde exvasado y labio puntiagudo, casi con forma de cáliz. El único ejemplar que de esta forma tenemos (41/1/209588) es de pequeño tamaño: 8 cm de diámetro de boca y unos 4,5 cm de altura, si convenimos en que pudo haber tenido la base plana, pues no se ha conservado. No es un tipo de perfil muy corriente entre las producciones vasculares de Protocogotas, pero al menos en conjuntos clásicos de cierta amplitud sí que hay algunas muy próximas, como por ejemplo la D1 de Los Tolmos (Jimeno, 1984a: 76, fig. 11, D1).

– *Forma 14.* (Figura 32. 14) Pátera con forma de casquete esférico, de amplia boca, poca altura, labio redondeado vertical y base umbilicada. El vaso tipo tiene 14 cm de diámetro de boca, 4,3 cm de altura y 363 cc de capacidad, habiendo sido recuperado en el problemático “hoyo” 52 (52/2/20379). Esto quiere decir que no tenemos la completa seguridad de que se trate de un tipo de cuenco de indiscutible adscripción a la fase Protocogotas, pues si bien casi todos los materiales con los que comparte contexto son claramente adjudicables a la misma, cierto es que hay un pequeño fragmento decorado con boquique, aunque recuperado en un nivel distinto. De pertenecer, efectivamente, a la *etapa de plenitud* de Cogotas I, por ende un tipo bien conocido en ella, habría que adscribirlo a la forma 6 de dicha fase en La Fábrica (Figura, 34,6). El elemento morfológico que más empuja a llevarlo a cronologías avanzadas es el umbo, pues cuencos iguales que este pero con la base redondeada no faltan en contextos Protocogotas (Pérez Rodríguez *et alii*, 1994: fig. 21, 1).

– *Forma 15.* (Figura 32. 15) Cuenco troncocónico poco profundo, de amplia boca, paredes muy tendidas y borde algo engrosado. En el ejemplar tipo (35/4/209349), de 16,5 cm de boca, no se ha conservado la base, por lo que desconocemos la altura que tuvo. De los diversos tipos de cuencos troncocónicos en contextos Protocogotas, este es el más corriente (*vid.*, p. ej., Jimeno, 1984a: fig. 105, nn. 532, 536, 542, fig. 106, 550, etc.).

– *Forma 16.* (Figura 32. 16) Cuenco troncocónico poco profundo, muy abierto, con las paredes de suave perfil en “S” y base presumiblemente cóncava. El diámetro de boca suele superar ampliamente el doble de la altura. En el caso concreto de la pieza que individualiza la forma (56-57/2/210586), ese diámetro es de 14,6, la altura sólo de unos 4,8 cm y tiene una capacidad de 395 cc. En contextos de la fase inicial de Cogotas I esta es una forma que encontramos tanto decorada (González-Tablas, 1984-85: fig. de p. 269, primera de la cuarta fila), como lisa (Rodríguez Marcos, 1993: 68, fig 7, 5).

– *Forma 17.* (Figura 32. 17) Cuenco troncocónico profundo, en el que el diámetro de boca se aproxima mucho a la altura. El borde se incurva de forma apreciable hacia fuera y no sabemos qué tipo de base tuvo porque ninguno de los que se han recuperado en La Fábrica la conserva. Suele ser una forma que se fabricó tanto lisa como decorada, si bien en este segundo caso nunca barrocamente, tal como se puede comprobar en el vaso 209313 del “hoyo” 34 o en el seleccionado como tipo: el 50/3/210217, cuya boca tiene 10,5 cm y su capacidad aproximada es de 524 cc.

– *Forma 18.* (Figura 32. 18) Cuenco troncocónico profundo, de boca muy abierta, en el que las paredes son totalmente rectas y el borde, prolongación natural de las mismas pero cerrando en punta, también. A pesar de que no se ha conservado la base y el ejemplar tipo es único en La Fábrica, podemos suponer que aquella debió de ser plana, de dimensiones reducidas y situada no mucho más abajo del punto por el que se ha roto la pared. En consecuencia, se puede decir que altura y diámetro de boca debieron de tener unas medidas muy cercanas y que todo el vaso es perfectamente inscribible en un cuadrado. El vaso tipo procede del “hoyo” 15 (5/208844) y, al igual que los recipientes con los que comparte contexto, es de excelente calidad técnica, habiendo sido finamente decorado, tanto en el labio interno (banda de impresiones triangulares) como en el externo (banda de tres líneas de zigzag inciso). Tiene un diámetro en la boca de 19,6 cm, unos 13,1 cm de altura y una capacidad estimada en 2.193 cc. Este tipo de cuenco y el anterior, ambos de paredes muy rectas, son característicos de la *etapa formativa* de Cogotas I –como puede comprobarse en los yacimientos de El Negrlejo (Blasco, 1983: fig. 31, 32-2), La Corvera y La Gravera de Puente Viejo (Fabián, 1995: fig. 53, 2, 3 y 15) o en El Cogote (Caballero, Porres y Salazar, 1993: 96, forma F)–, pero evolucionan hacia perfiles en los que las paredes se van haciendo cada vez más cóncavas, ya muy propios de la fase de *plenitud* (Fernández-Posse, 1982: fig. 3, 8; Cebolla Berlanga, 1992-93: fig. 3, segundo de la primera fila y fig. 4, segundo de la última fila), quizá por ser la norma en formas compuestas que se le asemejan al derivar del cono.

– *Forma 19.* (Figura 32. 19) Cazuela de carena media-alta, poco profunda, con el borde tendido hacia el exterior, labio apuntado, cuerpo en forma de casquete esférico y base cóncava. En el vaso tipo (15/3/208834), el amplio diámetro de boca (25 cm) triplica con creces la altura (7 cm), siendo su capacidad de 1.264 cc. Es una forma que por lo común está decorada: en el labio interno, a lo largo de la carena (bien sobre ella o debajo) y, en ocasiones, en el mismo cuerpo, como es el caso de la nuestra, en la que se ha desarrollado una composición radial de impresiones enmarcadas entre líneas incisas convergentes hacia la base. De admitir la cronología propuesta para la estructu-

ra documentada en El Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca), las cazuelas de este tipo perdurarían hasta la transición de la fase *formativa* de Cogotas I a la de *plenitud* (Martín y Jiménez, 1988-89: fig. 6, inf.).

– *Forma 20.* (Figura 32. 20) Cazuela de carena media, poco profunda, con el borde tan tendido al exterior que casi no queda marcada la carena. Tiene labio vuelto bien marcado (algo muy poco común en este tipo de recipientes), cuerpo en forma de casquete esférico muy bajo y base seguramente cóncava o algo aplanada en el centro. El vaso tipo (50/3/210186) es de dimensiones y proporciones muy similares a las de la cazuela anterior: 21,2 cm de diámetro de boca y parecida altura, siendo su capacidad de 1.161 cc. También es una forma que por lo común está decorada tanto en el labio interno como en el exterior. Debido a lo raro que resulta un labio así en este tipo de recipientes, pocos son los referentes que se pueden apuntar. Está presente en el yacimiento abulense-segoviano de Cantazorras (Arévalo-Donhierro) hallamos una cazuela en parte similar a la nuestra (Delibes, 1995a: fig. 26, sup.).

– *Forma 21.* (Figura 32. 21) Este es el tipo de cazuela Protocogotas más habitual y clásico, presente en casi todos los yacimientos de esa fase, hasta el punto de que podría ser considerada como uno de los fósiles directores más característico. Tiene la carena situada en la zona media, es relativamente profunda, el borde se curva hacia el exterior con elegancia, labio redondeado, cuerpo en forma de casquete esférico de cierta profundidad y base en unos casos cóncava y en otros algo aplanada en el centro. El diámetro de boca suele estar entre los 25 y 35 cm pero algunos ejemplares de tamaño grande podrían sobrepasar los 40 cm (p. ej., el 5/6/208530 o el 126/3/231, el primero con 45 cm de diámetro y una capacidad nada menos que de 9.380 cc). Como las dos formas anteriores, es habitual que este modelo de cazuela esté decorado con composiciones equilibradas de motivos incisos y/o impresos. En los “hoyos” Protocogotas de La Fábrica de Ladrillos se puede decir que esta es la forma de cazuela más corriente (1, 4, 5, 21, 34, 35, 126, etc.), con gran diversidad de tamaños.

– *Forma 22.* (Figura 32. 22) Cazuela carenada profunda, de cuerpo troncocónico, inflexión en la zona media y base quizá estrecha y plana, tal como se observa en algunos ejemplares similares de otros yacimientos. La pieza que marca el tipo, algo asimétrica quizá por su considerable tamaño, se recuperó en el “hoyo” 55 (6/210531), tiene 31,6 cm de boca, 4.585 cc de capacidad aproximada y está decorada con una banda de impresiones en el labio interno, con zigzag también impreso en el externo y una línea de impresiones sobre la carena. Forma y decoración similares encontramos en el también madrileño yacimiento de El Negrlejo (Blasco, 1983: fig. 32, 33-1).

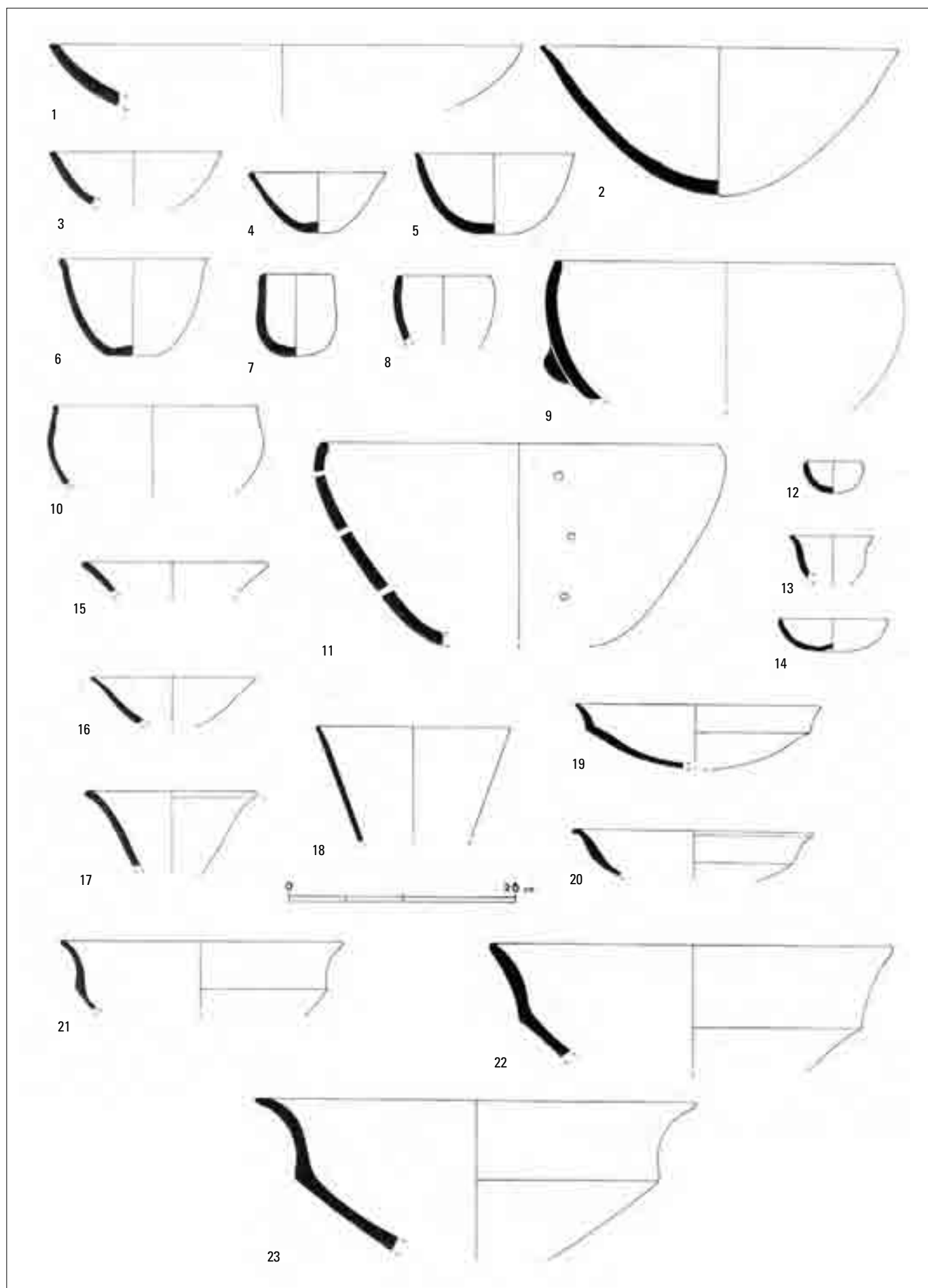


Figura 32. Tipos cerámicos documentados en los fondos Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

– *Forma 23.* (Figura 32. 23) Es similar a la anterior en cuanto al tamaño y al poseer cuerpo troncocónico, pero lo que le individualiza como una variante es que de la carena hacia arriba la pared y el borde ya no son casi rectos sino que se abren en acusada curvatura, lo que les da un aspecto acampanado. La cazuela tipo (56-57/9/210760) tiene 21,3 cm de diámetro de boca y una altura estimada en 9,1 cm, de lo que resulta una capacidad aproximada de 1.325 cc. A diferencia del Valle del Duero, donde apenas se constata este perfil –aunque sí más al norte, en Mendizorroza, por ejemplo (Fernández-Posse, 1986: 483, fig. 4, 4)–, en la región madrileña esta es una forma muy corriente, tal como se puede comprobar, por ejemplo, en el también getafense yacimiento de La Aldehuela y en algún que otro arenero del Jarama (Méndez, 1982: 35, fig. 9, 1 y 47, fig. 18, resp.).

– *Forma 24.* (Figura 33. 24) Con ella entramos ya en un nuevo grupo: el de los recipientes de boca cerrada, de tipo olla. En este caso concreto se trata de una olla de perfil bitroncocónico cuyo cuello es el resultado del exvasamiento de la parte alta del hombro, termina en un borde vuelto redondeado y de base plana. Vasos como este –de los que en La Fábrica no contamos más que con el ejemplar de referencia (130/2/374), de 15,7 cm de diámetro de boca, 6,5 de diámetro en la base, unos 13 cm de altura y 1.905 cc de capacidad– son muy poco habituales en contextos de inicios del mundo cogoteño. Incluso en yacimientos en los que se cuenta con amplias colecciones de recipientes de tipo olla, como pudiera ser el de Los Tolmos de Caracena, por ejemplo, está ausente, por más que alguno en concreto se le parezca (Jimeno, 1984a: fig. 141, 1380). Entre los materiales de superficie de la cueva segoviana de Arevalillo de Cega también hay algún vaso que quizá pudiera haber pertenecido a esta forma de olla (Fernández-Posse, 1981: 62, fig. 15, 2). De todos modos, y aunque esta forma parezca destilar modernidad y que no encaja muy bien en este ambiente netamente Protocogotas, conviene no olvidar que en el Bronce Antiguo ya hay perfiles muy próximos a ella, como, por ejemplo, uno de los recuperados en el también madrileño yacimiento del Arenero de Quitapenas (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: 254, 10.15, 25642).

– *Forma 25.* (Figura 33. 25) Olla de pequeño tamaño, cuerpo globular y borde corto, exvasado y recto, sin elementos decorativos. Desconocemos qué tipo de base poseía, y como de este perfil no hemos hallado en ningún otro yacimiento nada igual que se conservara completo, no podemos dar respuesta a esta cuestión. El vaso que define la forma procede del “hoyo” 35 (2/209334), tiene un diámetro de boca de tan sólo 5,4 cm. y carece de decoración.

– *Forma 26.* (Figura 33. 26) Olla de perfil en “S” poco pronunciado, cuello corto, borde algo exvasado, cuerpo ligeramente globular y base posiblemente aplanada en la

zona central, tal como muestran sus paralelos tipológicos más cercanos: un recipiente exhumado en el yacimiento del km 3,8 de la carretera de San Martín de la Vega (Mercader, Cortés y García, 1989: 53, fig. 11), y la forma E2 de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 77, fig. 11), entre otros. El vaso que ejemplifica la forma (50/3/210218) es de pequeño tamaño (8,9 cm de diámetro de boca y una altura que hemos estimado en 10,7 cm), su capacidad es de sólo 905 cc y la hechura de baja calidad, pues a pesar de que su superficie externa estuvo bruñida, las paredes presentan numerosas irregularidades. Carece de decoración.

– *Forma 27.* (Figura 33. 27) Olla de mediano tamaño cuyo único rasgo que nos sirve para individualizarla como tipo nuevo es su alto cuello cilíndrico, con el borde exvasado. La pieza tipo (113/2/212800) tiene 14,8 cm de diámetro de boca, está decorada con una banda de impresiones bajo la que se dispone en vertical una línea incisa y por la trayectoria que adquiere el comienzo del cuerpo posiblemente fuera globular. En tamaño grande –seguramente para usos de almacén–, tenemos un recipiente de estas mismas características en el “hoyo” 5 (6/208532), con mamelones en el cuello y decorado con impresiones de instrumento recto en el labio. Sin salir de la cuenca del Manzanares, entre los materiales Protocogotas recuperados en el Arenero de Marcos Plaza se encuentra un borde de *dolium* similar al nuestro que fue decorado con bandas de óvalos concéntricos impresos (Méndez, 1982: 47, fig. 16, 4).

– *Forma 28.* (Figura 33. 28) Olla de cuerpo globular o bulboso que se cierra en la boca mediante un corto cuello cilíndrico. En el recipiente tipo (117/1/213067) el borde es vertical, de 15 cm de diámetro y presenta decoración: una banda formada por dos hileras de puntos impresos a lo largo del labio y otra de una sola hilera a la altura del diámetro máximo unidas ambas por cortinas de tres hileras de puntos impresos. Esta es una forma poco corriente en contextos *formativos* de Cogotas I, si bien perfiles muy próximos no faltan, aunque, eso sí, siempre en yacimientos con colecciones cerámicas extensas, como es el caso de Arenero de Soto (Fernández-Posse, 1986-87: fig. 1, 14) o Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: fig. 85, 167, fig. 112, 736 y fig. 137, 1291, de bocas más cerradas y desarrolladas que en La Fábrica). Un último dato: son más numerosos los recipientes decorados que los lisos, algo que nada tiene de raro si consideramos el espléndido campo decorativo que brinda el hombro suavemente inclinado.

– *Forma 29.* (Figura 33. 29) Olla de pronunciado perfil en “S”, cuerpo globular y cuello corto cilíndrico con el borde vertical. Es uno de los tipos de olla más corrientes no sólo en el ámbito cogoteño, sino en cualquier círculo cultural y a lo largo de toda la Prehistoria reciente por tratarse de una forma muy funcional, tanto

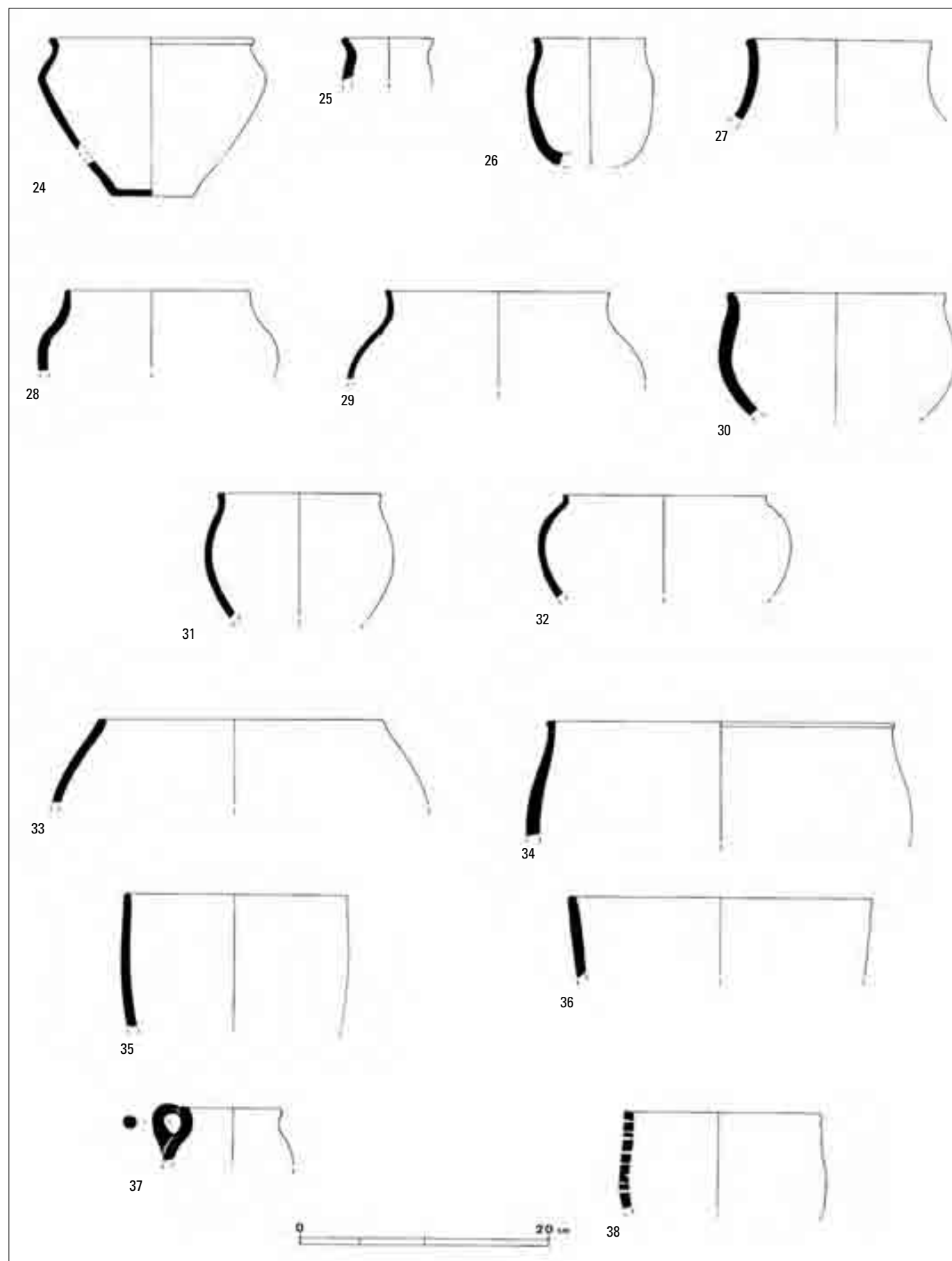


Figura 33. Tipos cerámicos documentados en los fondos Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

lisa como decorada. En los “hoyos” Protocogotas de La Fábrica lo tenemos constatado, con seguridad, en los n.º 1, 35, 64 y Tumba 2, en todos los casos sin decoración y en el último de los citados con mamelones en el hombro, pero en Los Tolmos de Caracena, de nuevo, aparece decorada (Jimeno, 1984a: fig. 137, 1293). Suele tener la base plana y ser de tamaño mediano o grande –el recipiente tipo que hemos elegido, el 35/7/209331, tiene 18,1 cm de diámetro de boca–, razón esta última por la cual en todos los yacimientos casi siempre aparece de forma fragmentaria.

– *Forma 30.* (Figura 33. 30) Olla de suave perfil en “S”, cuerpo discretamente globular y cuello apenas insinuado mediante el exvasamiento del borde. Mientras en la forma anterior el diámetro máximo de la vasija sobrepasaba de manera apreciable al de la boca, en esta otra la diferencia es mínima: en el ejemplar tipo (59/1/210844) la boca tiene 19 cm de diámetro y el máximo es de 21,2 cm, y con semejantes proporciones lo encontramos, por ejemplo, en La Gravera de Puente Viejo (Fabián, 1995: fig. 53, 12), en ‘Las Empedradas’ de Fuentecén (Palomino y Rodríguez Marcos, 1994: 63, fig. 5, 9) o en el también burgalés Alto de Yecla (Delibes, 1988: 69, fig. 16, 5). Hemos de señalar que tanto los recipientes de estos tres yacimientos castellano-leoneses como el nuestro de La Fábrica son de espesas paredes y están decorados, por lo que hay que pensar que debieron de servir para unos usos de mesa similares en los que se requería que el contenedor fuera resistente. Por otra parte, en ninguno de ellos se ha conservado la base pero lo lógico es pensar que fuera plana o ligeramente umbilicada, como vemos en vasos de parecidas características. Para el vaso getafense se ha estimado una capacidad cercana a los 2.600 cc.

– *Forma 31.* (Figura 33. 31) Olla de perfil en “S” también poco pronunciado, cuerpo globular y cuello corto vertical que presumiblemente tuvo una base plana. Es otro de los tipos clásicos de olla que se fabricó en diversos tamaños, imperando el mediano, con entre 16 y 25 cm de diámetro de boca. La pieza que individualiza esta forma procede del “hoyo” 56-57 (6/210678), tiene 14 cm de diámetro de boca, una altura cercana a los 15 cm y, con estos datos, su capacidad se ha estimado en 1.776 cc. En conjuntos amplios en los que se constata esta forma, casi siempre es lisa: así se observa en los ejemplares del propio yacimiento de La Fábrica, en el de El Teso de la Macañorra (Arranz *et alii*, 1993: fig. 13, primera). Si acaso, en algunos lugares aparece con digitaciones en el labio.

– *Forma 32.* (Figura 33. 32) Olla globular en la que se ha conseguido un minúsculo borde al haber vuelto en vertical el extremo superior de la pared. La pieza markadora del tipo (15/3/208835) es de mediano tamaño, con sólo 18,1 cm de diámetro de boca, está decorada con tres bandas horizontales formadas cada una de ellas por tres

hileras paralelas de puntos impresos y desconocemos cómo era su base, seguramente plana y estrecha, tal como vemos en un vaso idéntico recuperado hace poco en el yacimiento zamorano de Las Carretas, en Casaseca de las Chanas/Cazurra (Misiego *et alii*, 1998: fig. 6, 1). La capacidad del recipiente de La Fábrica debió de aproximarse a los 3000 cc., prácticamente la misma que estimamos para una de las vasijas halladas en el yacimiento también zamorano de El Poleo, en Tagarabuena (Martín Valls y Delibes, 1979a: 138, fig. 3, inf.), si tenemos en cuenta que ésta es de dimensiones casi idénticas a la nuestra aunque algo menos panzuda.

– *Forma 33.* (Figura 33. 33) Olla globular en la que el borde, fuertemente invasado, es prolongación natural de la pared, por lo que carece de cuello. El vaso que nos sirve para definir esta forma, recuperado en el “hoyo” 119 (8/213152), tiene un diámetro de boca de 23,2 cm. Esta es una forma muy corriente desde el Neolítico hasta la Primera Edad del Hierro. En el yacimiento de amplio espectro cronológico de El Espinillo (Villaverde, Madrid), por ejemplo, comparece en todas las fases representadas (Baquedano *et alii*, 2000: 50, D-4-1, fig. 15), correspondiendo a la forma B3 de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 76, fig. 11), donde se constata tanto lisa como decorada. Fuera del área nuclear Cogotas I también comparece tanto lisa como decorada (p. ej., y con una composición casi idéntica a la de nuestro recipiente 50/3/210217, en El Cabezo Redondo de Villena: Abarquero, 2005: fig. 60, 1).

– *Forma 34.* (Figura 33. 34) Olla de cuerpo globular con el borde corto vertical algo engrosado al exterior. El recipiente de referencia (59/1/210846) tiene 28 cm de diámetro de boca y carece de decoración, como todos los que se le pueden adscribir en el yacimiento getafense. No obstante, es una forma que también se decoró, como vemos en el yacimiento burgalés de ‘Las Empedradas’ de Fuentecén (Palomino y Rodríguez Marcos, 1994: 63, fig. 5, 11).

– *Forma 35.* (Figura 33. 35) Recipiente profundo, de paredes casi verticales desde el mismo borde, pero que va cerrando suavemente hacia la base, a veces denominado como de “fondo de saco”. Es otra de las formas de rancia tradición que se siguió fabricando pasada la Edad del Bronce. Desconocemos el tipo de base que tuvo el vaso de referencia (64/7/210948, de 18,1 cm de diámetro de base), pero es posible que fuera plana, parecida a la que muestra un recipiente de su misma tipología, filiación cultural y cronología, procedente del yacimiento soriano de El Balconcillo del Cañón del Río Lobos (Rosa Municio y Chausa, 1990: fig. A, 1). Este tipo de vasos habitualmente no llevan decoración alguna y, si acaso, digitaciones o ungulaciones en el labio.

– *Forma 36.* (Figura 33. 36) Recipiente profundo, de gran tamaño y características similares al anterior pero

no con las paredes rectas sino de perfil troncocónico. Es una forma muy corriente en contextos Protocogotas, conservada siempre de manera incompleta, que habitualmente no está decorada pero que en ocasiones tiene digitaciones en el borde y/o mamelones en el tercio superior. En La Fábrica la tenemos constatada en varios “hoyos”, procediendo el ejemplar seleccionado para marcar la forma del 109 (1/212413), cuyo diámetro de boca es de 25,3 cm.

– *Forma 37.* (Figura 33. 37) Jarra de borde vuelto, boca circular y cuerpo globular con el asa de sección circular. El ejemplar tipo de La Fábrica (35/4/209347), único, por otra parte, es de pequeño tamaño. Tal es así, que en la restitución que del mismo hemos realizado con el objeto de estimar su capacidad, ésta no llegaría al cuarto de litro. Si bien las jarras son más corrientes en contextos *plenos* de Cogotas I, en la *fase formativa* no suelen faltar cuando se trata de colecciones de cierta amplitud, como puede comprobarse, una vez más, en el magnífico referente que es el yacimiento de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 77, fig. 11, forma E3).

Tras este recorrido descriptivo por las formas cerámicas de la fase Protocogotas presentes en La Fábrica, únicamente nos resta señalar cómo en este yacimiento getafense, y a pesar del considerable volumen de materiales cerámicos recuperados, están ausentes una serie de perfiles muy característicos de tal periodo. Faltan, por citar algunos de ellos, los cuencos de boca cerrada surgida a partir de una inflexión brusca –pero redondeada– en su zona media (*vid.*, p. ej., Delibes, 1995a: fig. 24, los dos inferiores; también Arranz *et alii*, 1993: fig. 7, segundo de la cuarta fila), o aquellos otros de similares características pero con auténtica carena ya en la zona alta (Blanco, 2003: fig. 6, 5). A pesar de que fragmentos de asa desprendidos no faltan en La Fábrica, tampoco hay muchos indicios de la existencia de tazas o, al menos, de que fueran tan abundantes como lo son en otros enclaves como, por ejemplo, en el tantas veces citado de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 76, fig. 11, formas C5 y D5).

IV. 3. 2. FASE COGOTAS I

Lo primero que nos parece importante significar al referirnos a las cerámicas de la *etapa de plenitud* de Cogotas I es la considerable variedad de formas registradas para el escaso número de “hoyos” adscribibles a la misma que han sido excavados en el yacimiento de La Fábrica. Si sumamos éstos (que son doce) a los que han dado materiales de las dos fases (once), en total tenemos veintitrés estructuras con presencia de cerámicas Cogotas I frente a ciento cuarenta asignables a Protocogotas, a las que también habría que sumar esas once mixtas. Pues bien, a pesar de esta abultada desproporción, el número de formas Cogotas I es prácticamente el mismo

que el que han dado los “hoyos” Protocogotas I: 38+1 y 37+1, respectivamente.

Atendiendo a las características técnicas de la cerámica de esta fase *plena* de Cogotas I, y siguiendo la metodología del trabajo puesta en práctica por Delibes, Fernández y Rodríguez (1990), ahora sí que ha sido aconsejable dividir el lote de La Fábrica de Ladrillos en dos grupos: cerámica fina, por un lado, y común, por otro.

IV. 3. 2. 1. CERÁMICA FINA

Veintiséis son las formas Cogotas I que podemos calificar como “finas” si reparamos en la calidad del barro utilizado y en el tratamiento que se ha hecho de las superficies, e independientemente de que hayan sido decoradas o no. La mayor parte son cuencos –de perfiles sencillos, en “S”, troncocónicos con carena–, pero también están presentes, como no podía ser de otra manera, las ollas y cuatro tipos distintos de jarras, pues no en vano estas últimas constituyen una de las producciones vasculares más características de estos momentos.

– *Forma 1.* (Figura 34. 1) Es una fuente o cuenco amplio con forma de casquete esférico y borde suavemente vuelto en el que el diámetro de boca sobrepasa holgadamente el doble de la profundidad que para él estimamos, pues no tenemos el recipiente completo. La base quizá fuese suavemente cóncava o aplanada en el centro. El recipiente marcador del tipo es único (27/7/209068), posee un diámetro de boca de 38 cm, está barrocamemente decorado y su capacidad es de 7.110 cc.

– *Forma 2.* (Figura 34. 2) Cuenco con forma de casquete esférico, borde ligeramente exvasado y base seguramente cóncava pero muy plana. El vaso tipo, de código identificativo 27/3/209058, tiene un diámetro de boca de 19,3 cm –aproximadamente el doble de su altura–, y su capacidad es de 1.319 cc.

– *Forma 3.* (Figura 34. 3) Cuenco casi hemisférico de profundidad media, con el borde apuntado y base cóncava pero algo aplanada en la zona central exterior. Esta es otra de las formas habituales en cualquier yacimiento de la Prehistoria reciente debido a su gran funcionalidad, correspondiéndose con nuestra 5 del lote Protocogotas I. El vaso seleccionado para marcar la forma es de tamaño pequeño (507 cc de capacidad) y carece de decoración, como la mayor parte de sus semejantes en este y otros yacimientos de la *plenitud* de Cogotas I.

– *Forma 4.* (Figura 34. 4) Cuenco hemisférico profundo, con el borde vertical redondeado y base plana en el exterior pero suavemente umbilicada por el interior. Es idéntica a la forma 6 de las de Protocogotas pero con el borde sin engrosar. El vaso prototípico (T2/207852) tiene 10,8 cm de diámetro de boca, 8,1 cm de altura, 5 cm de diámetro de base, una capacidad de 463 cc y, al igual que su pariente pretérito, carece de decoración.

– *Forma 5.* (Figura 34. 5) Pátera baja de marcado desarrollo horizontal en la que el diámetro de boca es el doble que su altura o incluso algo mayor. La zona alta y el borde se curvan hacia el exterior para impedir que el contenido, presumiblemente líquido, se vierta. Una vez más, el vaso que individualiza el tipo –de código identificativo 7/7/208232–, es ejemplar único, tiene 14,6 cm de diámetro de boca, una capacidad estimada en unos 1.308 cc y está barrocamente decorado con guirnaldas de boquique. Es una forma muy poco corriente en los conjuntos *plenos* de Cogotas I, pero allá donde aparece suele estar ricamente decorada, como observamos, por ejemplo, en la pieza recuperada el enclave burgalés de Quintanadueñas (Delibes y Esparza, 1985: fig. de p. 161, cuarta fila), de 20 cm de diámetro de boca, o en el fragmento de borde obtenido en la hoya 2/1 de Ecce Homo (Almagro Gorbea y Fernández Galiano, 1980: fig. 16, 2/1/175).

– *Forma 6.* (Figura 34. 6) Cuenco hemisférico de pequeño tamaño con el borde vertical redondeado y base umbilicada. Es un perfil similar al de la forma 14 del repertorio de Protocogotas pero de menor desarrollo horizontal. El vaso seleccionado como representativo de esta forma 6, dado a conocer en un trabajo reciente nuestro (Blasco *et alii*, 2004: fig. 8, 3, T2/207853), tiene sólo 7,7 cm de diámetro de boca y 3,3 cm de altura, por lo que su capacidad es muy reducida: 81 cc. Ninguno de los ejemplares adscribibles a la misma está decorado.

– *Forma 7.* (Figura 34. 7) Cuenco de perfil en “S”, también de pequeño tamaño e igualmente con la base umbilicada. El suave exvasamiento del borde es lo que le hace adquirir ese perfil en “S”. El vaso que individualiza el tipo, igualmente recogido en la misma figura del trabajo arriba referido, procede de la Tumba 2 (T2/207854), tiene 7,4 cm de diámetro de boca y 4,2 cm de altura, siendo su capacidad de tan sólo 127 cc. Esta es otra forma que, sin ser muy corriente en los conjuntos *plenos* y *avanzados* de Cogotas I, suele carecer de decoración, tal como lo demuestran ejemplares recuperados en Cabeza del Molino (Cebolla Berlanga, 1991-93: fig. 3, primero de la segunda fila).

– *Forma 8.* (Figura 34. 8) Cuenco similar al anterior en cuanto que su perfil también es en “S” pero lo que le diferencia es que en esta nueva forma el borde no es abierto y acampanado, sino cerrado, de manera que mientras el diámetro máximo de aquél se encontraba en la boca, en ésta se halla en el cuerpo, lo que significa que éste es globular. De la base no podemos decir nada porque ni en el ejemplar tipo (30/3/209178), ni en ninguno de los asimilables a él recuperados en nuestro yacimiento, se ha conservado. Tampoco en vasos asimilables tipológicamente a este obtenidos en otros yacimientos Cogotas I que nos pudieran servir de referencia tales como el vallisoletano de Mayorga de Campos (Fernández-Posse, 1982: 154, fig. 2, 2) o el conquesense de Hoyas

del Castillo (Ulreich, Negrete y Puch, 1993: abb. 7, 6; *Idem*, 1994: 124, fig. 7, 6). Al hilo de estos paralelos tipológicos, hemos de decir que esta es una forma que se presenta tanto decorada, tal como vemos en los yacimientos citados o en otros ya propiamente madrileños como, por ejemplo, Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez, 1991a: fig. 36, 324, fig. 37, 328, etc.), o los areneros de Nicasio Poyato y Valdivia (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: 243, fig. 10.5, 37593 y 312, fig. 10.66, 37758, respectivamente), como lisa, caso del ejemplar de referencia recuperado en La Fábrica de Ladrillos.

– *Forma 9.* (Figura 34. 9) Cuenco ovoide, relativamente profundo, cuyo diámetro máximo se encuentra en el tercio superior del cuerpo y no en la boca, por lo que se trata de un recipiente semicerrado. El borde, suavemente exvasado, es corto, aunque de desarrollo suficiente como para insinuar un cuello. La mitad inferior del cuerpo, un tronco de cono invertido, es ligeramente cóncava, siguiendo la tendencia general de los vasos tronco-cónicos de esta fase. También en esta forma se materializa un rasgo muy propio de estos últimos compases de la Edad del Bronce: la pequeñez de la base si se compara con la amplitud de la parte alta. El vaso que individualiza el tipo (27/1/209017) se ha conservado completo y es de tamaño mediano, pues tiene 20,5 cm de diámetro de boca, 12,4 cm de altura, 6,0 cm de base y su capacidad es de 3.327 cc. Su cuidada y nada barroca decoración (líneas cosidas, líneas múltiples de boquique formando banda de dirección alternante y zigzag inciso en el borde interno), es muy equilibrada y ocupa únicamente la mitad superior del recipiente. Esta es una forma inexistente en las colecciones cerámicas de la *fase formativa* de Cogotas I, que podría haber aparecido en momentos de transición a la de *plenitud* (si admitimos que a ella pertenece la cabaña del Teso del Cuerno: Martín Benito y Jiménez González, 1988-89: fig. 8), pero con representación bastante modesta en estos últimos conjuntos y en los *avanzados* de dicha cultura arqueológica, pues en lugares tan clásicos de la misma como pudieran ser el cerro de Ecce Homo o San Román de Hornija no se encuentra representada (resp., Almagro Gorbea y Fernández Galiano, 1980; Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990). Eso sí, cuando comparece generalmente está decorada, tal como observamos en sendos ejemplares procedentes de Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez, 1983: fig. 6, 27), Zamora capital (Sanz *et alii*, 1994b: fig. 2, 94/1/A/124) o del poblado riojano de Peña del Recuenco (Hernández Vera, 1983: 70, fig. III, 1), entre otros yacimientos.

– *Forma 10.* (Figura 34. 10) Cuenco con el borde vertical pero labio ligeramente exvasado, cuerpo en forma de tronco de cono invertido algo convexo y base presumiblemente plana y estrecha, si nos fijamos en recipientes completos de otros yacimientos, pues en el de La Fábrica falta esta zona inferior. El vaso que individualiza

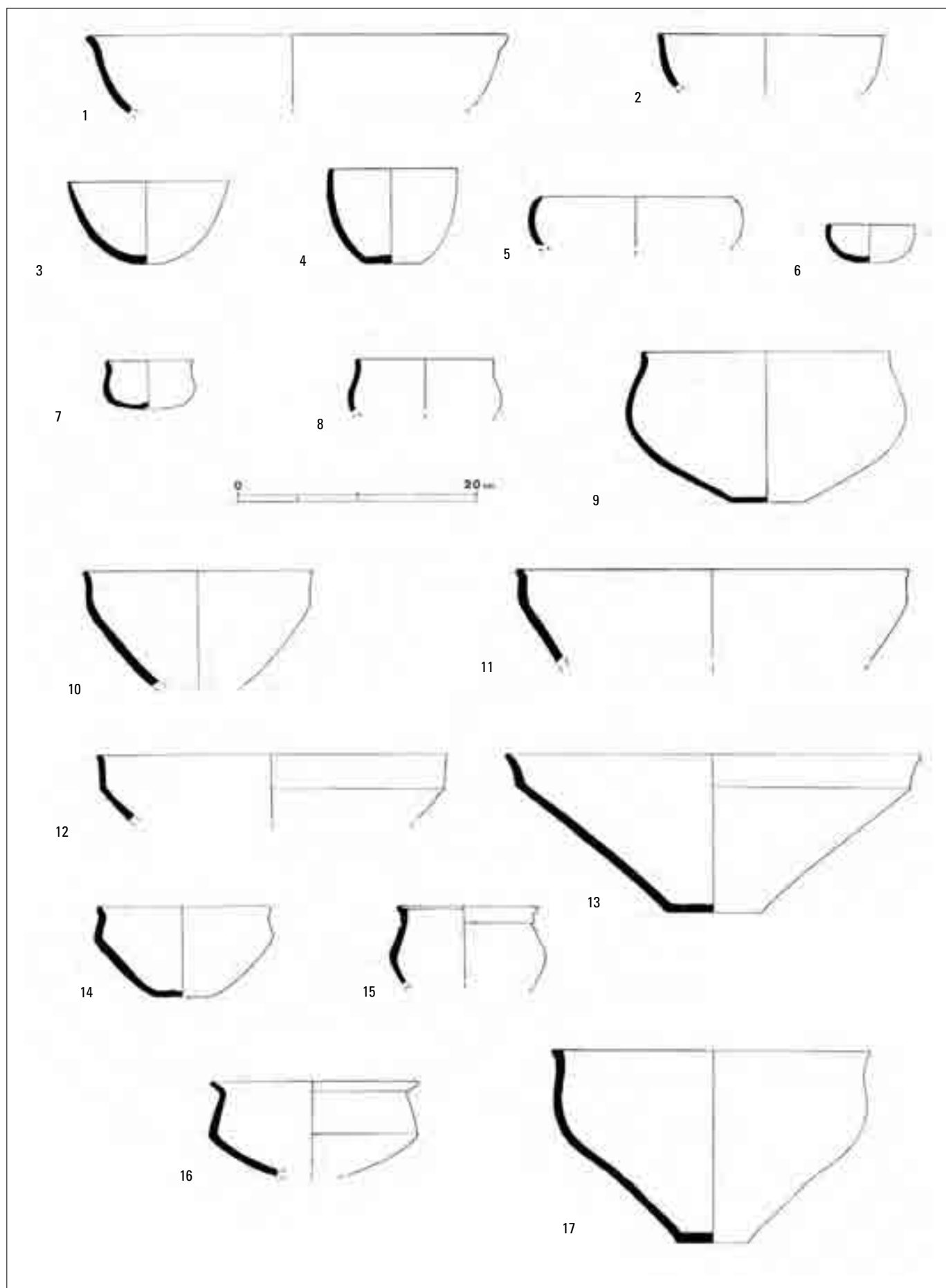


Figura 34. Tipos de cerámicas finas documentados en los fondos Cogotas de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

el tipo (86/1/211318) tiene 19,6 cm de diámetro de boca y una altura aproximada de 11 cm, teniendo su capacidad cercana a los 800 cc. Con dimensiones más reducidas, esta es una forma también presente en el “hoyo” 27 (27/7/209071), igualmente lisa, lo cual no significa que sea la norma general, pues en muchos enclaves aparece barrocammente decorada, tal como se puede comprobar, por ejemplo, en El Negrlejo (Blasco, 1983: fig. 14, 14-10), en Brabos/Horcajuelo (Delibes, 1995a: fig. 28, 1), en Pino de Tormes (Fernández-Posse, 1986-87: fig. 1, 3), en Las Carretas de Casaseca de las Chanas o El Berrueco (Fernández-Posse, 1982: fig. 2, 5 y 6), entre otros sitios. En yacimientos de cierta entidad como pudieran ser el madrileño de Arenero de Soto o el vallisoletano de San Román de Hornija esta es una forma que se registra tanto decorada como lisa (resp., Martínez Navarrete y Méndez, 1983: fig. 5, 13 y 15-18; Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: fig. 20, A-7, F-2 y F-3).

– *Forma 11.* (Figura 34. 11) Se trata de un cuenco troncocónico cuyo borde vertical, siempre corto, se diferencia del cuerpo a partir de una carena redondeada. El labio, vuelto hacia el exterior, se encuentra algo engrosado, suele tener la pared suavemente cóncava y la base plana y estrecha. Su diámetro de boca siempre se aproxima a 1,5 veces la altura, aunque el ejemplar de La Fábrica que marca el tipo no esté completo. Es una de las formas de la *plenitud* de Cogotas I de más amplia difusión territorial, presente en casi todos los yacimientos en los que se encuentra representada esta fase, con diversas variantes, tanto lisas como decoradas: Las Cogotas (Fernández-Posse, 1982: fig. 2, 14), Pino de Tormes (Martín Valls y Delibes, 1973: 397, fig. 1, 1), el Castillo de Carpio Bernardo (*Id.*, 1973: 397, fig. 2, 1; Fernández-Posse, 1986-87: fig. 2, 6), El Tomillar de Fresno de la Ribera (Martín Valls y Delibes, 1981: 160, fig. 3, 1), etc., e incluso fuera del área nuclear (Cardenete et alii, 1991: 572, lám. 5, primera). En San Román de Hornija se corresponde con las formas A-3, A-4, A-5 y F3 (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 73, 74, 79 y fig. 20).

– *Forma 12.* (Figura 34. 12) Cuenco troncocónico muy similar al anterior, de corto borde vertical también, pero el labio ya no está engrosado sino sencillo, la pared del cuerpo es recta y no cóncava, y la conexión entre borde y cuerpo se hace mediante carena viva, si bien este último rasgo no es nada definitorio. La base presumiblemente es plana y estrecha, pues el vaso marcador del tipo (105/4/211902), cuyo diámetro de boca es de 28,9 cm, no la ha conservado. De nuevo esta es una forma de amplísima dispersión territorial, tanto por la zona *nuclear* de Cogotas I como por su periferia (la vemos, p. ej., en Montoro: Martín de la Cruz, 1988: 86, fig. 4, 76), generalmente está decorada.

– *Forma 13.* (Figura 34. 13) Cuenco troncocónico muy abierto, con el borde corto tendido hacia el exterior,

carena alta, pared del cuerpo ligeramente cóncava y base plana de pequeño diámetro. Pertenece al mismo grupo que las formas 12 y 13 pero ésta podría ser más antigua, ya que prototipos muy parecidos los tenemos tanto en contextos de la *fase formativa* de Cogotas I (p. ej., en Prado Esteban, Valladolid: Tardón, 1995b: fig. 10, 3, pues es más tendido), como en los transicionales a la *fase de plenitud* (p. ej., en el salmantino Teso del Cuerno: Martín Benito y Jiménez González, 1988-89: fig. 7b, abajo), y, a juzgar por las características del borde y la carena, no sería extraño que derivara de las típicas cazuelas carenadas de aquellos momentos. Es más, como muchas de éstas, su borde fue objeto de doble perforación para por ellas pasar una guita y poderla suspender cuando el recipiente no estuviera en uso. El vaso seleccionado para designar la forma (27/4 y 8/209077) tiene 33,8 cm de diámetro de boca y 7,3 cm en la base, siendo su altura de 13 cm y su capacidad de 4.933 cc. Es un tipo de recipiente casi siempre decorado. Este de La Fábrica en concreto presenta bandas de impresiones en segmento de círculo tanto por dentro como por fuera del borde y guirnalda apuntada de líneas de boquique colgando de la carena. Volviendo a los rasgos que nos inducen a pensar que estamos ante un troncocónico arcaico dentro de los momentos de *plenitud* de Cogotas I –o de transición de los iniciales a los plenos–, nos parece interesante fijarnos en dos yacimientos de primera magnitud como son El Negrlejo y San Román de Hornija. En el primero, hallamos un magnífico ejemplo de lo que pudo haber sido un vaso de transición tanto en aspectos formales como decorativos (Blasco, 1983: fig. 15, 15-1A), pues se trata de una cazuela carenada pero de profundidad y perfil ya cercano a estos troncocónicos de forma 13 y la decoración es enteramente Protocogotas I. En el segundo, formas similares a la nuestra aún han sido decoradas mediante procedimientos y con composiciones muy cercanos a los de esa *fase formativa* (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: fig. 7, 2, fig. 8, 3). La tendencia evolutiva general es hacia formas en las que el borde adquiere mayor desarrollo y verticalidad, tal como nos muestra la A-2 de San Román (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: fig. 20, A-2). Reforzando esta idea que en el futuro habrá que cimentar con mejores argumentos, en La Fábrica de Ladrillos, sin ir más lejos, hallamos algún vaso de esta misma forma en “hoyos” en los que están representadas las dos fases de Cogotas I: 27/3/209040, 108/1/212257.

– *Forma 14.* (Figura 34. 14) Cuenco bitroncocónico con el borde vuelto al exterior. El cuerpo, de pared recta, se cierra bruscamente hacia dentro en el tercio superior mediante una pseudocarena, dando paso a un hombro corto que en conjunción con el borde dan lugar a un cuello también corto. La base es plana en el exterior y suavemente umbilicada en su interior. Los dos ejemplares de esta forma registrados en La Fábrica son de tamaño

mediano-pequeño: el del “hoyo” 108 (1/212260) tiene sólo 13,8 cm de diámetro de boca y el prototípico, procedente de la Tumba 2 (T2/208100), cuenta con 15 cm de boca, 5 cm de base, 7,9 cm de altura y una capacidad de 812 cc. Ambos son lisos, como el ejemplar recuperado en el también madrileño yacimiento de Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez, 1983: fig. 6, 24), pero esta es una forma que con frecuencia se fabricó decorada, como puede comprobarse, por ejemplo, en Las Carretas de Casaseca de Las Chanas (Fernández-Posse, 1982: fig. 3, 5).

– *Forma 15.* (Figura 34. 15) Cuenco bitroncocónico con el hombro más desarrollado que el de la forma anterior, de manera que se asemeja a una ollita. Tiene el borde vuelto, la pseudocarena se sitúa en la zona media del cuerpo, y la base de este tipo de vasos también suele ser plana. La pieza marcadora del tipo es única en La Fábrica: se recuperó en el “hoyo” 6 (S.N./208591), tiene 10,6 cm de diámetro de boca, unos 830 cc de capacidad y está decorada con línea cosida en el labio interno y con banda de excisiones irregulares en el cuello externo.

– *Forma 16.* (Figura 34. 16) El perfil quebrado de este recipiente se puede descomponer en tres partes. De arriba abajo, el borde es un tramo basal de tronco de cono invertido, muy abierto; el hombro también se ajusta al tronco de cono pero en este caso se encuentra en posición natural; y el tercio inferior es asimilable al casquete esférico. El vaso que marca el tipo, único por otra parte (T2/208101), no ha conservado la base, por lo que no podemos aventurar cómo sería. En esto de poco nos sirve la información de otros yacimientos, pues formas idénticas a la nuestra recuperadas en la Cueva de Pedro Fernández (Sánchez Meseguer *et alii*, 1983: fig. 10, tercera), Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: 76, tabla 11, C2) o La Gravera de Puente Viejo (González-Tablas, 1984-85, fig. de p. 271, primera), por ejemplo, también están incompletas. De los lugares que acabamos de citar se deduce fácilmente que esta es una forma con amplia representación en contextos *formativos* de Cogotas I y su presencia en La Fábrica de Ladrillos demuestra cómo sigue produciéndose y estando en uso en momentos *de plenitud* de esta cultura arqueológica. En ambas fases se trata de una forma eminentemente lisa, a pesar de que el hombro constituye un excelente campo a decorar, y, además, de tamaño pequeño o mediano, como bien ilustra el propio recipiente getafense: 17,5 cm de diámetro de boca, una altura de unos 8,8 cm y 1.282 cc de capacidad (T2/208101).

– *Forma 17.* (Figura 34. 17) Cuenco con el cuerpo en forma de tronco de cono invertido, algo cóncavo, borde vertical de gran desarrollo pero un poco apuntado al exterior, anchura máxima al comienzo del tercio superior y base plana de reducido diámetro. El vaso tipo procede del “hoyo” 12 (3/208749), su diámetro de boca es de 26,2 cm, el de la base se queda en sólo 6 cm, tiene 16,1 cm de altura y en total una capacidad algo superior a los

4 litros (Priego y Quero, 1983: lám. II, 1; Blasco, 1987a: fot. de p. 102, 2; Blasco *et alii*, 2004: fig. 4, Fondo 12 núm. 208749). Es uno de los perfiles más corrientes en los conjuntos de la *plenitud* de Cogotas I que generalmente suele estar ricamente decorado, como comprobamos, por ejemplo, en sendos testimonios de El Castillo de Carpio Bernardo (Martín Valls y Delibes, 1972: 20, lám. I y fig. 4, 1, pero con el borde sencillo; Fernández-Posse, 1982: fig. 2, 16) o La Aceña (Sanz García *et alii*, 1994a: fig. 3, 1). Del mismo “hoyo” 12, sin ir más lejos, procede otro espléndido ejemplar también de esmerada decoración (Blasco, 1987a: fot. de p. 102, 5).

– *Forma 18.* (Figura 35. 18) Cuenco de cuerpo bitroncocónico que se cierra casi de forma imperceptible en el tercio superior pero con el borde vuelto. El vaso utilizado como representativo de la forma (T2/208071) es de dimensiones medias, pues tiene 20 cm de diámetro de boca, pero está finamente decorado a base bandas de impresiones y excisión. Los ejemplares que conocemos asimilables a esta forma también se encuentran decorados, aunque de manera no tan cuidadosa (p. ej., en San Román de Hornija: Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: fig. 14, 4 y fig. 15, 1). De dimensiones mayores, esta es una forma que también se fabricó en barro poco depurados, no sólo en La Fábrica, sino también en otros muchos yacimientos, lo que en nuestro caso ha dado lugar a la forma 7 de las comunes.

– *Forma 19.* (Figura 35. 19) Cuenco de suave perfil en “S”, pequeño tamaño (12,9 cm de diámetro de boca el vaso tipo: 16/2/208871), presumiblemente poca profundidad y base quizá redondeada, tal como vemos en ejemplares completos procedentes del tantas veces citado yacimiento vallisoletano de San Román de Hornija (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: fig. 10, 2, fig. 20, B-2 y, como forma lisa, fig. 20, G-4).

– *Forma 20.* (Figura 35. 20) Recipiente de tipo olla con el perfil en forma de “S”, borde vuelto terminado en punta, cuerpo globular y base quizá plana, pues no se ha conservado. La pieza seleccionada como marcadora del tipo, recuperada en el “hoyo” 27, tiene 26,2 cm de diámetro de boca, está espléndidamente decorada con una banda de impresiones curvilíneas en el labio interno y por el exterior con líneas cosidas y un friso metopado en el que alternan cortinas incisas con metopas de dameros excisos (27/6/209048). En cerámica común esta es una forma bastante habitual por su gran funcionalidad, pero tan ricamente decorada como lo está el ejemplar de La Fábrica no es tan corriente.

– *Forma 21.* (Figura 35. 21) Más que de una forma, en este caso habría que hablar de un tipo de borde que individualizamos porque no es asimilable a ninguno de los vistos hasta ahora. Podría pertenecer a un recipiente de cuerpo globular, de tipo olla, pero también caben otras alternativas. El ejemplar tipo (112/2/212636) tiene sólo

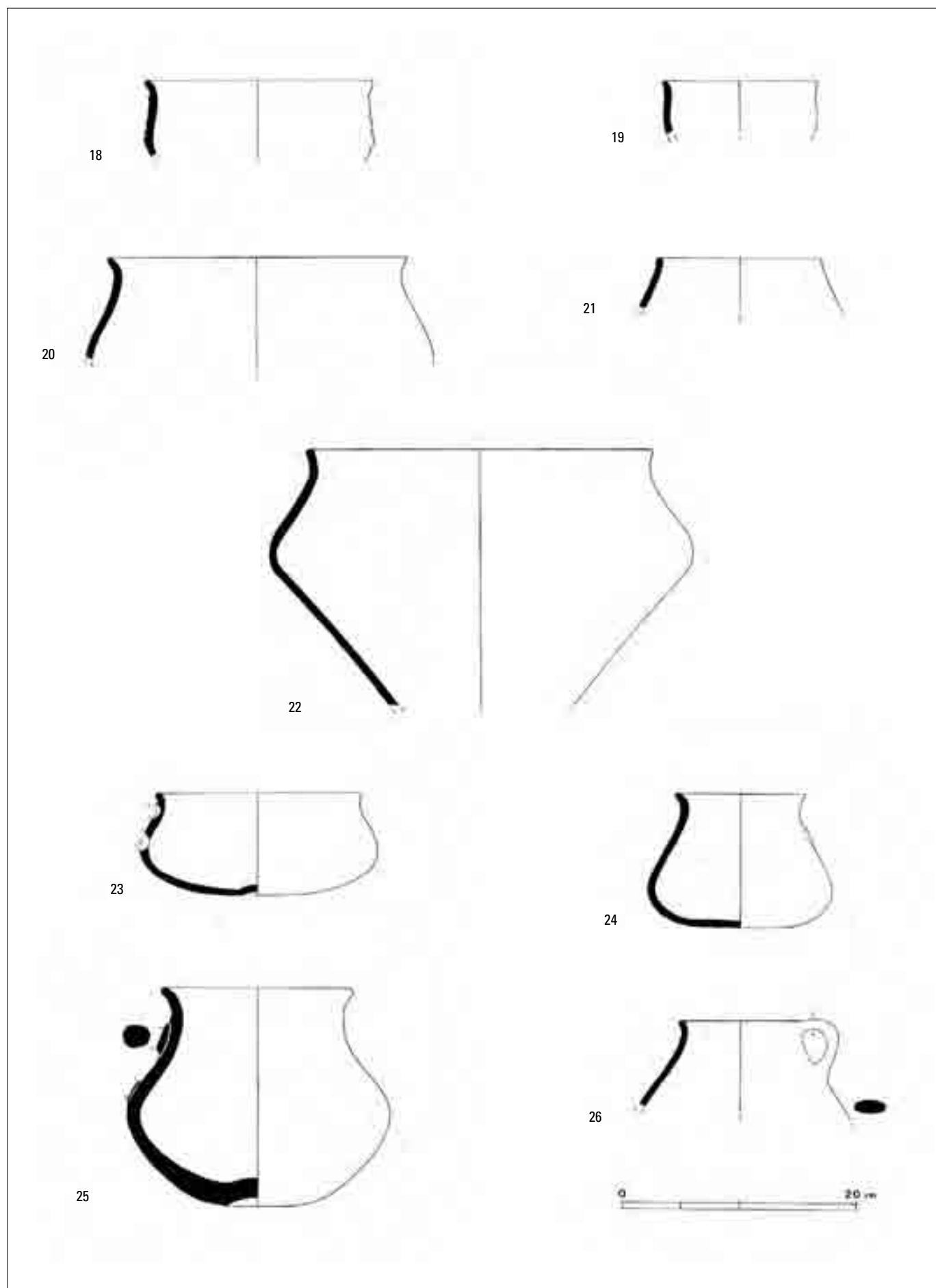


Figura 35. Tipos de cerámicas finas documentados en los fondos Cogotas de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

14,1 cm de diámetro de boca, estando decorado en el labio interno con zigzag impreso y por fuera con dos líneas cosidas pretendidamente paralelas (p. ej., Martínez Navarrete y Méndez, 1983: fig. 7, 34 ó 35, o bien fig. 8, 44).

– *Forma 22.* (Figura 35. 22) Vaso bitroncocónico semicerrado con el borde vuelto, cuello corto, amplio hombro que dobla bruscamente en ángulo de 90°, pero en redondo, para dar lugar a un cuerpo profundo de paredes algo cóncavas. La base, que no se ha conservado, casi con toda seguridad fue estrecha y plana. El vaso que designa el tipo, algo asimétrico (Blasco, 1987a: fot. de p. 102, 1), procede del “hoyo” 12 (2/208748), su diámetro de boca es de 27,9 cm, su altura sería de unos 24 cm, la capacidad se ha estimado en algo más de 14 litros y ya fue dado a conocer con anterioridad a esta ocasión (Priego y Quero, 1983: lám. II, 2, con la base reconstruida; Blasco *et alii*, 2004: fig. 4, Fondo 12 núm. 208748). Es otro de los perfiles habituales en los conjuntos de la *plenitud* de Cogotas I, tal como puede comprobarse, por ejemplo, en algunos areneros madrileños como el de Martínez o el de Valdivia (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: 298, fig. 10.43, 25565; Blasco y Lucas, 2002: fig. 8.4 b), la mayor parte de las veces decorado (variantes en Fernández-Posse, 1982: fig. 3, 1, 2 y quizá 7).

– *Forma 23.* (Figura 35. 23) Jarra o taza muy baja pero de amplio desarrollo horizontal cuyo cuerpo adopta un perfil en forma de “S”. Cuenta con un corto cuello resultado del exvasamiento del borde, el cuerpo es bulboide y uno de sus rasgos más interesantes es el tener la pequeña base umbilicada. El ejemplar que marca el tipo es único en La Fábrica. Fue recuperado en la denominada Tumba 2 (T2/207851), tiene 18,2 cm de diámetro de boca, el de la base es de sólo 3,1 cm, la altura es de 9,5 cm, la capacidad se sitúa en torno a los 1.284 cc y no se ha conservado el asa que en su día tuvo pero sí han quedado las camas u hoyuelos en los que se embutieron sus extremos (Blasco *et alii*, 2004: fig. 8, Tumba 2 núm. 207851). Puesto que es una pieza tipológicamente única y se encuentra barrocamente decorada, no sabemos si este tipo de recipiente también se fabricó liso. En este aspecto poco es lo que nos ayudan los yacimientos del Bronce Final meseteños.

– *Forma 24.* (Figura 35. 24) Jarra de boca circular, borde vuelto con el labio acabado en punta, cuerpo troncocónico en su mitad superior pero bulboso en la zona baja, con amplia base plana. Una vez más, es tipo único en La Fábrica, cuya barroca ornamentación atrajo el interés de los excavadores del yacimiento e inmediatamente lo dieron a conocer (Priego y Quero, 1983: lám. I, 2). Forma parte del espléndido conjunto de vasos recuperado en el “hoyo” 12 (3/208753), y sus características métricas son las siguientes: 11,4 cm de diámetro de boca, 8,3 cm de diámetro en la base, 12 cm de altura y una capacidad de 1.373 cc (Blasco, 1987a: fot. de p. 102, 3;

Blasco *et alii*, 2004: fig. 4, Fondo 12 núm. 208753). Esta constituye una de las variantes de jarra del Bronce Final más corriente debido a su sencillez, que generalmente aparece profusamente decorada. Aunque tampoco en este caso se haya conservado el asa, por los restos que del mismo han quedado en la zona de la que se desprendió sabemos que era de sección circular, igual que la de la taza vista anteriormente. Lo que ya no sabemos es si se trataba de un asa de trazado semicircular, como es habitual, o acodado, similar al que vemos en jarras como las de San Román de Hornija (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 74, fig. 17, 3 y fig. 20, E) o el Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez González, 1988-89: fig. 5).

– *Forma 25.* (Figura 35. 25) Jarra de acusado perfil en “S”, boca circular, cuerpo globular –cuyo diámetro máximo se encuentra justamente en la mitad– y base umbilicada. Salvo que algún galbo o borde de difícil asignación tipológica hubiesen pertenecido a recipientes similares a este, de nuevo estamos ante un tipo único en La Fábrica de Ladrillos: es el vaso que porta el código identificativo 1988/9/1, algo asimétrico, pues su diámetro de boca oscila entre los 15 y los 16 cm, el de su base es de 5,9 cm y la altura, también irregular, se sitúa en los 19,3 cm de media. Medida su capacidad, el resultado es de 3.465 cc. A pesar de haber sido modelado de manera muy descuidada y con una masa arcillosa de baja calidad, fue objeto de un excelente bruñido (salvo en el exterior del cuello) y barrocamente decorado sobre todo con bandas excisas. Desgraciadamente no ha conservado el asa pero sí los arranques de la misma, que nos indican cómo tuvo sección circular. Este es un tipo de jarra Cogotas I de *plenitud* poco habitual, al menos en tamaño grande como es el de nuestra pieza, pues con dimensiones más reducidas sí que pudo haber sido más corriente, del tipo de la jarra del Arenero de Valdivia que se conserva en la Colección Bento de Barcelona (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: 310, 25509, fig. 10.57; Blasco Bosqued, 2004a: lám. IV, 6).

– *Forma 26.* (Figura 35. 26) Jarra globular de boca circular con el borde corto ligeramente vuelto que contribuye a la formación de un pequeño cuello. La pieza prototípica procede del “hoyo” 27 (209076), tiene 10,6 cm de diámetro de boca y ha conservado el asa completo, que es de sección lenticular, pero desconocemos el desarrollo de los dos tercios inferiores (Blasco, 1987a: fot. de p. 102, 4). Con ligeras variaciones, tipológicamente parece asimilable a una de las jarras recuperadas en el Arenero de Valdivia (Blasco y Lucas, 2002: fig. 8.5, a) y a la de Pórragos, en Bolaños de Campos (Fernández Manzano y Palomino, 1991: 65, fig. 2; Delibes, 1995b: fot. inf. de p. 112), de lo que deducimos que quizá nuestro ejemplar de La Fábrica pudo haber tenido la base plana. Al igual que la vallisoletana, la de La Fábrica ha sido decorada con generosidad.

IV. 3. 2. 2. CERÁMICA COMÚN

Solamente doce formas de la *plenitud* de Cogotas I podemos etiquetar en La Fábrica de Ladrillos con el término de “común”, a las que habría que añadir la quesera que, como hemos hecho al tratar las de la fase Protocogotas I, se considerará en epígrafe aparte. Cuencos, ollas, alguna jarra y recipientes para el almacenaje constituyen los grupos representados en esta especialidad vascular definida por la escasa depuración de las masas arcillosas que han sido utilizadas y por la poca inversión de tiempo y trabajo en el acabado de sus superficies. No obstante esto último, y como excepción, algunos recipientes han sido alisados con esmero en la zona más vistosa del exterior. Si comparamos este conjunto con algunos otros significativos de su misma filiación cultural y cronología como pudieran ser los de Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez, 1991a), o, ya en la cuenca del Duero, el de San Román de Hornija (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 80 y 81, fig. 21), los dos rasgos que primero saltan a la vista son, en primer lugar, que el de La Fábrica resulta más escaso y menos variado tipológicamente en recipientes de almacén y, en segundo lugar, que cuenta con un repertorio de formas bastante menos uniforme y homogéneo que el que nos muestran aquellos otros yacimientos. En lo que a las decoraciones se refiere, señalar cómo en La Fábrica las producciones comunes son lisas, si dejamos al margen las impresiones de dedos, uñas o instrumento en los labios de algunos vasos. Están por completo ausentes, por ejemplo, ornamentos tan característicos como las abigarradas impresiones dígito/unguladas dispuestas en bandas horizontales sucesivas (Martín Valls y Delibes, 1973: 397, fig. 3, 4; Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 80, fig. 19 y fig. 21, I, J y K), presentes, sin embargo, en yacimientos cercanos como los de Ecce Homo (Almagro Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 60, fig. 37, S/68), el Arenero de Los Vascos (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: 268, fig. 10.27, 37669), Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez, 1991a: fig. 37, 336), aunque siempre en escaso número de recipientes, como es la norma en el área madrileña.

– *Forma 1.* (Figura 36. 1) Gran cuenco o fuente con forma de casquete esférico de profundidad media. El recipiente tipo (27/5/209050) tiene un diámetro de boca de 44,4 cm, lo que parece sobrepasar ampliamente el doble de la profundidad, si bien no se ha conservado la mitad inferior. La base pudo haber sido suavemente cóncava o plana en la zona central.

– *Forma 2.* (Figura 36. 2) Cuenco hemisférico de paredes espesas, con el borde redondeado ligeramente invasado y base de características desconocidas. A pesar de ser habitual esta forma entre las producciones comunes del Bronce Medio y Final, en tamaños grandes y medianos como lo es nuestro ejemplar de referencia, existen importantes colecciones en las cuales, curiosamente, no comparece (p. ej., en San Román de Hornija).

– *Forma 3.* (Figura 36. 3) Recipiente globular sencillo con el borde invasado, en unos casos engrosado pero en otros, no. A pesar de ser una forma muy funcional y de larga tradición en la Meseta, en tamaños grandes y barro poco depurados (*vid.*, p. ej., Estremera, 2003: 62-64, fig. 13, formas I y II, fig. 54, 4, fig. 55, 1-4, etc., en contexto neolítico; Baquedano *et alii*, 2000: fig. 17, 4, en contexto calcolítico; Priego y Quero, 1992: fig. 100, los dos primeros, en contexto campaniforme; Sánchez Meseguer *et alii*, 1983: fig. 3, primero y fig. 4, tercero, ya en la Edad del Bronce; Almagro Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 58, fig. 30, EH/110, en el Bronce Final), en La Fábrica no es muy abundante. El vaso tipo (111/sup/212472) tiene un diámetro de boca de 25 cm, careciendo por completo de elementos de prensión, sujeción o suspensión así como de decoración, características todas ellas bastante comunes en este tipo de recipientes (Blasco, Calle y Sánchez, 1991a: fig. 33, 243).

– *Forma 4.* (Figura 36. 4) Cuenco troncocónico sencillo, poco profundo, de paredes rectas muy tendidas y borde algo apuntado. En el ejemplar tipo (27/6/209062), de 13,1 cm de boca, no se ha conservado la base, por lo que desconocemos la altura que tuvo, si bien su capacidad debió de ser cercana a los 160 cc. Se puede decir que esta es una de las pocas formas abiertas que comparecen en contextos de Cogotas I elaboradas en cerámica común, pues, en general, constituye una norma el hecho de que en estas cronologías son bastante más corrientes las cerradas, como acertadamente observaron los investigadores de San Román de Hornija (ésta sería la forma P: Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 81, fig. 21, P).

– *Forma 5.* (Figura 36. 5) Cuenco con el borde vertical pero labio ligeramente curvado hacia el exterior, cuerpo en forma de tronco de casquete esférico algo profundo, base probablemente plana y estrecha. El vaso que individualiza el tipo (27/7/209070), carente de decoración y de elementos de prensión o suspensión, tiene 21 cm de diámetro de boca y una altura aproximada de 12 cm, siendo su capacidad de unos 987 cc. Con ligeras variaciones, pero en cerámica común, esta forma es la equivalente a la 10 de las lisas, cuyo vaso prototípico procede igualmente del “hoyo” 27.

– *Forma 6.* (Figura 36. 6) Esta es una réplica, pero en cerámica común, de la forma 14 de las lisas Cogotas I, por lo que la descripción que se ha hecho de ella en el lugar correspondiente resulta válida para la que ahora nos ocupa. Únicamente habría que añadir que el vaso que aquí nos interesa procede del “hoyo” 108 (1/212260), tiene un diámetro de boca de 13,9 cm, carena viva para marcar la frontera entre el hombro y el cuerpo, base con toda probabilidad plana como la de aquél y ausencia total de decoración.

– *Forma 7.* (Figura 36. 7) También en este caso nos encontramos ante una réplica en cerámica común de la forma 18 de las lisas Cogotas I, por lo que igualmente

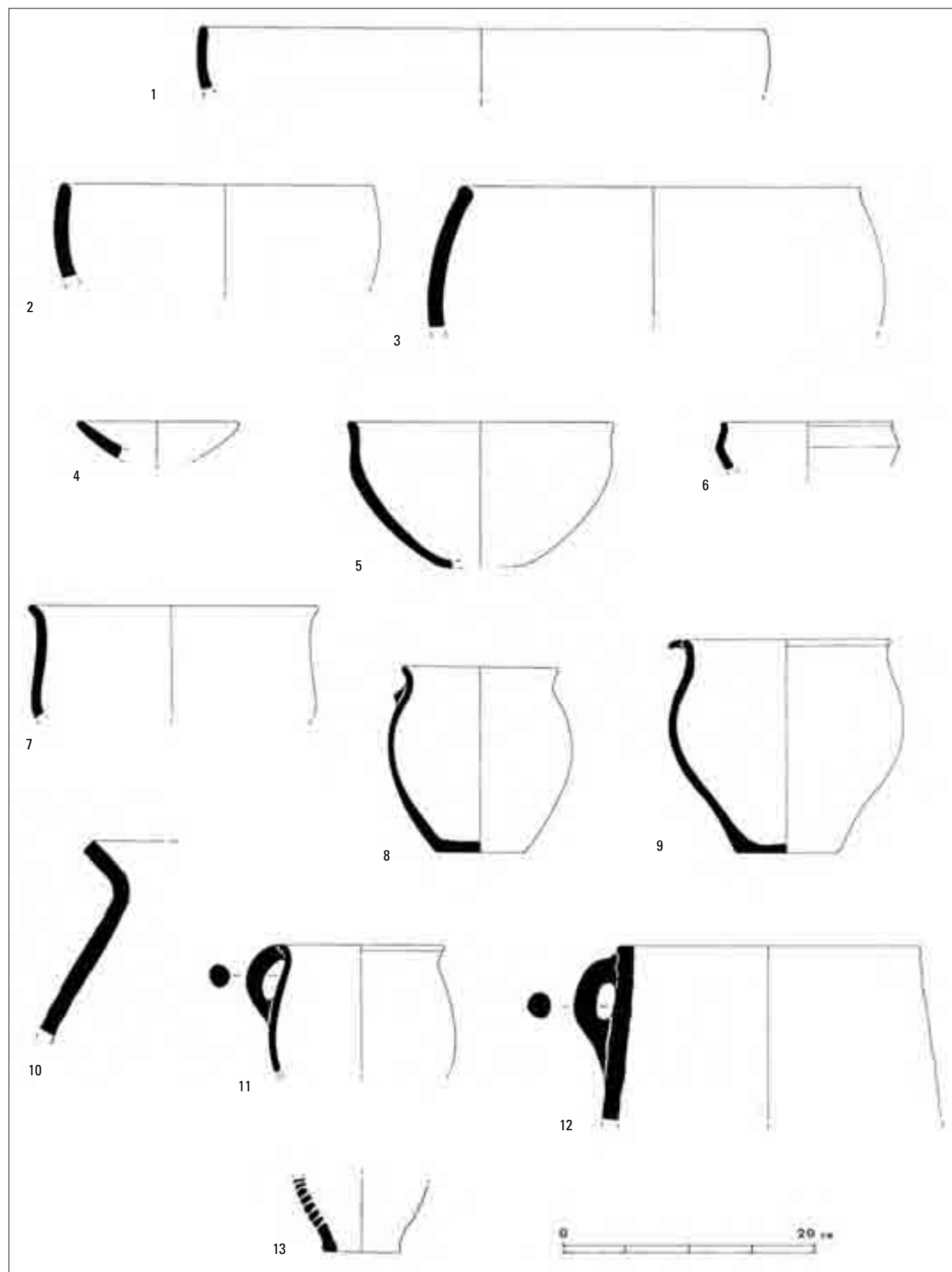


Figura 36. Tipos de cerámicas comunes documentados en los fondos Cogotas de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

obviamos la descripción que hubiera sido pertinente. El vaso prototípico, recuperado en el “hoyo” 30 (7/207222), es de dimensiones relativamente grandes y paredes gruesas para soportar la presión de los contenidos. Tiene un diámetro de boca de 28,5 cm pero desconocemos tanto su altura como el tipo de base que pudo haber tenido. A pesar de estas carencias, y si nos fijamos en vasos completos de su misma tipología y trasladamos las proporciones (p. ej., Arranz *et alii*, 1993: fig. 12, primero de la segunda fila), no erraríamos mucho si decimos que su capacidad pudo ser algo superior a los 10 litros. Esta es una forma más corriente en cerámica fina, además casi siempre decorada, que en común, tal como se puede observar en el mismo yacimiento de La Fábrica o en otros cercanos como el de Ecce Homo (Almagro Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 40, fig. 17, 2/1/1 a 9, en fina, y 40, fig. 18, 2/1/43, en común).

– *Forma 8.* (Figura 36. 8) Recipiente de tipo olla, de perfil con forma de suave “S” muy poco globular, diámetro máximo en el tercio superior, cuello corto y con la base plana. La pieza que individualiza la forma porta el código identificativo 1983/7/598, tiene 12,3 cm de diámetro de boca, 7 cm de diámetro en la base, una altura de 15,2 cm, 1.585 cc de capacidad y carece de decoración, aunque en el cuello se le ha instalado un único mamelón. Es un tipo de recipiente muy clásico y funcional que, con características casi iguales podemos encontrar en numerosos sitios del Bronce Final: p. ej., en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez, 1991a: fig. 36, 316).

– *Forma 9.* (Figura 36. 9) Vaso de tipo olla cuyo perfil adopta una forma de “S” pronunciada, lo que le da un cierto aspecto globular, máxime cuando la mayor anchura la encontramos hacia la mitad de la pieza. El cuello está bien desarrollado y la base es plana. El vaso en el que se dan cita estas características es uno de los que se recuperaron en el singular “hoyo” 12 (2/208754), tiene 16,5 cm de diámetro de boca, 8,2 cm de diámetro en la base, una altura de 17,5 cm y 3.112 cc de capacidad. Dispuestas en dos puntos diametralmente opuestos del borde –a modo de prolongación del mismo, pero pegadas–, este vaso presenta sendas pestañas que se curvan ligeramente hacia abajo para poderlo manipular mejor, algo que en absoluto resulta extraño en vasos coetáneos (tal como vemos, p. ej., en Arenero de Soto: Martínez Navarrete y Méndez, 1983: fig. 7, 38, fig. 8, 43, etc.), y que ya era habitual en recipientes del mismo tipo en la fase *formativa* de Cogotas I (así se constata, p. ej., en Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: fig. 121, 1007 y 1008, fig. 124, 1082-1084, etc.). Como es la norma, en el vaso de La Fábrica la única decoración la encontramos a lo largo del labio: una hilera de impresiones rectas dispuestas en oblicuo.

– *Forma 10.* (Figura 36. 10) Recipiente de almacenaje de gran tamaño, no sabemos si bitroncocónico o globular, pues el referente (T2/207856), ejemplar único, por

otra parte, se conserva de forma tan fragmentaria que ni siquiera permite la obtención de su diámetro de boca, pues incluso la trayectoria de la misma no define un arco regular. Es uno de los pocos vasos de La Fábrica de los que, con seguridad, podemos decir que estaba destinado al almacenamiento, lo cual resulta en cierto modo discordante con lo que es la norma en yacimientos habitacionales de estas cronologías.

– *Forma 11.* (Figura 36. 11) Jarra globular de suave perfil en “S”, boca circular, borde corto ligeramente vuelto y cuello también de escasa entidad. La pieza que individualiza la forma –al igual que la 26 de las finas–, procede del “hoyo” 27 (209045), tiene 14,2 cm de diámetro de boca, conserva el asa completo, que es de sección circular, pero ha perdido el tercio inferior, a pesar de lo cual muy probablemente tuvo una base plana. Su capacidad se ha estimado en unos 1.653 cc. En general, no sabemos si esta es una forma predominantemente lisa o decorada, ya que las encontramos con ambas características y en un número no precisamente amplio. Mientras este ejemplar de La Fábrica es liso, en El Castillo de Carpio Bernardo, por ejemplo, la tenemos con bandas de dígito/ungulaciones recorriendo todo el cuerpo (Martín Valls y Delibes, 1973: 397, fig. 3, 4), de forma semejante a como lo encontramos en un fragmento de superficie de Ecce Homo que quizá no fuera un cuenco como da la impresión de ser, sino una jarra también (Almagro Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 60, fig. 37, S/68).

– *Forma 12.* (Figura 36. 12) Recipiente quizá de almacenaje, de tamaño mediano-grande, paredes casi verticales con el borde indiferenciado, pues es prolongación natural de aquéllas, y asa de sección circular. El vaso en cuestión (T2/208073), una vez más, es único. Ha perdido su mitad inferior o quizá algo más, por lo que desconocemos por completo cómo cerraba hacia la base, que sería posiblemente plana. Con estas suposiciones, y fijándonos en cercanos paralelismos formales con recipientes exhumados en otros yacimientos, se ha calculado que su capacidad pudo haber sido aproximadamente de unos 12 ó 13 litros.

También proceden aquí unas palabras sobre la ausencia en La Fábrica de algunos perfiles muy característicos de Cogotas I que, sin embargo, sí comparecen en yacimientos de nuestro entorno. Faltan, por ejemplo, los vasos de carena media-alta y aspecto bitroncocónico que vemos en algunos lugares del valle del Manzanares (Almagro Basch, 1960: 222, fig. 196, centro y 198, abajo derecha), en Sanchorreja (Maluquer, 1958a: 37, fig. 8) o en el salmantino Castillo de Carpio Bernardo (Martín Valls y Delibes, 1973: 26, fig. 4, 6), aunque en conjuntos tan destacados como, por ejemplo, el de San Román de Hornija tampoco están presentes (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 82). Cabe la posibilidad de que algunos de los fragmentos de dimensiones pequeñas que se recu-

peraron pertenecieran a las que consideramos formas ausentes y esas ausencias no sean tales, pero como otros autores antes que nosotros han manifestado, las diferencias existentes entre los equipos vasculares de unas comunidades a otras podrían estar indicando preferencias de índole económica y/o cultural, rasgos de diversidad.

IV. 4. ELEMENTOS DE PRENSIÓN, SUJECCIÓN Y SUSPENSIÓN

Los elementos para facilitar el transporte de los vasos, su más fácil manipulación o su colocación mientras no estaban en uso, en La Fábrica son, por orden de importancia numérica, los mamelones, las asas, las perforaciones y los apéndices de pestaña (Figura 26, 1). Empezando por los documentados en “hoyos” Protocogotas I y tras ellos los de la fase Cogotas I, la relación es la siguiente:

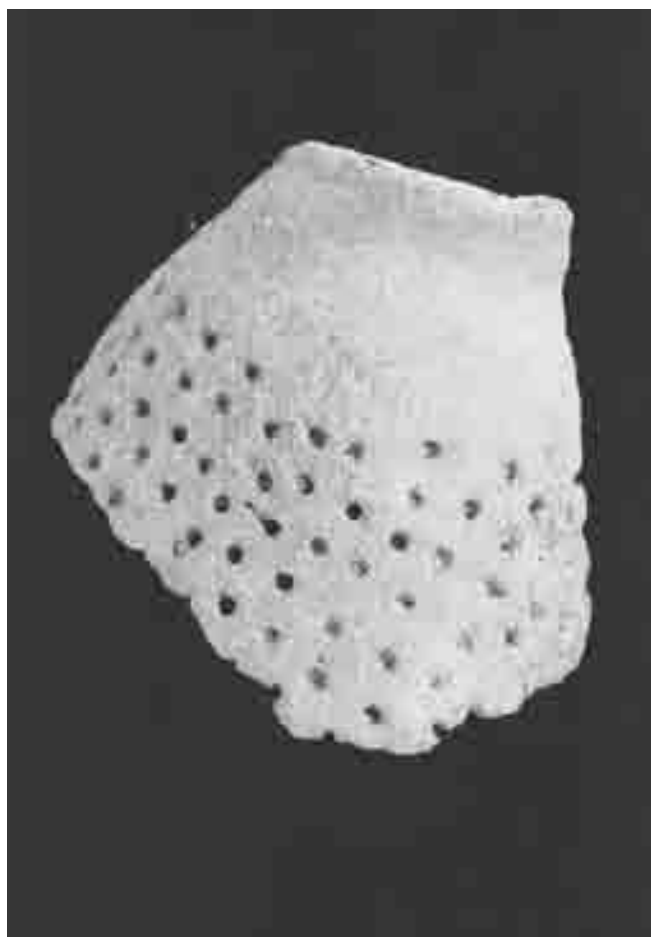


Figura 37. Colador o requesonera para procesado de lácteos, procedente de uno de los cortes del arenero de La Fábrica de Ladrillos. (Fotos Archivo del Museo de los Orígenes, Casa de San Isidro)

Tabla 1. *Tipos de elementos de suspensión*

n.º de Inventario	Mamelón			Asa		Perforación		Pestaña	Tipo de cerámica	Fase
	Sencillo	Doble	Forma	S. circular	S. ovalada	Única	Doble			
5/6/208531	●		ovalada						común	P I
5/6/208532	●		circular						común	P I
6/6/208596	●		circular						común	P I
35/4/209347				●					común	P I
50/5/210255	●		circular						común	P I
51/1/210295						●			finá	P I
56-57-7/210766	●		circular						común	P I
61/7/210871	●		ovalada						común	P I
64/9/210955	●		ovalada						común	P I
64/9/210956	●		ovalada						común	P I
76-78/1/211134	●		circular						común	P I
77/1/211165	●		cuadrangular						común	P I
103/1/211270	●		ovalada						común	P I
103/2/211757	●		ovalada						común	P I
103/2/212799	●		circular						común	P I
109/1/212426	●		¿?						común	P I
113/2/212799	●		circular						común	P I
120/3/213282	●		ovalada						común	P I
128/2/379	●		circular						común	P I
128/5/395				●					común	P I
130/11/s.n.		●	circulares						común	P I
131/2/631	●		circular						común	P I
142/3	●		rectangular						común	P I
146/2/1041	●		circular						común	P I
146/2/1047							●		finá	P I
152/11/1238						●			finá	P I
T1/207810		●	circulares						común	P I
136/1/786								●	finá	¿?
7/598	●		ovalada						común	C I
12/2/208754								●	común	C I
12/3/208753				●					finá	C I
27/209076				●					finá	C I
27/3/209040						●			finá	C I
27/4/209845				●					común	C I
27/4/209077						●			finá	C I
27/7/209067						●			común	C I
45/s.n.	●		circular						común	C I
45/3/209980	●		circular						común	C I
112/2/212638				●					común	C I
1988/9/1				●					finá	C I
T2/207851				●					finá	C I
T2/208073				●					común	C I

A la vista de la tabla 1, procede un rápido comentario para señalar la existencia de una serie de características que, en conjunto, reflejan cómo en La Fábrica se produce una situación bastante normal en lo que se refiere a los elementos relacionados con el transporte de los vasos si la comparamos con otros yacimientos coetáneos de la Meseta.

En primer lugar, con independencia del desfase numérico existente entre “hoyos” Protocogotas y “hoyos” Cogotas I, los mamelones son porcentualmente más numerosos en aquella fase que en ésta. Presentes siempre en vasos elaborados en cerámica común, predominan los simples o individuales (23 casos) sobre los dobles (2 casos), la mayor parte realizados aplicando una pella de barro ovoide más que circular o subrectangular bien al hombro del vaso, bien al cuello o inmediatamente debajo del labio y, salvo en un caso, que tiene perforación vertical (76-78/1/211134), todos son macizos. En esto último, y quizá porque la muestra de La Fábrica es poco extensa desde el punto de vista numérico, son una rareza aquí los mamelones perforados verticalmente, tan comunes en otros yacimientos cogoteños del Bronce Final (*vid.*, Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 81, fig. 18, 7, 10 y 13).

Directamente relacionado con el hecho de que las jarras son bastante más corrientes en los momentos pleños y avanzados de Cogotas I que en los iniciales, los recipientes de La Fábrica constituyen, de nuevo, un buen ejemplo de esta realidad al registrarse siete vasos ansados pertenecientes a esas fases modernas y sólo dos a la antigua. Con más fuerza, si cabe, se manifiesta este contraste de considerar la desproporción que hay aquí entre el número de “hoyos” de una y otra fases.

Las perforaciones, por otra parte, mantienen un equilibrio en los vasos de ambas fases y, a diferencia de los mamelones, éstas son más corrientes en recipientes finos que en los comunes, sobre todo en los carenados, generalmente dispuestas entre la carena y el borde. Se da la circunstancia de que algunos de los fragmentos en los que sólo hay una perforación la línea de rotura se encuentra muy próxima a tales horadaciones, por lo que no sabemos ciertamente si se trataba de un agujero único, si eran dos y el otro quedó en el fragmento perdido y, en este último caso, si se hicieron pensando en suspender el vaso en cuestión mediante una guita o simplemente son agujeros para lañas como vemos, por ejemplo, en el barreño s.f./209210 o en la olla T2/207996. Fuese su utilidad una u otra, en ningún vaso o fragmento cerámico con perforación/nes existe el más mínimo indicio de las rozaduras que, presumiblemente, debieron de producir las cuerdas, tiras de cuero o tendones que se hicieran pasar por ellas.

Sólo dos vasos nos muestran un tipo de elemento de prensión poco habitual en La Fábrica pero muy corrien-

te en otros yacimientos como es la pestaña horizontal que, a modo de prolongación hacia fuera del borde, ha sido obtenida sin embargo al haber pegado una pella de barro aplanada (12/2/208754 y 136/1/786). Este es un procedimiento que encontramos bien como elemento único en el borde, bien en número de dos y situados en puntos diametralmente opuestos del mismo (como es el ejemplo de La Fábrica referenciado en primer lugar), bien complementado con mamelón debajo para asegurar una mejor prensión, como magníficamente testifica un cuenco de Las Empedradas de Fuentecén (Palomino y Rodríguez Marcos, 1994: fig. 8, 1). Respecto a si es más habitual esta solución de agarre en una fase u otra, nunca se ha hecho una estimación cuantitativa para despejar esta cuestión, pues se usó con relativa frecuencia tanto en los momentos *formativos* de Cogotas I –como se ve, p. ej., en Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984a: fig. 121, 1007 y 1008, fig. 122, 1017, 1023 y 1027, etc.) o en Arenero del Cojo (Blasco, Rubio y Carrión, 2002: 247, fig. 10.6, 37612)–, como en los de *plenitud* –comprobable en, p. ej., Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez, 1983: 213 y 214, fig. 7, 38 y fig. 8, 43), en San Román de Hornija (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 81, fig. 18, 6), o en los “hoyos” Cogotas I de La Macañorra (Arranz *et alii*, 1993: 81, fig. 14, último de la primera fila).

IV. 5. LAS DECORACIONES: TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Teniendo en cuenta la oportunidad que ofrece el yacimiento de La Fábrica, al registrar una ocupación prolongada desde los inicios del Horizonte Cogotas I hasta sus momentos más avanzados, es posible hacer una aproximación a todo este proceso de cambio ornamental, apoyándose en sus diversos aspectos como son las técnicas, los diseños o las sintaxis compositivas y comparar los rasgos comunes y específicos de cada una de las dos grandes etapas, sin que ello suponga una propuesta cerrada, sino más bien una primera aproximación que pueda servir de término comparativo con otros yacimientos y facilitar la asignación cronológica a partir de los diversos rasgos ornamentales. Estos cambios no son meras modas estéticas, sino también el fruto de la introducción de novedades, consecuencia, en gran medida, de la interacción con otros grupos culturales.

En términos generales podemos señalar, como hemos apuntado ya al hablar de las técnicas, que desde el punto de vista de la decoración esta cerámica marca una importante fractura con las producciones del Bronce Antiguo de las que sólo conserva la utilización de sencillas aplicaciones plásticas de mamelones y de impresiones muy simples (ungulaciones, digitaciones) en un pequeño porcentaje de los recipientes pertenecientes a las series más comunes. Por el contrario, las produccio-

nes más cuidadas y bruñidas que durante la primera mitad del II milenio son de superficies lisas, con el inicio de Cogotas I comienzan a ornamentarse con sencillos motivos de distribución lineal que apenas ocupan una o dos exiguas bandas. La simplicidad de los diseños, la escasa superficie que ocupan, la rareza de sintaxis compositivas complejas y la simplicidad en las combinaciones de los diversos motivos y técnicas propias de la fase formativa son el reflejo de que nos encontramos ante producciones donde pesa la ausencia de una tradición ornamental en los repertorios cerámicos, de forma que la ruptura con la primacía de las superficies lisas se produce lentamente y de manera progresiva, a partir de nuevas experiencias que poco a poco se irán enriqueciendo al complicarse y ampliar el área a decorar.

Esta constatación nos lleva a pensar que no creemos viable la hipótesis de una relación directa entre la cerámica campaniforme y la de Cogotas I (Fernández Posse, 1981), antes bien creemos que entre ambas tradiciones alfareras se produce un lapso, representado por las cerámicas lisas de los grupos del Bronce antiguo, a partir del cual los alfareros de los inicios del Horizonte Cogotas I desarrollan nuevas experiencias. Ello no implica la absoluta carencia de aspectos comunes entre ambos círculos alfareros pero posiblemente se deben más a un fenómeno de convergencia que a una evolución directa, sin que se puedan descartar, de manera rotunda, imitaciones puntuales de ejemplares pertenecientes a un campaniforme epigonal, en concreto de los llamados estilos regionales, en los que abundan los zigzags impresos o incisos simples, sin asociaciones a otros motivos, muy similares a uno de los diseños más frecuentes en la fase inicial de La Fábrica de Ladrillos y a otros contextos similares de yacimientos próximos.

Entre los aspectos más diferentes de la ornamentación campaniforme y Cogotas I inicial hay que anotar la ausencia, en este horizonte de los característicos frisos compuestos por la superposición de bandas con distintos diseños, individualizados por líneas incisas o impresas. El mayor tamaño de los motivos de Cogotas I y la gran variedad de fórmulas impresas que utiliza. Da la sensación de que el alfarero campaniforme ejecuta ornamentaciones más elaboradas y minuciosas frente a desarrollos más sencillos y expeditivos de los ceramistas cogotianos.

IV. 5. 1. LA ORNAMENTACIÓN DE LA CERÁMICA COMÚN

Tanto en la fase más antigua como en la más reciente las cerámicas comunes del yacimiento de La Fábrica se caracterizan por un limitado repertorio de carácter tradicional, tanto por su tipología, como por su decoración de aplicaciones plásticas (figura 26). Estas cerámicas comunes, como es habitual, muestran una mayor

continuidad en los sistemas ornamentales que se reducen, al igual que en la mayoría de las etapas de la Prehistoria a algunas aplicaciones plásticas de mamelones o cordones lisos y a algunas impresiones simples colocadas sobre el labio. Son decoraciones casi universales que poco se diferencian de otras etapas, aunque en este horizonte se muestran algo más escasas y menos profusas que en época precedente. Su elaboración es sencilla y rápida y, en muchas ocasiones son más elementos funcionales que auténticas decoraciones, tal como se destaca en el correspondiente apartado. Por tanto, la similitud observada en estas series es, en realidad, un hecho universal que no puede servir de argumento de continuidad.

IV. 5. 2. LA DECORACIÓN DE INCRUSTACIÓN DE LOS RECIPIENTES MÁS CUIDADOS DE LA FASE PROTOCOGOTAS

Es en este apartado donde se observa una evidente diferencia con la etapa anterior ya que, desde la etapa formativa del Horizonte Cogotas I, coincidiendo con la primera ocupación de La Fábrica de Ladrillos se busca la singularidad de los recipientes más cuidados mediante sencillas ornamentaciones de motivos geométricos muy sencillos y sin delimitar por líneas continuas que afectan a una escasa porción de la superficie del contenedor.

Las zonas donde habitualmente se aplica esta decoración son: la cara externa del labio, la parte superior de la línea de carena o, la zona media del galbo en el caso de los ejemplares no carenados y la banda interior del labio. Esta decoración interna reproduce el mismo repertorio de diseños que los que se aplican a las superficies externas pero ello no quiere decir que siempre sean coincidentes, dentro de un mismo ejemplar.

Líneas o bandas creadas por distintos tipos de trazos impresos

La mayoría de estas líneas presentan un trazado horizontal, pero no son tampoco inusuales las verticales, casi siempre partiendo de líneas o bandas horizontales (figuras 23 y 38, 48)

En el caso de La Fábrica de Ladrillos, como en la mayoría de los yacimientos del Valle del Manzanares pertenecientes a este mismo Horizonte, que se ha dado en llamar "cerámica tipo Los Vascos" (Méndez, 1982 y Pérez de Barradas, 1941) dominan los zigzags realizados, indistintamente con técnicas de incisión o de impresión. Con la primera de estas técnicas se obtienen líneas quebradas amplias creadas por el recorrido más o menos prolongado del estilete o punzón (figuras 11 y 38, 36 a 40), por el contrario, cuando se emplea la impresión, cada uno de los tramos del zigzag se marca con una única impresión de la punta del estilete (figura 38a, 8) lo que se plasma en un trazo muy corto. Este motivo se encuentra reproducido de formas diversas pero la más común es mediante líneas únicas, dobles o hasta triples,

trazadas en paralelo (figura 38a, 12, 13, 11 y 14). Seguramente estas formas más sencillas de zigzags, ocupando espacios muy reducidos sean de las más antiguas. Normalmente afectan al exterior de la boca y a la zona media del recipiente que, en el caso de los carenados, coincide con la línea inmediatamente superior a la carena o se diseña una doble línea que la enmarca por arriba y por abajo. El motivo se utiliza también, como ornamentación de la línea interna de la boca (figura 40)–

Otras variantes ofrecen sintaxis un poco más complejas, como son las combinaciones de líneas corridas de zigzags con bloques de metopas distribuidos en tramos separados por zonas en reserva (Figura 38a, 20 y 21). Tampoco faltan las sintaxis en las que este motivo se presenta asociado con otros diseños, generalmente, creando líneas independientes y sin enmarcar, que se individualizan mediante franjas en reserva más o menos amplias (figura 38b, 35).

Una variante del zigzag, algo menos frecuente en nuestro yacimiento, pero bien representada en el Arenero de Los Vascos (Blasco, Rubio y Carrión 2002, 267 a 293) son las *espiguillas* trazadas, sin excepción, con la técnica de impresión, este motivo se diferencia del anterior porque las series de ángulos están dispuestas en vertical, mientras que los zigzags se presentan en horizontal, este tema ofrece desarrollos de líneas horizontales (figura 38a, 4, 5 y 16) o verticales (figura 38a, 1 a 3 y 21 a 23) similares a los del zigzag, ofreciendo sintaxis compositivas muy similares, si bien hay una mayor tendencia a desarrollos de bandas verticales, con frecuencia colgantes de una línea horizontal creada por zigzags o espiguillas (figura 38a, 2, 3 y 23).

Un tercer motivo relacionado con los anteriores y de los que se puede considerar una variante son las “SSS” *angulosas o dobles espiguillas* organizadas igualmente en líneas horizontales (Figura 38a, 16). El motivo está realizado mediante cortos trazos incisos y es sensiblemente más infrecuente que los anteriores, tanto en La Fábrica de Ladrillos como en otros yacimientos próximos coetáneos, a diferencia de lo que ocurre en los yacimientos de este Horizonte del Valle del Duero, de los que son un magnífico ejemplos el Castro de La Plaza en Cogeces del Monte (Delibes y Fernández Manzano, 1981), o el Cementerio-El Prado, de Quintanilla de Onésimo (Rodríguez Marcos y Abarquero, 1994) donde este diseño, con distintas sintaxis se convierte en auténtico fósil director.

Un segundo bloque de motivos lo constituyen las *líneas de trazos discontinuos*, realizados generalmente, como los angulares, por la impresión oblicua de la punta de un estilete, pueden ser horizontales (figura 38a, 10 y 11) verticales (figura 38b, 38 a 40 y 44 y figura 40, 84) u oblicuos, dichos trazos crean líneas discontinuas, constituyendo uno de los elementos ornamentales más fre-

cuentes, tanto como motivo exclusivo, como en combinación con otros diseños (figura 38b, 38 y 39), son muy frecuentes en los conjuntos madrileños del círculo de Los Vascos. Estas líneas realizadas por una secuencia de impresiones son un *claro precedente al boquique*, tan habitual en la etapa de plenitud de Cogotas, aunque, como vemos, tiene sus primeros ensayos dentro de la Fase Protocogotas.

Relativamente habituales y relacionadas con el diseño anterior son las *líneas de puntos finos* realizados con el extremo del punzón colocado en perpendicular a la superficie (figura 38a, 17 a 20 y figura 38b, 45 a 51). Habitualmente los puntillados, como las otras modalidades de impresión, crean estrechas bandas formadas por dos o más líneas continuas o alternadas con espacios en reserva. Una variante consiste en crear agrupaciones de puntos de tramos cortos, a modo de metopas que se interrumpen por pequeños espacios en reserva (figura 39, 49). Como ocurre en otros yacimientos de la etapa Protocogotas, también en los contextos más antiguos de la Fábrica de Ladrillos estos puntillados se aplican, en general, en una zona sin delimitar por líneas incisas.

Otra fórmula ornamental, directamente emparentada con las anteriores la constituye las *líneas impresiones de matrices curvas* en forma de medias cañas o uñadas (figura 38a, 15, y figura 40, 74 a 77), muy abundantes en este yacimiento y, como el resto de las impresiones, es un tema común a los yacimientos Protocogotas I de la Cuenca del Manzanares, aunque en Fábrica de Ladrillos presenta proporciones algo más altas que lo habitual. Esta modalidad de impresión de medias cañas comparece también, aunque en menores proporciones en algunos yacimientos de la Meseta Norte, como es el caso del Dolmen del Prado de Las Cruces (Fabián, 1997: 63 y 64).

Tampoco faltan en la etapa inicial las *alineaciones de círculos impresos* (figura 40, 78, 80 y 81) marcados por la aplicación de una caña o matriz circular hueca. Sólo ocasionalmente dicho círculo se complementa con un punto colocado en el centro geométrico (figura 40, 82). Dichas impresiones de cañas suelen, ordenarse en alineaciones colocadas a ambos lados del labio o sobre la línea de carena y están integradas con círculos de pequeño tamaño. Cuando las *impresiones circulares* son de mayor tamaño, se distribuyen de manera más irregular afectando a una amplia zona de la superficie (figura 40 79), como otras impresiones más simples, estos círculos ornamentan recipientes localizados en la periferia del área nuclear cogotiana, como es el caso de Peñalosa en Jaén (Contreras (coord.) 2000: 111, figura 4.38).

De excepcionales se pueden considerar las *líneas hechas con ruedecilla o peine* (figura 39, 58) o las *estrechas bandas* constituidas por una *doble incisión* rellena de puntillado (figura, 39 50) o por trazos oblicuos (figura 26).

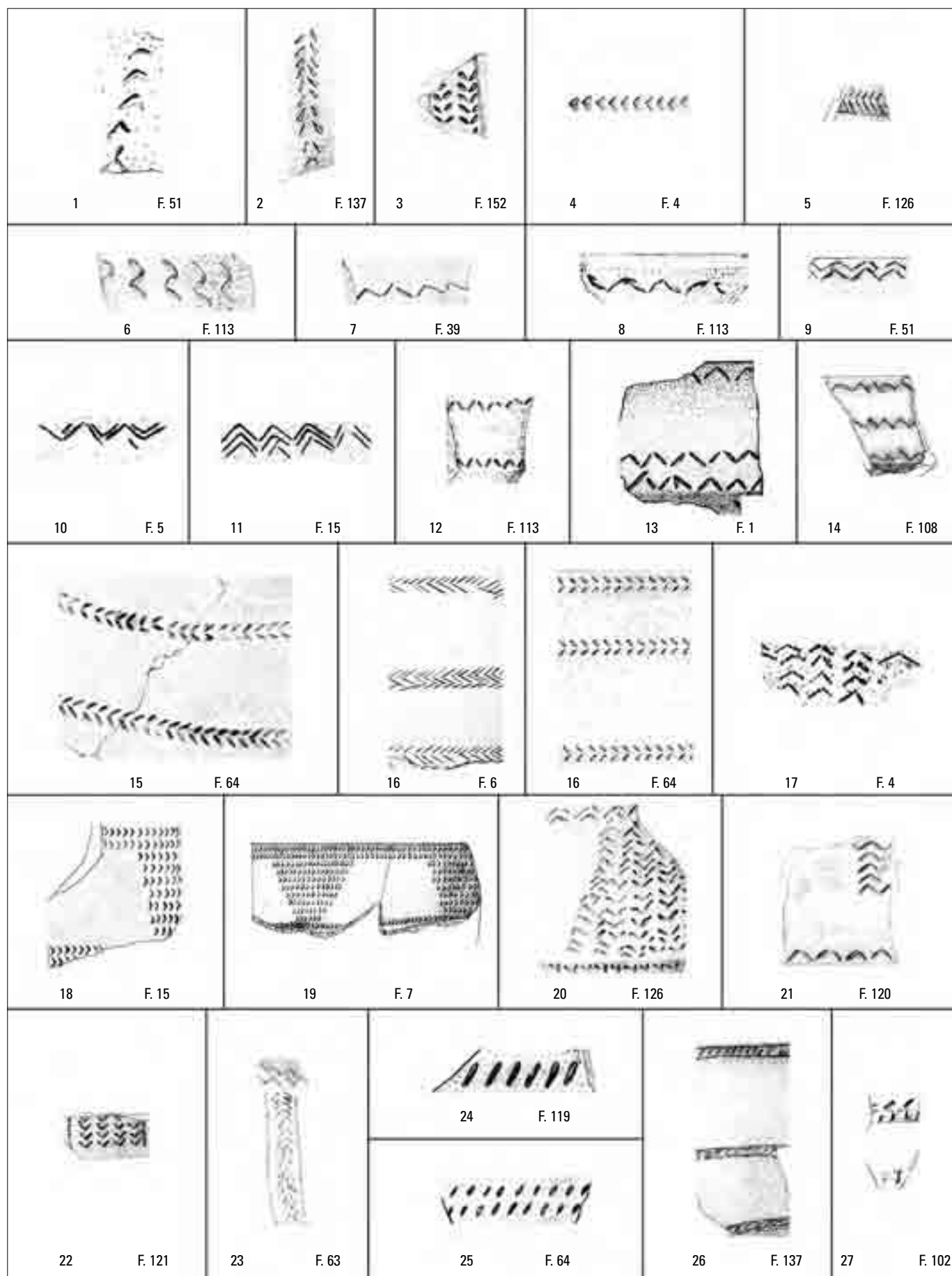


Figura 38a. Decoraciones de espiguilla en la cara externa de cerámicas Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

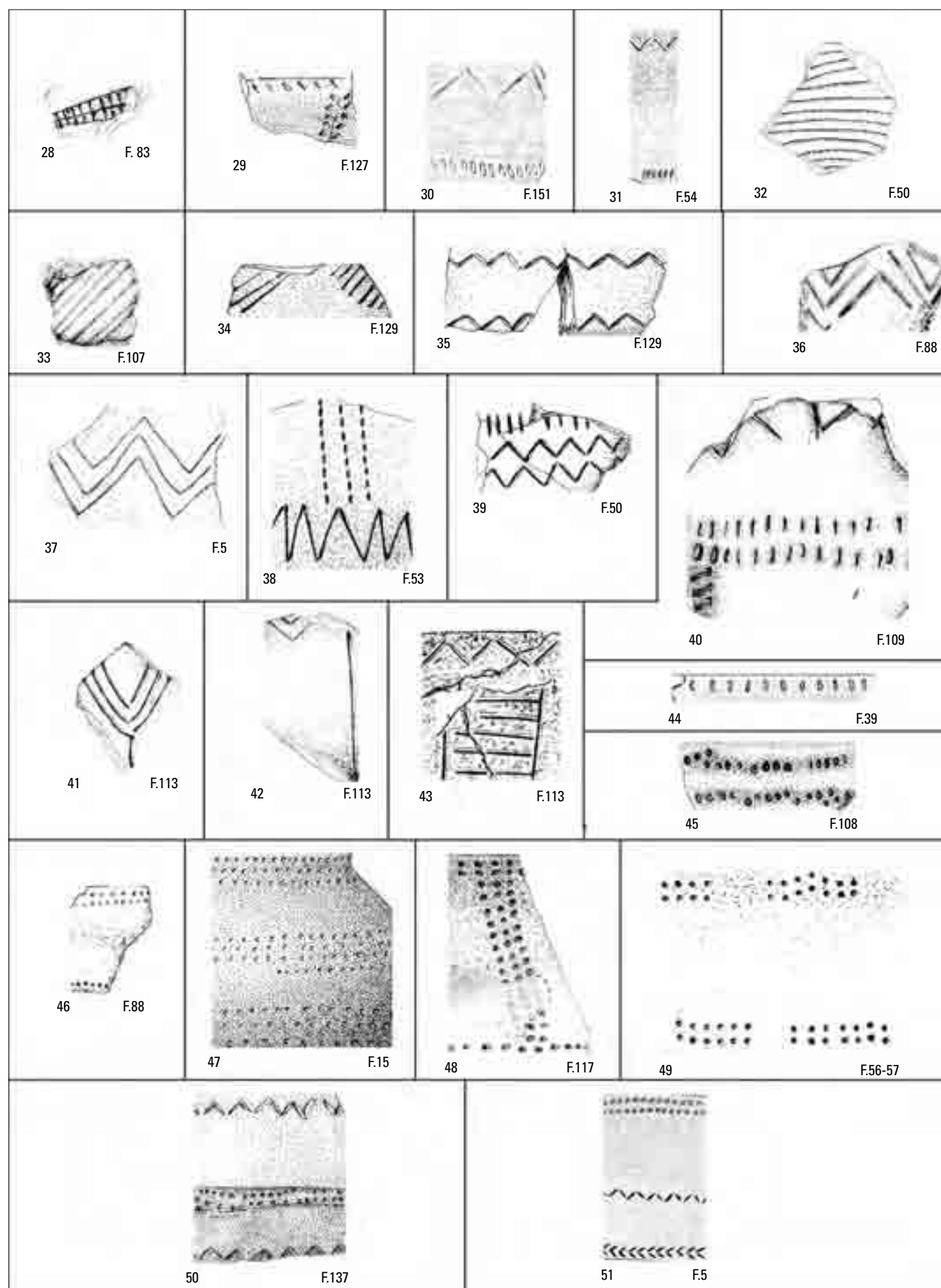


Figura 38b. Decoraciones de zigzags y puntillados en la cara externa de cerámicas Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

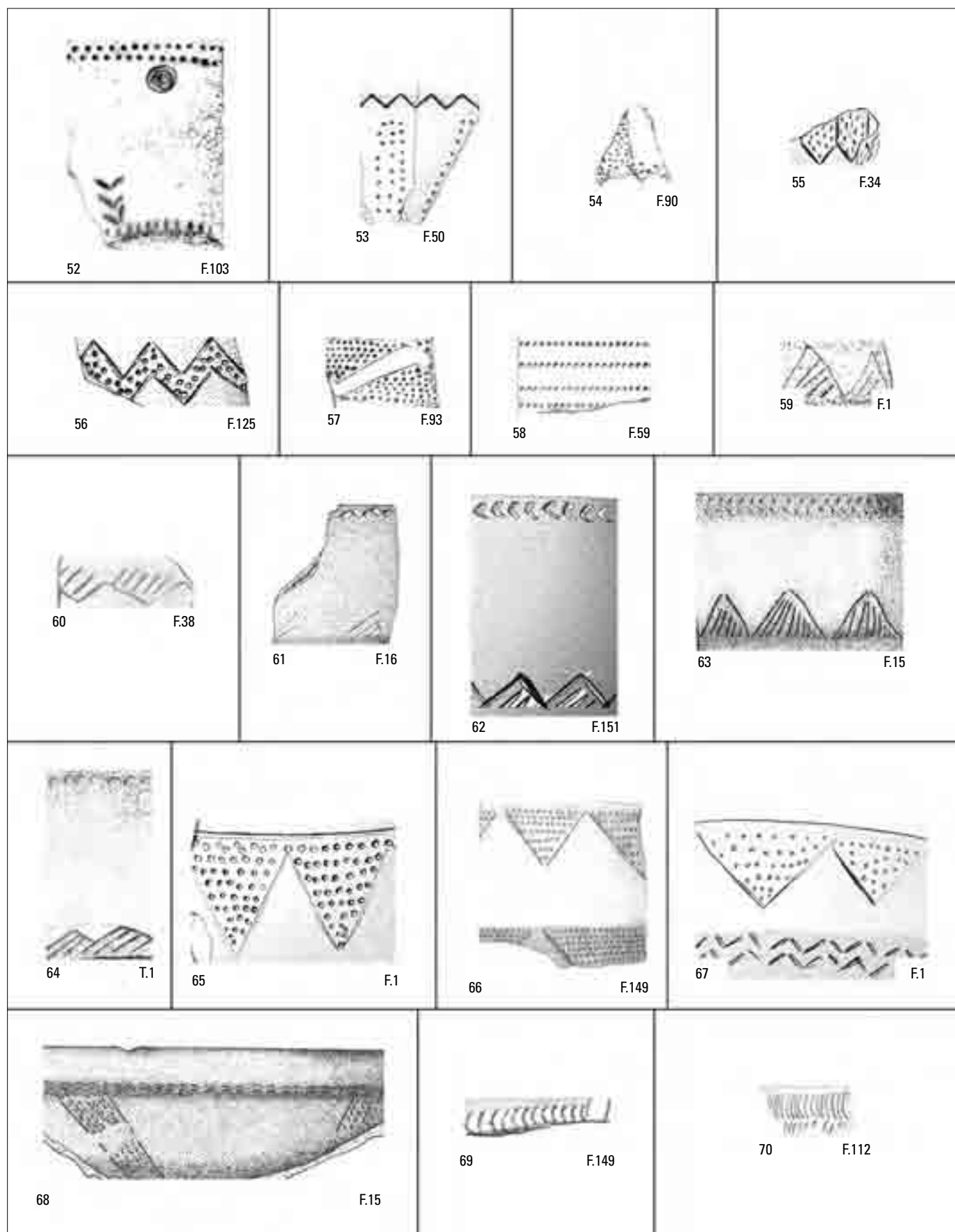


Figura 39. Decoraciones de zigzags, dientes de lobos y otros en la cara externa de cerámicas Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

Otros diseños también frecuentes en el yacimiento que nos ocupa son *los triángulos conectados o dientes de lobo* (figura 38a, 21 a 24, figura 39, 62 a 67 y figura 40, 77), están trazados con una línea incisa muy fina y generalmente *rellenos* con trama muy diversas como: reticulado, medias lunas, líneas incisas oblicuas u horizontales o con puntillado fino. Se trata de un motivo muy frecuente en la cerámica prehistórica, aunque en otros horizontes es frecuente que se combinen con distintos motivos, mientras que en este horizonte, constituyen frisos independientes que con frecuencia son el único motivo ornamental; en alguna ocasión comparecen en la decoración de un ejemplar junto a otros diseños lineales, pero siempre separados de ellos por espacios en reserva que individualizan a cada uno de los diseños. Una variante a los *triángulos encadenados* son los triángulos creados por *impresiones de media caña* sin delimitar que desarrollan figuras más amplias que las trazadas con incisiones (figura 38a, 18 y 19).

Mucho menos frecuentes que de los dientes de lobo son las *bandas quebradas*, hechas con incisiones y *rellenas con puntillados o en reserva*, destacando sobre un campo de puntillado (figura 39, 56 y 57), es uno de los diseños que tiene mayor continuidad en la etapa de plenitud, aunque los trazos incisos suelen ser sustituidos por líneas de boquique.

Otro de los motivos que se mantiene en la etapa de plenitud donde alcanza un desarrollo mucho más amplio que en estos momentos iniciales, tanto por su frecuencia como por su diversidad son las *guirnalda*s, poco frecuentes en la etapa de formación y realizadas, en el yacimiento de La Fábrica con *impresiones de media caña* (figura 40, 74 y 75), una composición bastante singular de este yacimiento.

Entre los motivos menos frecuentes hay que mencionar las *bandas verticales rematadas en un extremo angular* (figura, 39 53 a 55) o los *escaleriformes* en forma de bandas convergentes de entramado horizontal (figura, 38b, 43), ambos diseñados con incisiones.

Las syntaxis compositivas: Característica de las decoraciones de la etapa Protocogotas es la independencia de unos diseños con otros ya que con frecuencia cada uno de los recipientes se ornamenta con un único motivo desarrollado en un friso horizontal, que se aplica en una única banda o en dos claramente independientes y muy separada, generalmente dispuestas en boca y carena para resaltar la arquitectura del recipiente. No obstante, no faltan tampoco los ejemplares en los que se combinan más de un diseño y técnica, pero como en los casos anteriores los diversos motivos crean frisos totalmente independientes separados por amplios espacios en reserva buscando igualmente resaltar la morfología del recipiente.

En general hay un aplastante predominio de los recorridos horizontales sobre los verticales, los cuales

suelen atravesar total o parcialmente la zona en reserva, existente entre dos líneas o bandas horizontales (figuras 38b, 48 y 39, 52). Las escasas composiciones radiales (figura 39, 68) se desarrollan entre la línea de carena y la base, recordando a las que componen la decoración de las bases de muchos de los recipientes campaniformes.

Las características ornamentales de La Fábrica y, en general, de los yacimientos tipo “Los Vascos” tienen un fiel reflejo en algunos ejemplares cerámicos de yacimientos argáricos tardíos, entre los que destaca el de Peñalosa de donde proceden seis decenas de fragmentos decorados que se ajustan a las pautas que presentan estos yacimientos Protocogotas I de la Cuenca del Manzanares (Contreras, coord, 2000: 109 a 128), evidenciando una interacción claramente más estrecha con los grupos Protocogotas I de la cuenca del tajo que con los de la Cuenca del Duero.

IV. 5. 3. LA DECORACIÓN DE INCRUSTACIÓN DE LOS RECIPIENTES MÁS CUIDADOS DE ETAPA COGOTAS I

La simplicidad que caracteriza a la ornamentación de la etapa inicial evoluciona con cierta celeridad hacia unos diseños y unas composiciones cada vez más complejos y variados en la que destaca el gusto por la combinación de rectilíneos y curvilíneos y por el desarrollo de elementos que rompen la horizontalidad como quebrados, guirnalda o metopas o frisos que se interrumpen sin cubrir todo el desarrollo de las paredes.

Otro de los cambios más acusados es la tendencia a cubrir una superficie cada vez más amplia. Por el contrario, la superficie del interior de la boca que se ornamenta pierde espacio como consecuencia de su aplicación sobre recipientes más cerrados que apenas ofrecen campo visible en el interior, hasta tal punto que, en muchas ocasiones, dicha decoración se ciñe a la cara superior del labio.

La vistosidad y barroquismo que alcanza la ornamentación de a etapa de plenitud de Cogotas I se debe, en parte, a la sustitución de las impresiones discontinuas por las conectadas, creando el boquique con el que se trazan líneas de “punto y raya” que otorgan un efecto de claroscuro al que también contribuye el empleo de la excisión y, por supuesto, la incrustación de sustancias colorantes de gran efectismo. El resultado es una ornamentación singular y muy personal gracias a la particular interpretación que los ceramistas de Cogotas I hacen de las técnicas y diseños utilizadas por otros grupos.

Líneas horizontales: Siguen siendo muy habituales en la ornamentación de la etapa de plenitud, de manera que están presentes en un elevado porcentaje de los recipientes decorados pero su papel es muy distinto al que juegan en los recipientes de la etapa de formación ya que en este momento se utilizan en la mayoría de los casos como complemento de diseños más amplios y comple-

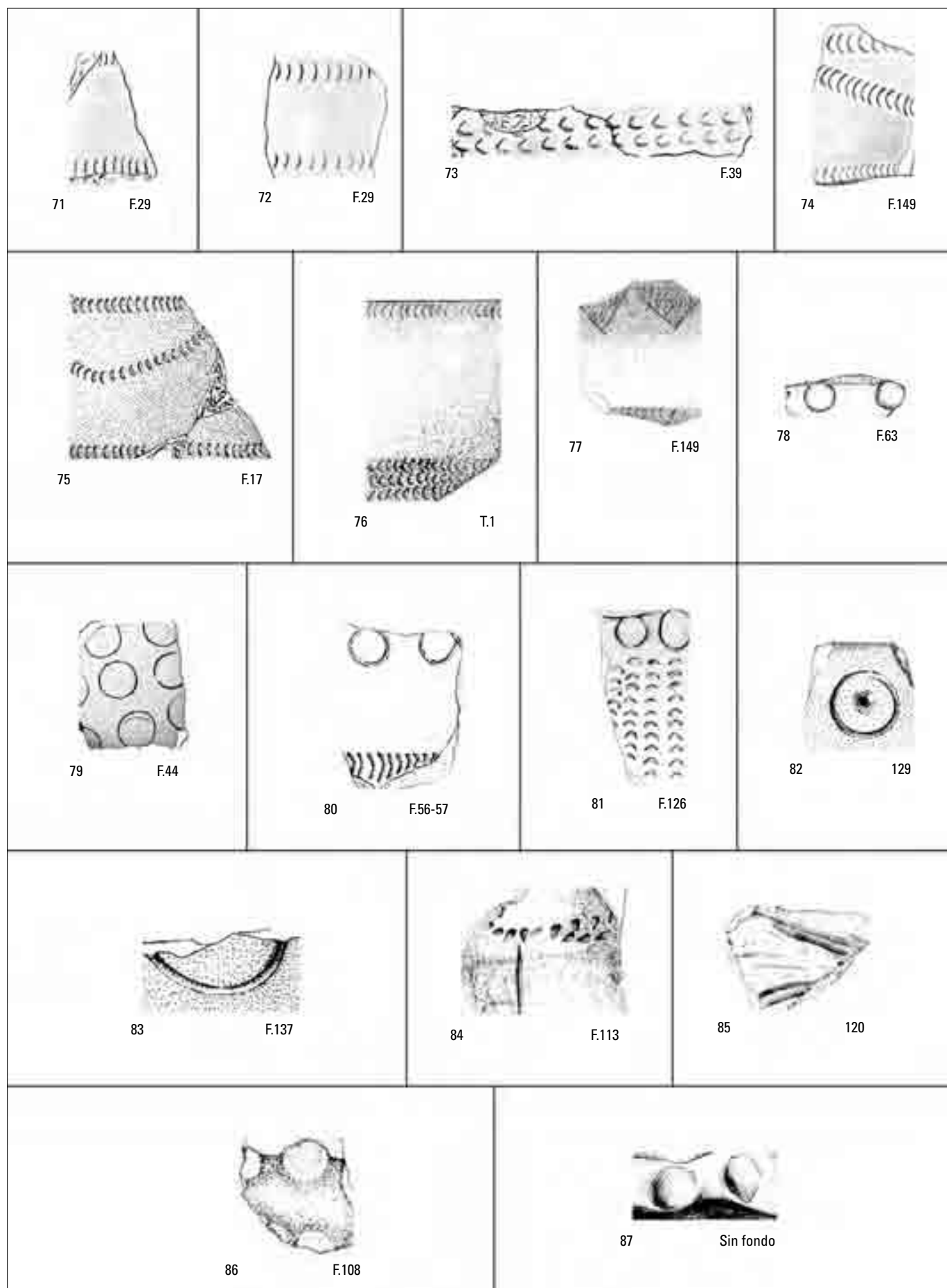


Figura 40. Decoraciones de impresiones de matrices circulares, semicirculares y otros en la cara externa de cerámicas protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

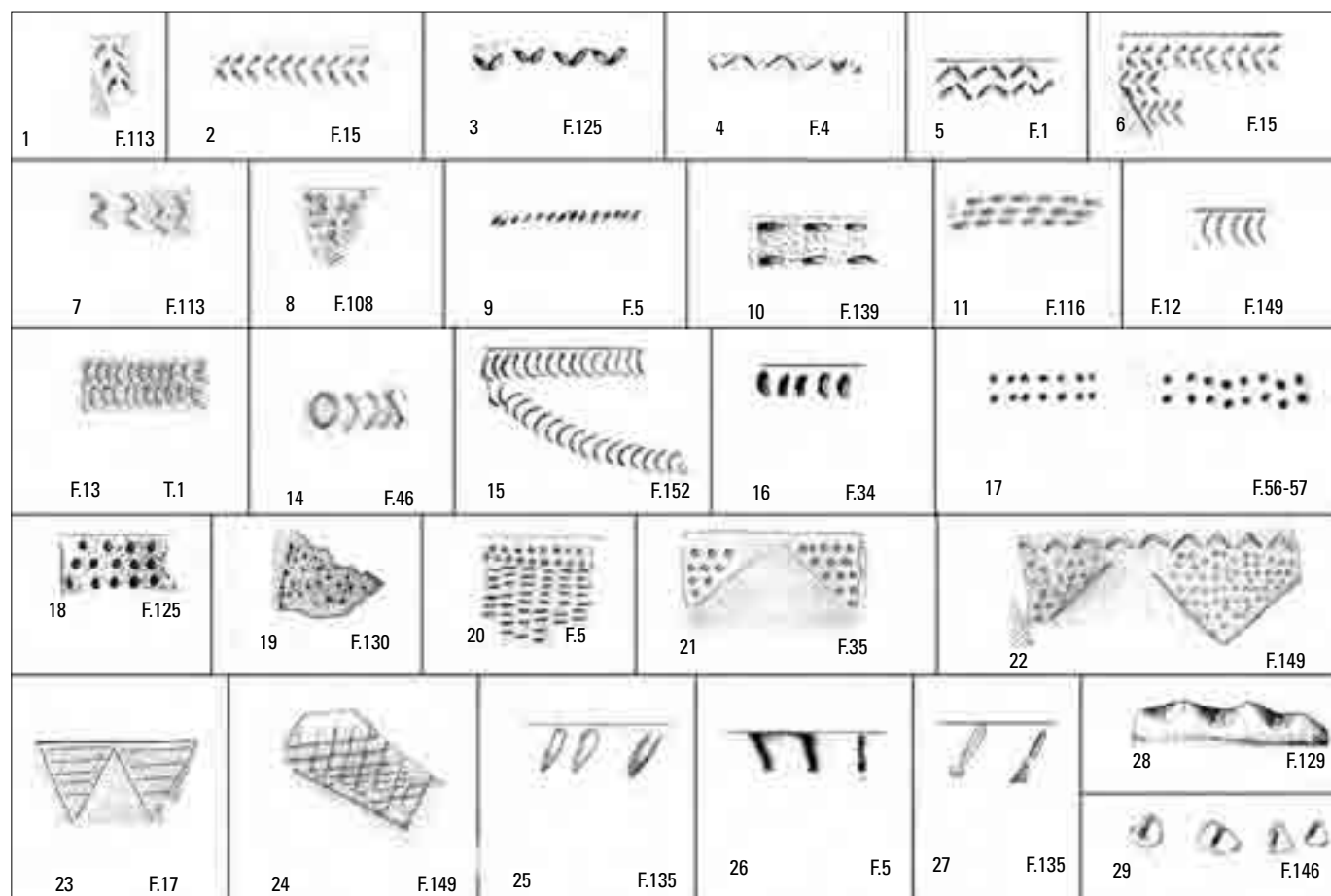


Figura 41. Diversos tipos de decoraciones en el interior del labio de cerámicas Protocogotas de la Fábrica de Ladrillos

jos a los que enmarcan por su zona alta (figura 42, 9, 12, 17 y figura 43, 21 a 27), salvo en el caso de las denominadas “líneas cosidas” que con frecuencia son motivo único, normalmente se ejecutan dos líneas paralelas separadas por un pequeño espacio en reserva.

Las tres modalidades más frecuentes son: *líneas trazadas con boquique* (figuras, 42 12 y 16; 43, 30 y 44, 39) esta variante se presenta como línea única y sirve para delimitar, por la parte superior, un diseño más amplio. El segundo tipo es el de las *líneas de trazos impresos verticales* (figura 42, 19 y 20 y figura 43, 21 a 24 y 27), se presenta como doble línea, la superior enmarcando el labio y la inferior delimitando, por arriba, el área ornamentada de manera que, aunque repite un esquema y una técnica empleada en la etapa inicial, su función pierde ahora protagonismo.

La fórmula más compleja es el de las “líneas cosidas” que están constituidas por agrupaciones muy variadas en número, dependiendo si se utilizan como marco o como diseño principal. En el primer caso, su papel es idéntico al de las líneas creadas por trazos impresos verticales y, como ellas, se presentan en pares (figura 42, 17; figura 43, 25, 26 y 28 y figura 44, 36 a 38), enmarcando la boca y la parte alta de la franja ornamentada. En otros casos constituyen motivo central de la decoración y se presentan asociadas en bloques amplios (figura 42, 3 y 6) este moti-

vo está realizado por secuencias de cortos trazos incisos o impresos paralelos y muy próximos entre sí, atravesados por una línea incisa horizontal que los corta por la mitad. Estas líneas cosidas con frecuencia se complementan con incrustación de una sustancia roja que destaca sobre el fondo oscuro de las paredes. Como en tantos otros casos, el diseño muestra múltiples variables dependiendo del calibre del punzón y de la humedad de la arcilla en el momento de ejecutar la ornamentación.

Bandas horizontales o verticales enmarcadas por líneas de boquique y rellenas con distintos entramados: secuencias de ángulos, tramas oblicuas, horizontales, puntilladas, o zig-zags excisos (figura 43, 26 y 30 y figura 44, 31 y 33 a 40).

Guirnalda curvilíneas o rectilíneas, generalmente trazadas con boquique (figura 42, 11, 12, 16 a 18 y figura 43, 21 y 22) y excepcionalmente por bandas entramadas (figura 43, 27) o incluso con líneas cosidas y acanalados (figura 42, 7), se resuelven mediante un número variable de líneas paralelas que suelen oscilar entre 5 y 10. Es uno de los diseños más frecuentes y característicos de la etapa de plenitud que otorga al conjunto un movimiento que no existe en los esquemas de la etapa inicial, donde este motivo comparece tímidamente, trazado con incisiones o, como en el Yacimiento de La Fábrica, con impresiones semicirculares o uñadas.

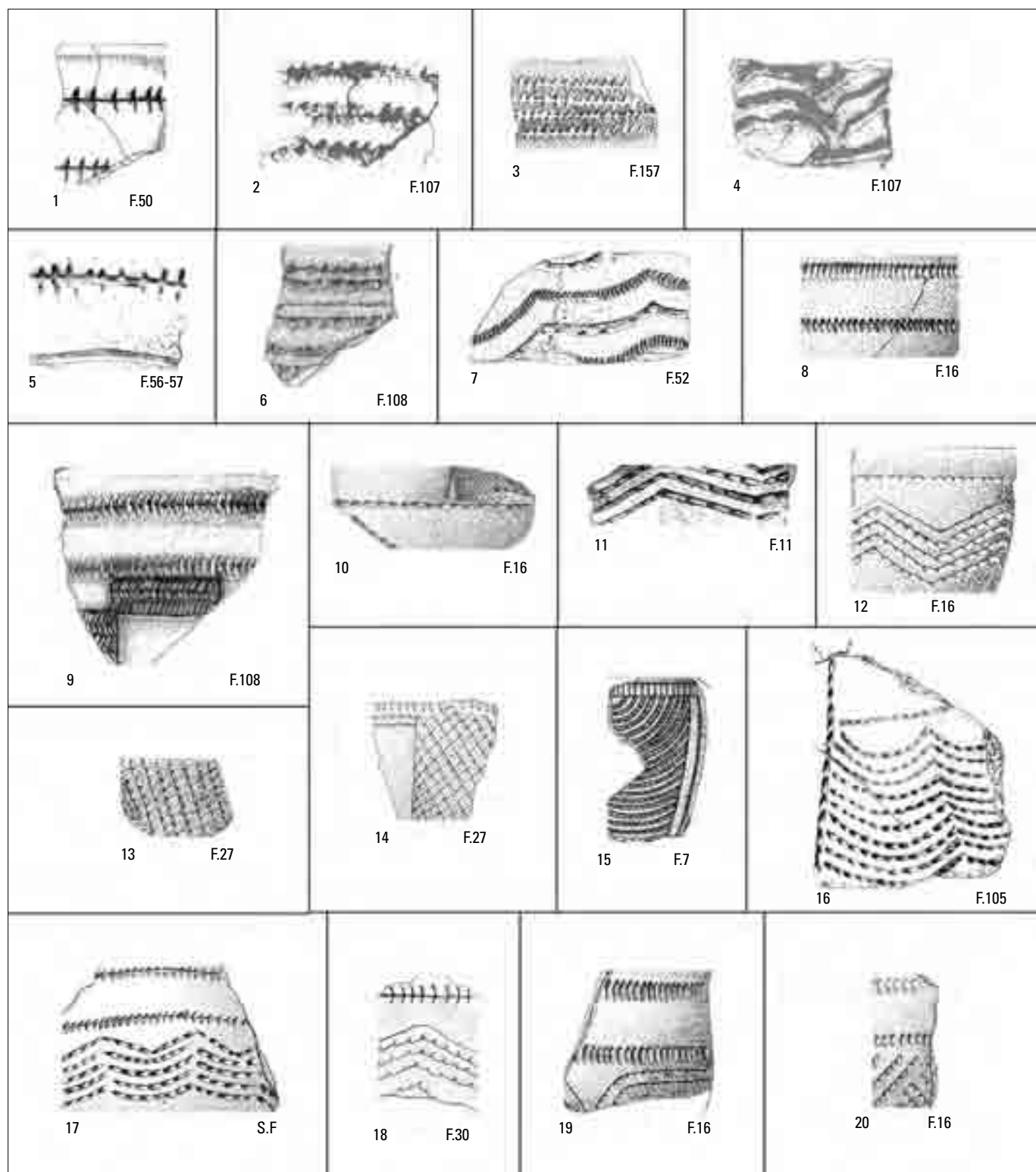


Figura 42. Líneas cosidas, guirnalas y otros tipos de decoraciones en la cara externa de cerámicas Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

Guirnalas quebradas o mixtas (figura 43, 24 y 25), constituyen una variante de las guirnalas y, como ellas, están realizadas con boquique. Posiblemente su aparición se produce en momentos posteriores a las guirnalas, como una derivación de ellas. Es un motivo poco frecuente, posiblemente exclusivo de momentos tardíos pues lo encontramos tanto en el área nuclear, caso de San Román de Hornija (Delibes *et al.* 1990, fig. 8,1),

como en yacimientos muy alejados de ella como Montemolín (Abarquero, 2005: 201, figura 87, 1).

Zigzags en reserva, excisos o rellenos de puntillado (figura 39 y figura 37 a 39), es uno de los pocos motivos indistinto de las dos etapas, aunque con la diferencia de que en la etapa inicial se ejecutan con incisiones y en la de plenitud con boquique y, en bastantes ocasiones, asociados a la técnica de la excisión que se aplica para resaltar

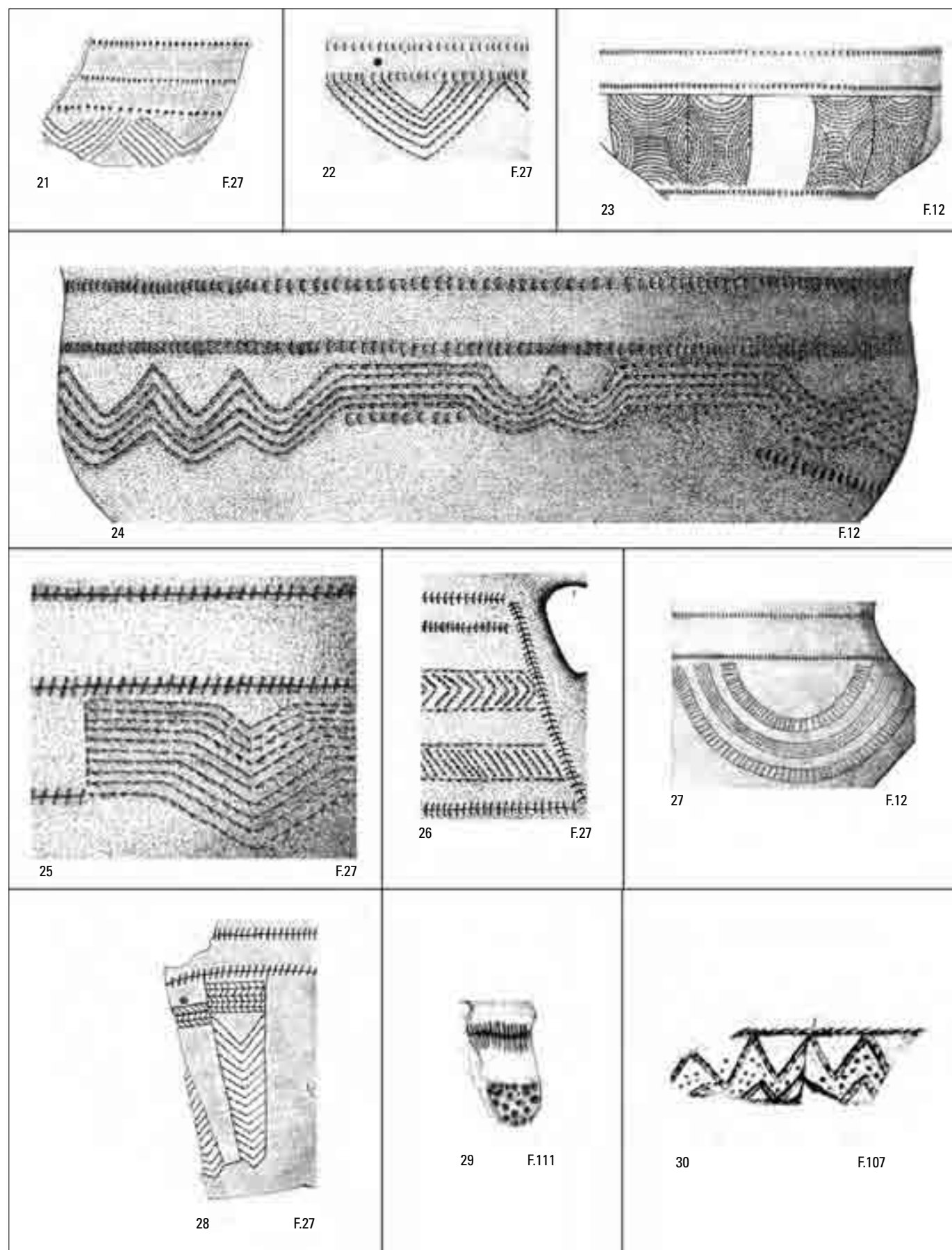


Figura 43. Guirnaldas quebradas, dobles hachas y otros tipos de decoraciones en la cara externa de cerámicas Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

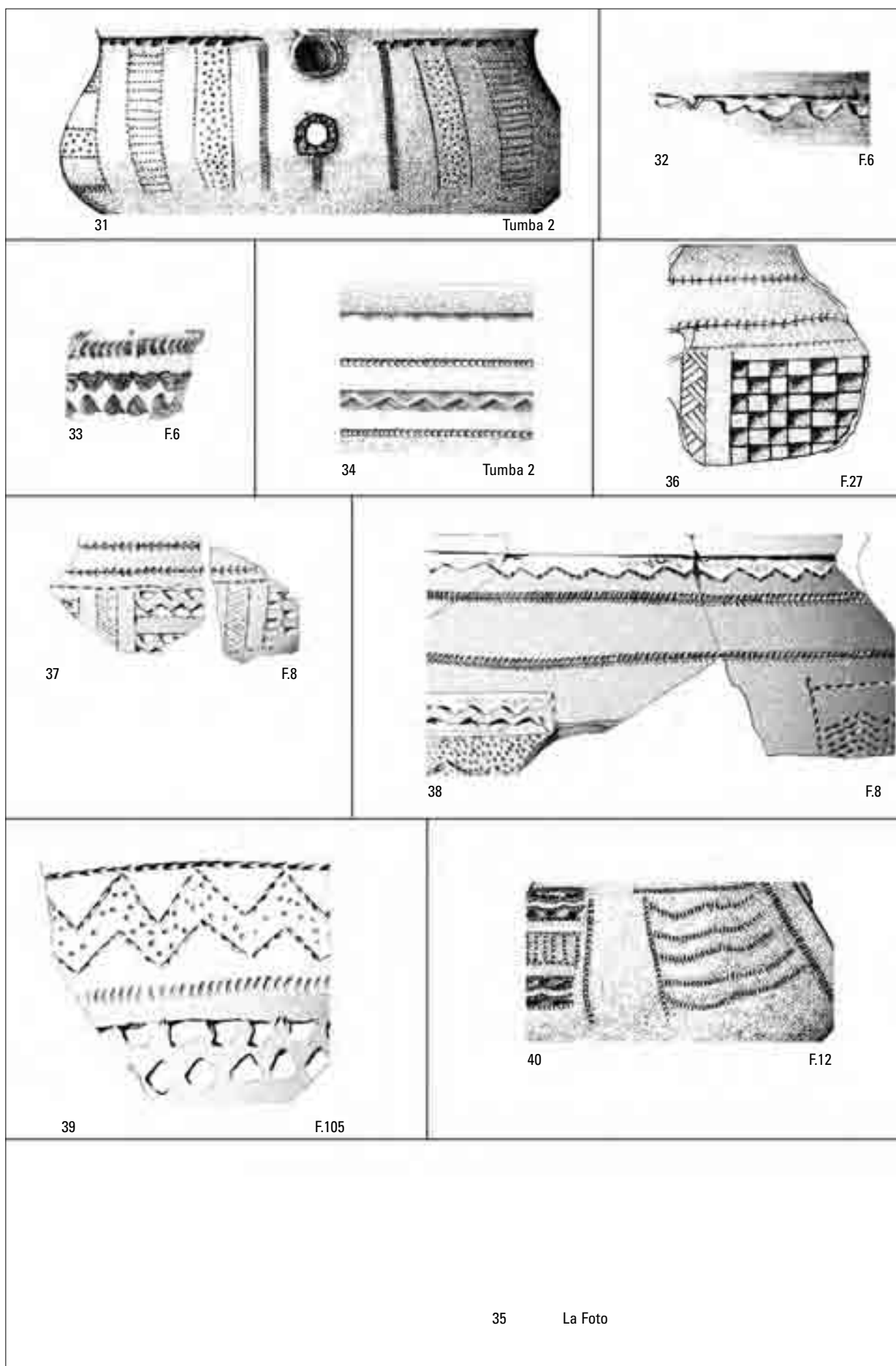


Figura 44. Diversas sintaxis compositivas de las decoraciones en la cara externa de cerámicas Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

el zigzag (figura 44, 37 a 39). Los zigzags excisos son característicos de la etapa epigonal y suelen estar presentes en ornamentaciones de frisos interrumpidos por metopas o que se desarrollan sólo en una parte del perímetro del recipiente.

Ajedrezados (figura, 42, 9 y figura 44, 36) se presentan con dos fórmula muy diferentes: a) de cuadrángulos o de rectángulos amplios combinando con casillas entramados de espiguillas (figura 42, 9) u otro motivo impreso y b) los dameros de casillas más reducidas que combinan los espacios blancos con los excisos (figura, 44, 36). Estos dameros excisos, característicos de las decoraciones tardías, pueden estar constituidos también por espacios cuadrangulares o triangulares, en La Fábrica sólo está presente la primera variable, mientras que la segunda la encontramos en el cercano yacimiento del arenero Valdivia (Blasco, (coord.), 2002 fig. 10. 67).

Dobles hachas o labrys (figura 43, 23) es otro de los motivos específico de los momentos avanzados, lo encontramos siempre asociado a frisos metopados, la técnica empleada en el único ejemplar de La Fábrica que muestra este diseño es el boquique, con el que se han creado una serie de arcos contrapuestos que ofrecen una interpretación muy estilizada del motivo, que encuentra alguna de sus representaciones más nítidas en el ya mencionado arenero de Valdivia (Blasco, (coord.), 2002 fig. 10. 67).

Las syntaxis compositivas: Es un aspecto de la decoración que evoluciona muy claramente a lo largo de la etapa de plenitud, ya que en los primeros momentos se mantienen los frisos corridos y dominados por la horizontalidad como es frecuente en las producciones de la fase formativa, aunque esa tendencia a la horizontalidad se rompe pronto con la aparición del motivo de guirnalda. En los momentos avanzados (figura 43, 23 y figura 44, 31 a 39) se juega no sólo con distintos motivos y técnicas, sino también con la combinación de verticales y horizontales (figura 44, 31) y con la alternancia de frisos interrumpidos por espacios en blanco que ofrecen motivos distintos en cada una de las caras del recipiente (figura 44, 38) y no faltan tampoco los frisos metopados (figura 44, 31, 36 y 40), dando la sensación que lo que el artesano busca es producir un efecto de movimiento por la alternancia y combinación de todos los elementos que maneja: técnicas, motivos, orientación de los diseños y contraste de volúmenes y color. A lo que también contribuye la morfología de los recipientes con acusados galbos y reducidas bases. Entre los yacimientos que mejor expresan esta estética hay que mencionar San Román de la Hornija en el Valle del Duero (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990) o el Arenero Valdivia en el Valle del Manzanares (Blasco (coord.), 2002: 208 a 216 y 309 a 333) entre otros.

Desconocemos el por qué este singular estilo ornamental desaparece con cierta rapidez sin apenas dejar

recuerdo, a excepción del empleo de la incrustación de colorantes en los surcos incisos o impresos y el mantenimiento de la técnica de la excisión, pero se trata de un nuevo capítulo de la alfarería prehistórica con sin apenas conexiones con este mundo de Cogotas I.

IV. 6. NOTAS SOBRE DE LAS CAPACIDADES DE LOS RECIPIENTES

Al igual que planteamos en los fondos, nos vamos a ocupar de la variable volumen para poder ofrecer una visión distinta a la que tradicionalmente conocemos en el estudio de las cerámicas del horizonte de Cogotas I.

Desde hace un tiempo se viene trabajando en esta línea de investigación enfocada al estudio de los usos cerámicos por diferentes procedimientos que toman en cuenta las capacidades. Así conocemos los estudios de campaniforme en la Meseta por Rafael Garrido Pena (2000) y del Argar (Colomer, 1995 op. Cit. Colomer, 1996) entre otros.

Pero dicho enfoque requiere unas condiciones de partida del material con las que no siempre contamos. Y sobre todo, teniendo en cuenta las propiedades físicas de las cerámicas. Si hablamos de su función como delimitador de espacios internos, la fragmentación y pérdida de materia en el registro arqueológico hace que no se pueda atestiguar de forma completa.

A la hora de estudiar los recipientes como contenedores, debemos tener en cuenta variables como son la morfología, las dimensiones y los volúmenes y poder observar si su estudio por separado como su interrelación pueden ofrecernos posibilidades que complementen más nuestro conocimiento sobre los mismos. De este modo nuestra muestra se ve reducida a ejemplares con el perfil de su morfología completo o que se puede reconstruir atendiendo a los parámetros que otros vasos completos nos ofrecen. Concretamente sabemos que en el caso de Protocogotas I y Cogotas I por la configuración de sus yacimientos, aparecen materiales muy fragmentados. Por fortuna este yacimiento es una excepción, contando con un conjunto de cerámicas de uso común y otras más cuidadas que se hallan completas o presentan un perfil que permite su reconstrucción. Esta circunstancia unida a la necesidad de la revisión de dichas producciones nos animó a plantear hasta qué punto podemos acercarnos a su funcionalidad como contenedores contando con una variable más, el volumen.

La elección de la metodología a seguir ha venido dada por un estudio previo, donde se plantearon diferentes modalidades para la obtención de las capacidades, aunque se pueden resumir en dos: el cálculo directo sobre ejemplares completos y el cálculo a través de dibujo. En el primer caso se trataba de rellenar el recipiente

con un material inocuo y vaciarlo en una probeta comprobando así su capacidad. Y posteriormente se comprobó que, a través del dibujo, los resultados indican una desviación despreciable del volumen obtenido por ambos procedimientos, por lo cual hemos optado por este segundo sistema validando así su opción como método. Así, no necesitamos discernir entre ejemplares completos o de perfil completo para el estudio de su volumen.

Para ello hemos empleado el programa *AUTOCAD 2000* del mismo modo que comentamos para el caso de las estructuras. Pero, a diferencia de lo que ocurría en los “hoyos” no encontramos problemas de asimetría en los perfiles cerámicos, por lo cual no hemos tenido que establecer ninguna actuación al respecto.

En los casos que aparecían incompletos hemos realizado una aproximación para su reconstrucción, que en todos los ejemplares que aquí presentamos ha afectado a los fondos de los recipientes y por lo tanto directamente a la variable altura.

Ante cualquier duda acerca de esta metodología, debemos plantear que no estamos intentando reconstruir morfologías en cuanto al aspecto externo del recipiente. No tratamos de establecer una tipología de formas cerámicas a raíz de nuestro estudio estadístico, sino que empleamos la clasificación establecida a priori. El estado de fragmentación de la muestra y la escasez de ejemplares con perfil completo o formas completas impide un estudio orientado a la consecución de este fin¹. Las reconstrucciones han sido enfocadas a obtener un espacio interno delimitado que poder medir y relacionar en unos ejemplares u otros. Y en todo momento hemos apoyado dicho estudio con otros ejemplares completos, aunque no pertenezcan a este yacimiento, existentes en tipologías preestablecidas. Por otro lado, todas las reconstrucciones que se han planteado no implican más de un 50% del volumen conservado. Estableciendo grados de fiabilidad podríamos indicar que, como poco fia-

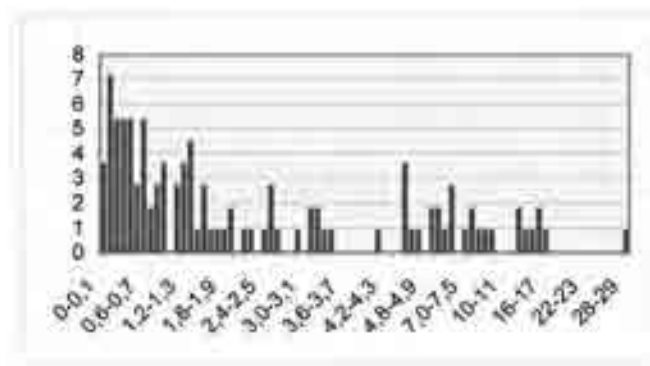
bles, aplicadas a cerámicas con 50 al 70% de su volumen conservado, sólo contamos con 10 casos. Del 70 al 80%, medianamente fiables, 16 casos. De entre el 80 y el 100% del volumen conservado contamos con 87 casos (es decir, los casos con reconstrucciones fiables y los completos). Además, los valores de los ejemplares con menor fiabilidad han sido tenidos en cuenta con cautela en todo momento en el estudio.

IV. 6. 1. ANÁLISIS DE LA MUESTRA

Como podemos ver en la gráfica Las capacidades del conjunto analizado se distribuyen entre 0,027 litros y 28,031 litros. La mayoría de las capacidades en el yacimiento se enmarcan hasta los 5 litros, un 82,30% del total, lo cual se puede relacionar con producciones que son manipulables. Hasta 1,200 litros contamos con el 53,10% producciones que hemos caracterizado con tamaño pequeño. De 1,200 litros a 5 litros podemos situar las producciones de tamaño medio y a partir de 5 litros las de mayor tamaño.

Un análisis más pormenorizado de todas las variables nos ha permitido establecer una serie de conclusiones acerca del conjunto estudiado.

Tabla 2. *Porcentajes de los volúmenes de la muestra total de recipientes estudiados en La Fábrica de Ladrillos*



¹ Nos referimos al uso de análisis estadístico tipo cluster (ACL) o de componentes principales (ACP) (Contreras, 1996:93-94) optando en nuestro caso por un análisis estadístico más sencillo apoyado en una clasificación intuitiva a priori de las formas.

















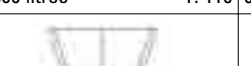
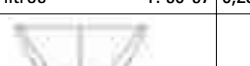
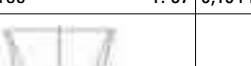
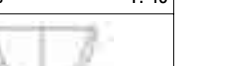


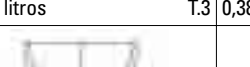
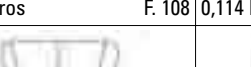
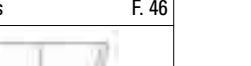




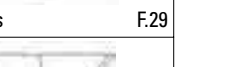



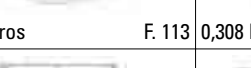
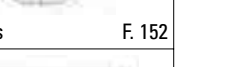
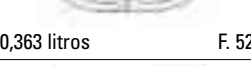
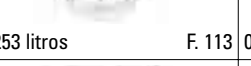

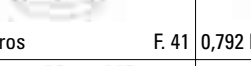
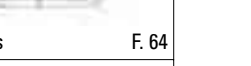



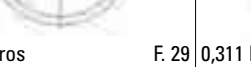
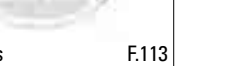






















	1	2	3	4	5
A	 7,778 litros F. 61	 0,310 litros F. 34	 0,544 litros F. 113	 0,395 litros F. 56-57	 2,585 litros F.56-57
B	 0,409 litros F. 76	 0,900 litros F. 128	 4,799 litros T. 130	 0,813 litros F. 103	 0,771 litros F. 113
C	 0,463 litro F. 116	 0,699 litros F. 119	 0,656 litros F. 56-57	 0,283 litros F. 87	 0,194 litros F. 46
D	 0,467 litros F. 56-57	 0,648 litros F. 56-57	 0,422 litros T.3	 0,388 litros F. 108	 0,114 litros F. 46
E	 0,615 litros F.56-57	 1,208 litros F. 113	 0,172 litros F. 5	 0,027 litros F.5	 4,505 litros F.29
F	 15,511 litros F. 5	 15,020 litros F.6	 8,672 litros F. 64	 5,751 litros F. 113	 0,308 litros F. 152
G	 0,363 litros F. 52	 0,253 litros F. 113	 0,168 litros F. 113	 0,094 litros F. 41	 0,792 litros F. 64
H	 13,294 litros SF	 2,193 litros F. 15	 0,524 litros F. 50	 0,208 litros F. 29	 0,311 litros F.113
I	 4,585 litros F. 55	 5,356 litros F. 6	 1,519 litros F. 53	 1,121 litros F. 113	 1,568 litros F.109
J	 5,076 litros F. 110	 1,248 litros F. 108	 1,264 litros F. 15	 3,213 litros T.1	 9,380 litros F.5
K	 1,161 litros F. 50	 1,458 litros F. 54	 1,325 litros F. 56-57	 1,905 litros F. 130	 0,059 litros F. 35
L	 0,905 litros F. 50	 4,536 litros F. 109	 3,160 litros F. 118	 2,602 litros F. 117	 28,031 litros F. 56-57
M	 2,592 litros F.59	 1,776 litros F.56-57	 8,244 litros F. 64	 2,943 litros F.15	 6,051 litros F.52
N	 1,301 litros F. 117	 0,185 litros F. 35			

Tabla 3. Ejemplares de Protocogotas I analizados en el texto. La parte reconstruida aparece rayada y la representación de los perfiles en cada pieza obedece a nuestro interés por mostrar las capacidades. Dibujos sobre originales de Marta Sanz Toledo sin escala y a diversos tamaños


































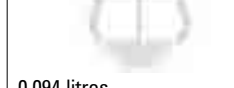









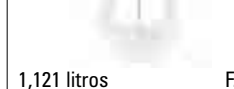

	1	2	3	4	5
A	 1,319 litros F. 27	 7,110 litros F. 27	 12,479 litros F. 27	 2,553 litros F. 108	 6,115 litros F. 27
B	 0,409 litros F. 107	 0,900 litros F. 16	 4,799 litros T. 46	 0,813 litros F. 102	 0,771 litros F. 27
C	 0,463 litro T. 2	 0,699 litros F. 16	 0,656 litros F. 7	 0,283 litros T. 2	 0,194 litros T. 2
D	 0,467 litros F. 30	 0,648 litros F. 27	 0,422 litros F. 27	 0,388 litros F. 108	 0,114 litros F. 17
E	 0,615 litros F. 105	 1,208 litros F. 86	 0,172 litros F. 27	 0,027 litros F. 27	 4,505 litros T. 2
F	 15,511 litros F. 111	 15,020 litros T. 2	 8,672 litros F. 30	 5,751 litros F. 32	 0,308 litros F. 12
G	 0,363 litros F. 12	 0,253 litros F. 12	 0,168 litros F. 16	 0,094 litros F. 6	 0,792 litros T. 2
H	 13,294 litros F. 12	 2,193 litros F. 12	 0,524 litros F. 7	 0,208 litros T. 2	 0,311 litros T. 2
I	 4,585 litros F. 12	 5,356 litros F. 9	 1,519 litros F. 27	 1,121 litros F. 32	 1,568 litros T. 2

Tabla 4. *Ejemplares de Cogotas I de plenitud analizados en el texto. La parte reconstruida aparece rayada y la representación de los dos perfiles en cada pieza obedece a nuestro interés por mostrar las capacidades. Dibujos sobre originales de Marta Sanz Toledo sin escala y a diversos tamaños*

Por ejemplo, conocemos la presencia en algunos yacimientos de fondos con cerámicas completas o casi completas, con partes de animales, etc. G. Delibes argumenta que quizás el significado de estos conjuntos y la función de los recipientes vienen dados por el valor “simbólico” de sus contenidos (Delibes, 2004:228). Por nuestra parte hemos intentado acercarnos al análisis de los casos presentes en este yacimiento que quizás nos puedan dar pautas para interpretar otros casos.

La mal llamada “tumba 2” es un contexto interesante donde observar los recipientes que allí han aparecido. De estos hemos podido estudiar 9 que suman unos 26 litros en total. Los recipientes C4, C5 y C1, incluso quizás también el E5 por su tamaño y capacidad podrían ser manipulados con mayor facilidad. El tamaño de los

ejemplares C4 y C5 parece quizás destinado a un consumo de sustancias en pequeñas cantidades o a un consumo individual. Y este, junto al ejemplar C1, presenta proporciones que permiten ser introducido en el resto de los recipientes, con lo cual podrían ser empleados para servicio. Los ejemplares H4 e I5 quizás tendrían una función destinada a almacenaje, tanto por los grosores y acabados de sus pastas como por sus tamaños.

Intentamos también observar la existencia de algún tipo de relación entre las capacidades de cada uno de los recipientes en el conjunto. Como curiosidad y quizás fruto de la casualidad encontramos una seriación de capacidades donde la relación de proporcionalidad media en los 9 ejemplares sería de 1,60 sin contar con los valores extremos, es decir, como una vez y media cada recipien-

En el caso de los cuencos, aunque se conciben como una de las formas más sencillas, en función de su diámetro y su altura podemos encontrar una importante diversidad de formas que van desde escudillas a formas más profundas y con menos diámetro. Esta variedad la encontramos sobre todo en ejemplares de menos de un litro, concretamente entre 0,100 y 0,700 litros y sin diferencias reseñables en ejemplares de Protocogotas I y Cogotas I. Quizás esto refleje un amplio abanico de posibilidades de uso. Sus capacidades y sus dimensiones los hacen fácilmente manipulables y aptos para realizar funciones cotidianas y quizás enfocados a un uso de tipo individual.

Los ejemplares de más de un litro muestran una variedad formal más restringida. Así la mayor abundancia la encontramos en ejemplares con bocas muy abiertas y poca altura, recipientes aptos para el procesado de alimentos en poco líquido y quizás más indicado para la presentarlos en los ejemplares decorados. Sus capacidades van de 1,7 a 12 litros. Pero en los ejemplares de Protocogotas I encontramos otros con mayor profundidad con capacidades de 6 a 15 litros. En estos últimos, tanto su morfología como su capacidad quizás nos permita relacionarlos con su uso como elemento de almacenaje aunque también podrían ser empleados en el procesado de alimentos.

Otro grupo destacado es el de los ejemplares con perfil en "s" donde encontramos una gran variedad volumétrica, de 0,059 a 28 litros, lo cual quizás esté relacionado con usos distintos en función del tamaño y de las características físicas de cada recipiente.

Podemos encontrar vasos con alturas mayores que los diámetros (todos ejemplares de Cogotas I y alguno de Protocogotas I) y otros con diámetros más amplios y menos profundos (Protocogotas I). Su capacidades van desde 1,300 a 6 litros, por lo tanto se trata de recipientes de tamaño medio que pudiesen ser concebidos para un uso de almacenaje a corto plazo o de menores cantidades, o también quizás para procesado de alimentos en función de sus pastas.

En este apartado podemos incluir las jarras, ya que son recipientes de perfil en "s" pero donde se aporta un asa, lo cual indica un uso orientado al trasvase de sustancias. Los volúmenes de las piezas son dispares. Dos de ellas en torno a 0,170 litros y una con algo más de litro y medio. Contamos también con un ejemplar de más de 12 litros que quizás podamos relacionar con un uso de almacenaje.

Por otro lado hemos analizado las que podrían considerarse como producciones cuidadas tanto por sus acabados como por la presencia de decoraciones. Dentro del conjunto de producciones cerámicas podríamos considerarlas como las más susceptibles de presentar una cierta homogeneidad formal.

Entre las morfologías "cuidadas" de Protocogotas I destacamos la presencia de un nutrido grupo de cazue-

las. Las capacidades que encontramos van desde los 0,300 a 9 litros, entre las cuales destacamos un grupo entre 1,100 y 1,500 litros (8 ejemplares) y entre 3,2 y 5,3 litros (4 ejemplares). En general, parece que podrían ser aptas para la presentación de alimentos que no llevasen excesivo líquido, por la apertura de la boca y su escasa altura.

También señalamos la presencia de algunos cuencos: dos de ellos son de tipo troncocónico y el otro es un elipsoide. Dos en torno a 0,500 litros y uno de 2,2 litros. Quizás, sus morfologías y sus capacidades nos puedan orientar hacia su uso para el consumo de líquidos desde el mismo recipiente.

Junto a estas morfologías, recogemos también la presencia de 4 vasos con perfiles sinuosos, tres de ellos, los más completos, en torno a 2,500/3,000 litros y el tercero con más de 8 litros. La profundidad de estos ejemplares es mayor que la de las cazuelas por lo cual podrían ser más aptos para contener líquidos, aunque no tanto para manipularlos ya que su peso en lleno podría suponer entre 2,5 a 8 kilogramos.

Para el caso de los recipientes cuidados de Cogotas I la presencia mayoritaria corresponde a los vasos troncocónicos. La capacidad de estos puede ir de los 0,400 a los 16 litros, y la agrupación más clara de capacidades se da en torno a los 3/5 litros (7 ejemplares) y en torno a 0,800/0,900 litros (4 ejemplares). Su morfología permite un uso destinado a contener sustancias con abundante líquido, y sin embargo el acceso a las mismas sobre todo en los recipientes mayores debería hacerse a través de algún elemento de servicio que pudiese ser introducido por la boca.

Además de los vasos troncocónicos contamos con la presencia de escudillas de gran tamaño, como las que vimos en los ejemplares donde no se aprecia un tratamiento específico de las superficies. Sus capacidades son variadas: en torno a 2,5 litros y 6/7 litros. Sus morfologías con bocas abiertas y poca altura nos permiten asimilarlas funcionalmente a las cazuelas de Protocogotas I, aptas quizás para la presentación de alimentos sólidos o con poco líquido.

Las jarras es otro elemento que forma parte de la vajilla cuidada aunque también aparece en formas más comunes. Los ejemplares decorados de este conjunto son dos con 1,3 y 3,4 litros. Su función también se relaciona con el trasvase de sustancias quizás líquidas.

Y además de todos estos encontramos otros dos ejemplares únicos en la muestra analizada para Cogotas I. Se trata de un cuenco elipsoide de unos 0,200 litros y una escudilla con asa de casi 2 litros.

En general el conjunto de producciones cuidadas de Cogotas I muestra capacidades medianas y grandes, frente a las mayoritariamente medianas del conjunto de Protocogotas I.

Pero para avanzar más hacia la posible funcionalidad de estos recipientes debemos atender a su contexto.

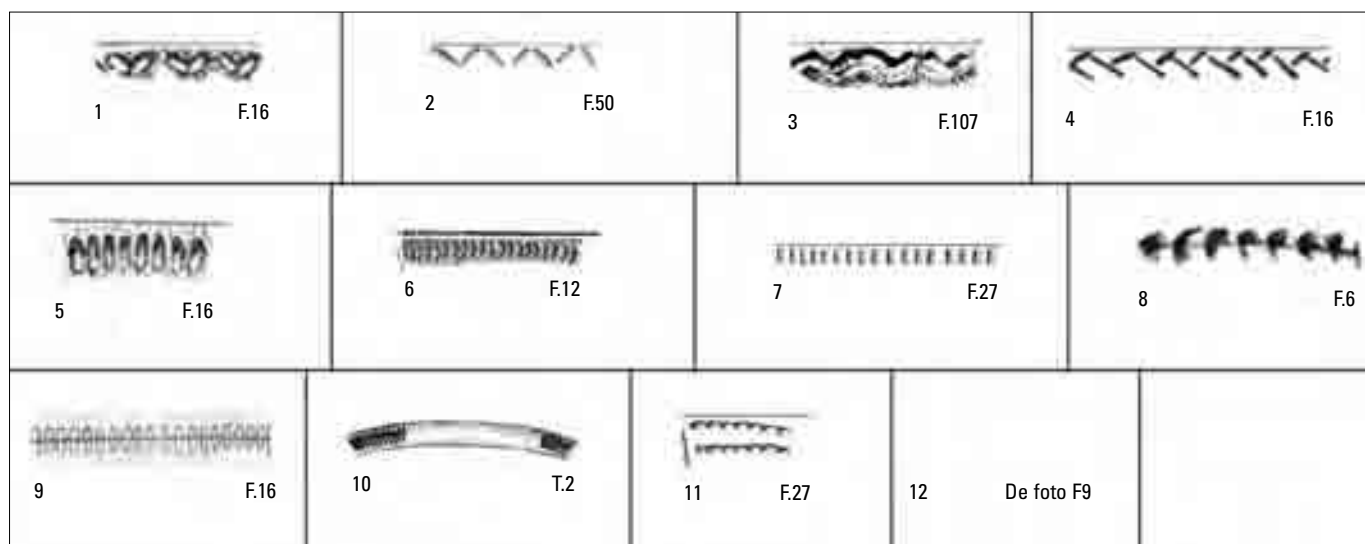


Figura 45. Diversos tipos de decoraciones en el interior del labio de cerámicas Cogotas I de plenitud de la Fábrica de Ladrillos

te respecto al siguiente al situarlos de menor a mayor capacidad. Es curioso también que la suma de las capacidades de todos los recipientes, exceptuando la del mayor, la jarra, que sería el elemento de servicio, es de algo más de 13 litros, o lo que es lo mismo, un 1 litro más que la capacidad de ésta. Y respecto al recipiente de perfil en “s”, H4, de 6,257 litros podemos decir que la capacidad de los recipientes inferiores a él suman casi la suya.

Sin embargo esto mismo no ocurre en el “hoyo 12” donde se hallaron 6 vasijas completas. Cuatro de ellas son vasos troncocónicos con capacidades de 4/5 litros dos de ellos y 14/16 litros los otros dos. Para completar el conjunto contamos con una jarra decorada de 1,3 litros y un vaso de almacenaje de unos 6,2 litros. En total sumando las capacidades de todos estos recipientes obtenemos casi 45 litros. Las equivalencias de unos recipientes respecto a otros no nos ofrecen nada significativo, pero sí resulta curioso que los vasos troncocónicos se presenten en parejas de capacidades similares.

De tal modo el análisis de los recipientes en estos contextos nos permite avanzar que presumiendo una posible funcionalidad “especial” no sólo encontramos elementos cerámicos de uso cuidado sino una convivencia de los mismos con recipientes de uso común. Las relaciones entre unos elementos y otros poco nos ofrecen ya que, como hemos visto en ambos casos, la deposición de ejemplares es distinta. En el caso de la “tumba” encontramos una mayor variedad de recipientes, con tamaños diversos mientras que en el “hoyo 12” todos los recipientes, salvo la jarra tienen un volumen bastante alto que no permite una manipulación sencilla. De nuevo la interpretación más certera, como ya reseñamos más arriba, pasaría por el análisis de sus contenidos, aunque lo que sí podemos señalar es la importante inversión que supondría la deposición de los mismos con contenidos, por el

volumen que representaría, y de los recipientes en sí sobre todo en el caso de las producciones más cuidadas.

Como hemos observado en el análisis el volumen no es una variable discriminante de por sí, ya que no es una variable independiente. Sin embargo es de utilidad para comparar por ejemplo algunas cerámicas que morfológicamente clasificamos de forma separada, establecer gradaciones de tamaño, etc. Por otro lado, opinamos que este tipo de análisis debería ser completado con otros para completar los estudios funcionales, tales como los análisis de pastas o los análisis de residuos.

En general las capacidades del conjunto nos hablan de la presencia mayoritaria de valores volumétricos por debajo de los 5 litros. Es cierto que no contamos con un registro completo y que los recipientes con volúmenes mayores no se han conservado. Sin embargo sería lógico pensar en la presencia de un elenco material con capacidades no excesivamente altas teniendo en cuenta la itinerancia de estos grupos. A esto debemos añadir que posiblemente parte de los “hoyos” podrían ser destinados al almacenaje por lo cual no sería necesaria siempre la presencia de recipientes cerámicos a tal fin.

Las producciones más cuidadas presentan capacidades altas (no todas), y no sólo como se suele suponer los recipientes de almacenaje. Esto, unido con su configuración como producto cerámico (morfologías específicas y decoraciones), hace que avalemos su presencia en el conjunto con un uso especial, alejado de lo común y como hemos visto, en la mayoría de los casos, de lo individual.

Los resultados nos hablan de una presencia dispar de capacidades sobre todo en las cerámicas de uso común. En las cuidadas podríamos esperar quizás una mayor especialización en su producción y quizás la existencia de una cierta norma a la hora de crearlas (no sólo en las morfologías y decoraciones, sino también en sus dimensiones),

teniendo en cuenta su carácter especial y diferenciado en su configuración como ítem. Así hemos observado que en los vasos troncocónicos y en las cazuelas aparecía un conjunto de ejemplares agrupados en torno a algunas capacidades. Sin embargo la muestra de la que disponemos en este yacimiento no es suficiente para argumentarlo, por lo que seguimos trabajando al respecto.

Por otro lado, pensamos que de una misma morfología se podrían haber planteado diversas tallas lo que quizás pueda responder a una funcionalidad u organización distinta de su uso en cada caso. Respecto a la organización de los elementos de la vajilla y el número exacto de comensales que participarían no podemos ofrecer ningún dato con las evidencias disponibles. Lo que sí podemos señalar es que el predominio de altas capacidades en la vajilla cuidada unida a la asociación de estos recipientes en “comidas ceremoniales” (Abarquero, 2005:56) redundaría en la presencia de rituales colectivos². Desde un punto de vista social y económico este tipo de ceremonias requerirían un importante esfuerzo para la preparación de todos los elementos necesarios a tal fin y la necesidad de una coordinación de toda la parafernalia. De tal modo, proseguir este estudio podría ser de utilidad para ahondar en aspectos socioeconómicos y simbólicos de estos grupos.

IV. 7. LAS PRODUCCIONES SINGULARES

Se puede afirmar que el yacimiento de La Fábrica de Ladrillos es particularmente pobre en las denominadas producciones cerámicas singulares. A diferencia de otros enclaves de su misma filiación cultural y cronología, faltan en el madrileño elaborados como las cucharas (Rodríguez Marcos y Abarquero Moras, 1994: 46, fig. 15, 7), los cucharones (Caballero, Porres y Salazar, 1993: fig. 15), los soportes de tipo “carrete” (Delibes, 1988: 62, fig. 14, 1; Blasco Bosqued, Rubio y Carrión, 2002: fig. 10.60, 26784; Hernández Vera, 1983: 70, fig. III, 2; Martín Bueno, 1980: 11, lám. 1, 5, a pesar de que se dice que está hecha a torno lento), los crisoles (Delibes, 1988: 66, fig. 17, 14; Pérez Rodríguez *et alii*, 1994: fig. 22, 8), etc., si bien estos últimos al asociarse a actividades especializadas presentes sólo en determinados yacimientos nada tiene de raro el que aquí no comparezcan.

Los únicos objetos cerámicos que podemos catalogar como singulares son los vasos coladores o queseras, las pesas de telar y las “fichas”. Respecto a las primeras, y aunque ninguna se ha conservado completa –solo una mantiene todo su perfil (figura 37), desde la boca a la

base–, han sido recuperados dieciocho fragmentos, un conjunto de cierta entidad si nos fijamos en yacimientos representativos de su mismo signo cultural como Perales del Río (Blasco Bosqued, Calle y Sánchez, 1991a: fig. 12, 48, fig. 23, 227 y 234, fig. 31, 189 y 195, etc.), Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Mández Madariaga, 1983), Ecce Homo (Almagro Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 57, fig. 29, EH/31) o, ya en el Duero, Los Tolmos de Caracena (Jimeno Martínez, 1984a: 85, fig. 125) y San Román de Hornija (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 81, fig. 21, Q-1 y Q-2), por citar unos pocos. No obstante, si tenemos en cuenta que seis de los fragmentos proceden del “hoyo” 107 –aunque se obtuvieron en tres niveles diferentes: 1/212036, 1/212038, 1/212089, 1/212090, 2/212118 y 4/212191–, y otros cuatro se recuperaron en el “hoyo” 108 –también en tres niveles distintos: 4/212345, 6/212376, 8/212400 y 8/212401–, en términos absolutos puede que estemos hablando de unas diez u once queseras como máximo. De esos dieciocho fragmentos, diez proceden de contextos *formativos* de Cogotas I y ocho de ambientes adscribibles a la *plenitud* de dicha cultura, pero si consideramos de nuevo el factor de corrección, para la primera fase tendríamos unas siete piezas y para la segunda tres o cuatro, unas cantidades que no guardan proporción con el número de “hoyos” de una y otra fases. En términos comparativos, se puede decir que los restos de queseras en los “hoyos” de Cogotas I *pleno* multiplican por cuatro a las existentes en los de la fase *formativa*. Respecto a sus tamaños, impearan las pequeñas, de unos 6/8 cm de diámetro en la boca estrecha, pero hay una pieza que se desmarca de las demás: la del “hoyo” 108 (2/212294), cuya boca ancha tiene 21,2 cm de diámetro.

Las pesas de telar o contrapesos recuperados en el yacimiento proceden exclusivamente del “hoyo” 100 (nn. 611228-30), por lo que se puede decir que formaban depósito, junto a otros materiales, como ya hemos indicado en lugar aparte. Son seis o siete fragmentos que, en total, pertenecen únicamente a tres piezas, cocidas deficientemente en ambiente oxidante, sin ningún tipo de decoración y con una única perforación central, a diferencia de lo que se observa en otros yacimientos, donde aparecen decoradas y con dos, tres e incluso cuatro perforaciones. Las de La Fábrica tienen forma de barrilete y sus dimensiones son relativamente grandes, pues la mayor tiene 10,6 cm de diámetro máximo y la más pequeña, 8,1 cm. De ninguna de las tres conocemos la altura.

De las impropriamente denominadas “fichas”, en La Fábrica sólo se han documentado dos ejemplares y, con dudas, quizá un tercero. La primera de ellas se recuperó en el “hoyo” 45 (1/209896). Está recortada sobre un fragmento de cerámica común y presenta perforación central, de sección en forma de uves contrapuestas, lo que significa que se practicó desde ambas caras. Como

² Frente a esto proponemos observaciones de otros autores como Garrido Pena, que indica que los vasos campaniformes generalmente presentan capacidades en torno a un litro lo que podría representar un consumo individual (Garrido, 2000)

en algunas ocasiones se ha sugerido, puede que estos objetos cerámicos perforados que en ocasiones se registran en los asentamientos calcolíticos y de la Edad del Bronce –aunque siempre en escaso número–, tengan relación con la práctica de la pesca, que sirvieran de peso para hundir el cebo, como los actuales plomos. Además de esta funcionalidad, en tiempos ya históricos estas piezas –horadadas o no–, sirvieron también como tapones de botellas, pero esta utilización es descartable por completo en contextos de la Edad del Bronce sencillamente porque no se fabricaron tales recipientes. En *Ecce Homo* hallamos una “ficha” completa con perforación central como la nuestra pero con los cantos esmeradamente pulimentados (Almagro Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 57, fig. 29, EH/54).

La segunda “ficha”, carente de perforación, fue recuperada en el “hoyo” 86 (1/211323 y no presenta peculiaridad reseñable. De la tercera, procedente del “hoyo” 18 (3/208956), no estamos seguros de que realmente lo sea, pues si bien tiene los cantos redondeados, no sabemos si esto es algo artificial o fruto de la erosión. Lo que sí está claro es que el vaso al que perteneció estuvo decorado con, al menos, una línea horizontal de puntos impresos de los que son habituales en contextos de Protocogotas I.

IV. 8. CONCLUSIONES. LA CERÁMICA DE LA FÁBRICA EN EL MARCO DE LAS PRODUCCIONES MESETEÑAS DE LAS FASES FORMATIVA Y PLENA DE COGOTAS I

En conjunto podemos decir que la producción cerámica del Yacimiento de La Fábrica de Ladrillos es un excelente reflejo de la evolución que sufre la producción alfarera a lo largo del Horizonte Cogotas I, tanto desde el punto de vista tecnológico, como de su morfología y ornamentación. Pese a la relativa homogeneidad que muestran los recipientes de los yacimientos pertenecientes a este horizonte, hay algunos rasgos que denotan la

personalidad de los artesanos locales, como el gusto por determinadas ornamentaciones, entre todas destacamos la profusión del empleo de las impresiones de medias cañas y la creación con ellas de guirnalda y triángulos.

No obstante, la evolución general que sufren las producciones cerámicas a lo largo de la vida del yacimiento es similar al proceso que se observa en otros asentamientos sincrónicos y de similar duración, lo que implica una fuerte interrelación entre los diferentes grupos que integran el mismo Horizonte cultural, lo que les permite mantener un constante intercambio de la experiencias mutuas así como de las novedades que unos y otros van conociendo como consecuencia de aportes externos, muy apreciables en la evolución de las formas, particularmente en el caso de los recipientes de acusados galbos redondeados y reducidos pies que son un reflejo de una corriente plenamente incorporada a los repertorios de los grupos de CCUU de Europa atlántica continental, aunque también encuentran paralelos en el Mediterráneo centro-oriental.

No podemos dejar de mencionar la escasa presencia de contenedores de gran tamaño, incluso en relación con las producciones del Bronce Antiguo, un dato que hay que interpretar por la existencia de otras alternativas para el almacenamiento. Así mismo, también en relación a esa etapa precedente hay en La Fábrica de Ladrillos, al igual que en la mayoría de los yacimientos Cogotas I, un número elevado de recipientes de mesa abiertos que están marcando nuevos hábitos de consumo.

Por último, destacar que La Fábrica de Ladrillos es un ejemplo más de una producción cerámica realizada con una tecnología tradicional, poco compleja, posiblemente realizada a nivel local pero que es capaz de adaptarse rápidamente a las novedades que se introducen en el entorno y no ahorrar tiempo ante las demandas de unos gustos ornamentales cada vez más complejos y elaborados que dan pie a ejemplares personalizados, dentro de las exigencias impuestas.

CAPÍTULO V

La industria Lítica

Elena Carrión, Javier Baena, F. Blanco y C. Blasco

V.1 ANÁLISIS INTERNO

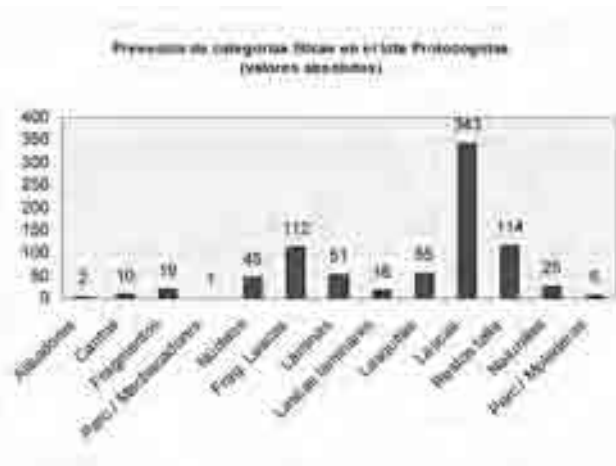
LA COLECCIÓN

Conviene, en principio, destacar algunos aspectos en relación con el conjunto analizado. La colección lítica procedente de la Fábrica de Ladrillos es un conjunto relativamente abundante (Ver Tabla 1), discriminado en su estudio a partir de las decoraciones cerámicas asociadas a cada “hoyo”. De esta forma, hemos separado inicialmente dos grandes conjuntos: el lote Protocogotas I y el lote Cogotas I. Cabría la distinción además de un tercero, de difícil sistematización, que estaría integrado por los materiales de aquellos “hoyos” que contienen elementos decorativos cerámicos correspondientes a ambos periodos¹.

La recogida no ha primado ninguna categoría, por lo que tenemos una buena representación porcentual de todos los productos de fabricación (Ver Cuadro 1), a excepción de los productos de menor formato. De esta forma, se observa solamente una evidente ausencia en la fracción pequeña del material (inferior a 1 cm.): es el caso de elementos tales como lasquitas de talla y sobre todo de retoque, virtualmente ausentes.

Del estudio han sido excluidos, sin embargo, algunos elementos que por su tipología antigua (Fig. 91), o por su alto grado de rodamiento o alteración, parecían apuntar a un origen antiguo, probablemente paleolítico,

dada la intensa ocupación pleistocena del curso bajo del Manzanares. Por lo general, tipología antigua y rodamiento intenso se presentaban unidos en estas piezas problemáticas, lo que aportaba suficientes elementos de juicio para excluirlas. Pero no hay que olvidar que algún tipo de reciclaje ha sido en muchos casos constatado en este conjunto, como aprovechamiento de industria antigua entendida como soporte matriz. Esta circunstancia, presente incluso dentro de conjuntos pleistocenos, garantiza una cierta calidad a los soportes acreditada por la presencia de un trabajo antiguo, aprovechado al menos en lo que de configuración volumétrica de la pieza supone. En otras ocasiones, sin embargo, tales elementos parecen formar parte del sedimento de relleno de los “hoyos”, sin ulterior transformación, y sin que impliquen necesariamente acopio intencional. Esta presencia de materiales pleistocenos entre los conjuntos líticos recientes es relativamente frecuente, incluso asociada a momentos históricos (p. ej., Blasco, 1983; Blasco et alii., 1991; Baena y Carrión, 2000). En definitiva, pode-



¹ Hemos de indicar que en todo momento la atribución cronológica se ha realizado en base a las formas y motivos decorativos cerámicos, dado que las diferencias detectadas en la industria son sólo diagnósticas o significativas, en todo caso, a nivel estadístico, y nunca discriminables a partir de elementos tipo directores.

mos en ocasiones encontrarnos ante piezas utilizadas como matrices para su posterior lascado, mientras otras puede tratarse de acopio de materia prima no trabajada o incluso de aportes casuales contenidos en arcillas o material sedimentario.

BASE DEL ANÁLISIS. METODOLOGÍA

A pesar de los esfuerzos clasificatorios realizados por algunos autores (Lomba, 1995 López López 2002), la industria lítica de la Prehistoria Reciente carece de una síntesis de conjunto y de criterios de clasificación y análisis del instrumental lítico. Así, generalmente las descripciones tipológicas vienen referidas a sistemas de clasificación paleolíticos o epipaleolíticos (Priego y Quero, 1992). Posteriormente, el desarrollo de los estudios espaciales y de los sistemas de identificación petrológica fueron introduciendo enfoques de estudio renovados (p. ej. Ramos Millán, 1998). Por ello parece adecuada la aplicación de concepto de cadena operativa (Geneste, 1991; Karlin, 1991) y el estudio de las secuencias de talla como método de aproximación a la industria lítica y su significado dentro del contexto instrumental de estos momentos.

La reconstrucción de los procesos tecnológicos a través del Análisis de Atributos (Baena, 1994) se ofrece como metodología válida para la aproximación a la industria lítica de cualquier periodo; en concreto, ha sido aplicada con éxito al estudio de materiales campaniformes (Baena et alii, 1994). El proceso parte de la recogida de una serie de datos cuantificables, de significado técnico conocido, a los que más tarde se aplica distintos tratamientos estadísticos y experimentales. Los atributos recogidos en el estudio se adaptan a las necesidades generales de cada conjunto, y en el caso de La Fábrica, han sido:

- Datos de cabecera, que incluyen Número de “hoyo”, Número de Inventario (según registro del Museo) y Nivel. Como se ha explicado en otro capítulo, la excavación siguió planos artificiales de 10 cm.
- Materia prima, codificada de la siguiente forma: A (Arenisca), C (Cuarcita), S (Sílex), O (Ópalos), CZ (Cuarzo).
- Color. Las posibilidades son múltiples. P. ej.: MA (Marrón amarillento), BG (Blanco Grisáceo), R (rojo), CAR (Sílex acaramelado), etc. A pesar de ser un dato poco objetivo y de la discutible representatividad petrográfica en la mayoría de los casos, es un elemento que muchas veces se revela significativo del número de materias primas empleado, con la necesaria cautela ante la posibilidad de más de una tonalidad en un mismo riñón de sílex. A falta de estudios petrológicos y geoquímicos más exhaustivos, los rasgos macroscó-

picos son elementos indicativos del origen o dominio de la formación, así como, especialmente, de la calidad del material (Mangado, 2004).

- Calidad. Se trata de un atributo muy indicativo, pero subjetivo y arriesgado en su descripción. Jugando con la experiencia de talla sobre rocas silíceas del ámbito del Manzanares, se ha entendido que en los sílex las variedades brillantes o translúcidas ofrecen mejores aptitudes ante la talla. En el caso de los ópalos, aparece un rango muy variable de calidades, desde algunas prácticamente no operativas, a otras, como el ópalo blanco brillante, muy apropiadas para la talla.
- Tipo de córtex. El análisis de las superficies corticales, tal como más abajo se describe, permite una aproximación a la fuente de materia prima.
- Rotura de pátina (Presencia /Ausencia). Alude a la posibilidad de aprovechamiento de elementos reutilizados recogidos en terraza. En la mayor parte de los casos, los soportes antiguos reaprovechados ofrecen suficiente rodamiento y tipologías apropiadas para su asignación al Paleolítico, incluso al Paleolítico Antiguo.
- Tratamiento térmico. Suele asociarse a procesos laminares. En la colección aparece de forma muy puntual y escasamente significativa. Se han recogido igualmente, aunque con valor claramente diferente, la presencia de craquelados térmicos o de superficies rubefactadas, no necesariamente indicativos de calentamiento voluntario de la materia prima con intención de mejoramiento técnico de su calidad.
- Tipo lítico o tecnotipo. Dentro de las siguientes categorías:
 - Lasca (LS: Lascas Simple; LC1: Lasca Cortical Primaria; LC2: Lasca Cortical Secundaria)
 - Lasquita, distinguiendo:
 - Lasquitas de talla: Mayor tamaño, producción generalmente no intencional.
 - Lasquitas de retoque: Menor tamaño y asociadas por lo general a procesos de regularización de filos u otros procesos de configuración final del soporte.
 - Fragmentos de lasca
 - Lámina (LAMS: Lámina Simple; LAMC1: Lasca laminar cortical primaria; LAMC2: Lasca laminar cortical secundaria)
 - Laminilla
 - Fragmentos de lámina / laminilla
 - Lasca Laminar (LASLAM): Elementos morfológicamente laminares (doble de longitud en relación a la anchura) pero que no son producto de explotaciones laminares plenas. Así, suelen tener talones grandes, importante espesor, anversos no ordenados, etc.
- Núcleos.
 - Fragmentos de núcleo
- Restos de talla. Elementos que ofrecen atributos suficientes para su reconocimiento como antrópicos, pero

- cuya producción ha de entenderse como casual en el proceso de percusión.
- Fragmentos. Fragmentos de materia prima sin atributos claros de percusión o intervención humana. Pueden constituir reservas de materia prima.
 - Percutores /Cantos. Se consignará como percutor cuando la pieza ofrezca atributos visibles (piqueteados, etc.) asociables a la percusión. No deben confundirse con las molederas, relativamente abundantes en el conjunto.
 - Forma. En el caso de soportes o elementos retocados, resulta muy indicativa de la homogeneidad de la producción, más o menos estandarizada, y de la intención de producción asociada. CDR: Cuadrangular. A: Apuntada. LAM: Laminar. TRP: Trapezoidal; EST: En Estrella; OV: Oval, AB: Abanico /Media Luna. IRR: Irregular.
 - Direcciones de anverso. La ordenación de los negativos de levantamientos previos visibles en el anverso de la pieza resulta expresivo de la ordenación del núcleo y de la vocación general de la producción, permitiendo la identificación de las cadenas técnicas asociadas incluso en ausencia de las bases negativas o núcleos.

Así, por ejemplo, un anverso multidireccional difícilmente podría asociarse a una producción laminar (con independencia de que se asocie a una fase inicial de preparación volumétrica del núcleo dentro de esa misma cadena); un anverso unidireccional se asociara a explotaciones prismáticas o piramidales. La transversalidad es característica de las producciones discoidales (muy escasas en este conjunto), y la perpendicularidad distal en la disposición de los anversos, a la ortogonalidad en núcleos poco programados con abundancia de giros de 90°².

- Posición del Córtex: La posición del córtex en los soportes, tanto como su abundancia, es indicativa de la configuración del núcleo en origen. Así, la presencia de córtex distal estadísticamente dominante indicaría en principio unidireccionalidad de tipo unipolar en la explotación; la presencia de córtex en dorsos laterales o distales, indicaría a su vez la explotación a partir de nódulos de tamaño reducido y trabajo en profundidad (Mosquera, 1995); la presencia de córtex en posiciones centrales, una explotación de tendencia centrípeta (o al menos periférica desde varios flancos) con giros de la base, etc.
- Dimensiones. En el caso de las piezas no orientables (núcleos, restos de talla, lasquitas, fragmentos de lasca

o lámina, etc.) se consignará su dimensión máxima. En el caso de soportes lascas o laminares se recogerá sus ejes técnicos desde el punto de impacto (anchura máxima de la pieza perpendicular a la longitud máxima, espesor máximo de la pieza).

- Percutor blando (fractura por flexión). Se recogerá su presencia/ausencia en función de los atributos que definen su presencia (Baena, 1998), fundamentalmente ausencia de cono de percusión, labio proximal u ondas acusadas en el desarrollo ventral de la pieza. La presencia de percutor blando se asocia de forma casi inequívoca (en este contexto) con procesos laminares. Hay que tener en cuenta la posible presencia de percutores semiduros, entendiendo que determinadas materias, tales como la arenisca o la caliza, puede funcionar en algunos casos como tal.
- Talón. Se han consignado las siguientes categorías: Liso, Diedro (entendiendo como tal aquéllos que no solamente ofrecen morfología en ángulo, sino aquéllos en los que se ha aprovechado tal morfología para precisar el punto de impacto), Cortical (combinable con las categorías anteriores), Semicortical (Idem.), Facetado, A Pan, Puntiforme, Filiforme, Machacado e Irregular.

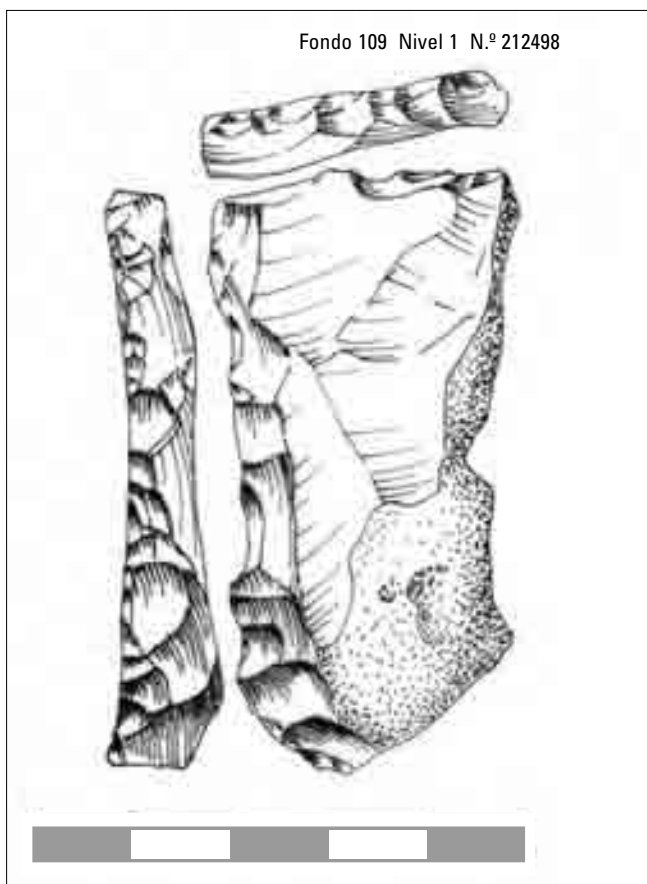


Figura 46. Pieza (truncadura) localizada en el conjunto de La Fábrica, Nivel 1. El rodamiento y la propia topología hace presuponer la reutilización más o menos causal de elementos líticos de cronología paleolítica

² Sobre el sistema de codificación empleado, ver Baena Preysler, 1993. El desglose de atributos y su significado técnico han sido tomados de este trabajo y de elaboraciones posteriores del mismo autor.

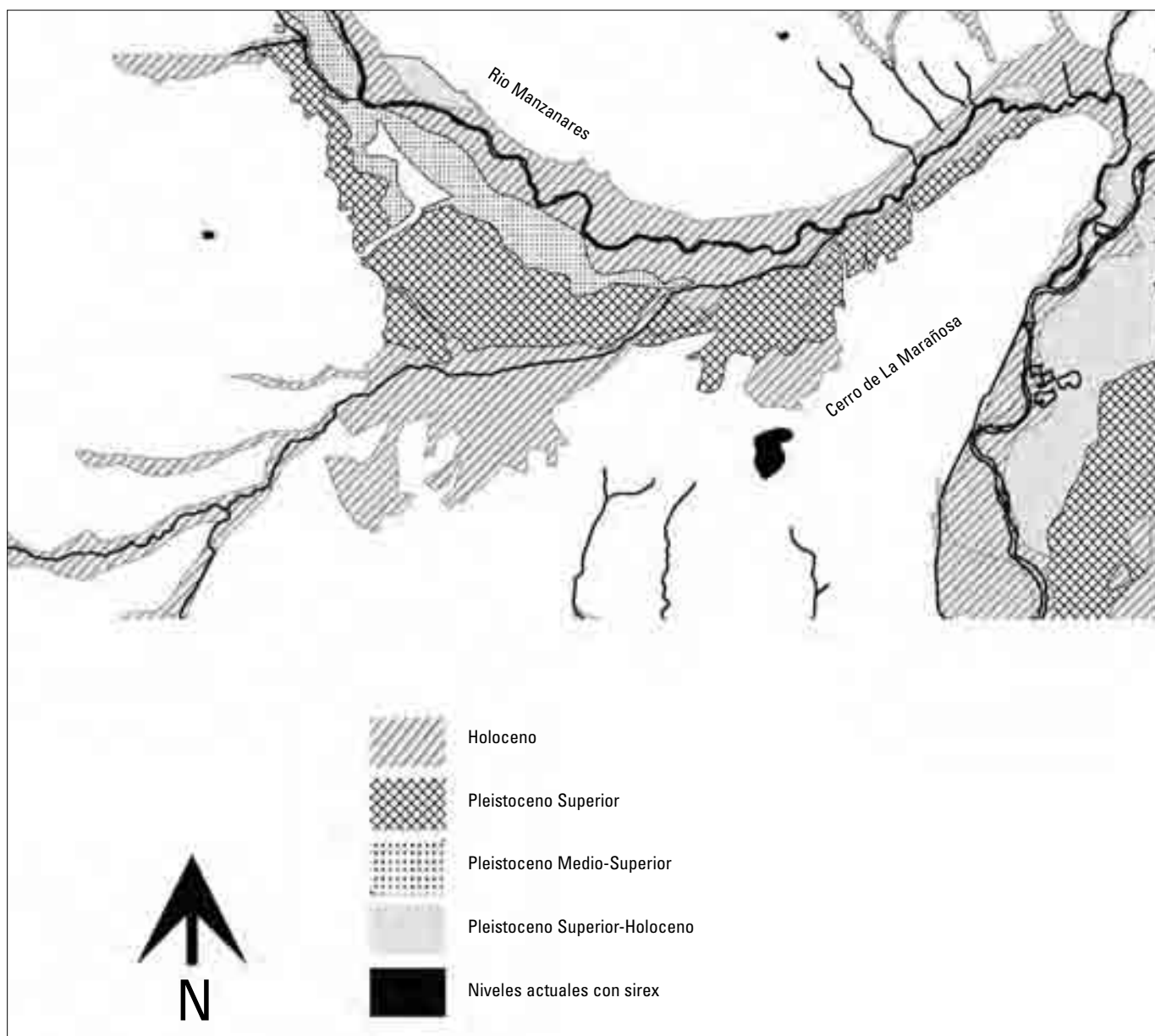


Figura 47. Cronología de los depósitos del Río Manzanares y afluentes en el ámbito de estudio. El yacimiento de La Fábrica se encuentra inscrito en la confluencia entre ámbitos deposicionales holocenos y del Pleistocenos Superior. En el vecino cerro de La Marañosa se ofrece actualmente sílex y ópalos de buena calidad

- Dimensión del talón. Atributo indicativo de la voluntad de la producción. En contextos laminares, el espesor del mismo se reduce y se precisa el punto de impacto limitando el espesor de la pieza (ello tiene consecuencias en la angulación del filo del soporte producido, y, por tanto, en la posibilidad de corte).
- Retoque. Se consignará el tipo de retoque presente en la pieza: Uso (melladuras marginales abruptas y no operativas, sin formar una delineación clara del filo o de la silueta), Raedera (delineación de filo mediante retoque simple), Abrupto (delineación de filo mediante retoque abrupto; en el caso de los elementos de hoz, puede tratarse de categoría Encaje, cuando se trata de retoque lateral que regulariza de forma clara la

silueta de la pieza, probablemente para su enmangue), Raspador (retoque laminar alargado formando un frente), Buril (Golpe del Buril), Denticulado (retoque intencional denticulante).

- Tipo de retocado. Ante la falta de tipologías para la industria lítica de estos momentos, hemos optado por una combinación convencional, usando preferentemente la terminología aplicada a las grandes familias de útiles paleolíticos, en con la descriptiva del campo.
- Tipo de núcleo. Se atiende exclusivamente a sus características morfológicas. Así, encontramos las categorías Prismáticas, Piramidales, Poliédricas, Discoidales, Amorfos/Agotados y Poliédricos/Ortogonales.



Figura 48. La abundancia de fracturas en una parte del sílex local condiciona el resultado de la talla

- Dibujo (Presencia /Ausencia). Se ha dibujado aproximadamente el 30% de las piezas, desechando la gran cantidad de lasquitas. En algunos casos (núcleos polidricos) se utilizaron esquemas para facilitar la comprensión de su estructura.

V. 2. INDUSTRIA LÍTICA DE LA FASE PROTOCOTAS I

V. 2. 1. MATERIAS PRIMAS

La materia prima utilizada es el sílex, muy abundante en la margen izquierda del Manzanares, sobre todo entre las margas yesosas (Bustillo Revuelta, 1976). La presencia de arenisca o cuarcita es virtualmente nula (ver gráfico), y está por lo general relacionada con su uso como percutores o molederas. Podemos entender, que, al igual que los granitoides utilizados como molinos, se trata de materiales exógenos de transporte excepcional.

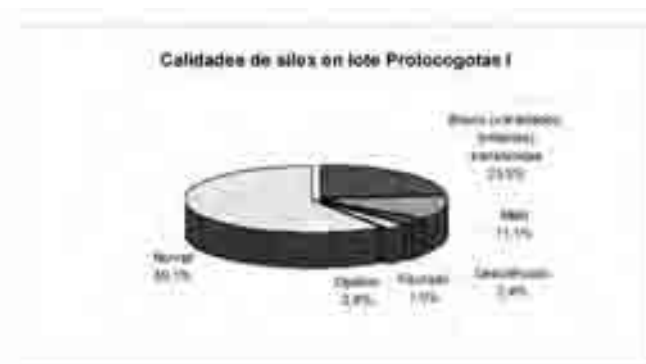


La cercana confluencia (2 km) del Manzanares con el Jarama, donde abundan los materiales cuarcíticos, hace pensar en un aprovisionamiento relativamente local, pero en cualquier caso implica un transporte consciente hasta el yacimiento (Fig. 92).

En el estudio se pretendió una aproximación a los diferentes grados de calidad del mismo a partir de dos criterios elementales:

- a) Calidad intrínseca de la materia prima (Normal, Buena, Mala), establecido sobre criterios de diferenciación macroscópicos tales como el color. Así mismo, el grado de transparencia o translucidez del mismo puede resultar un elemento altamente significativo.
- b) Presentación de la misma (fisurado, craquelado, presencia de geodas), que afectan de manera independiente a cada calidad, y que condicionan fuertemente el lascado³ (Fig. 93).

A pesar de que este tipo de aproximaciones han sido discutidas, lo cierto es que consideramos como recurrentes algunas asociaciones (translucidez asociada a buenas calidades, p. ej.), sin duda fácilmente reconocibles durante la Prehistoria. Incluso podrían tenerse en cuenta elementos tales como el filo en los nódulos abiertos de forma natural (altamente significativos de su potencial), o determinadas alteraciones que se asocian de forma más o menos directa a variedades específicas, y que son altamente indicativas de forma visual directa sin necesidad de tanteo de los nódulos⁴.



³ Baena Preysler (1998) distingue tres tipos de procesos de alteración de la materia prima: mecánico (rodamiento), químico (desilificaciones en nuestro caso) y térmico-climáticos (como el craquelado o la crioclastia entre otras). Todas ellas condicionan de forma notable el resultado de la actividad de talla.

⁴ En este sentido, la labor prospectora de Manzano Espinosa (2001), aunque para otros contextos, demostró la existencia de un buen número de variables fácilmente controlables para los grupos prehistóricos. Así, un avezado prospector puede reconocer las calidades interiores a partir del color del córtex, de su sonido ante el golpeo, o incluso de su olor.

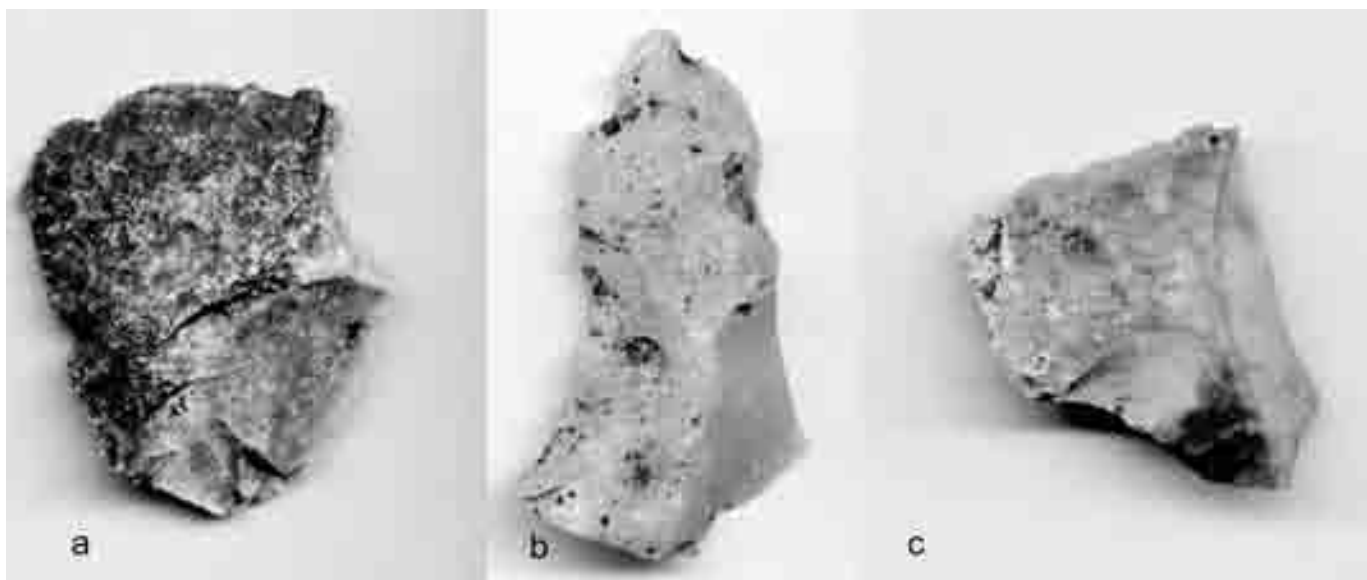


Figura 49. Las superficies corticales presentes en las piezas son indicativas de las estrategias de captación: a) Sílex procedente de posiciones próximas al depósito primario (córtex sin apenas rodamiento) b) Sílex procedente de depósitos primarios dismantelados (córtex de la categoría anterior sometido a un cierto grado de rodamiento) c) Superficies fracturas de antiguo y parcialmente patinadas

Dentro de la familia de rocas síliceas cabe distinguir una variedad específica, el ópalo (material presente muy próximo al yacimiento, en la zona de Maraños), que en general responde de forma generosa ante la talla. Dentro de éste, podríamos de nuevo distinguir un amplio abanico de calidades, desde el blanco brillante de excelente resultado ante la laminación, al sílex con incrustaciones opalinas. En principio, y dada la escasez de elementos iniciales y corticales en este material opalino, suponemos una cadena especialmente diferenciada para la misma, como más abajo veremos. En este caso, algunas piezas, asociables a trabajos laminares muy claros, aparecen fabricados en estas calidades óptimas, aunque ciertamente, se ofrecen también asociados a esta variedad otros elementos como fragmentos de lasca (3), lasquitas (1), lascas corticales (2), núcleos (1), lascas simples (3) que dominan sobre las láminas y fragmentos de lámina (5), en cualquier caso relativamente abundantes. Suponemos, por tanto, para tales calidades una cadena operativa diferenciada e independiente, que podemos adivinar iniciada en las propias fuentes, dada la escasez de elementos iniciales y corticales. Variedades opalinas fueron observadas también en el vecino yacimiento de Perales (Carrión et alii, 2004) como objeto de una vocación claramente dirigida hacia lo laminar.

El porcentaje de láminas o fragmentos de lámina entre el sílex considerado de mejor calidad que la media (variedades brillantes o translúcidas, ópalos) es del 12,5%, mientras entre el sílex considerado malo, el porcentaje laminar se reduce al 2,2%. El porcentaje de retocados, sin embargo, no presenta variaciones significativas, y así entre el primer grupo asciende al 11,3% y entre el segun-

do, al 9%. No parece en este caso que –a diferencia de lo que puede observarse en momentos más antiguos–, el grupo retocados aparezca asociado a soportes con una consideración técnica determinada. Antes bien, en ocasiones, como la de algunos perforadores (Fig. 76 y 77) son utilizadas incluso formas aptas de fortuna no premeditadas, levemente adaptadas mediante retoque abrupto. Esta misma circunstancia era también constatada en el yacimiento coetáneo de Negrilejo (Blasco, 1983), con elementos perforadores escasamente acondicionados.

Por su parte, el análisis de los restos corticales en las piezas permite distinguir algunas variantes. Fueron sistematizadas con la intención de que, dentro del evidente localismo en la captación de materia prima, pudieran distinguirse intenciones específicas en función de la mayor o menor complejidad o esfuerzo asociadas a su captación.

- a) Piezas que ofrece un córtex nodular y arenoso, sin rodamiento (Fig. 49, a). En las proximidades, el cerro de la Maraños (a unos 2 km. del yacimiento) ofrece sílex de buena calidad que podría suponer la fuente de este abastecimiento. Ahora bien, en todo el entorno del Manzanares es frecuente la aparición de agregaciones secundarias (Baena et alii., 1997) producto del dismantelamiento de los niveles terciarios con sílex, y que han supuesto un espacio de captación atractivo durante toda la Prehistoria. En algún caso algunas piezas exhiben en sus partes corticales externas superficies angulosas (Fig. 49, c) como planos de fractura natural (a veces térmica) que se ha visto afectada por pátina posterior, y que en principio, hablarían de una captación en depósitos secundarios

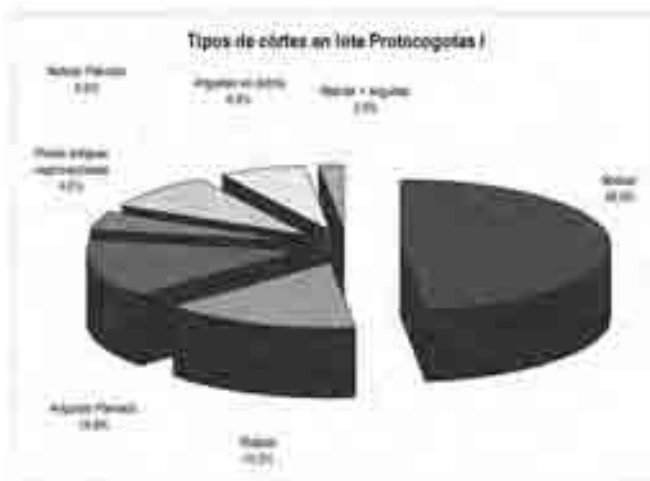


Figura 50. Distintas estrategias de captación presentes en las piezas de La Fábrica. La discriminación de cada una de estas estrategias serían indicativas de desplazamientos a ámbitos concretos. No obstante, en el caso de La Fábrica, es posible localizar distintas procedencias de materia prima concentradas en un escaso ámbito de acción

(materiales desmantelados sometidos a la acción atmosférica).

- b) Como grado siguiente en la presentación de la materia prima, otras piezas ofrecen córtex en origen nodular, pero que se ofrece algo rodado o sometido a una característica pátina, eólica o hídrica (Fig. 49, b) y que alude directamente a la circunstancia mencionada en el apartado anterior, es decir; el abastecimiento a partir de materiales desmantelados de los cerros, expuestos y aprovechados, presentes en depósitos secundarios más o menos agregados (Baena, 1993; Baena et alii, 1997). Podrían tratarse también de piezas recogidas en el cauce fluvial, pero en todo caso, dadas las características del córtex, sometidas a una limitada tracción. En este sentido, el tamaño de los nódulos podría indicar una procedencia más o menos distante de afloramientos, así para nódulos mayores cabe proponer una procedencia más cercana a los afloramientos, mientras que aquellos de menores dimensiones se vinculan con más facilidad a transporte fluvial y con ello a procedencias más alejadas.
- c) Piezas que ofrecen superficies corticales procedentes de cantos rodados, y que por tanto, han sido obtenidas en el inmediato curso fluvial. Hablaríamos en este caso de una clara captación en depósitos secundarios.

Sin embargo, la Figura 5 ofrece un esquema de cómo las circunstancias particulares de cada depósito pueden venir condicionada por los procesos específicos de agregación del material, desmantelado y arrastrado en un continuo de factores que no siempre son significativos de la distancia real a las fuentes.



El lote Protocogotas I ofrece una representación bastante compensada de tipos de córtex, aunque se observa un claro predominio de los soportes de partida nodulares que superan el 50% del material en el que el córtex está presente. De lo anteriormente expuesto se deriva que existen dos grandes grupos de procedencias en el material:

- Soportes asociados a estrategias de captación directa (categorías Nodular, Nodular + anguloso; Anguloso sin pátina).
- Soportes que implican la captación, más o menos selectiva en cauces fluviales (categoría de Rodado).
- Soportes que indican, por la presencia de pátina, una alteración tractiva o eólica en la materia prima de partida, y que podrían corresponder a captación en depósitos secundarios más o menos agregados (categorías Nodular Patinado, Anguloso Patinado).
- Soportes, ya comentados, que aluden a una estrategia expeditiva, sin selección o con una escasa limitada selección sobre rangos volumétricos (Piezas Anti-guas, probablemente paleolíticas, reaprovechadas).

V. 2. 2. LOS ESQUEMAS DE PRODUCCIÓN

Cabe distinguir en el conjunto una presencia acusada de trabajo unidireccional, visible tanto en las direcciones de los anversos, como en las categorías de los núcleos, que pueden simplificarse como sigue:



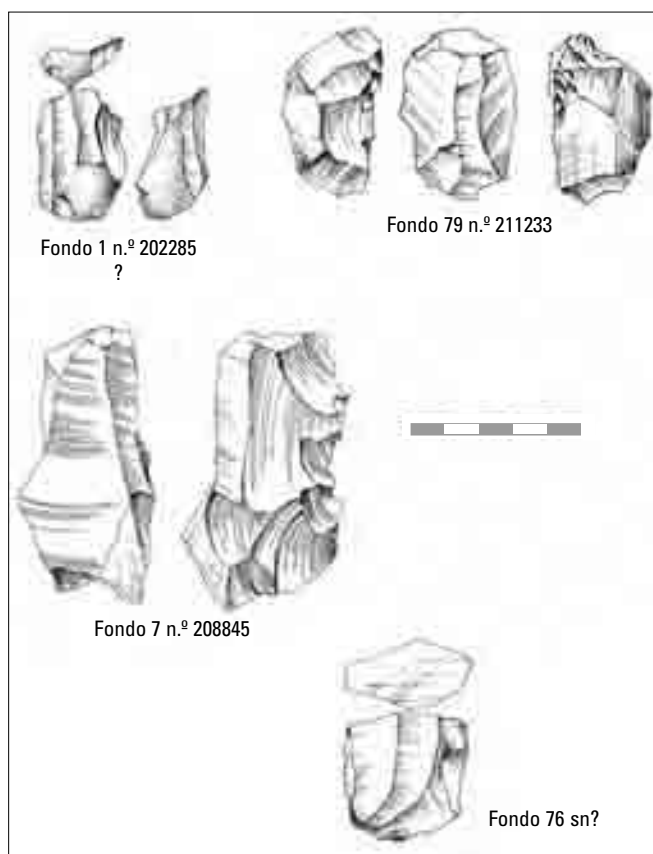


Figura 51. Fase Protocogotas. Núcleos de tendencia laminar. El alargamiento es limitado, pero se observa un aprovechamiento de las aristas guía de cierta eficacia. Las plataformas de trabajo se encuentran escasamente acondicionadas. Es característico el aprovechamiento lateral final, destinado a la obtención de lascas de formatos de tendencia cuadrangular

Tal simplificación por categorías probablemente enmascare bajo morfologías poliédricas trabajos previos de aprovechamiento unidireccional de nódulos. Éste se inicia generalmente a partir de una superficie plana escasamente acondicionada, o muchas veces planos corticales lisos de forma natural. Así, encontramos núcleos que se aproximan a lo laminar en su concepción volumétrica global (Fig. 51), pero en los que frente a momentos calcolíticos, donde hay experiencias laminares plenas, no encontramos un acondicionamiento de

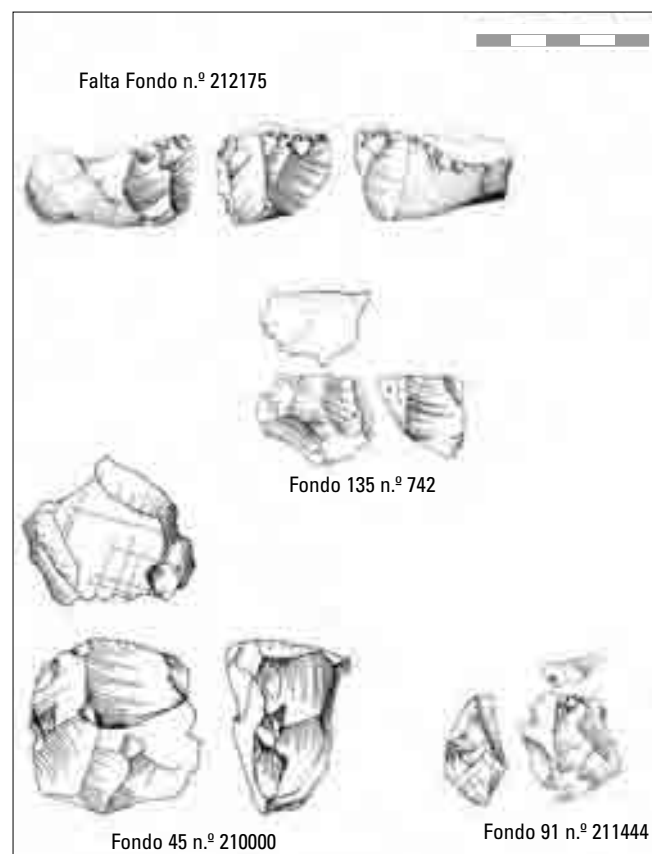


Figura 52. Fase Protocogotas. Núcleos con trabajo paralelo, pero con limitado alargamiento y sin configuración volumétrica total de la pieza. En algún caso (n.º 212175) observamos acondicionamiento de plataformas, pero suele preferirse el golpeo desde superficies planas. Vuelve a observarse en algún caso el trabajo final lateral, que precedería al abandono de la base

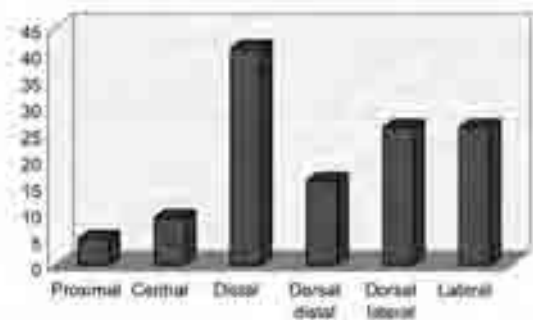
aristas ni la preparación de arcos de trabajo estricto (Fig. 52). También Vallespí detecta la presencia de núcleos prismáticos en transición a poliédricos, mediante la multiplicación de los planos de golpeo (Vallespí et alii, 1988). En cualquier caso se constata la existencia de dos objetivos técnicos diferenciados. Por un lado productos de carácter laminar, en materiales de calidad (condicionados por requerimientos técnicos), y productos sobre lasca gestados a partir de esquemas multidireccionales, menos exigentes en cuanto a la calidad de la materia prima.

Así mismo, destaca la escasa presencia de percutor elástico en el conjunto. En todo caso, los productos obtenidos a partir de este esquema son moderadamente laminares, de considerable espesor y secciones de tendencia triangular. Este tipo de secciones trapezoidales aparecen ya en algunos conjuntos calcolíticos de la zona. El limitado desarrollo longitudinal de los núcleos impone un moderado alargamiento en las piezas, con el

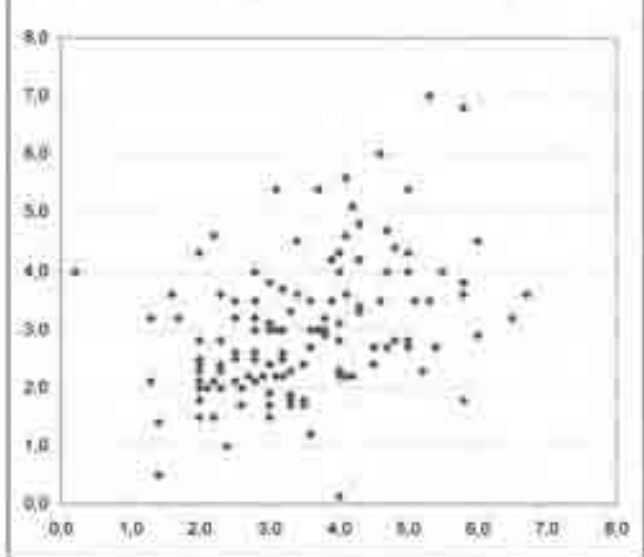
consiguiente descenso de filos aptos. Sin embargo, y aunque no frecuentes, sí son significativas las escasas tabletas del conjunto, que evidencia la existencia de una preparación de plataformas, asociándose al despeje de núcleos preferentemente laminares.



Frecuencia de posiciones del córtex en los anversos de las piezas corticales



Dimensiones generales Lote Protocogotas



El aprovechamiento de nódulos esféricos o pseudoesféricos, se acompaña de una cierta preferencia por aquéllos soportes con planos internos angulosos (producto de fracturas antiguas en los nódulos) que se aprovechan para la apertura del proceso laminar (entames); a este tipo de intención pueden asimilarse piezas como las de la Fig. 60). Dado que la presencia de crestas es tan sólo puntual (Fig. 88.2), el aprovechamiento de la linealidad de tales planos puede suplir otro tipo de preparaciones más ortodoxas del soporte de cara a la laminación.

La disposición del córtex muestra un claro dominio de las categorías lateral, y lateral (dorsal y distal) + distal, apuntando hacia una concepción de tipos tranches de saucisson, tal como ha sido definida para momentos paleolíticos. En aquellos casos en los que es posible intuir el volumen general de las matrices de partida, se observa un limitado tamaño de las mismas (nódulos pequeños), lo que viene además corroborado por la abundancia de dorsos laterales, que pueden entenderse como desbordamientos laterales de los productos respecto al nódulo.

Además de estos esquemas (más unidireccionales que estrictamente laminares: Fig. 52, Fig. 54), aparecen producciones piramidales (Fig. 55) relacionadas con la producción de lascas o laminillas escasamente estandarizadas.

La presencia de lascas es abundante. Ciertamente, es posible que determinadas categorías de núcleos de lascas aparezcan hoy como la amortización final de otras intenciones productivas, enmascaradas hoy bajo una morfología de abandono que se convierte en poliédrica. (Fig. 52). Algunos elementos de la colección aluden a esta amortización de núcleos que previamente han servido para producciones unidireccionales, mediante una característica lateralización de la producción (Fig. 51), buscando otros planos que producen necesariamente elementos cortos sin aprovechamiento de aristas. Es por ello que, a pesar de no dominar porcentualmente los núcleos prismáticos o piramidales, el trabajo de aprovechamiento de aristas paralelas es relativamente significativo en el conjunto, mostrando una evidente tendencia hacia la unidireccionalidad (o lo que es lo mismo, la producción de filos más o menos rectos). (Ver Figs. 13 a 16; Figs., 17 a 21).

En otras ocasiones, la producción de lascas se asocia a núcleos que desde sus comienzos tienen tal vocación, muy poco sistemática técnicamente en la mayoría de los casos, y que muchas veces nos recuerdan morfológicamente a núcleos discoidales en su resultado (Fig. 56). Sin embargo en ellos la alternancia es nula y el carácter centrípeto, mitigado, probablemente impuesto por el soporte matriz, que muchas veces reaprovecha elementos patinados que suponemos paleolíticos. Los núcleos morfológicamente poliédricos (técnicamente multidireccionales⁵) dominantes en el conjunto (36,5%) se asocian por tanto a esta misma intención de producción de soportes indeterminados, cortos, cuadrangulares por la estructura de la producción (ver Fig. 57), y que cabe relacionar de forma directa con la producción de soportes para elementos de hoz. La limitada presencia de direcciones transversales indica una preferencia por las estrategias plenamente ortogonales, en clara búsqueda de formatos cuadrangulares, y así, no son raras entre las lascas la presencia de combinaciones de direcciones paralelas y perpendiculares en un mismo anverso (Ver Figs. 22 a 25).

También para la producción de lascas, aparece un aprovechamiento especial realizado sobre piezas espesas, generalmente matrices previas, en las que se golpea aprovechando el dorso de la misma, imponiéndose así una limitación natural de la longitud y un formato sub-

⁵ A pesar del resultado final (muchas veces de marcada apariencia discoidal) no pueden documentarse en estos núcleos las características canónicas de la de talla discoide, que es definida para el Paleolítico en función de sus relaciones angulares (secantes), la jerarquización entre superficies (nula) y el papel de cada lasca resultante (no predeterminada ni predeterminante) en la cadena productiva.



cuadrangular (Fig. 53-1; Fig. 54-3). Se trata de una estrategia que produce de forma invariable elementos cortos, tamaño limitado y filo distal, lo que alude probablemente a la producción de elementos de hoz.

Por su parte, no hemos localizado un número significativo elementos de carácter acondicionante (por ejemplo acondicionamientos distales o proximales o tabletas. Los talones son en su mayor parte lisos o corticales lo que confirma la escasa inversión de esfuerzos destinados a la producción en el yacimiento, circunstancia que podría aludir a una producción laminar más ortodoxa fuera del yacimiento.

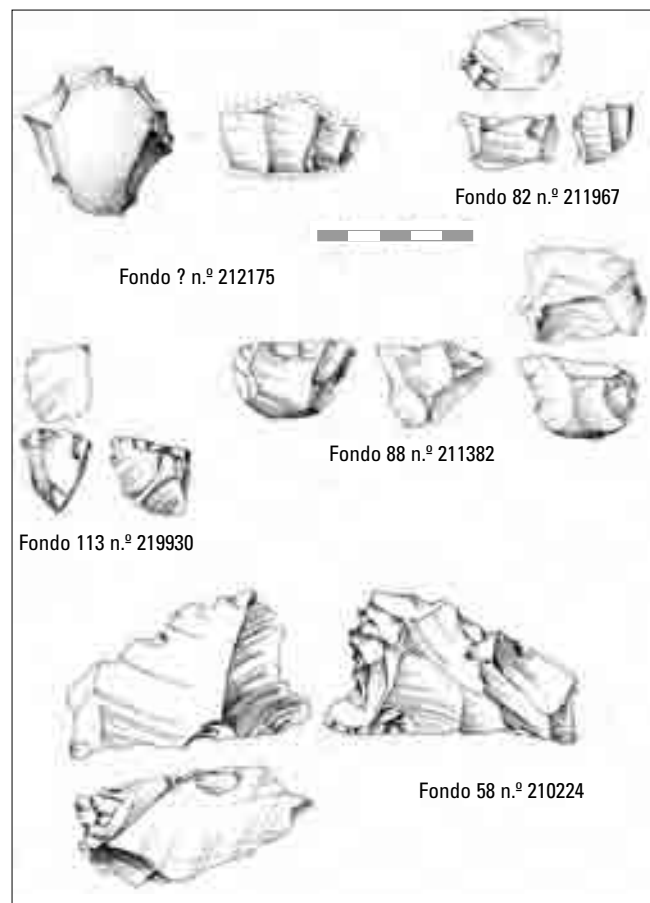


Figura 53. Fase Protocogotas. Núcleos de variada tipología. Prima de nuevo la tendencia paralela, sin alargamiento y sin configuración volumétrica total de la pieza. Las plataformas de golpeo son planas y con limitado acondicionamiento. Junto a tipos morfológicamente más piramidales, encontramos (N^o 210224) núcleos multidireccionales de tendencia globulosa, en este caso reaprovechados para configuración de filo

V. 2. 3. MATERIAL RETOCADO

El material retocado es limitado (9,2% sobre el total). Sin embargo, entre éste se ofrece un número considerable de elementos de hoz, que alcanzan el 19,4% del total de retocados. Resulta evidente la alta homogeneidad formal de sus tipos (en relación con la necesidad de ajuste a un vástago común y a su constante necesidad de reemplazo) dentro de varias categorías básicas (Figs. 26 a 28):

- Piezas de anverso unidireccional, con aristas que se disponen en posición transversal, y marcada forma en D realizada por retoque abrupto, bidireccional, realizado sobre yunque.
- Piezas de formato cuadrangular, delgadas, resultado de producciones laminares, y en las que, dada su sección, la fórmula de fijación al vástago se supone diferente.

Es habitual el recorte de las piezas mediante retoque abrupto para su encaje, retoque que a veces se acom-

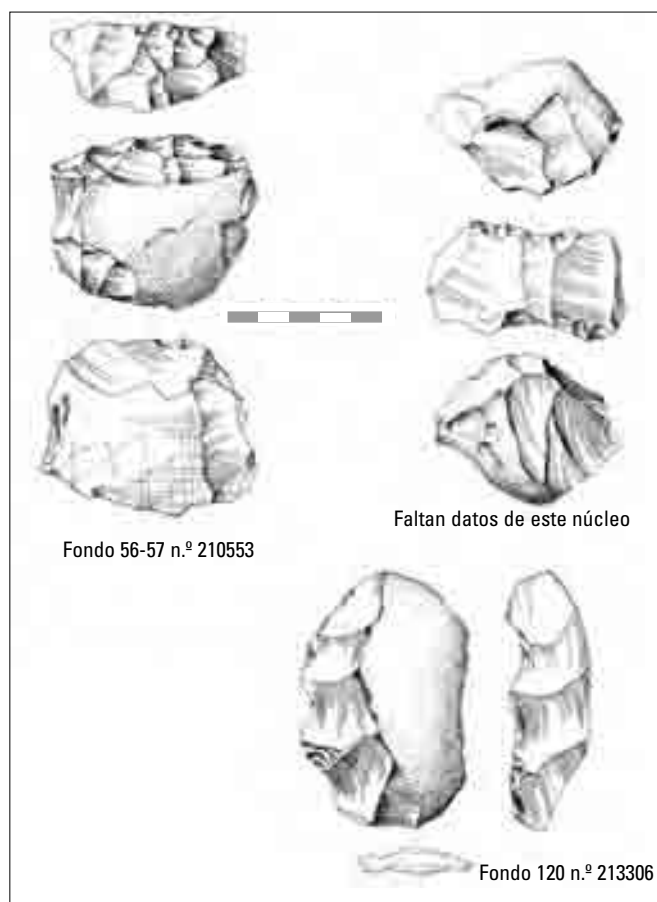


Figura 54. Fase Protocogotas. Núcleos de variada tipología, en algún caso (n.º 210553) convertidos quizás en elemento raspante. La captura en algún caso (N1 213306) de córtex distal en planos diferentes produce una tendencia natural hacia la consecución de productos de formato cuadrangular

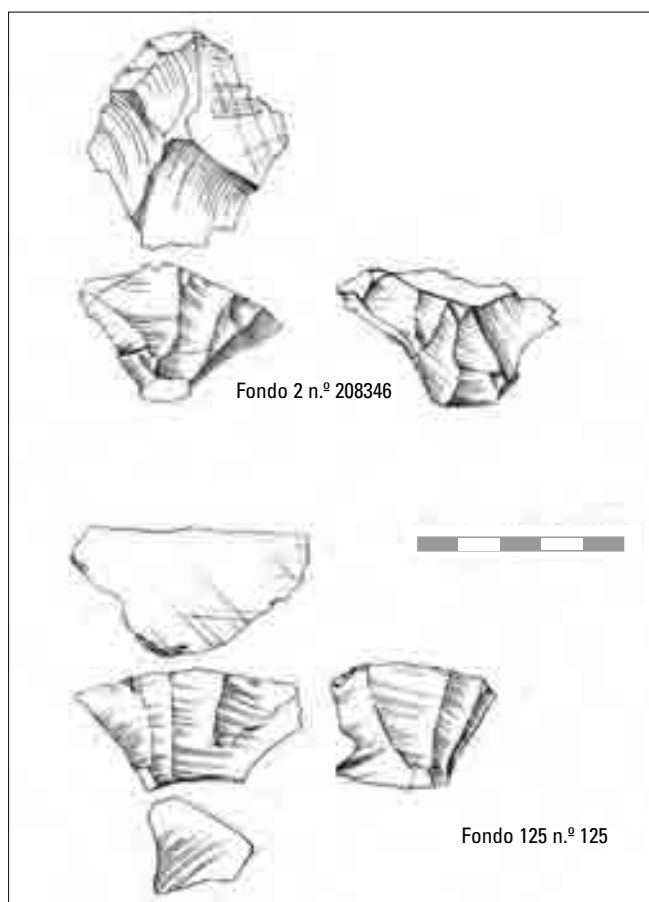


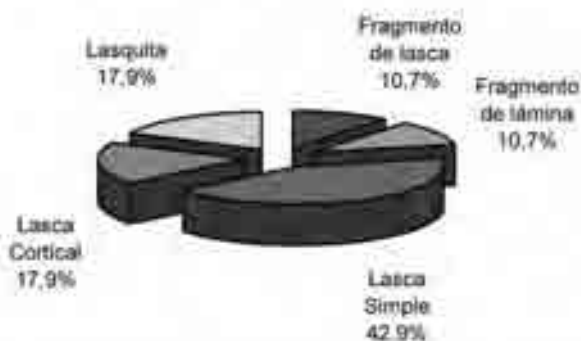
Figura 55. Fase Protocogotas. Núcleos piramidales

pañía de intervención denticulante en el filo. Tal formato sirve probablemente de fijación adicional, dado que, al no existir un filo proximal basal, se limita la posibilidad de encaje progresivo de la pieza en el soporte (es decir, que se vaya clavando progresivamente en el soporte orgánico). Así mismo, el carácter romo de su base y laterales es muchas veces resultado de su desgaste ante la

insistente presión sobre los bordes del soporte. El filo distal, por su parte, se ofrece en distintas tipologías, a veces sin alteración o con melladuras someras de uso. Se ha localizado así mismo una intensa pátina de cereal afectando a algunas de las piezas. Por otra parte, los dientes de hoz de la colección ofrecen una presencia cortical mucho menor en sus soportes, lo que indicaría que proceden de fases avanzadas del proceso de producción, por una parte, y por otra, que son objeto de una cuidada selección (el porcentaje de lascas simples sobre el grueso del material es tan sólo del 18,8%).

Los dientes de hoz de este periodo ofrecen las morfologías típicas (según Merino, 1994), con su característica base recortada y retoque abrupto lateral para su encaje, y con filos rectos y limpios, denticulados, microdenticulados (generalmente unifaciales), y una ocasional pátina de cereal. Fortea definía este tipo de elementos como piezas cortas, generalmente sobre lámina, con extremidades que pueden estar preparadas por fractura simple o bien por retoque, y mostrando en el borde una característica denticulación (Fortea, 1973). En general se trata de piezas características del Bronce avanzado,

Frecuencia y porcentaje de soportes (elementos de hoz protocogotas I)



cuando las piezas de hoz sobre lámina comienzan a sustituirse por elementos en forma de D (Hernández, 1985; Martínez Sastre, 1992), formatos que aunque pueden remontarse a etapas eneolíticas, perduran y cobran pujanza a partir del Bronce Antiguo.

En los dientes de hoz, que adquieren por tanto su característica morfología en media luna, dominan los filos con retoque denticulante, o en su caso, filos rectos con melladuras de uso.

En la Fig. 74 se han representado los distintos tipos de retoque asociados a los dientes hoz, en los que cabe distinguir:

- Piezas sin melladuras de uso, pero en los que es frecuente localizar lustre de cereal: ausencia de uso o Uso 1.
- Piezas con estigmas microdenticulante, por uno o ambos filos (siendo más frecuente lo primero), o Uso 2. La presencia de retoque microdenticulante es común a los elementos tradicionalmente vinculados al tratamiento de fibras a partir del Mesolítico, aunque su funcionalidad estricta parece discutible (Jensen, 1993).
- Piezas con retoque claramente denticulante, probablemente como reavivado de embotamiento producido por los usos anteriores (Uso 3).
- Piezas con retoques invasores, muchas veces desiguales, como microdesbordamientos asociados al reavivado de espacios con retoques previos (levantamientos secundarios) sobre los que vuelve a insistirse, creando una típica morfología de conchoide (Uso 4).

La sistematización de este tipo de categorías en contextos determinados permitiría, a falta de una posterior asociación experimental, determinar la intensidad del trabajo de la siega en cada caso, así como relacionar dientes que pudieran formar conjunto al proceder de un mismo elemento original, y por tanto, estar sometidos a similar grado de desgaste. El tipo de diente de hoz denticulado a base de muescas realizadas a presión parece el característico, entre otras muchas zonas y momentos, del Bronce Final Valenciano (Jover Maestre, 1994), aunque, como decimos, podría tratarse tan sólo de un problema de presentación y agotamiento de la pieza. Así mismo, para el yacimiento leridano de Genó (contexto de Campos de Urnas), Maya (Maya et alii, 1998) proponen una dinámica de amortización, partiendo desde un estadio inicial de bordes lisos o con ligeros retoques marginales, pasando por una fase de reavivado por retoque simple, para concluir con filo con un contraproducente denticulado final producido sin control. Se observa además, apoyando el argumento, cómo en este caso las piezas con filos rectos sin melladuras ofrecen ausencia de pátina de cereal.

En el caso de la industria de la Fábrica, la limitación de la muestra impide alcanzar conclusiones en este sen-

tido. Sin embargo no deja de ser elocuente el cuadro de tipologías de filos, que apunta en la misma dirección de lo anotado por Jover:

TIPOLOGÍA FILOS	Sin lustre	Con lustre
Sin retoque	5	0
Uso /Microdenticulante	15	1
Denticulado	5	8

Así, se observa una clara asociación de la pátina de cereal con los filos denticulantes, lustre que nunca se manifiesta en aquellas piezas con filos rectos naturales. Así pues, la denticulación puede ser entendida como un proceso de reavivado de la pieza para la recuperación de filos, o incluso un proceso accidental no deseado en otros casos. Podría, por otra parte, establecerse una fácil analogía actualista, puesto que las hoces actuales especializadas en procesos de siega, aún no siendo dentadas, sí emplean sistemas de estriación en los filos.

Se constata también un acompañamiento de buriles, perforadores, raspadores y elementos análogos, siempre de pequeño tamaño y elementos de alguna forma residual en la producción, aprovechando en muchas ocasiones morfologías aptas de fortuna que son mínimamente intervenidas (Figs. 30 a 33).

Mencionar tan sólo que la presencia de buriles es probablemente la más atípica en el contexto de la Prehistoria Reciente, y aún más llamativo resulta el aparente arcaísmo de algunos tipos. La pieza de la Fig. 86, ciertamente ocasional, apareció fresca y sin estigmas de rodamiento o alteración distintiva que indujeran a su atribución como elemento antiguo amortizado⁶. La existencia de un utillaje más variado durante el periodo Protocogotas guarda probablemente relación con una generalización menor en este estadio, si lo comparamos con momentos posteriores, del empleo del metal.

V. 3. INDUSTRIA LÍTICA DE LA FASE COGOTAS I

V. 3. 1. MATERIAS PRIMAS Y CALIDADES

Se observa de nuevo un dominio absoluto del sílex, en calidades que no distan sensiblemente de lo observado en el horizonte más antiguo. Así, aunque en este caso la muestra es muy escasa (57 piezas), se observa una similar representación de los tipos corticales que hacen referencia a las estrategias de captación. Estas, en principio, permanecerían invariables entre ambos periodos.

⁶ En cualquier caso, apareció en un Nivel 4 (es decir, a aproximadamente 40 cm. de profundidad) por lo que en principio no parece existir dudas respecto a su atribución contextual.



Por su parte, la calidad del sílex estimada a partir de los criterios arriba reseñados asciende, a pesar de que la limitada muestra impone cautela sobre la interpretación.

V. 3. 2. CATEGORÍAS DE PIEZAS

Como vemos, no se observa una clara diferencia en las proporciones de categorías de ambos horizontes. La presencia laminar es tan escasa (2 ejemplares) que limita cualquier interpretación.

Por su parte, las direcciones de los anversos reducidas a sus categorías básicas nos indican un evidente parecido con lo observado con los momentos más antiguos de la ocupación:

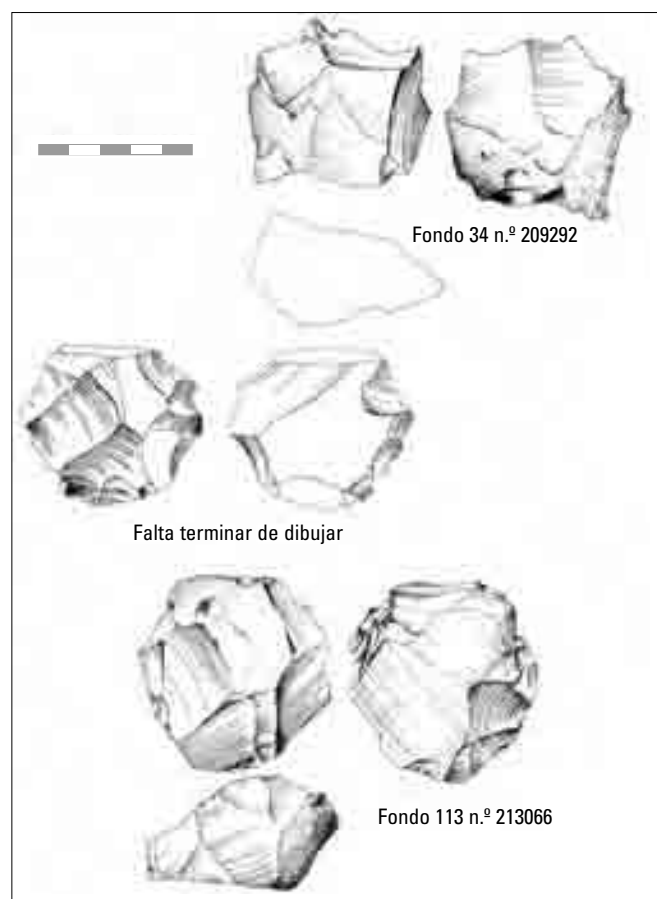


Figura 56. Fase Protocogotas. Núcleos centrípetos

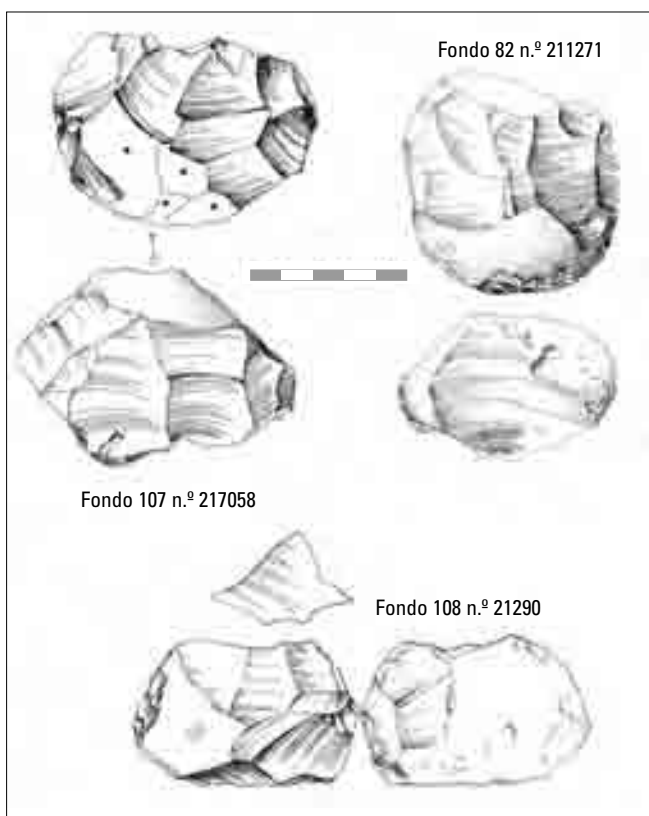


Figura 57. Fase Protocogotas. Núcleos globulosos. A pesar, no obstante, de la morfología final de estos núcleos, sin acondicionamiento volumétrico inicial de la materia prima, se tiende de nuevo a un trabajo paralelo o subparalelo, en series; el cambio en la superficie de golpeo produce la presencia en los productos de direcciones de anverso perpendiculares con cierta frecuencia

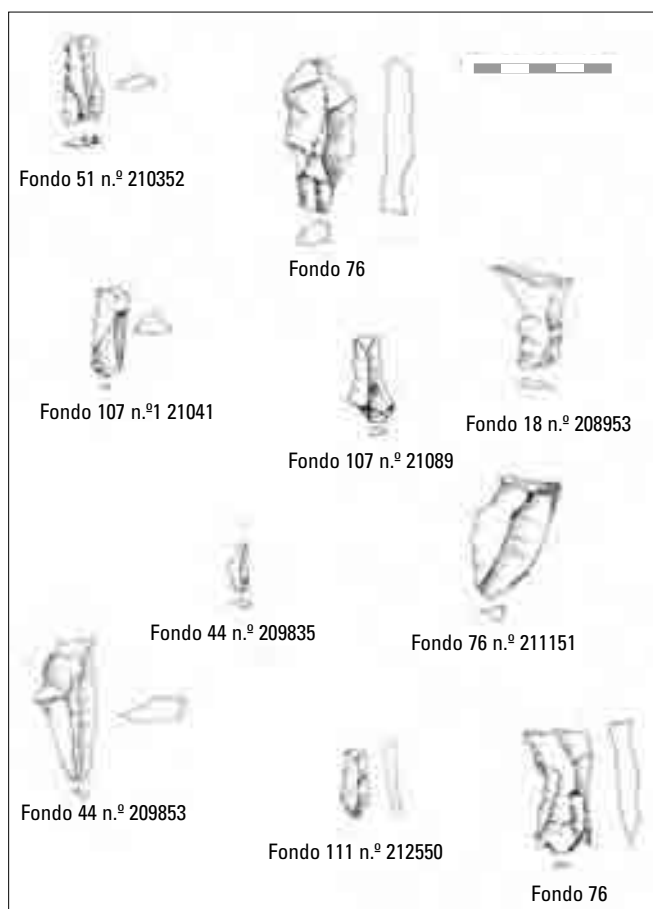


Figura 58. Fase Protocogotas. Láminas y laminillas; las secciones acusen ya un engrosamiento considerable (dad la falta de acondicionamiento de arco de trabajo en los núcleos de origen) y el alargamiento, consecuentemente con el modelo de explotación, es limitado. No obstante, se trata de productos donde la búsqueda de filo es el propósito principal de la producción

De nuevo, vuelven a repetirse patrones similares a lo observado para momentos Protocogotas I: dominio claro de lo unidireccional (sea como laminación eficiente o como simple deriva hacia lo prismático o poliédrico sin alargamiento), y una limitada presencia de transversalidad en las direcciones de trabajo, aludiendo otra vez a la explotación de matrices de morfologías poliédricas en los que se va variando de forma expeditiva la superficie de golpeo, cambiando de plano, en giros próximos a los 90°. En relación con esto, la combinación de ambas direcciones paralelas y perpendiculares en un mismo anverso ofrece una representación aceptable. En este sentido, podríamos hablar de continuidad en los objetivos técnicos de la producción (elementos laminares, frente a producción de lascas, estas últimas reaprovechando soportes del esquema laminar).

V.3.3.1. Núcleos

La escasez de la muestra en el caso de los “hoyos” atribuidos de forma exclusiva a Cogotas I limita la interpretación de las categorías de núcleos, que han sido cla-

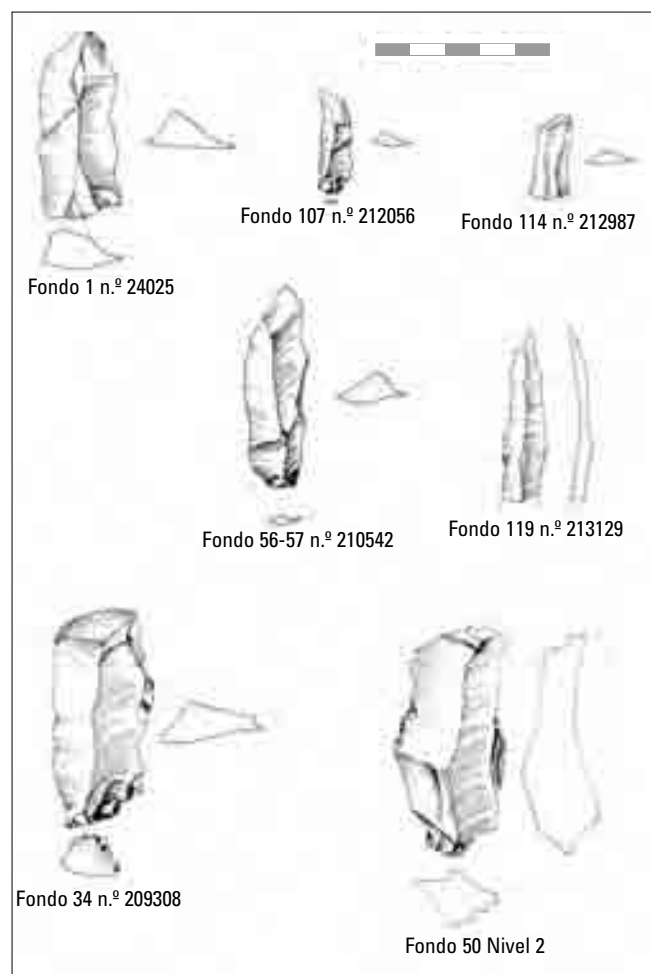


Figura 59. Fase Protocogotas. Lascas laminares y láminas; en algún caso (n.º 213129, 212987) se trata de elementos plenamente laminares, quizás producto de una explotación foránea y secuenciada, posteriormente introducida en el yacimiento en forma de productos plenamente configurados

sificados como Discoide (en atención a lo formal), Poliédrico y Unidireccional (Fig. 89). En este último caso, cabe señalar su conversión de núcleo de laminillas a núcleo para lascas, mediante el ataque lateral con voluntad extractiva, circunstancia que ya reseñábamos para la industria del lote Protocogotas I. El ejemplar, localizado en el nivel 8 del “hoyo” correspondiente (n.º 157), no ofrece dudas en cuanto a su adscripción contextual, y engrana por tanto, a nivel técnico, ambos horizontes.

V.3.3.2. Elementos retocados

La muestra retocada no es suficiente como para construir porcentajes, por lo que presentamos sus valores en términos absolutos:

- Dientes de hoz: 10
- Hojas retocadas: 1
- Escotaduras retocadas: 2
- Perforadores atípicos: 1
- Cuchillos: 1



Se observa en cualquier caso, aunque no es un dato cuantificable, un considerable ascenso de la proporción de dientes de hoz, asociada a un empobrecimiento tipológico considerable respecto a los momentos Protocogotas I (¿generalización en el uso del metal?).

Por su parte, cabe distinguir una apreciable diferencia en la categoría técnica de los dientes de hoz con respecto a lo observado en momentos previos, más antiguos. Así, las piezas representadas en la Fig. 80 nos muestran lo que probablemente sean los restos líticos de un instrumento de hoz completo, que hoy se presenta quemado y craquelado por acción térmica, procedentes del “hoyo” 12 (que a su vez contenía abundantes vasijas decoradas; vid. *supr.*). Se trata de utillaje confeccionado sobre lasca, o incluso (Fig. 80.3) sobre restos de talla muy poco exigentes, quizás producidos de forma no intencional o incluso aprovechando fragmentos de nódulos craquelados por acción térmica, dada la alteración que presentaban en sus anversos. Todos han sido recortados basal y lateralmente, dotándoles de una morfología trapezoidal, un perfil notablemente engrosado en su base, y un filo denticulante escasamente regular en el que es visible el lustre de cereal distal. El recorte periférico, bidireccional, ha sido realizado probablemente sobre yunque (tal como sucede en los materiales del mismo horizonte avanzado de la ocupación de Perales del Río). La calidad del sílex es pésima, producto en cinco de los casos de la fractura de un mismo nódulo. Por otra parte, el ejemplar de la Fig. 80.5 ofrece un desgaste adicional basal, con ángulo muy obtuso, que cabe identificar como los estigmas de su encaje en el soporte original, probablemente orgánico.

Aunque la muestra resulta escasa, parece existir en principio un contraste con las piezas de morfología en D y anversos orientados con extracciones paralelas (producto en su mayoría de estrategias de talla de voluntad unidireccional) que observábamos para los ejemplares del horizonte antiguo Protocogotas I.

En la Fig. 81 hemos realizado una superposición de las siluetas de los dientes de hoz, según periodos⁷. El

contraste entre las morfologías A y C parece claro: se ha unificado su tamaño desde el encaje basal hasta el filo, para no distorsionar la apreciación de sus diferencias, que son también, en buena medida, dimensionales. En el último de los casos (cronología Cogotas I) se observa una mayor tendencia triangular o trapezoidal, lo que libera en la pieza los espacios proximales laterales⁸. El dorso de estas piezas, que ofrecen una sección de base notablemente engrosada (Fig.80), pueden entenderse como adecuación a un empuñe con materias resinosas o adhesivas. Otra diferencia fundamental entre ambos subconjuntos es la presencia de corticalidad, claramente dominante en el caso de los ejemplares de cronología avanzada y prácticamente ausente para los dientes de hoz de cronología Protocogotas I⁹. Esta circunstancia podría ser resultado de la pérdida de valor del trabajo sobre materiales líticos (¿artesanía?).

Harrison, Moreno y Legge (1994) apuntan una posible asociación de los elementos de hoz de formas triangulares y subtriangulares a elementos de siega de tipo curvo, donde esta morfología habría favorecido el alineamiento sin huecos de los distintos elementos de corte en el vástago orgánico. Así mismo, observan una tipología doble; por una parte los elementos denticulados, más abundantes en las fases más tardías de la ocupación (que se sitúan en torno a mediados del tercer milenio), y por otra los elementos de los característicos elementos de hoz recortados, que aumentan hacia el final de la ocupación (entre el 1.550 y el 1.250 a. C.). Sin embargo, no se observa una evolución formal de los tipos, en los sólo que cabe aludir a un matiz cuantitativo diferencial. Es decir, para los autores, ambos tipos aparecen con morfologías similares en ambos horizontes, distinguiéndose tan sólo por su abundancia en cada caso.

V. 3. 3. 3. Elementos pulimentados

En cuanto a los elementos pulimentados, y obviando la presencia de molinos y molederas, la colección ofrece en un “hoyo” con materiales de atribución avanzada Cogotas I un único elemento pulimentado consis-

⁷ La figura 36.b es escasamente significativa. Se han superpuesto en este caso ejemplares de los que contienen elementos cerámicos de ambas cronologías, o de aquéllos en los que no ha sido localizada cerámica decorada y se desconoce por tanto su atribución precisa.

⁸ Es muy posible que tal diferencia pueda ponerse en relación con un distinto modelo de empuñe. Así, se puede sugerir que la liberación de estos espacios próximo-basales permitirían insistir en algún sistema para apretar el vástago orgánico (por ejemplo, anudando fibras u otros elementos; bien se trate de un vástago constituido por dos mitades o, en otros casos, por una sola pieza ranurada) e impedir que se suelten los elementos líticos.

⁹ Los porcentajes son el primer caso (refiriéndonos a presencia cortical en los soportes) del 87%, mientras en el segundo subgrupo (lote antiguo Protocogotas I) es tan sólo del 7%. Sin embargo, el escaso número de la muestra (total, 25 ejemplares), limita la validez estadística de tales datos.***cambiar

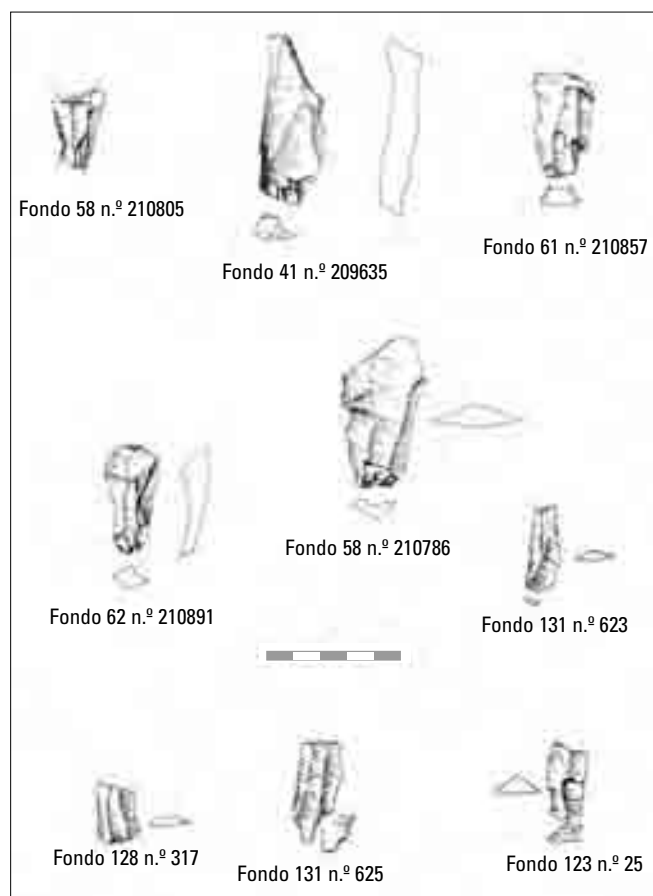


Figura 60. Fase Protocogotas. Laminillas; de nuevo encontramos alguno ejemplos (n.º 625, 317, 210805) con aristas paralelas en anversos y secciones acusadamente laminares

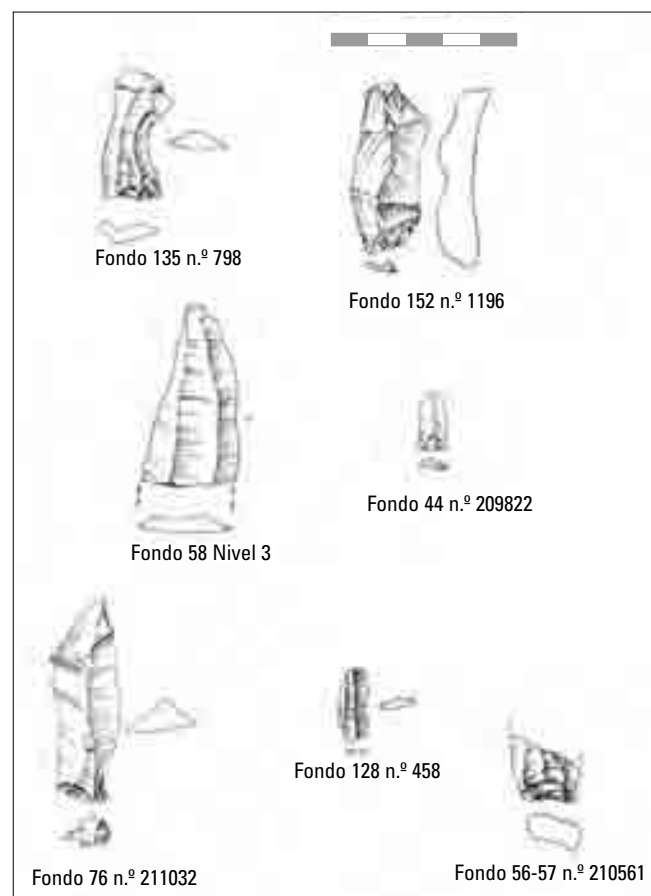


Figura 61. Fase Protocogotas. Láminas y elementos asociados con producción laminar (cresta, n.º 1196). Las piezas n.º 798, 457, 458, etc. son indicativa de una producción laminar, probablemente foránea, distinta a la producción paralela en series evidenciada en el grueso de núcleos del yacimiento. La pieza n.º 20561 presenta en su parte proximal acondicionamientos intencionados, reveladores de la preparación previa del núcleo

tente en un hacha fabricado en fibrolita (Fig. 82), material necesariamente exógeno al área del Manzanares y probablemente procedente de afloramientos serranos. La pieza se encuentra en perfecto estado de conservación, ofreciendo un filo activo afectado por microestigmas de uso, y un perímetro lateral y proximal que se distingue de la parte activa por ofrecer en su recorrido un borde romo que marcaría la parte no utilizada. Así mismo, en la parte basal de la piezas se aprecian conchoides que son producto probablemente de los contragolpes originados por su encaje. No ofrecía huellas visibles de utilización en su parte activa¹⁰.

Los elementos pulimentados –salvo molinos y molederas, que por el contrario aumentan su presencia en momentos tardíos–, experimentan en los yacimientos

una práctica desaparición a partir del Bronce Pleno (Ramos et alii, 1991-1992, 1992; Maya et alii, 1998), tras un auge que comienza a partir del Neolítico y que parece asociarse con la deforestación.

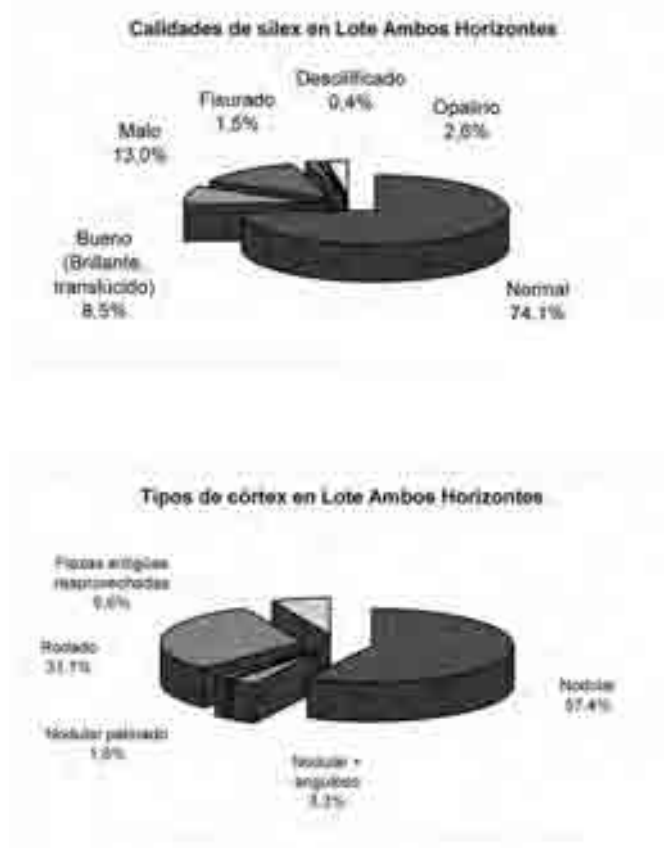
V. 4. INDUSTRIA LÍTICA EN LOS “HOYOS” CON AMBOS HORIZONTES

Se ha constituido un lote que comprende los “hoyos” conteniendo cerámica adscribible a ambos periodos, al horizonte Protocogotas I y al de Cogotas I. Es el caso de los “hoyos” reseñados de tal forma en la Tabla 1.

V. 4. 1. MATERIAS PRIMAS

Como vemos en estos gráficos, no se observan diferencias sustanciales entre los modelos observados en los lotes con atribuciones precisas. Curiosamente, a pesar de que los porcentajes globales no deberían divergir de lo

¹⁰ Sin embargo, algunos trabajos experimentales han demostrado la ausencia de desgastes macroscópicamente visibles en la mayoría de los casos, incluso después de haber realizado sesiones de tala prolongadas (Fábregas, 1992).



observado para los lotes anteriores, con atribuciones culturales claras, en este caso observamos un acusado descenso de calidades altas, tales como sílex brillantes o translúcidos.

V. 4. 2. NÚCLEOS

En la clasificación general, los tipos de núcleos siguen mostrando un claro dominio de los prismáticos (6 ejemplares), acompañados de los habituales estadios de morfología poliédrica (3), piramidales (4) y discoidales (1), entendiendo de nuevo, que, como hemos visto en otros casos, se trata de aprovechamiento de morfologías previas recogidas, con escaso o nulo acondicionamiento, y un marcado carácter expeditivo. En este sentido, se localiza un pequeño núcleo sobre fractura (1), orientado a piezas de dimensiones muy limitadas (< 1 cm.) extraídas sin orden aparente sobre la base.

V. 4. 3. ELEMENTOS RETOCADOS

- Buriles: 2
- Denticulados: 3
- Perforadores: 1
- Piezas esquirladas: 1
- Dientes de hoz: 13
- Raederas: 4
- Raspadores: 2
- Lascas retocadas: 1

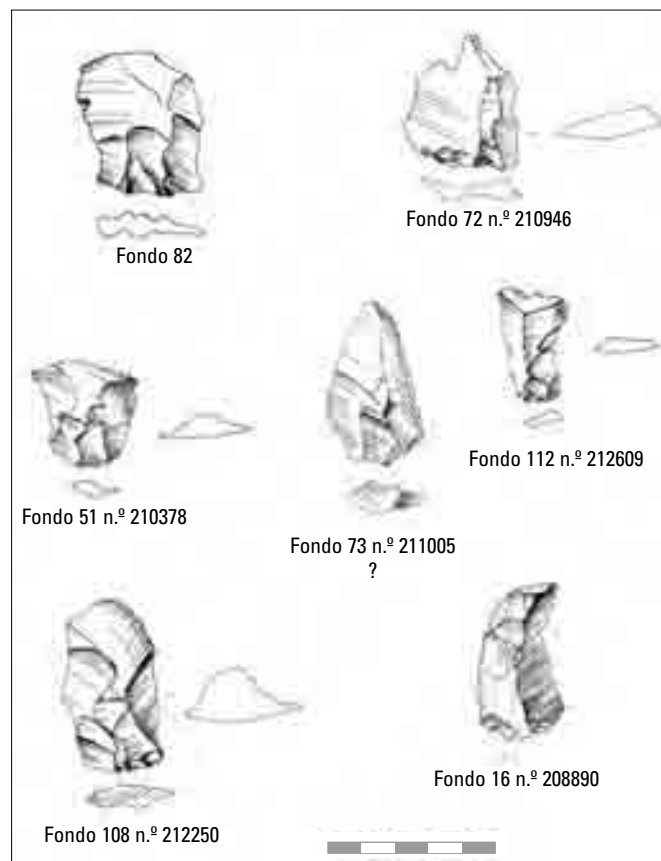


Figura 62. Fase Protocogotas. Lascas; a pesar de que prima el trabajo paralelo en series, el alargamiento es limitado. En algún caso (n.º 212609) se observan en la parte distal direcciones perpendiculares, coherentes con los frecuentes giros y cambios de dirección de las series presentes en las bases. n.º 208890: semicresta

De nuevo, como observábamos en el Lote Cogotas I, el protagonismo porcentual de los dientes de hoz sobre el total de piezas es evidente.

V. 5 DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA PRODUCCIÓN

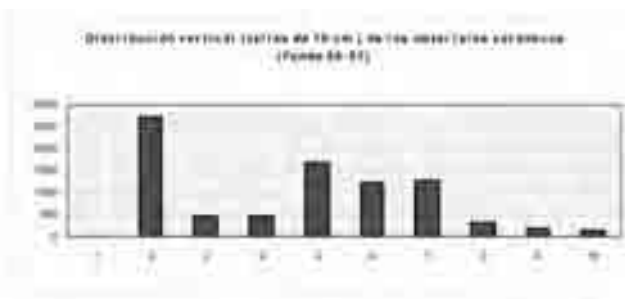
V. 5. 1. DISPERSIÓN VERTICAL

En lo que respecta a la dispersión vertical de los restos líticos dentro de cada “hoyo”, se observa una evidente concentración de los mismos en los niveles superiores (1 y 2), al igual que puede observarse con los restos cerámicos. Así, el nivel superior 1 (en un rango de entre 1 y 11 niveles) concentra el 63,3% del material. No ha sido localizado ningún remontaje en el conjunto.

Por otra parte, cabe destacar la composición de algunos de los lotes, que, además de ofrecer escaso número de materiales, se ofrecen en variedades de sílex muy distintas en aspecto y calidad. Es el caso por ejemplo del “hoyo” 123 (Protocogotas I), en el que aparecen

sólo 3 piezas¹¹. Parece evidente que tal lote no conforma una unidad técnica ni contextual, y apuntaríamos actividades de tipo barrido o limpieza para explicar estas presencias aisladas.

En general, el material lítico es relativamente escaso, resultando una media de 9 piezas por “hoyo” cambiar para el lote Protocogotas I, aunque su número se encuentra muy desigualmente repartido. Ofrecemos un listado con el número de piezas en los “hoyos” atribuidos al horizonte más antiguo (Tabla 1). En él se comprueba que algunos “hoyos”, como el 56-57 (84 piezas) o el 113 (50 piezas), ofrecen una cantidad de materiales considerable, mientras abundan los “hoyos” con testimonios aislados o incluso sin restos. Sin embargo, esta abundancia se corresponde con similar presencia de material cerámico (p. ej., “hoyo” 113, con 136 restos cerámicos; “hoyo” 56-57, 111 restos), lo que en principio desdibuja la idea de especialización en lo referente a la actividad de talla, al tratarse de “hoyos” que, en general, cuentan con mayor volumen de material.



En cualquier caso, la especial distribución vertical del material es igualmente acusada, y así si tomamos como ejemplo un “hoyo” con abundancia de material lítico (el 56-57), observamos que todas sus piezas fueron localizadas en el Nivel 1, mientras el material cerámico, aunque igualmente concentrado en sus niveles superiores, se reparte verticalmente con mayor homogeneidad.

Sin embargo, en otros casos (por ejemplo el del “hoyo” 113, que cuenta así mismo con una cantidad lítica suficiente), la coincidencia en el reparto vertical con lo observado a partir de los pesos del material cerámico muestra una sorprendente coincidencia, apuntando hacia un relleno de los “hoyos” a pulsos y requiriendo una explicación combinada para ambos grupos de material.

La ausencia de remontajes y la abundancia de variedades distintas (véanse por ejemplo las distintas calidades y coloraciones en “hoyo” 56-57) aluden probablemente a una génesis compleja en la que no aparece una representación directa de lo que podrían haber sido en origen áreas de actividad diferenciadas (quizá en repues-

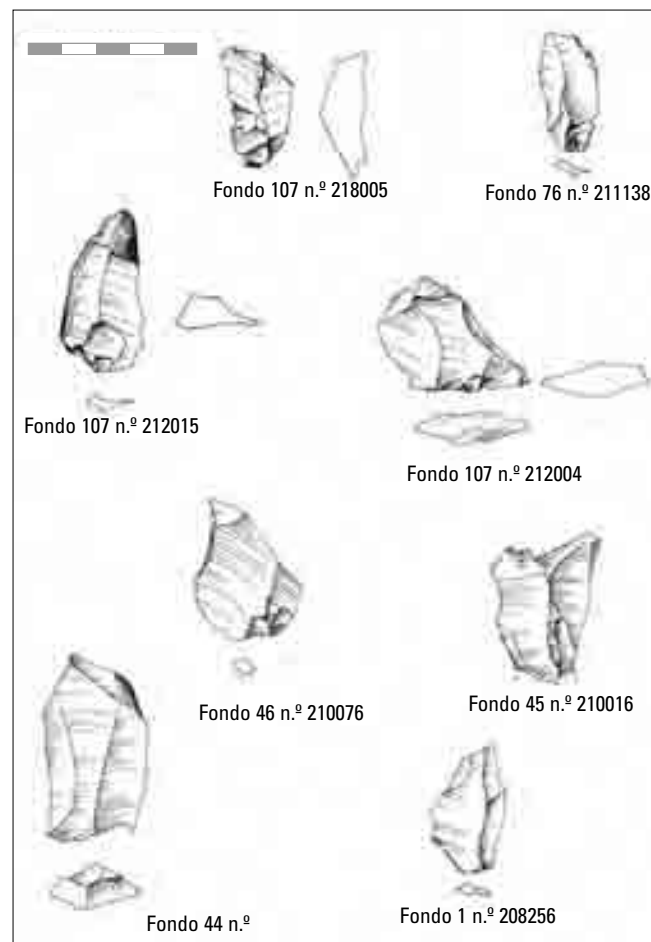


Figura 63. Fase Protocogotas. Lascas con dominio de trabajo en series paralelas. Hay una cierta tendencia a la presencia cortical distal; los formatos característicos son cuadrangulares

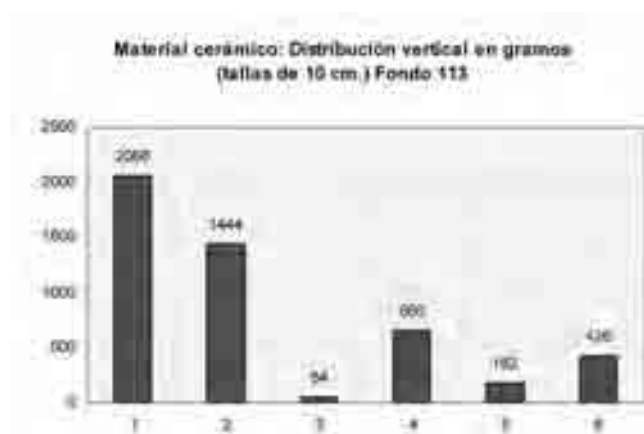
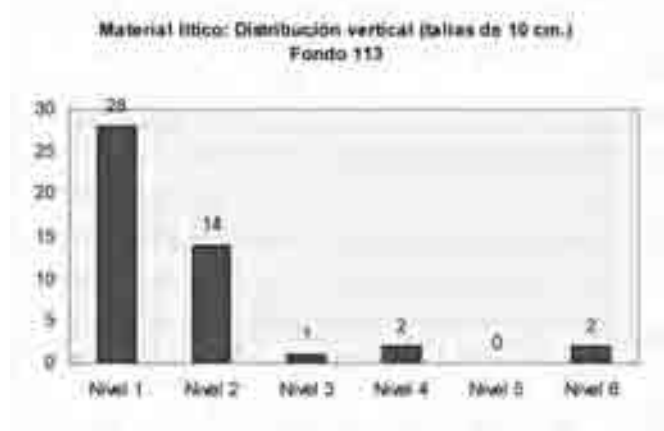
ta a un efecto mudanza que aumente los desechos en fases previas al abandono).

Si observamos la cantidad de industria lítica de los “hoyos” Cogotas I (Tabla 1) apreciamos en primer lugar su menor presencia, además de algunas ausencias significativas (“hoyos” que no aportan ningún resto). Menos significativa resultan, por razones obvias, las medias de aquellos “hoyos” que contienen tanto elementos Protocogotas I y Cogotas I en sus decoraciones (a pesar del posible reparto vertical de ambos horizontes que se comenta en otra parte de este trabajo). Se observa en general en el caso del lote Cogotas I (que apenas alcanzan las 57 piezas) un descenso de la proporción de piezas por “hoyo”, que pasan, como vemos en la Tabla 1, de 9. piezas de media por cada “hoyo” Protocogotas I a 3.7 piezas por “hoyo” en el horizonte posterior.

V. 5. 2. EL MATERIAL LÍTICO Y SU DISTRIBUCIÓN

Un dato fundamental en este caso será la mayor o menor presencia de categorías de producción, básicamente de núcleos. A este respecto, se observa en la Fig.

¹¹ Un resto de talla en cuarcita, un fragmento de lasca en sílex blanco y un resto de talla en sílex gris de pésima calidad.



83 una dispersión de los núcleos relativamente azarosa y más o menos coincidente con las zonas de mayor concentración de material lítico (escasa concentración espacial de esta categoría), que a su vez, son las que ofrecen mayor concentración de restos cerámicos. En el caso de los núcleos piramidales o prismáticos, que podemos considerar como integrantes de la cadena más compleja dentro del conjunto, no encontramos ninguna concentración especial que pueda aludir a la existencia de áreas de actividad. Tampoco la observación de la distribución de los materiales laminares dentro del conjunto alude a ningún tipo de especialización espacial, encontrándose, como vemos a partir del número de ejemplares, muy repartidos (Fig. 84).

Se trabajó con la posibilidad de que existieran fases secuenciadas en lo referido a la cadena técnica en el interior del yacimiento. Es decir, que determinadas fases iniciales (que hemos sintetizado en la consideración de la categoría de corticales) se produjeran más o menos concentradas, mientras en otros lugares se localizaran los elementos no corticales, o aquellos retocados aludiendo a determinadas áreas de actividad. En el primero de los casos (referencias a restos corticales, excluyendo cantos, fragmentos, chunks, nódulos brutos, núcleos) se observa

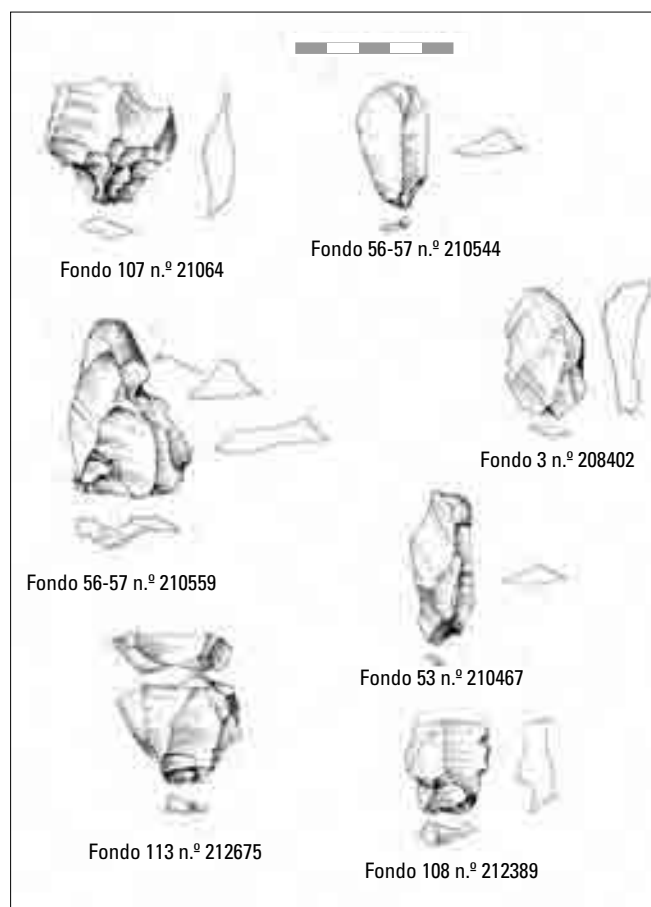


Figura 64. Fase Protocogotas. Lascas con dominio paralelo en anverso, alternado en ocasiones (n.º 212675) con direcciones perpendiculares en nuevos planos de golpeo

la ausencia de un patrón de distribución claro, y también cuando se consideran aisladamente estas otras categorías (cantos, fragmentos, etc.) que indicarían áreas específicas destinadas a producción. Esto en el caso de los "hoyos" Protocogotas I. En el caso de los de Cogotas I podría sugerirse la existencia de una cierta localización, circunstancia que, por otra parte, resulta de escasa significación dado el bajo número de la muestra en este caso (Fig. 85). Tal como anota Harrison, parece probable que cada granjero fabricara lo que necesitara con la excepción, según los autores, de determinados elementos especiales (por ejemplo, puntas de flecha en los escasos contextos del Bronce Pleno en los que aparecen; Harrison, 1994). Si escogemos en nuestro caso lo que puede entenderse como una parte más selecta de la producción, los elementos laminares, no observamos tampoco una distribución significativa de los restos, que como vemos se disponen de forma más o menos anárquica en el entorno.

Tampoco los elementos de hoz muestran una distribución significativa, como se observa al comparar la distribución de los elementos líticos más directamente asociados con la producción agrícola (dientes de hoz) y aquellos elementos (molinos, molederas), relacionados



con su tratamiento. Como puede apreciarse en la Fig. 86, podría atestigüarse una tímida asociación entre ambas categorías de elementos, aunque, ciertamente, su distribución corresponde con aquellos “hoyos” que, en general, cuentan con un mayor volumen de material. De nuevo se testimonia, como viene siendo habitual, una distribución relativamente periférica de la muestra, insinuándose la existencia de un posible espacio central en reserva.

En todo caso, las circunstancias deposicionales tanto como la interpretación funcional de los “hoyos” puede en algunos casos inducir a asociaciones que real-

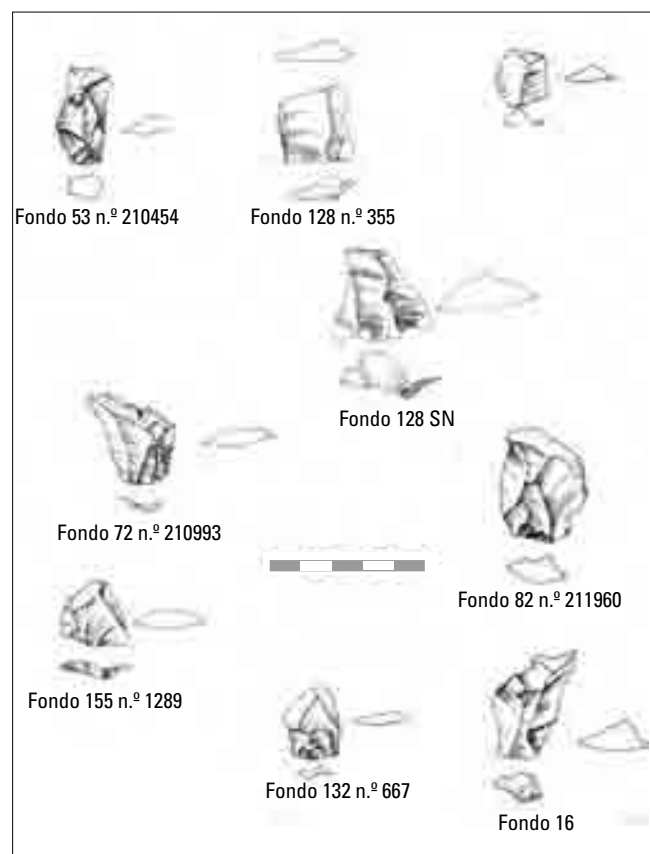
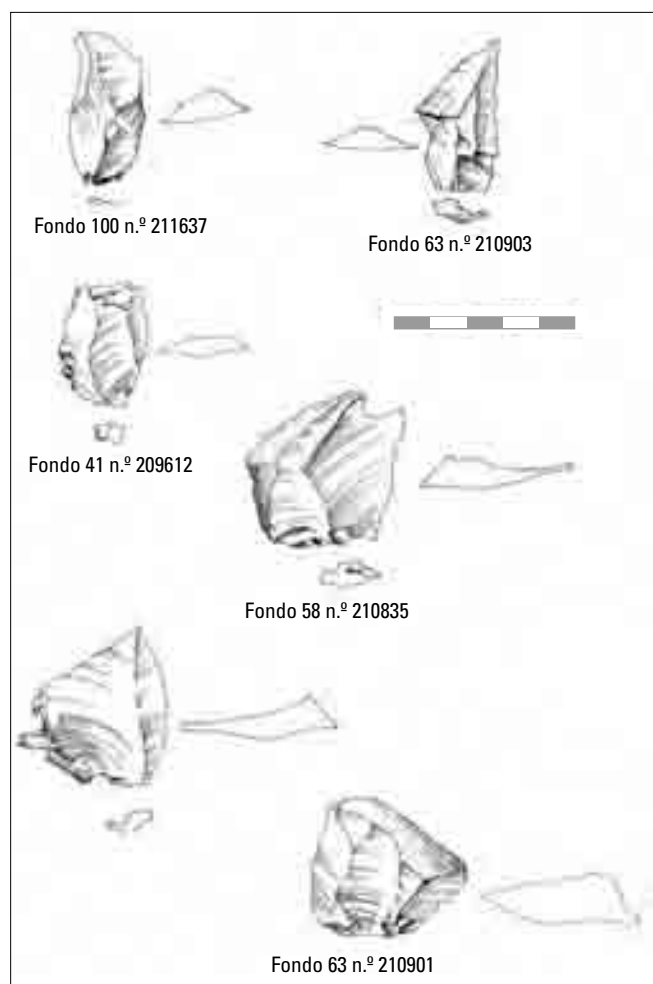


Figura 66. Fase Protocogotas. Lascas con dominio paralelo en anverso

mente no sean significativas a nivel de especialización de la actividad. Así, por ejemplo, la mayor parte de los elementos de hoz de fase Cogotas I aparecen concentradas en el “hoyo” 12 por tratarse probablemente, como ya hemos anotado, de un mismo elemento de hoz abandonado. También en el yacimiento de Genó, Maya et alii (1998) constatan agrupaciones en esta parte del registro de retocados, asumiéndose una interpretación similar (elementos completos depositados de una sola vez). En el yacimiento de Loma del Lomo, Martínez Sastre (1992) localiza una cierta asociación entre las tumbas y los elementos de hoz, preferentemente asociados a este tipo de localización, aunque la mayor concentración de piezas por hoyo se da en número de cuatro. Destaca la ausencia de elementos de hoz y otros tipos líticos en el caso de los enterramientos masculinos del yacimiento.

En definitiva, la distribución de los restos líticos parece aleatoria, sin áreas de concentración claras salvo. en todo caso, la esquina noroeste del mismo donde cabe apreciar una ligera agrupación de material (Fig. 87). Así mismo, cabe destacar la presencia en el área nororiental del yacimiento de una posible aparición localizada de los restos. Para averiguar si estas zonas corresponden verdaderamente a un área contextual de talla, es preciso un acercamiento a las categorías de producción y a las variedades y calidad del sílex contenido en el “hoyo” así como a la interrelación técnica de las categorías entre sí.



Los datos se resumen en el gráfico adjunto realizado para el “hoyo” 56-57. En él observamos una representación muy compensada de las categorías líticas. Entre este material parece haberse producido transformación, dada la presencia de un buril sobre lámina, de dos denticulados, una truncadura/diente de hoz y un rabot, así como un elemento (lasca simple) con retoques de uso. Sin embargo, ya hemos comentado anteriormente cómo en este “hoyo” se produce una sorprendente variedad de tonalidades y variedades líticas, limitando con ello la interpretación del conjunto como unidad de contexto. Podemos entender, por tanto, que lo que aparece en estos “hoyos” con suficiente cantidad de material es una muestra más o menos aleatoria de las categorías líticas presentes en el yacimiento, pero sin conexión estricta en lo reherido a cada “hoyo” como unidad de análisis.

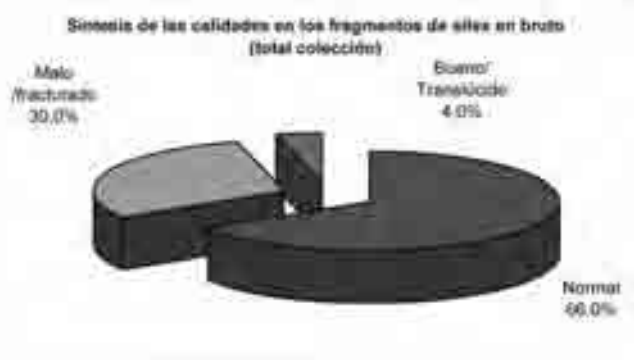
Los “hoyos” 107 y 108 ofrecen igualmente una cantidad de muestra representativa (69 y 65 piezas respectivamente).

El “hoyo” 107 ofrece además un perforador, una raedera inversa y dos dientes de hoz, además de cantos y fragmentos de canto, no computados, y que en algún caso presentan huellas de percusión. En el “hoyo” 108 encontramos igualmente 2 piezas con retoque de uso, un buril plano, una darrera inversa, un diente de hoz y una pieza esquirlada. De nuevo encontramos una representación compensada de categorías, con lasquitas y restos de talla suficientes que podrían indicarnos una actividad de talla vinculada a la estructura, pero volvemos a encontrarnos en ambos “hoyos” con una enorme cantidad de variedades y coloraciones, lo que impide además la posibilidad de localización de remontajes —tonos amarillos, blancos, grises, grises amarillos, grises blanquecinos, gris marengo, gris rojizo, marrón, marrón caramelo, naranja, en el caso del “hoyo” 108 y amarillo, blanco, blanco amarillo, gris, gris blanquecino, gris marrón, gris marengo, gris oscuro, marrón; en el del “hoyo” 107. Todo apunta bien hacia una generalización de la producción, o bien al uso colectivo de los “hoyos” como zonas de desecho.

V. 5. 3. FASES PRESENTES /AUSENTES

En primer lugar, cabe señalar, tal como venimos repitiendo, la presencia de determinados materiales laminares que aparecen fabricados en sílex objeto de mayor selección, y que aparecen de forma muy escasa en los elementos que cabe asociar a fase producción¹². Así, los procesos laminares resultan de forma general vinculados a elementos tales como:

- Materia prima de buena calidad, muchas veces sometida a calentamiento (tratamiento térmico).



¹² Este aspecto, que ya señalábamos en Perales del Río, está documentado en momentos más antiguos: así, las observaciones de García Gazólaz (1993) en el yacimiento navarro de Saso (Eneolítico Final-Bronce), donde determinados materiales fabricados en sílex alóctono son introducidos como soportes en el yacimiento para su eventual retoque o uso.

Como vemos, la materia prima de calidad suficiente es escasa en el conjunto. Desconocemos si su presencia se explica por una selección especialmente intensa sobre aportes de terraza o, por el contrario, es el resultado de trasiegos específicos hasta el material. Relacionando el tipo de córtex (que nos indicaría la circunstancia de aprovisionamiento) en relación con la calidad del sílex, observamos:

	BUENO	MEDIO	MALO
Nodular	59	129	42
	61,4	52	58,3
Anguloso patinado	7	41	13
	7,2	16,5	17,9
Rodado	18	33	8
	17,7	12,9	11,1
Piezas antiguas	1	18	2
	1	7,6	2,7

No existe relación directa entre la fuente de aprovisionamiento (entendiendo el tipo de córtex como un indicador en este sentido) y la calidad de la materia prima. La elección de uno u otro espacio para la captación no se habría hecho de forma consciente en búsqueda de calidades diferentes, sino que en cada traslado se habrían acarreado de forma más o menos indiferenciada variedades distintas. Es muy probable que, incluso para el sílex nodular no rodado, estemos ante recorridos breves, y quizás subsidiario del desarrollo de otras actividades. En la Fig. 50 presentábamos, por otra parte, las posibilidades que se ofrecen en cuanto presentaciones corticales diferenciadas, en espacios geográficamente reducidos, en relación con diversas circunstancias orográficas y de acarreo y acción fluvial.

- b) Presencia de tabletas (prácticamente inexistentes), que aunque no son numerosas en el total de las producciones laminares, sí resultan muy significativas. Dado que son elementos líticos que en principio no presentan una funcionalidad clara que justificara su transporte al yacimiento en caso de haberse producido fuera de éste, la aparición en un contexto dado implicaría a priori la producción in situ de la tecnología laminar.
- c) Crestas /Semicrestas /Entames. Son igualmente inequívocas¹³. Pero, tal como sucede con las tabletas, en nuestro caso son elementos prácticamente ausentes en el conjunto.
- d) Elementos de acondicionamiento proximal (pequeños deltas proximales). No son frecuentes, pero sí aparecen en la colección. Menos inequívocos que los anteriores, se asocian a acondicionamientos de las superficies de golpeo de los núcleos, que quedan así regularizadas; resultan casi imprescindibles en las

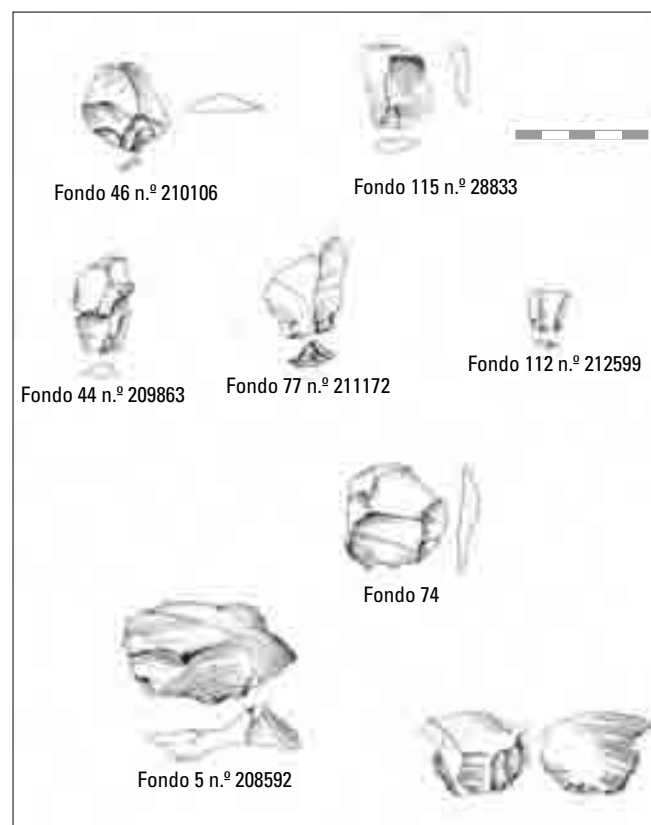


Figura 67. Fase Protocogotas. Lascas con dominio multidireccional en anverso; es relativamente abundante la presencia de negativos distales de orientación perpendicular (n.º 28833, n.º 209863)

fracturas por flexión (presión, percutor blando). Sin embargo, señalábamos cómo este tipo de acondicionamiento son escasos en los núcleos (incluso en aquellos de mayor vocación prismática).

Se trata por tanto de rasgos moderadamente representados en la colección, de lo que se deduciría una posible producción laminar, especializada y espacialmente foránea, y un transporte del material selecto previo al abandono de este espacio.

Sin embargo, y aunque no frecuentes, sí son significativas las escasas tabletas del conjunto, que evidencia la existencia de una preparación de plataformas, asociándose al despeje de núcleos probablemente laminares. Es el caso de las piezas que observamos, p.e. en las Figs. 43.1 y 43.2). Encontramos, así mismo, algunos elementos plenamente laminares, probablemente introducidos al yacimiento ya como soporte, dada la escasez de elementos asociados procedentes de cadenas de reducción de este tipo (Figs. 43.3 y 43.4). Por otra parte, algunos de los elementos laminares de pequeño tamaño (laminillas) podrían proceder de explotaciones laminares de mayor

¹³ Probablemente han muchas veces confundidas en los estudios y clasificadas como *denticulados*.

Materia prima de calidad suficiente	Elementos de inicialización y mise en forme	Elementos de acondicionamiento de plataformas y bordes	Elementos laminares plenos	Elementos laminares retocados
Ausente ¹⁴	Ausentes. ¿Crestas?	–Deltas proximales presentes (no inequívocos) –Tabletas (ocasionales)	Escasos y rotos	Escasísimos y en contextos especiales
Materia prima en bruto	Elementos de inicialización (fases corticales)	Elementos de acondicionamiento de plataformas y bordes	Elementos unidireccionales /ortogonales	Elementos unidireccionales /ortogonales retocados
Presente	Abundantes	Innecesarios	Abundantes	Presentes

tamaño siendo el resultado de la supresión de cornisas en núcleos plenamente configurados, que producirían estos elementos a modo de acondicionamiento y no como voluntad de una producción específica (Fig. 88.5).

De las otras dos cadenas de producción dominantes en el conjunto, la de los núcleos prismáticos con escaso alargamiento (más arriba definidos; no deben confundirse con las laminares), que suelen culminar su explotación con un ataque lateralizado a los flancos de los mismos; así como la cadena que se desarrolla desde sus comienzos sobre núcleos poliédricos (dentro de las múltiples variedades anteriormente mencionadas) sí contamos con suficientes elementos para atestiguar una producción local y espacialmente indeterminada en el yacimiento.

V. 6. SÍNTESIS

V. 6. 1. LA CAPTACIÓN DE MATERIAS PRIMAS

En general, para los conjuntos de estos horizontes suele aludirse a una captación, que, si no siempre se ofrece como inmediata, sí suele situarse relativamente próxima al yacimiento (2-3 km. por ejemplo en el yacimiento aragonés de Moncín: Harrison et alii, 1994). Durante el Bronce levantino el aprovisionamiento se produce a partir de variedades tabulares, pero siempre muy locales y sin testimonios de redes de redistribución del sílex (Jover Maestre, 2001-2002), al contrario de lo observado en esta área para contextos calcolíticos y campaniformes. De hecho, la reducción de la distancia a las fuentes en la captación lítica es citada como una de las características de la producción argárica frente al Calcolítico (Castro et alii, 2001), a excepción de las rocas basálticas para los pulimentados y de algunos sílex fosilíferos especiales. En algún caso ha sido sugerida no obstante la presencia de comercio para los momentos del Bronce en relación con

el sílex, ajeno geológicamente a algunos contextos arqueológicos en los que aparece (Pavón Soldevilla, 1998).

En La Fábrica (Vid supr.) comentábamos la existencia de una estrategia de aprovisionamiento expeditiva, que aprovecha calidades líticas cercanas, aunque insistiendo muchas veces no sólo en materiales de terraza, sino en captación más o menos primaria (con los matices intermedios arriba indicados: depósitos secundarios agregados, etc.), a lo que se une la captación de sílex de excelentes variedades opalinas para los productos de lascado más exigentes. La aparición de materias primas

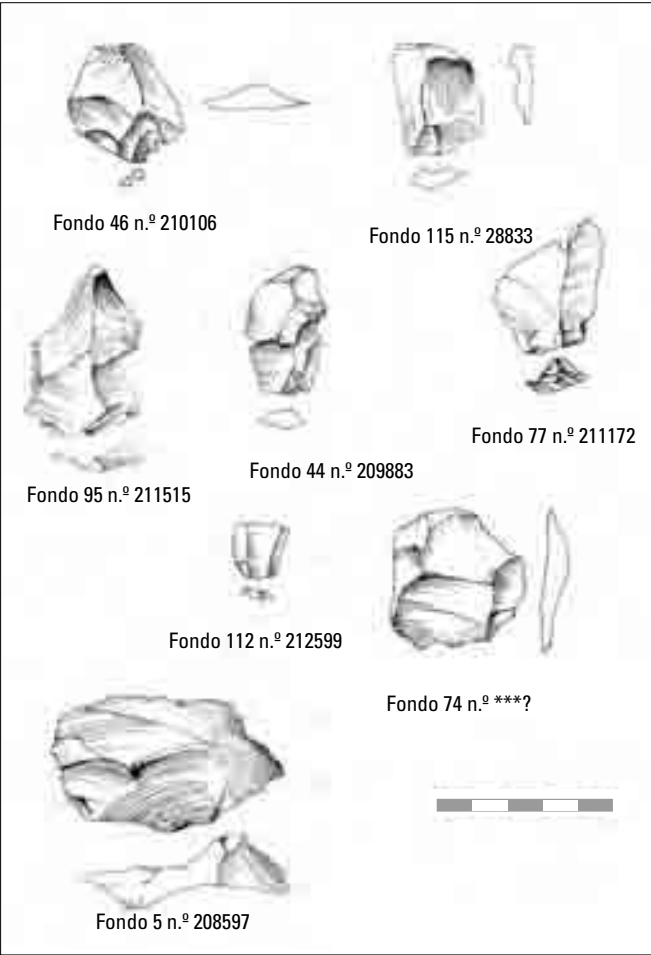


Figura 68. Fase Protocogotas. Lascas con dominio multidireccional en anverso, en ocasiones de orientación centripeta

¹⁴ Este argumento, sin embargo no resulta definitivo, dado que las materias de mejor calidad, en casi todos los contextos prehistóricos, suelen aparecer más próximas al agotamiento.

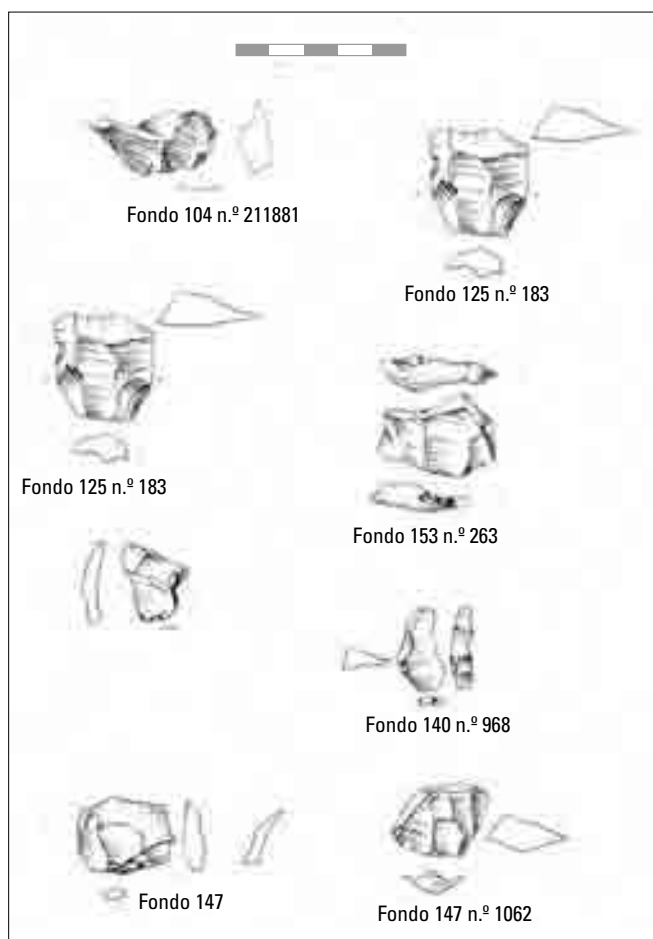


Figura 69. Fase Protocogotas. Lascas y otros productos de lascado. La pieza n.º 183 muestra claramente la presencia de trabajo en series, en ocasiones perpendiculares entre sí, en uno o en varios planos de trabajo. La pieza n.º 968 es probablemente una tableta de despeje de núcleo; su presencia es limitadísima en el total

muy variables en calidad es común a yacimientos del Bronce Final de otros contextos (Ramos et alii, 1992; Jover Maestre, 1994, etc.), así como la reducción del tamaño de los nódulos (7-8 cm. máximo, p. ej. en el Cerro del Cuchillo de Almansa: Jover Maestre, 1994), circunstancia ésta muy evidente en el conjunto de La Fábrica. En este modelo de explotación dual, los sistemas con mayores requerimientos de inversión energética irán teniendo una menor representación como resultado de dos factores: la presencia de otras alternativas funcionales (metal), así como una menor necesidad de alardes técnicos y tecnológicos en la producción lítica como resultado de la pérdida del rol cultural que ésta desempeñaba (una secularización de la talla lítica).

Por otra parte, algunos de los materiales, tales como los granitos, esquistos o la fibrolita/silimanita en la que está realizada el hacha pulimentada de la colección, son necesariamente exógenos y procedentes probablemente del área serrana, de la que el yacimiento dista bastantes decenas de kilómetros. En otros yacimientos más o menos coetáneos, como el de Moncín en Zaragoza, se

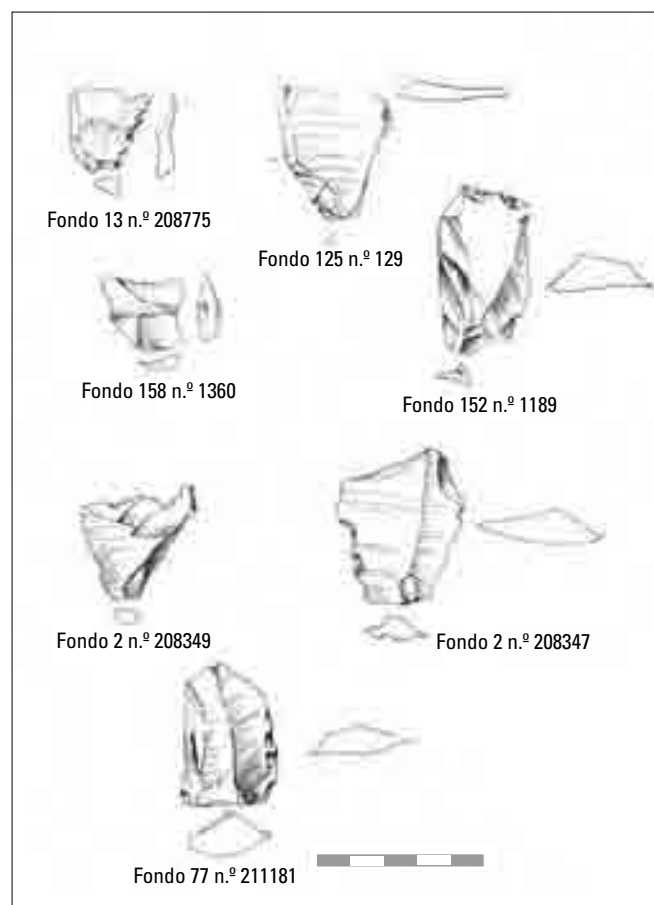


Figura 70. Fase Protocogotas. Productos de lascado retocados y pseudoretocados; en la mayor parte, la nula voluntad de configuración morfológica o funcional (filo) hace suponer que se trata de melladuras de uso o retoque involuntario

ha localizado un aprovisionamiento para este tipo de materiales de áreas situadas a 15 km. del yacimiento (Harrison et alii, 1994).

V. 6. 2. ELEMENTOS BÁSICOS DE COMPARACIÓN

En lo que respecta a la caracterización de las diferencias en el material lítico correspondiente a ambos horizontes, trabajábamos con la siguiente hipótesis de partida:

- Presencia numérica total de evidencias líticas, presumiblemente, menor en la fase avanzada Cogotas I.

La principal diferencia que en nuestro caso encontramos entre los “hoyos” atribuidos a Protocogotas I y Cogotas I es la diferencia en cuanto a la cantidad de material lítico, estando, por ejemplo, completamente ausente, en el material del “hoyo” 105 –Cogotas I–. Trabajamos sobre la hipótesis de partida de un menor peso de la actividad de talla en la tecnología de los grupos a

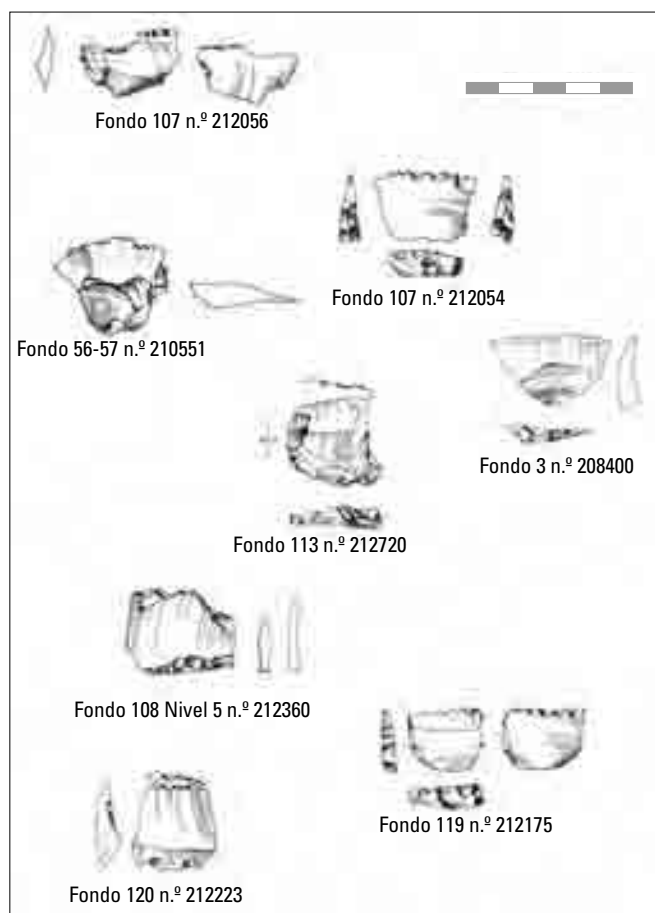


Figura 71. Fase Protocogotas. Elementos retocados: dientes de hoz. Los dientes de hoz de este periodo suelen estar realizados a partir de lascas o lascas laminares con anversos de tendencia paralela, en ocasiones (n.º 210551) con direcciones perpendiculares distales que les proporcionan un formato cuadrangular apropiado. Sobre esta morfología se produce el característico recorte basal

medida que transcurre el tiempo, y por tanto, parece esperable descenso significativo de la presencia lítica en los “hoyos” atribuibles a momentos avanzados.

- Presencia de distintos tipos de córtex y de calidades líticas en ambos horizontes, lo que aportaría datos sobre continuidad o diferencia en las estrategias de captación.

Sin embargo, como hemos visto, no se observa una variación significativa en las categorías corticales entre los “hoyos” correspondientes a ambos horizontes. Por su parte, el abanico de variedades líticas parece ser superior para el horizonte Protocogotas I respecto del lote Cogotas I. Este criterio, que podría interpretarse en términos de inversión de esfuerzos a la hora de captar los recursos líticos, debe considerarse con cautela dada la desigual cantidad de la muestra en uno y otro horizonte.

- Presencia porcentual de la actividad laminar o pseudolaminar (trabajo unidireccional o paralelo) en ambos

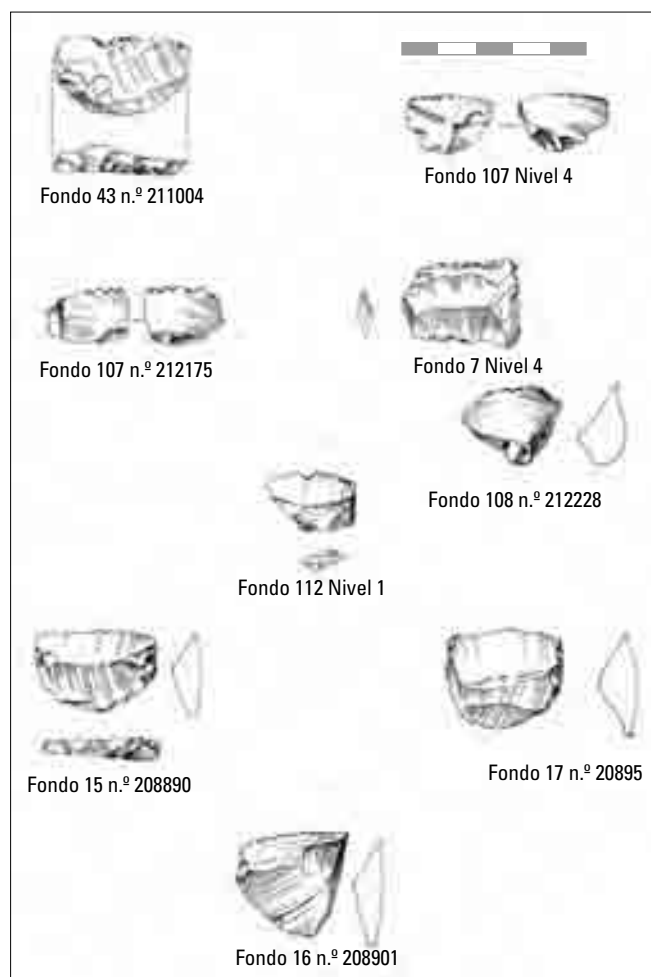


Figura 72. Fase Protocogotas. Elementos retocados: dientes de hoz. Los dientes de hoz de este periodo suelen estar realizados a partir de lascas o lascas laminares con anversos de tendencia paralela; sobre esta morfología se produce el característico recorte basal

horizontes, partiendo de la premisa lógica de que la laminación como técnica de trabajo especializada disminuye su presencia a lo largo del tiempo.

Hemos optado en este caso por la comparación de los índices laminares entre la industria de ambos periodos. En este sentido, encontramos para el lote Protocogotas I un índice laminar de 10.8, mientras para el lote Cogotas I se reduce al 5.8.

Sin embargo, observábamos una cierta continuidad de algunas estrategias de explotación, bastante específicas (amortización lateral para lascas de los núcleos con intención inicial unidireccional) que conectarían técnicamente ambos horizontes. En general, no hemos visto una diferencia sustancial ni en las categorías de productos ni entre los núcleos, dotados de una gran afinidad técnica. Como elemento suficientemente elocuente, las direcciones de los anversos de ambos periodos, que ya hemos visto ofrecían proporciones similares.

- Mayor o menor riqueza tipológica entre el material retocado, cuyas funciones irían siendo progresiva-

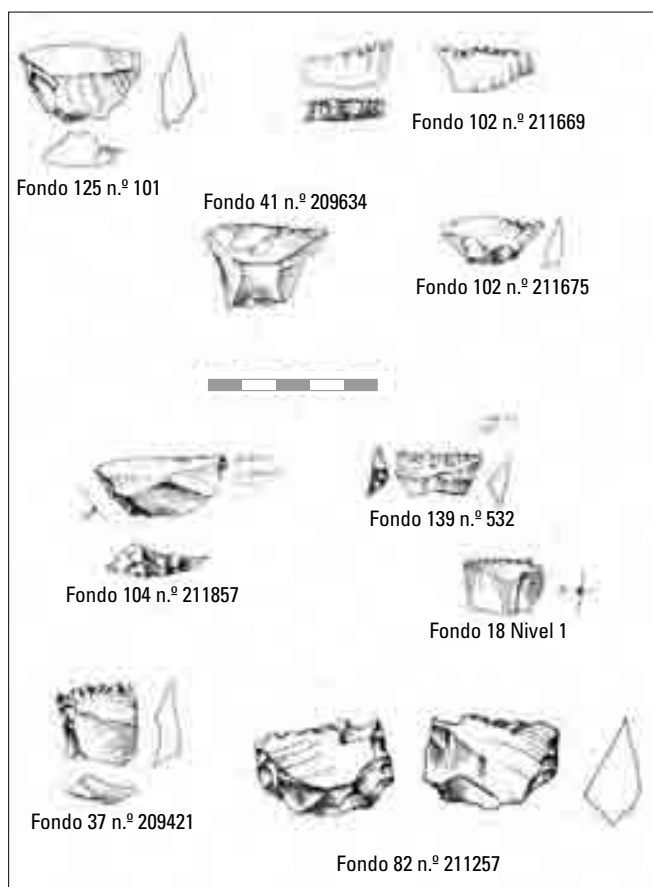


Figura 73. Fase Protocogotas. Elementos retocados: dientes de hoz. Los dientes de hoz de este periodo suelen estar realizados a partir de lascas o lascas laminares con anversos de tendencia paralela; sobre esta morfología se produce el característico recorte basal

mente sustituidas por elementos metálicos funcionalmente similares. La escasa presencia de material metálico en el yacimiento podría explicarse por la amortización o reciclaje de estos elementos.

Volvemos a encontrarnos con una fuerte limitación en la muestra, pero en este caso, sí se observa un empobrecimiento tipológico y una mayor especialización hacia la fabricación de dientes de hoz como elemento retocado fundamental. Esta circunstancia ya era observada en otros lotes contemporáneos, como en Perales del Río (Iniesta, 2004; Carrión et alii, 2004). Lógicamente, la amortización del material metálico limita la posibilidad interpretativa, pero cabe asociar esta reducción de los tipos a una sustitución por el nuevo material (más efectivo en las funciones que tradicionalmente habían detentado perforadores o buriles, por ejemplo). Similar tendencia es observada en el material lítico del Bronce levantino (Jover Maestre, 1994, 2001-2002), donde se constata un aumento de los dientes de hoz a la vez que se reduce la variedad de tipos producidos. Ramos Muñoz considera dentro del grupo de “domésticos” a las tipologías básicas como raspadores, buriles o raederas, relacionados con trabajo de huesos, cuerno, madera, pie-

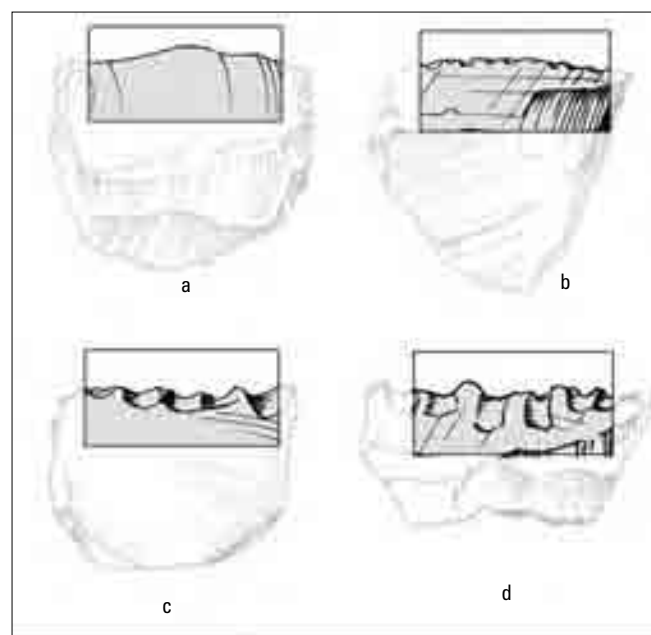


Figura 74. Fase Protocogotas. Distintas tipologías (o estadios de abandono y sustitución) de los filos de los dientes de hoz, todos ellos presentes en la colección de La Fábrica. Desde un estadio (a) sin melladuras, se pasa a (b) filos con micromelladuras de uso escasamente visible. En un estadio posterior (c) podríamos encontrar melladuras no intencionales y escasamente regularizadoras de la parte activa. Ocasionalmente (d) puede producirse una reconversión del filo mediante retoque denticulante consciente

les (Ramos Muñoz, 1991-1992), aunque utilizando como criterio sistematizador de las clases una tipología que, ya discutida para época Paleolítica, resulta muy dudosa para momentos posteriores.

En cualquier caso, voluntades tales como la obtención de filo, claramente relacionada con la laminación, desciende bruscamente coincidiendo con el aumento en el registro de los dientes de hoz. Quedan sin embargo excepciones, como en el caso del poblado ilerdense de Genó (en un contexto de Campos de Urnas) donde se mantiene una presencia abundante de elementos laminares con fractura por flexión procedentes de núcleos prismáticos o piramidales, y, a su vez, se observa una altísima proporción de elementos de hoz (Maya et alii, 1998).

- Posibles diferencias en la dispersión espacial de la actividad de talla, a partir del análisis espacial de los restos. El progresivo incremento en la monotonía tanto tecnológica como en la captación, se relacionaría con una tendencia hacia la extensión y dispersión del área en la que se desarrolla la actividad.

Las conclusiones a nivel espacial son, como hemos visto, limitadas, básicamente, por el carácter de la propia

génesis del conjunto. De la misma forma que es posible localizar “hoyos” distintos y alejados conteniendo fragmentos de una misma cerámica, la lítica se encuentra suficientemente dispersa (observar tonalidades y calidades) para entender su presencia como un mero relleno producto probablemente de mezclas de elementos espacialmente dispersos. No han sido localizados remontajes. En este sentido, el carácter de los materiales en “hoyo” parece responder a circunstancias sustancialmente distintas a lo observado en Perales del Río, yacimiento en el que además de remontajes, la actividad de talla se encontraba espacialmente concentrada.

V. 6. 3. CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS DATOS

Contextualizando lo observado en Fábrica de Ladrillos con los datos conocidos en otros yacimientos, se observa como rasgo común el descenso evidente de la presencia de procesos laminares. Aún así, en otros yacimientos podía localizarse una presencia leptolítica todavía eficiente (Carrión et alii, 2004) en los momentos más antiguos de la ocupación correspondientes a horizontes Protocogotas I, frente a una reducción del carácter de predeterminación formal en fases avanzadas, dirigidas en

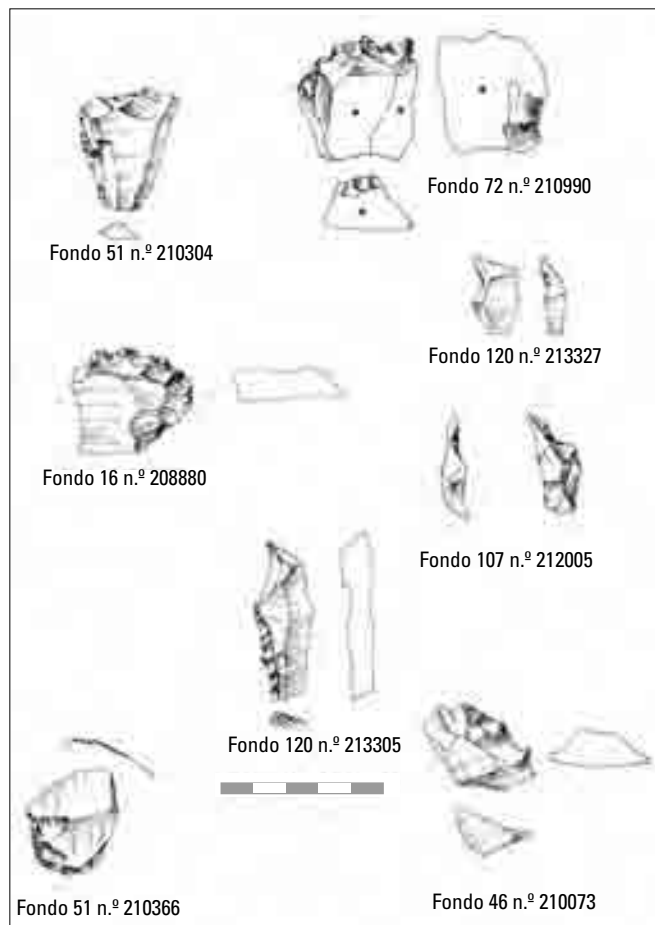


Figura 75. Fase Protocogotas. Elementos retocados denticulantes (n.º 210304, 210990, 208880, 210073) y perforadores (n.º 213327, 212005, 213305)

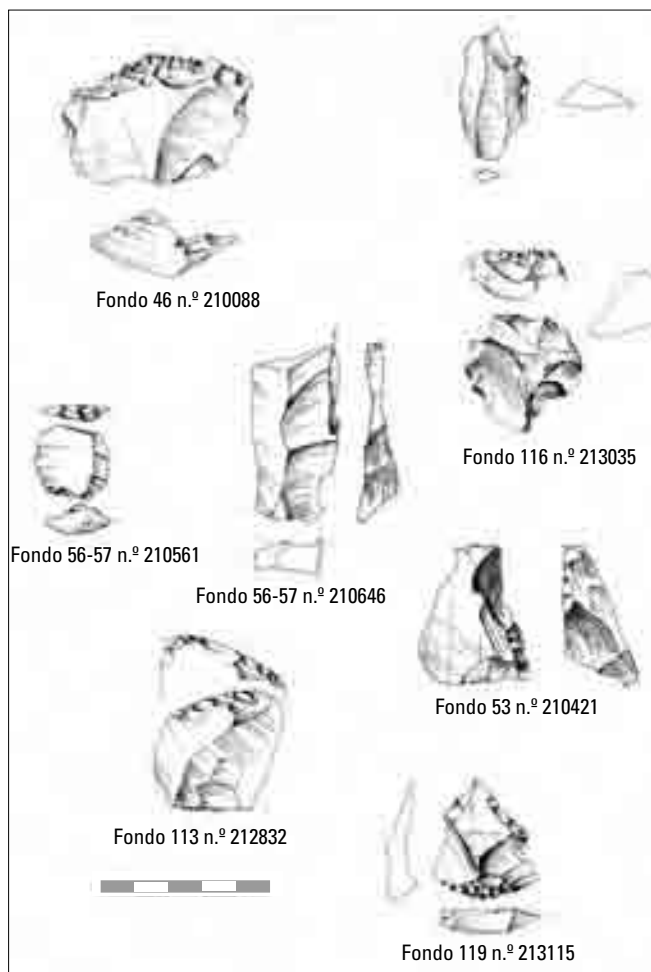


Figura 76. Fase Protocogotas. Elementos retocados: raedera-denticulado (n.º 210088); truncadura (n.º 210561); buril (n.º 210646); raspador (n.º 213035); escotadura (n.º 210421); raedera (n.º 212832); perforador (n.º 213115)

el caso de Perales hacia la producción preferente de elementos de hoz sobre lascas de pequeño formato. La lámina habría pasado de ser un soporte universal a convertirse en una morfología específica (cuchillo), muy especializado, lo que explica su descenso numérico en los yacimientos del Bronce Final.

Este proceso, que lleva necesariamente un cambio en la función social de la talla (una des-especialización de esta artesanía) culmina una tendencia que con distintos matices se observaba desde el Neolítico (Gibaja, 1999; Lomba, 1995). En tal proceso influye lógicamente la lenta introducción de la tecnología del metal, observándose una elocuente proporcionalidad inversa en la evolución de la riqueza tiplógica en una y otra materia prima. Sin embargo, y aunque en general, suele entenderse la industria de la Edad del Bronce como conservadora y pobre, al observarse una importante discontinuidad en este aspecto de la cultura material (Vallespí et alii, 1988; Harrison et alii, 1994; Ramos Millán, 1998), la introducción de lo metálico en el abanico instrumental es todavía residual.

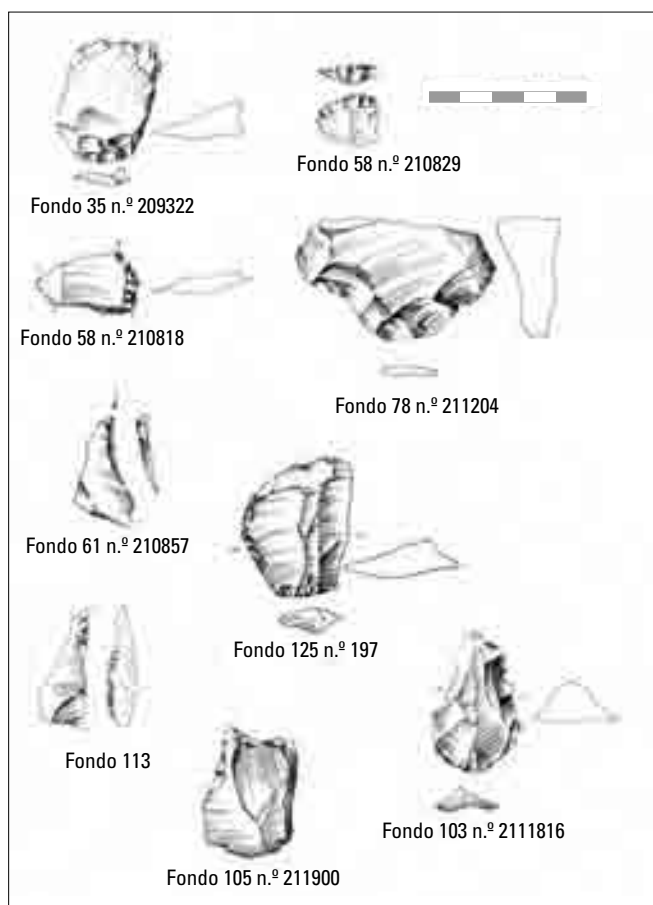


Figura 77. Fase Protocogotas. Elementos retocados: truncadura (n.º 209322), raspador (n.º 210829); denticulados (n.º 210818; 211204); buril (n.º 210857); raedera (n.º 197); perforador (n.º 113, 211900); muesca (n.º 211816)

No obstante, en el caso del conjunto de la Fábrica, venimos describiendo una presencia laminar eficiente y canónica muy ocasional y probablemente externa dada la escasez de elementos de talla asociados a este tipo de procesos. La presencia puntual de hojas nos indica que se produce una dispersión de la actividad en sus distintas fases de trabajo, pero que a partir de hallazgos puntuales nos indican que al menos debió existir una presencia más o menos residual de técnicas leptolíticas. Lo que sí abunda entre la industria es la producción unidireccional (más que laminar) poco exigente, y cuyos productos aparecen asociados muchas veces a elementos de hoz, que en bastantes ocasiones ofrecen una presencia morfológica y técnicamente estandarizada. Así, sobre todo para la fase más antigua del yacimiento, dominan en ellos los negativos en anverso de dirección paralela al filo, probablemente producto de estos formatos unidireccionales dominantes, formatos que son más tarde recortados, lateral y basalmente para su encaje en los elementos de siega.

La aparición de variedades líticas diversas nos indican una búsqueda intensiva, pero a la vez una escasa especialización en las estrategias, que como hemos visto

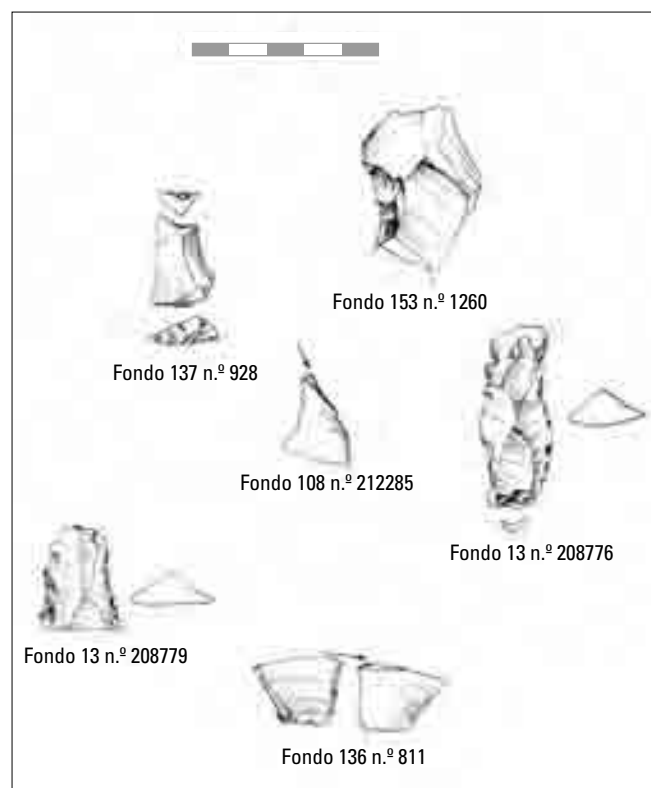


Figura 78. Fase Protocogotas. Elementos retocados: truncadura (n.º 928); escotadura retocada (n.º 1260); buriles (n.º 212285, 811); elementos pseudoretocados y denticulantes (n.º 208776, 208779)

combinan puntos de aprovisionamiento diverso o al menos depósitos próximos, pero muy variados en su génesis. La dicotomía productiva entre los espacios de cantera y los domésticos o sus inmediaciones ha sido definida por algunos autores (Vallespi et alii, 1998, 1990), que describen la existencia en la Submeseta sur de amplias zonas denominadas como talleres en sentido genérico (algunos incluso conteniendo remontajes), muy característicamente calcolíticos, pero probablemente perdurando en momentos posteriores. Complementarios a éstos, los espacios domésticos de actividad de talla se destinan fundamentalmente a puntas de flecha o elementos de hoz. Entre ambos extremos, los autores elaboran una tipología intermedia para los talleres en función de la composición interna de sus tipos.

También Ramos et alii (1992) interpretan como talleres estos espacios abiertos con un porcentaje de restos de talla superior al 90% y un menor peso porcentual de los retocados. Ello no limita, en ningún caso, la aparición de talla en los asentamientos, pero, según estos autores (si bien para contextos del Calcolítico-Bronce pre-orientalizante del sur peninsular) se trata de una talla

desarrollada sobre soportes ya elaborados (entendemos que habría por tanto una secuenciación espacial de la cadena operativa); con mayor peso del utillaje y acompañados ya de instrumentos domésticos como molinos y molederas. En el área navarra, por ejemplo, ha sido descrita igualmente similar dicotomía para las acumulaciones postpaleolíticas: los llamados talleres, por una parte, y la industria lítica aparecida en los espacios de habitación, por otra. Y no hay que olvidar la reciente localización del yacimiento madrileño de Casa Montero, donde se atestigua la presencia de aprovechamiento minero en periodos que probablemente abarquen desde el Neolítico al Bronce Medio (Consuegra et alii, 2004), y que quizás pudieran ponerse en relación con las calidades líticas de yacimientos próximos (p. ej., Camino de las Yeseras) con horizontes que alcanzan al menos el mundo Protocogotas I.

En algunos yacimientos antiguos de este ámbito destaca la riqueza tipológica tanto en elementos de corte como en raspadores, buriles, denticulados, y sobre todo

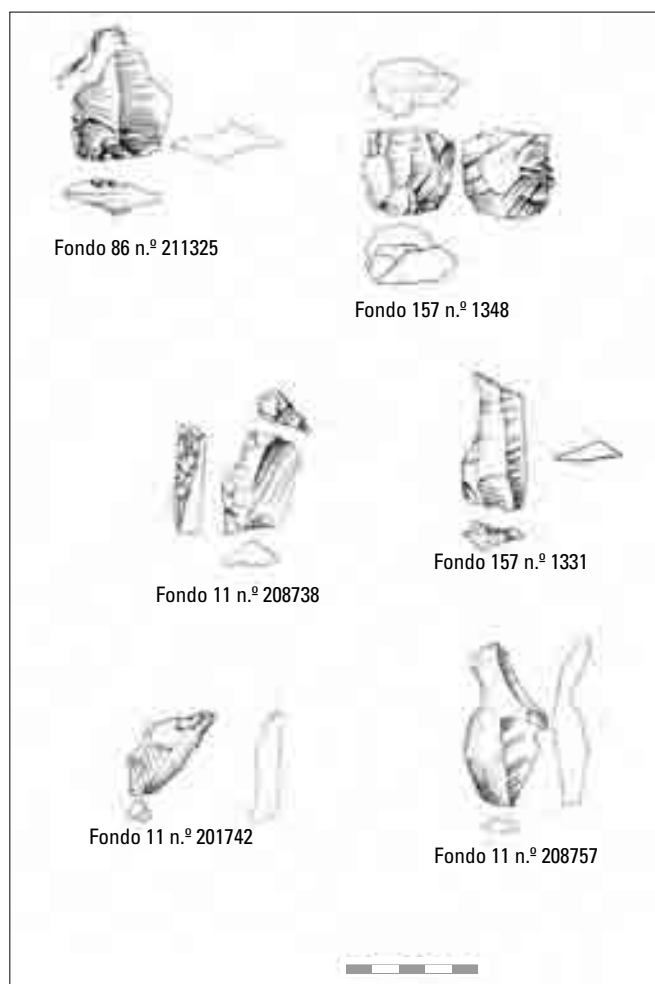


Figura 79. Fase Cogotas I. Lasca retocada con retoque inverso (n.º 211325); núcleo con trabajo de tendencia paralela y plataforma de golpeo sin acondicionamiento (n.º 1348); pieza retocada con retoque abrupto (n.º 208738); perforador (¿de fortuna?) o lasca con morfología laminar (n.º 1331); perforador (n.º 201742); lasca cortical secundaria (n.º 208757)

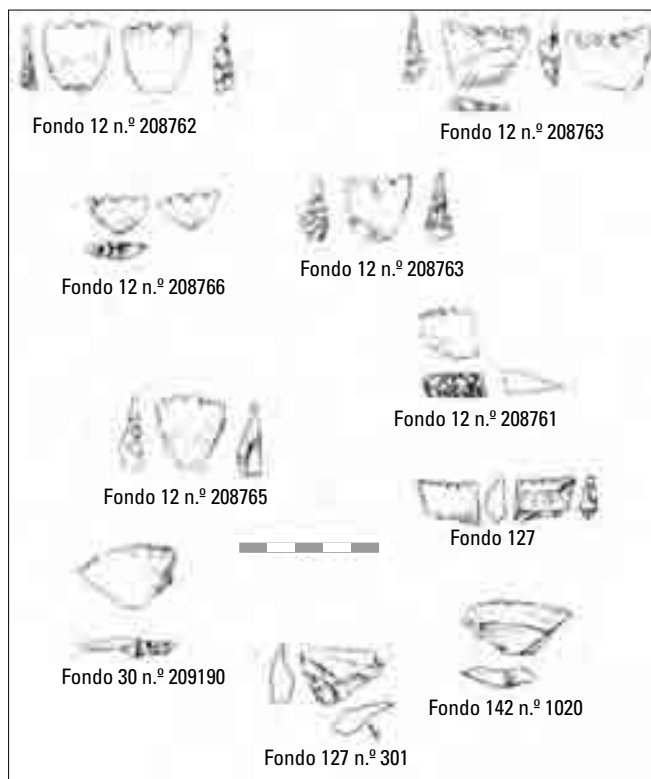


Figura 80. Fase Cogotas I. Elementos retocados: dientes de hoz. Además de por su mayor rareza, los dientes de hoz de este periodo se caracterizan por su tendencia a morfologías trapezoidales, sus secciones engrosadas en la base y la utilización de productos de lascado de escasa calidad, incluso restos de talla y lascas de fortuna. Es característico, además, el retoque denticulante de los filos

foliáceas. Es el caso de la industria de Campo de Fútbol (Baena y Luque, 1994) yacimiento muy próximo al nuestro en el Campaniforme de la región centro, tanto como en otras áreas o en otras áreas anejas como en el Dolmen de Villamayor (Salamanca), donde están representados una gran variedad de tipos foliáceos, todavía presentes en modo más o menos tentativos en el Protocogotas I de Perales, pero completamente ausente en el lote de Preresas.

De hecho en el propio yacimiento de Preresas, las excavaciones de Blasco, Calle y Sánchez Capilla (1991), sacaron a la luz un lote campaniforme, entre el que figuraba un conjunto lítico de 200 piezas, en su mayor parte productos naturales procedentes de la terraza fluvial, y muy escasamente retocadas, y aunque está presente algún elemento laminar, la mayor parte se asimilaría a elementos atípicos. Lo cierto es que al parecer en el campaniforme local se observan fuertes contrastes entre sitios con una extraordinaria riqueza tipológica y una acusada destreza técnica (Juan Barbero, el Ventorro o El Capricho, p. ej.), frente a otros, como Perales o la Loma de Chiclana, donde la industria lítica se manifiesta ya en estos momentos con una mayor pobreza (Fernández Miranda, 1971; Blasco, Calle y Sánchez Capilla, 1991), faltando en este último los típicos cuchillos de los

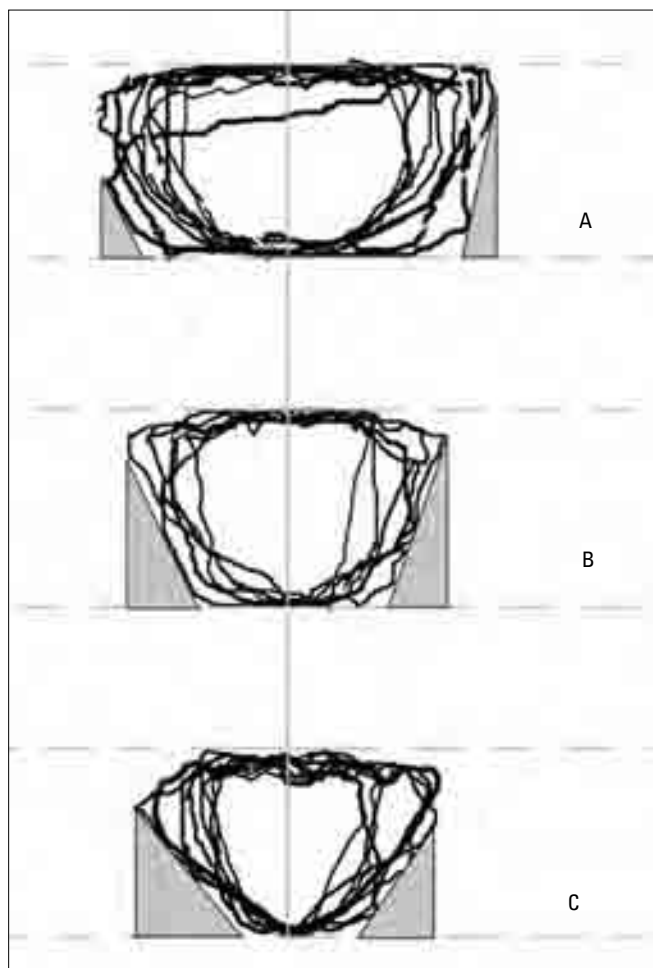


Figura 81. Comparación entre las morfologías, superpuestas, de los elementos de hoz de fase Protogotas (a), ambos horizontes (b) y Cogotas I (c). Las diferencias son evidentes. La principal repercusión de éstas es su distinta forma de anclaje al vástago (dado la presencia de intersticios de diferente forma entre las piezas dispuestas en la hoz)

comienzos de la metalurgia, y dominando la producción de lascas¹⁵. Incluso el yacimiento precampaniforme de la Esgaravita (Martínez Navarrete, 1979 y 1993) mostraba igualmente una cierta pobreza tipológica, en cualquier caso, sobre una muestra muy reducida. Otros yacimientos más o menos contemporáneos, como La Fábrica Euskalduna-El Espinillo, sí ofrecen puntas de flecha y una mayor riqueza tipológica, en paralelo además con una talla laminar clara. En general, se ha venido citando un esquema evolutivo en el que se asiste a partir del

¹⁵ En la Loma de Chiclana (Fernández Miranda, 1971), también se observa una producción dominante de lascas en el conjunto, considerándose como importados los escasos elementos laminares del conjunto. Sin embargo, se apunta la posibilidad de que pueda haber existido una mayor vocación laminar eclipsada por el aprovechamiento de los núcleos hasta su agotamiento, lo que produciría un aumento de las proporciones de morfologías globulosas. Ello vendría apoyado por la utilización, en este caso, de las mismas calidades líticas para ambas partes de la producción.

Campaniforme a un dominio de lo cerámico sobre lo lítico en el registro material de los yacimientos, tanto en número como en destreza tecnológica (Martínez Sastre, 1992). Realmente este proceso de reducción tipológica parece producirse a distinto ritmo en áreas o incluso yacimientos distintos. Así por ejemplo en el área alcarreña, el descenso tipológico se observa ya a finales del Bronce Pleno (Méndez Madariaga, 1990).

Como yacimiento paradigmático del Campaniforme de la región madrileña, el sitio de El Ventorro (Priego y Quero, 1992) podría mostrar algunos paralelos con la industria de Perales, por ejemplo en la presencia en el lascado de ángulos muy abiertos y talones lisos (76%), así como la abundancia de núcleos denominados informes (60%) y poliédricos (16%) por oposición a una limitada presencia de piramidales (9%) y prismáticos (1%). La producción campaniforme es ya muy limitada en su porcentaje laminar (9%), muy próxima al 10,8% computado por nosotros en La Fábrica. Sin embargo, es evidente en momentos antiguos la mayor variedad de tipos, como la fuerte presencia de raspadores (11% del utillaje), y sobre todo las foliáceas (puntas y ojivas fundamentalmente) y puntas de flecha (9,51% de los útiles), así como la abundancia de cuchillos de talla bifacial. Es de suponer que la abundancia que en estos momentos más antiguos encontramos de hojas retocadas (que suponen en El Ventorro el 35,3% de los útiles) es suplida posteriormente por otros materiales. Además, resulta escasa en estos momentos la presencia de elementos pulimentados, al parecer más característica de momentos avanzados en paralelo con el desarrollo de la tecnología agrícola.

En cualquier caso, se observa una distinta evolución, al menos en lo que respecta a los estadios concretos de

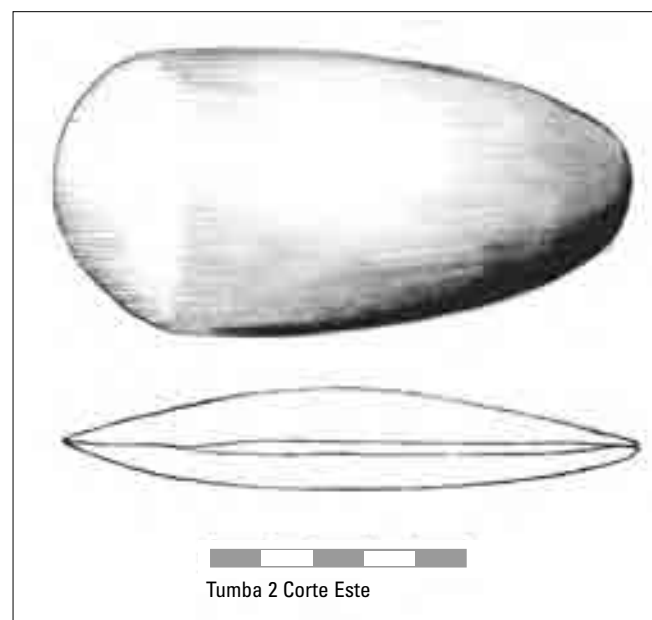
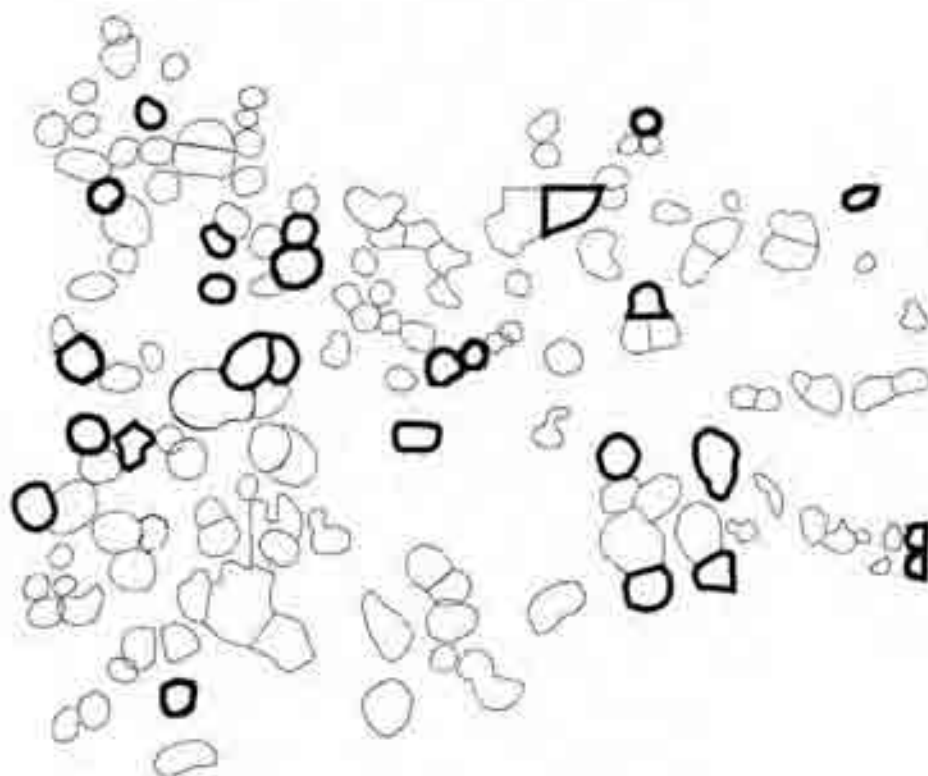


Figura 82. Cogotas I: azuela de fibrolita (Tumba 2)

Fondos Protocogotas conteniendo núcleos entre su industria lítica



Fondos Protocogotas conteniendo núcleos piramidales y prismáticos entre su industria lítica
El dígito indica la cantidad en la que se ofrecen en cada caso

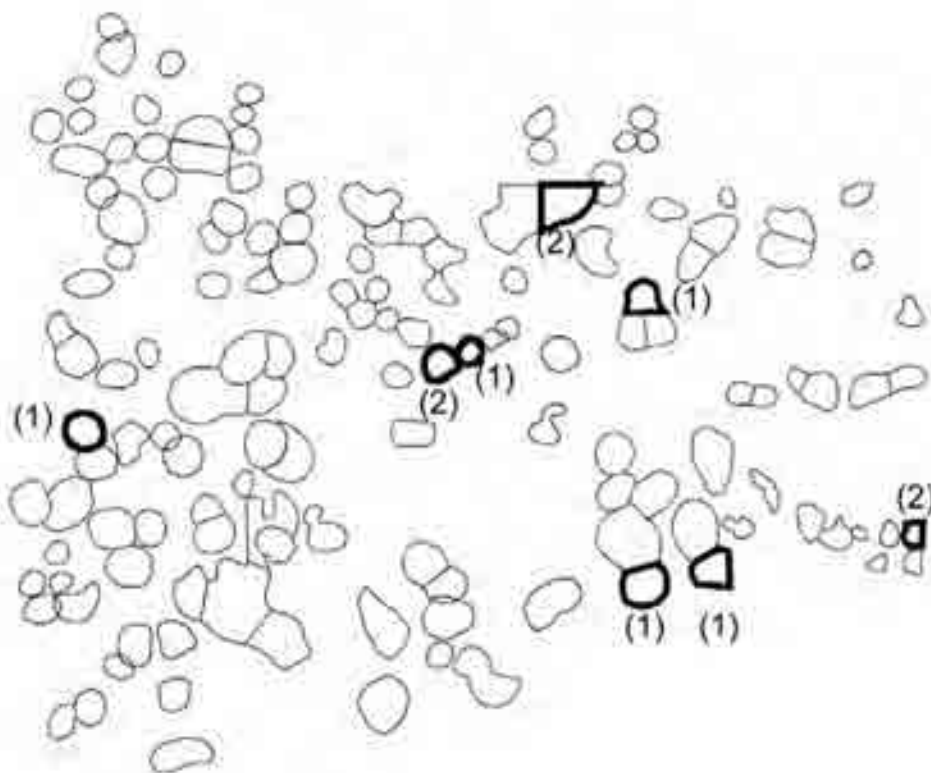


Figura 83. Fase Protocogotas. Distribución espacial de la industria lítica: no se observa concentración de los núcleos (fase producción); tampoco en lo que respecta a los elementos de producción especial (núcleos piramidales o prismáticos) puede verse concentración en el yacimiento

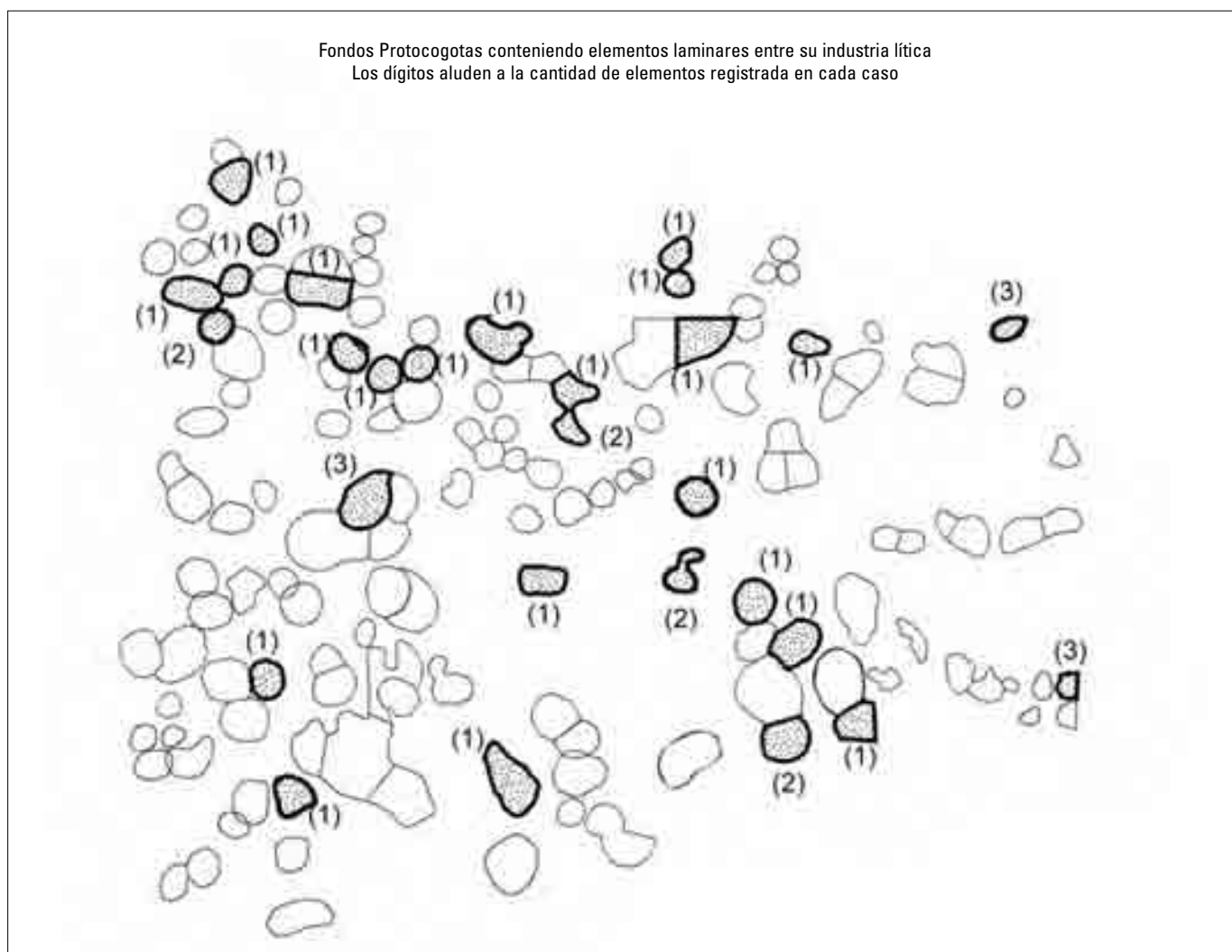


Figura 84. Fase Protocogotas: Distribución espacial de la industria lítica. Los elementos laminares tampoco se encuentran concentrados

desarrollo, con lo observado en el yacimiento de Perales, donde la dicotomía antiguo-reciente (Protocogotas I-Cogotas I) estaba más contrastada. Así, en Perales observábamos una todavía importante presencia en los momentos más antiguos de algunos indicadores técnicos (incluido retoque en peladura, tratamiento térmico, laminación plena) más afines al Campaniforme que al Bronce Final. La industria de Fábrica de Ladrillos, en este sentido, e incluso en sus momentos más antiguos Protocogotas I, parece ofrecer un mayor paralelo con los momentos más recientes de Perales del Río.

En el yacimiento de Barranco de los Herreros (San Martín de la Vega, Madrid: López López, e.p.) se observan también algunas claves de esta evolución hacia el debilitamiento de la lítica tallada en la economía de los grupos, diferencias que en este caso se llevan a la comparación más amplia en el tiempo entre Calcolítico-Bronce Final. El análisis tecnológico permite observar paralelismos entre lo observado en este yacimiento para los momentos avanzados y lo que a grandes rasgos, podemos observar en Fábrica de Ladrillos. Así por ejem-

plo, la presencia observada en Barranco de núcleos morfológicamente prismáticos y tecnológicamente unidireccionales (aunque con práctica ausencia en nuestro caso de la bipolaridad presente en Barranco de los Herreros), con explotación a partir de plataformas no acondicionadas, así como un enrarecimiento de la presencia retocada y muy especialmente del grupo foliáceo. En la Fábrica observábamos un débil y discutible testimonio de retoque en peladura asociable a elementos foliáceos de asignación Protocogotas I; cuando aparecen en contextos avanzados, estos elementos bifaciales pedunculados son de hecho interpretados como pervivencias de la tradición dolménica, entendiéndose en el Bronce Pleno como arcaísmo (Valiente Malla, 1992).

Para la fase avanzada (un Bronce Final genérico) de Barranco de los Herreros se observa una mayor presencia de corticalidad que se interpreta como un mayor localismo de la producción en el propio yacimiento, con una cadena operativa menos secuenciada, y que se manifestaría casi en su totalidad, desde las fases corticales a la fase de abandono, en el propio yacimiento. La abundan-

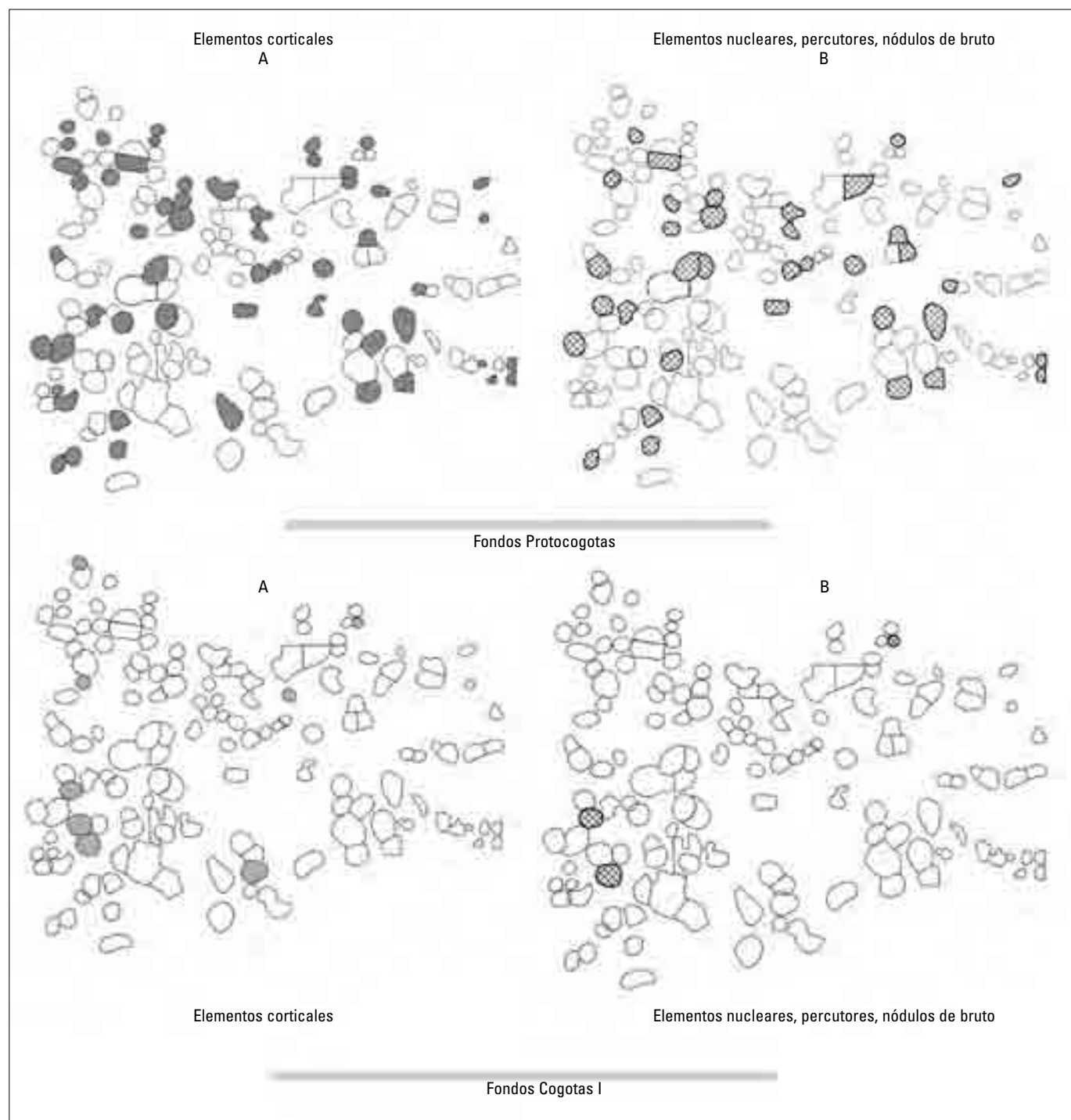


Figura 85. Fase Protocogotas (arriba) y Cogotas I (abajo). Los elementos de producción inicial (corticales, núcleos, percutores, fragmentos nodulares en bruto) se encuentran dispersos por todo el yacimiento, sin concentración

cia de restos de talla en La Fábrica hace pensar en nuestro caso en la imbricación de varias secuencias operativas en un mismo espacio: una foránea (al menos en sus comienzos) y otras realizadas in situ para la obtención de materiales menos exigentes y sobre materias primas menos selectas.

En el Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid), que se sitúa de forma tentativa en un horizonte Bronce Pleno Avanzado (Asquerino, 1979), aparece una

limitadísima talla laminar, con un porcentaje de retocados que sólo supone el 12,5% y tan sólo manifestado por elementos muy atípicos, pero donde encontramos también alguna pieza con clara intención foliácea (Asquerino, 1979: fig. 4). Ya en este yacimiento asistimos a un dominio de la lasca y a la abundancia de núcleos informes.

La industria del Negralejo (Blasco, 1983) ofrece igualmente una limitada talla laminar (3 núcleos de un total de 73 de tipo poliédrico), a pesar de que se mantie-

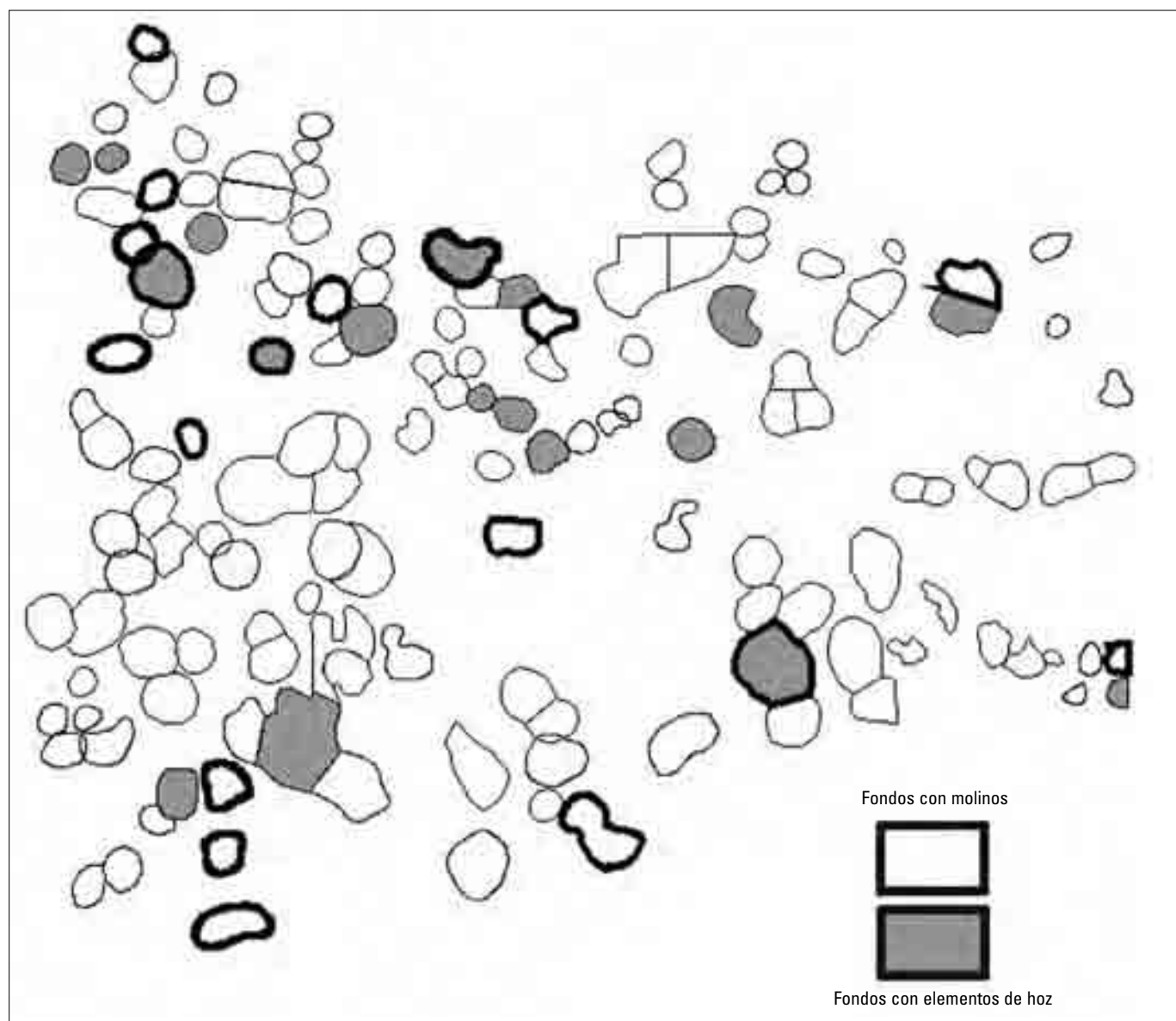


Figura 86. Ambos horizontes: distribución de elementos de hoz y elementos de molienda. No puede inferirse una distribución concentrada de la actividad de siega a partir de la dispersión de los elementos de hoz en el yacimiento; tampoco se observa coincidencia con la distribución de los molinos

ne una débil presencia de elementos relativamente ortodoxos, junto a abundantes elementos indeterminados, poco específicos y escasamente retocados.

El yacimiento de Cabezo Redondo de Villena ofrece una abultada muestra (274 elementos) del que ha sido considerado como fósil director del Bronce Valenciano: el diente de hoz. Así, aunque aparecen en algún caso las morfologías en D y el característico lomo grueso, muchos de ellos (ver Lam. 43.B y Fig. 29) son elementos de filiación laminar, rotos o partidos, pero con una notable tendencia cuadrangular, con bordes más o menos paralelos, y anversos en su mayor parte orientados de forma unidireccional (Soler García, 1987). Este tipo no está apenas presente en el lote de Preresca (sí en Perales, donde se asociaba a las fases más antiguas del yacimiento). Por otra parte, en el contexto de Villena aún están

presentes las puntas de flecha con retoque plano, presentes además en otros yacimientos del Bronce Valenciano como perduración del Eneolítico (Rubio Gómez, 1987; Soler García, 1987; Jover Maestre, 1994), además de núcleos laminares muy canónicos.

Moncín ofrece igualmente una limitada presencia de dientes de hoz fabricados a partir de láminas, caracterizándose por el contrario por las secciones espesas y formas variadas, desde triángulos perfectos hasta formas trapezoidales y rectangulares, convirtiéndose en este caso en el grupo de tipo sierras (Harrison et alii, 1994). En el área navarra, se detecta desde el Neolítico un tipo de elementos fabricado a partir de hojas rotas por flexión (de forma intencional) y recortadas por retoque (Armendáriz, 1991-1992), pero realmente no es hasta la Edad del Bronce cuando aparecen los instrumentos agrícolas

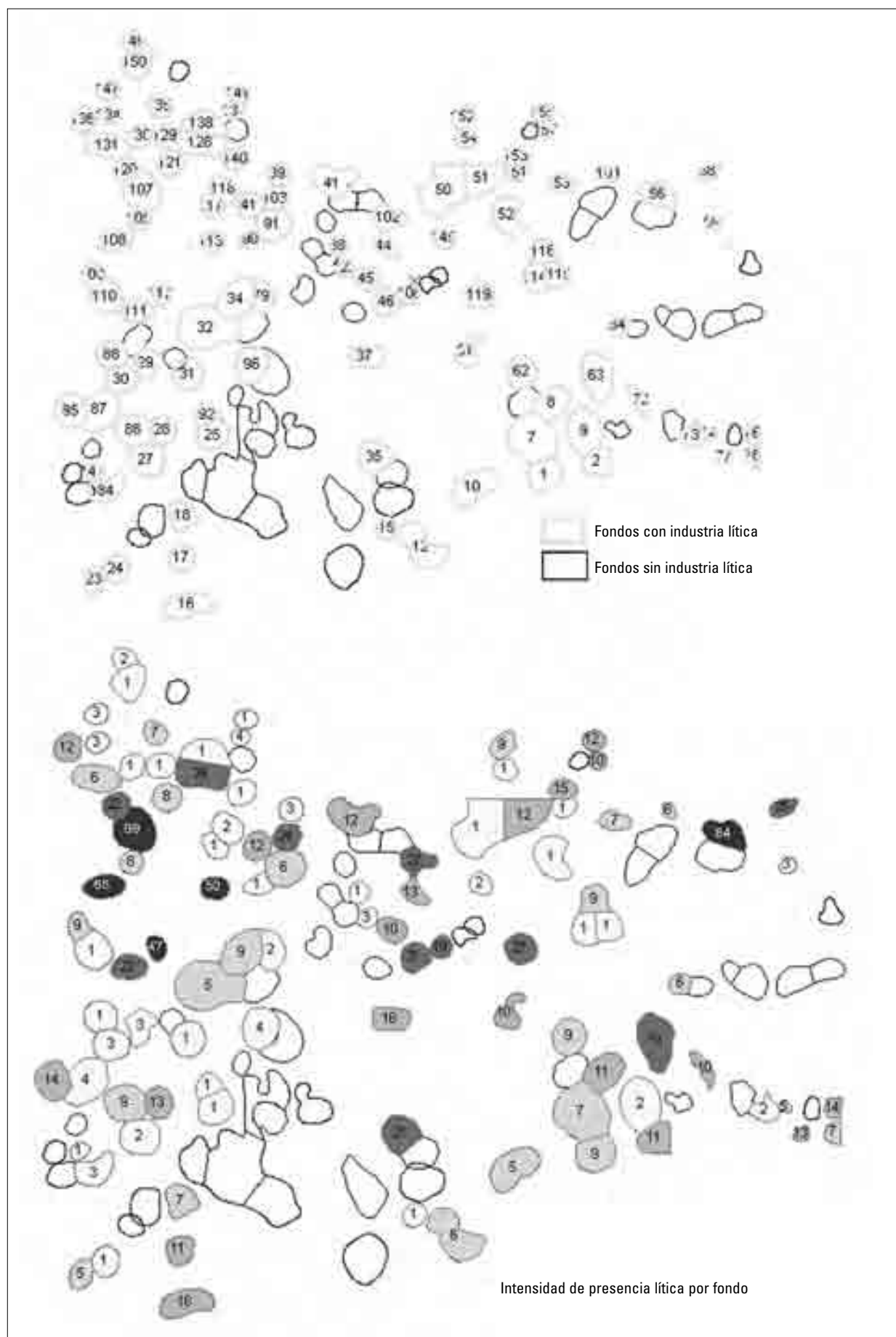


Figura 87. Ambos horizontes: presencia / ausencia de industria lítica (arriba) e intensidad de elementos localizados en cada fondo (abajo). El gráfico vuelve a mostrar una distribución sin concentraciones que permitan definir la producción lítica como artesanía especializada

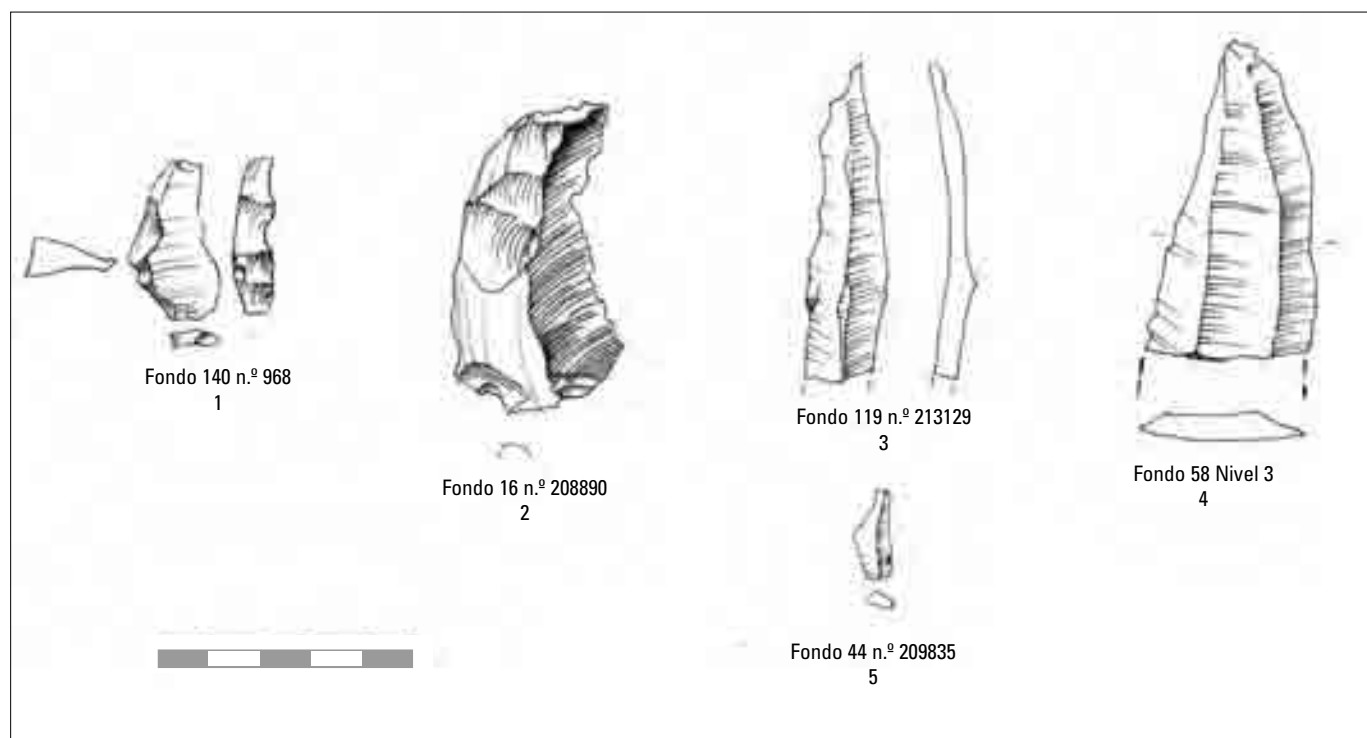


Figura 88. Elementos característicos de la producción laminar: tabletas (1); crestas (2); láminas (3 y 4); pequeños deltas de acondicionamiento proximal (5). Todos ellos están como vemos presentes en la colección de La Fábrica, pero, en cualquier caso, concentrados en la fase más antigua de la ocupación y siempre de forma residual

típicos, como dientes de hoz y molinos de mano. En el Bronce Manchego, el tipo característico es el del diente de hoz denticulado, pseudoretocado o conservando el filo original o no, recortado mediante retoque abrupto, con dorsos continuos o con vértices, y con secciones triangulares, cortas y poco esbeltas (Burgaleta Mazo, 1988). En este caso, parece constatarse una evolución desde las piezas laminares hasta, más adelante, las piezas denticuladas sobre dorso.

En otro ámbito geográfico, el yacimiento de Peña-losa (Sierra Morena) ofrece una exigua cantidad de material lítico (Marrero, 2001), pero así mismo encontramos presencia de elementos de hoz cuadrangulares, seguidos de lejos por los semicirculares, y algún trape-

zoidal, en un contexto cerámico asimilable a un horizonte Protocogotas I.

En los estudios relativos al mundo calcolítico y argárico en la zona sur, Ramos et alii (1992) detectan una acusada continuidad técnica en los modos de producción, antes del evidente declive de la talla que en este ámbito vendría marcado por el impacto orientalizante. Pero dentro de esta supuesta decadencia, siguen localizándose elementos tallados con cierto peso en las actividades domésticas. Así, los autores detectan un continuum tecnológico dinámico (Ramos et alii, 1992: 160) en el que tan sólo se atestigua un retraimiento técnico con la llegada del Bronce Final. El estudio de los núcleos de este momento muestra, frente a una presencia

	CAMPANIFORME	PROTOCOGOTAS I	COGOTAS I
El Ventorro	5.85%		
Campo de Fútbol	7.7%		
El Espinillo	8.21%		
Tejar del Sastre		12.6	
El Negralejo		12.8	
Los Tolmos de Caracena			54.5
Perales del Río			46.6
Fábrica de Ladrillos		19.4	71.4 ¹⁷

(Datos tomados de: PRIEGO y QUERO, 1992; BAENA y LUQUE, 1994; BAQUEDANO et alii, 2000; QUERO, 1982; BLASCO, 1983; JIMENO MARTÍNEZ, 1984; JIMENO MARTÍNEZ y FERNÁNDEZ MORENO, 1991).

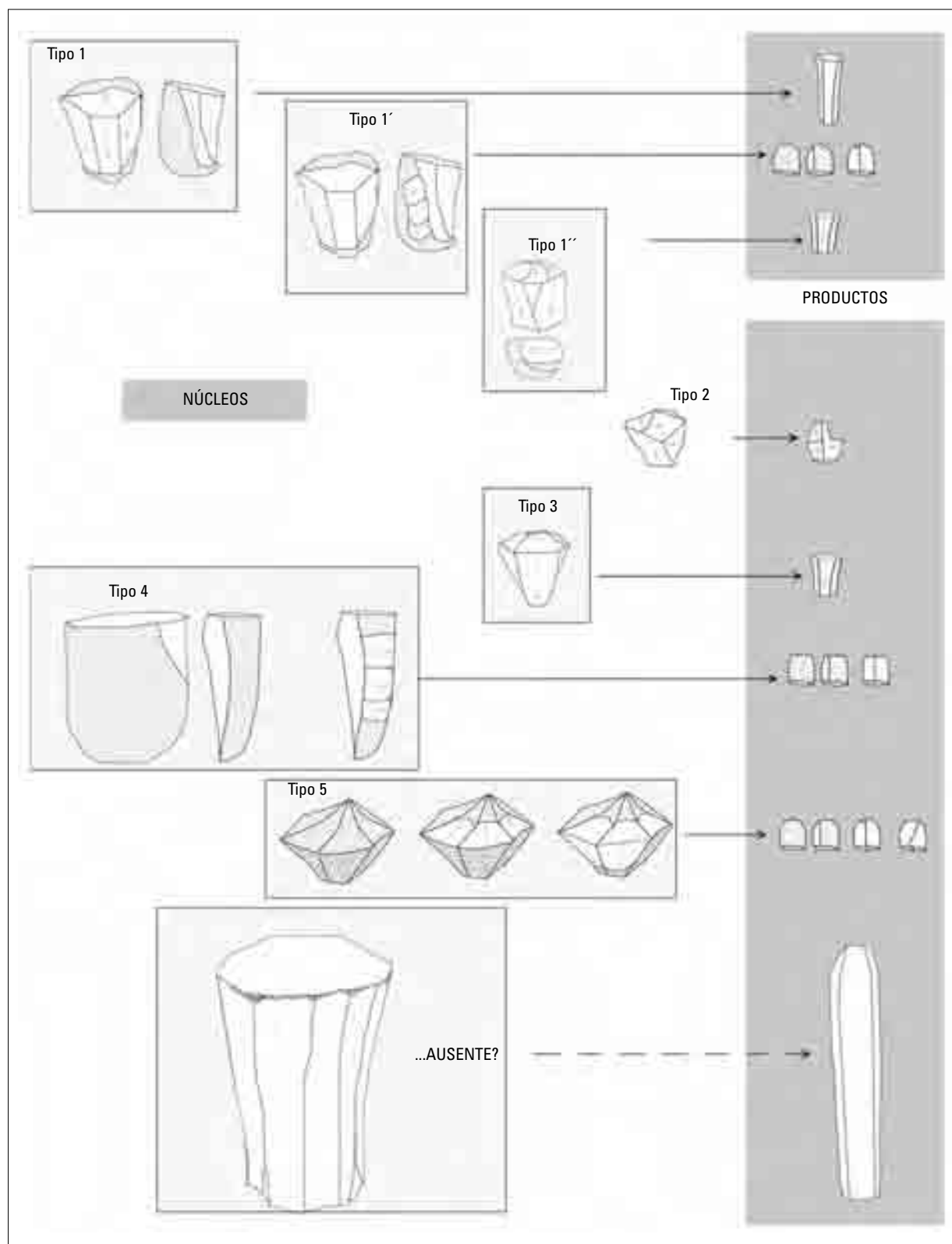


Figura 89. La Fábrica: distintos tipos de núcleos y sus producciones tipo asociadas.

El tipo 1 (unidireccional en series paralelas sin acondicionamiento de plataformas) produce elementos alargados, no estrictamente laminares en sección. Sus variantes (tipos 1' y 1'') produce además lascas de menor alargamiento.

El tipo 2 (globuloso) produce elementos de anversos multidireccionales poco ordenados

El tipo 3 (piramidal) produce elementos de escaso alargamiento y extracciones ligeramente convergentes.

El tipo 4 (paralelo de ataque lateral) produce lascas de limitado alargamiento y formatos cuadrangulares, aprovechando el formato de las gruesas lascas corticales de inicio.

El tipo 5 (centrípeto) suele implicar un escaso acondicionamiento previo del núcleo; la extracción se aborda de forma multidireccional.

El tipo 5 (laminar) está ausente como tal en la colección y sólo se manifiesta en algunos productos.



Figura 90. Molino y moledera recuperados el yacimiento de la Fábrica de Ladrillos. Obsérvese el grado de desgaste del molino que ha sido utilizado por ambas caras. (Fotos archivo del Museo de los Orígenes, Casa de San Isidro)

constante de categorías prismáticas (siempre presentes en mayor o menor medida), un aumento claro de los globulosos y diversos, muy agotados, y un aumento de sílex de mala calidad. En consonancia con ello, se observa una práctica desaparición de las hojas y de la talla a presión a partir de este momento, aunque se mantiene una cierta riqueza tipológica (raspadores, cepillos, muescas) y un claro aumento de los elementos de hoz y las truncaduras, relacionadas con la siega.

Así pues, a nivel diacrónico, parece evidente el aumento proporcional de los dientes de hoz sobre el total de la producción retocada, desde el Calcolítico al Bronce Final. El porcentaje en nuestro lote es de alguna forma similar al observado en otros conjuntos de similar horizonte próximos a nuestro ámbito como, p. ej., el del Tejar del Sastre o el Negrlejo.

Tal aumento de la presencia porcentual de los dientes de hoz no debe quizás entenderse como un aumento del peso específico de las actividades agrícolas en el sistema económico de estos grupos, sino, probablemente, de la sustitución de una gran parte de utillaje por elementos metálicos que poco a poco van siendo introducidos en la panoplia común. Ramos Millán observa también en el sudeste un tránsito del elemento lítico generalizado y frecuente en las sepulturas del III milenio, a una producción lítica cada vez más exclusivamente doméstica a medida que avanza el II milenio y progresivamente circunscrita a los elementos de hoz. En la zona manchega, el yacimiento del Acequión ha proporcionado un conjunto de elementos de hoz sin pátina de uso junto a piezas sin elaborar dentro de una vasija, y todo ello en un ámbito plenamente doméstico (Fernández Miranda et alii, 1990).

En general la tendencia hacia el aumento de los dientes de hoz durante la Edad del Bronce en relación con momentos previos parece clara; probablemente en relación con una mayor importancia económica del cereal. En el sur peninsular, los primeros elementos de hoz documentados estratigráficamente se localizan en niveles Neolíticos, aún acompañados de cuchillos (Ramos Muñoz et alii, 1991-1992). Algunos trabajos experimentales han matizado sin embargo la asociación directa entre el característico lustre y la siega (Jensen, 1993). Sin embargo, el análisis traceológico de materiales procedente del yacimiento de Perales del Río (Gutiérrez, 1993) alude a una posible labor de siega dado el lustre de los filos, que habrían incidido de forma oblicua sobre tallos vegetales blandos. Algunos desconchados podrían sin embargo vincularse a acciones de cortar y segar tallos más duros, por ejemplo juncos. Junto a esto, la disposición de las trazas (con pulimento que invadía los dorsos laterales de los filos) alude a un sistema de enmangue con dientes separados entre sí. El estudio de sobre Moncín también apunta, sobre criterios experimentales, a la utilización de los elementos de hoz para el corte de heno o hierba por un lado, y cereales por otro, dejando en este caso (dada la presencia de tierra adherida) una mayor traza de uso (Harrison et alii, 1994).

V. 7 LA INDUSTRIA LÍTICA PULIMENTADA

Frente a la numerosa colección de industria lítica tallada que se ha recuperado en La Fábrica, la piedra pulimentada se reduce a poco más de treinta evidencias, entre piezas completas y fragmentos, casi todas en granito, pero algunas en arenisca y una en fibrolita:

Como es habitual en los yacimientos de “campos de hoyos”, en la Fábrica también el útil mejor representado numéricamente es el molino de granito, de tipo barquiforme o de vaivén (fig. 90). Igualmente, son sobre todo fragmentos (22) más que ejemplares completos o casi completos (4) los que se han recuperado, lo que significa que predomina el material amortizado. Por regla general, los fragmentos son gruesos, y eso quiere decir que la rotura de la pieza fue la causa del abandono de la mayor parte de ellos, no el desgaste como consecuencia de un uso continuado. Sin embargo, algún ejemplar sí que se dejó de usar por agotamiento de su vida útil, porque la superficie de molienda estaba ya tan desgastada que se encontraba a punto de fracturarse (fig. 90). Predomina el granito gris sobre el rosado o el claro, siempre de grano grueso, característica esta última que hace que los molinos sean más vulnerables a la erosión, la rotura o la descomposición que si hubieran sido fabricados con materia prima de grano fino.

Pero el granito no fue la única roca utilizada para labores de molienda. También se recuperaron un molino

PROTOCOGOTAS I		COGOTAS I		AMBOS HORIZON.	
"hoyo" 1	9	"hoyo" 27	2	"hoyo" 50	1
"hoyo" 2	11	"hoyo" 30	3	"hoyo" 52	1
"hoyo" 3	5	"hoyo" 86	5	"hoyo" 136	12
"hoyo" 4	11	"hoyo" 105	8	"hoyo" 107	69
"hoyo" 5	1	"hoyo" 157	10	"hoyo" 108	65
"hoyo" 6	1	"hoyo" 149	2	"hoyo" 111	22
"hoyo" 8	11	"hoyo" 127	2	"hoyo" 112	47
"hoyo" 13	15	"hoyo" 126	5	"hoyo" 45	10
"hoyo" 15	1	"hoyo" 142	5	"hoyo" 7	7
"hoyo" 17	11	"hoyo" 146	1	"hoyo" 35	21
"hoyo" 18	7	"hoyo" 11	5	"hoyo" 16	16
"hoyo" 23	5	"hoyo" 12	6	"hoyo" 9	2
"hoyo" 24	1			"hoyo" 10	5
"hoyo" 25	1			"hoyo" 28	13
"hoyo" 29	3			"hoyo" 32	5
"hoyo" 31	1				
"hoyo" 34	9				
"hoyo" 37	16				
"hoyo" 38	1				
"hoyo" 39	3				
"hoyo" 41	12				
"hoyo" 44	13				
"hoyo" 46	31				
"hoyo" 51	12				
"hoyo" 53	7				
"hoyo" 58	25				
"hoyo" 59	3				
"hoyo" 61	10				
"hoyo" 62	9				
"hoyo" 63	19				
"hoyo" 64	6				
"hoyo" 72	10				
"hoyo" 73	2				
"hoyo" 74	5				
"hoyo" 76	14				
"hoyo" 77	13				
"hoyo" 78	7				
"hoyo" 79	2				
"hoyo" 84	3				
"hoyo" 87	4				
"hoyo" 88	1				
"hoyo" 90	1				
"hoyo" 91	6				
"hoyo" 92	1				
"hoyo" 95	14				
"hoyo" 96	4				
"hoyo" 100	1				
"hoyo" 102	27				
"hoyo" 103	24				

PROTOCOGOTAS I		COGOTAS I		AMBOS HORIZON.	
"hoyo" 104	6				
"hoyo" 106	19				
"hoyo" 109	9				
"hoyo" 110	1				
"hoyo" 113	50				
"hoyo" 114	1				
"hoyo" 115	1				
"hoyo" 116	9				
"hoyo" 117	1				
"hoyo" 118	2				
"hoyo" 119	27				
"hoyo" 120	22				
"hoyo" 121	8				
"hoyo" 123	3				
"hoyo" 125	27				
"hoyo" 128	24				
"hoyo" 129	1				
"hoyo" 130	1				
"hoyo" 131	6				
"hoyo" 132	3				
"hoyo" 134	3				
"hoyo" 135	7				
"hoyo" 137	4				
"hoyo" 138	1				
"hoyo" 140	1				
"hoyo" 141	1				
"hoyo" 143	1				
"hoyo" 147	3				
"hoyo" 150	1				
"hoyo" 151	1				
"hoyo" 152	9				
"hoyo" 153	15				
"hoyo" 154	1				
"hoyo" 155	12				
"hoyo" 158	2				
"hoyo" 56-57	84				
"hoyo" 86-88	4				
TOTAL	803		60		271
Media	9,0		4,7		15,4
Máximo	84		10		1
Mínimo	1		0		

n.º Fondo	Fase	Cantidad	Molino	Machacador	Hacha	Materia	Peso (gr)
7	P y C I	1	fragto.			granito	-
21	P	1	fragto.			granito	4.250
45	P y C I	1	fragto.			granito	182
46	P	2		completos		-	-
	P	1	fragto.			granito	5.520
	P	3	fragtos.			granito	2.010
	P	1	fragto.			granito	3.370
52A	P y C I	1	completo			granito	14.500
	P y C I	1	completo			arenisca	40.000
57	P y C I	1	fragto.			granito	4.122
62	Indet.	1		fragto.		-	-
78	P	1	fragto.			granito	1.470
82	P	1	completo			granito	50.000
91	Indet.	1	fragto.			granito	4.414
100	Indet.	1	fragto.			granito	2.344
	Indet.	1	fragto.			granito	8.946
	Indet.	1	fragto.			granito	descompuesto
102	C I	1	fragto.			granito	descompuesto
107	P y C I	1	fragto.			arenisca	110
110	P	2	fragtos.			granito	-
113	P	1	fragto.			granito	232
119	P	1	fragto.			granito	446
121	P	1	completo			granito	25.000
123	P	1	fragto.			granito	4.152
134	P	1	fragto.			granito	1.196
136	P y C I	1	fragto.			granito	2.900
158	Indet.	1	completo			granito	34.000
	Indet.	1	fragto.			arenisca	9.000
T3	P	1			completa	fibrolita	-

completo y dos fragmentos más en arenisca, un material menos adecuado para triturar grano o bellotas pero que si se hizo uso de él seguramente fue porque no se tuvo otro remedio, pues las fuentes de aprovisionamiento de granito están situadas a unos 40 ó 50 km del yacimiento, en el piedemonte de la Sierra de Guadarrama.

La distribución por fases de los molinos está, al menos en principio, en relación directa con la desproporción numérica existente entre las estructuras de uno y otro momentos registrados en el yacimiento. Así, de los veintinueve restos de molino documentados, catorce se recuperaron en “hoyos” de Protocogotas I, sólo uno en un “hoyo” Cogotas I, siete en depósitos en los que estaban representadas ambas fases y otros siete en bolsas de imposible adscripción segura por falta de materiales cerámicos significativos. A pesar de esa desproporción, tenemos la impresión de que los molinos son bastante más corrientes en estructuras de la fase formativa de Cogotas I que de la plena, lo que unido al hecho de que las capacidades de los “hoyos” de aquélla suelen ser mayores que las de los pertenecientes a ésta y a que los “campos de hoyos” del Bronce Medio son, en general,

bastante más extensos que los del Bronce Tardío-Final, quizá la situación que se entrevé en La Fábrica no esté más que redundando en algo ya sabido: mayor capacidad de producción agraria y de generación de excedentes cerealistas en Protocogotas I que en Cogotas I. Esta idea adquiriría mayor solidez aún si, como sospechamos, el “hoyo” 100, que es un depósito de molinos de granito, grandes trozos de cuarcita y contrapesos, por sus características fuera de los momentos iniciales del yacimiento más que de los avanzados, como se ha comentado en el Inventario. De esta forma, serían dieciocho y no catorce los adscribibles a esa fase inicial.

A no ser que hayan pasado desapercibidas para los excavadores y, por tanto, no se recogieran, el número de manos de mortero o machacadores es muy inferior al de molinos, pues tan sólo se conservan tres piezas en el Museo Municipal como procedentes de La Fábrica de Ladrillos.

El último de los objetos pétreos pulimentados es un hacha de fibrolita de pequeño tamaño (11,4 x 5,6 cm), algo asimétrico en la base de la boca, que se conserva casi completo, de sección longitudinal lenticular, talón

estrecho redondeado y filo recto muy convexo en el que se pueden apreciar huellas de uso. Por los materiales que le acompañan, es atribuible a la fase formativa de Cogotas I.

Pese a la exigua cantidad de molinos recuperada hay que insistir en el coste que supone el traslado a través de varias decenas de kilómetros de bloques de más de 50 kilos de peso, si se traslada la materia en bruto o de 50 kilos si los molinos llegan al poblado ya elaborados. Por lo que hemos documentado la explotación sistemática de materiales líticos serranos de la zona por parte de

comunidades instaladas en las cuencas bajas fluviales se inicia a partir del Campaniforme y posiblemente se ve favorecida por la utilización de los bueyes como fuerza de tracción y/o el aprovechamiento de las corrientes fluviales. Con respecto al transporte terrestre tenemos constancia de la utilización de bueyes como animales de carga y/o tiro, por parte de las comunidades del II milenio de esta zona, a juzgar por la deformación que presentan los tres metapodos de un buey recuperados en el fondo 9 del yacimiento del Bronce antiguo del Sector III de Getafe (Blasco y Barrio 1986, 89-91)

CAPÍTULO VI

Metalurgia en la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)

Rodríguez de la Esperanza, M. J. y Rovira Llorens, S.

Nota: Debemos agradecer encarecidamente la amabilidad al proporcionarme datos aún sin publicar tanto del Prof. Almagro-Gorbea, director del Proyecto del Valle del Tajuña y que me ofreció los datos de la fíbula de la Cuesta del Viejo, y del Dr. Montero Ruiz, investigador del CSIC, que se encargó de la analítica e interpretación de la metalurgia del yacimiento de Las Camas. Asimismo dejamos constancia de que los análisis de las piezas de La Fábrica fueron realizadas por D. Pablo Gómez

Pocas novedades se pueden añadir sobre las tres piezas halladas en este yacimiento de la última etapa de la Edad del Bronce. Aunque se encontraron en contexto y relacionadas con material, no son piezas tipológicamente bien definidas dado su mal estado de conservación y su adscripción a fondos Protocogotas-Cogotas I, a saber: una punta, un punzón, y una punta de flecha –recordemos que dos de las tres no son piezas completas– y el estado del molde, aunque es bueno, no puede servir de ejemplo para las demás puesto que es un bronce plomado.

Curiosamente todas las piezas se encontraron concentradas en el ángulo NO de la cuadrícula excavada (Priego y Quero, 1984: 193). La descripción de las mismas ya se ofreció en la misma publicación aunque hacemos una revisión de las mismas.

- 1.– Punta metálica de bronce de forma triangular con vástago trapezoidal para enmangue. Tiene un ligero resalte central y su sección es romboidal. Fundida y posteriormente retocada para eliminar las rebabas de la fundición. Muy buena factura. Presentaba alteraciones de cloruros, carbonatos y adherencias de tierra.
- 2.– Punzón de bronce de sección cuadrada en el cuerpo y circular en el ápice. Extremos aguzados, uno de ellos desprendido. Su factura es excelente. Fue hallado en estado de conservación aceptable, con adherencias de tierra y algunos cloruros.

- 3.– Punta de flecha de pedúnculo trapezoidal y hombreras. Apareció muy alterada y había perdido prácticamente su núcleo metálico.
- 4.– Se recuperó un lingote, que se fundió empleando lo que fue una valva de un molde de un hacha plana, por lo que presenta la forma de media hacha. Lo más excepcional de este ejemplar es su composición. Además de que la colada se debió verter en vertical, explicando así la diferencia de composición de las muestras, la composición de un 63,07% de plomo y el 34,72% de cobre del talón, y la ausencia casi total de estaño, mientras que la hoja mostraba una composición de 39,80% de plomo y un 59,44% de cobre, lo convierte en un metal inservible para realizar cualquier trabajo mecánico, por lo que solo se puede pensar en un objeto como una lingotera (Blasco, Calle, Sanchez-Capilla, 2004: 60).

Tal y como podemos observar en la tabla superior son piezas que no tienen grandes dimensiones, en gene-

Tabla 1. Medidas de las piezas

Fondo	Nivel	Longitud	Anchura	Espesor
112	2	49 mm	11 mm	1 mm
131	5	169 mm	3 mm	1 mm
107	1	18 mm	11 mm	1 mm

Tabla 2. Composición de las piezas en % en peso

Composición de los objetos (% en peso)					
Fondo	Nivel	Objeto	Cobre %	Estaño %	Hierro %
112	2	Punta de lanza	88,09%	11,91%	0,0%
131	5	Punzón biapuntado	88,9%	10,44%	0,33%
107	1	Punta de flecha	87,7%	12,30%	0,0%

ral, exceptuando la longitud del punzón. El espesor de las mismas no supera un milímetro en ninguno de los casos. Podemos decir que son piezas que tienen poco volumen de metal, y por lo tanto, poco peso.

Con respecto a la técnica empleada para la producción de estas piezas, a priori, no parece compleja. Son piezas que seguramente se facturaron en moldes y después se sometieron a un proceso de forja en frío y recocido. Son piezas que no requieren una gran inversión en horas de trabajo, ni tampoco han necesitado de una gran inversión en el volumen de metal empleado.

En su conjunto, la metalurgia de La Fábrica de Ladrillos ofrece unas composiciones que, por su homogeneidad compositiva, se encuadran perfectamente dentro de las producciones del Bronce Final peninsular y en concreto, del mundo Cogotas. La generalización de los bronce binarios de calidad con alto contenido en estaño, incluso alguno ternario con plomo, y la aparición, en esta zona tan alejada del área atlántica, de un lingote de plomo (Blasco, Calle, Sanchez-Capilla, 2004: 60), se enmarca también en las características propias del horizonte, aunque todavía resulte excepcional por su lejanía a los centros de producción más activos en el Noroeste y en el Suroeste de la Península.

Las tres piezas se ciñen con normalidad al panorama que ha proporcionado la metalurgia meseteña de Protocogotas-Cogotas I. Son bronce binarios con una composición de estaño que, siempre, supera el 10%. Todas ellas presentan unas tasas de cobre y estaño semejantes que podrían indicar que su manufactura se llevó a cabo en un mismo taller. A su vez esta circunstancia es indicadora de que la producción de bronce de buena calidad a finales del II milenio a.C. en Madrid, estaba asentada. Desafortunadamente no han aparecido hasta el momento más indicadores de actividad metalúrgica en el sitio.

La inmensa mayoría de las piezas que han aparecido en yacimientos con niveles de Protocogotas y Cogotas I son sencillos punzones, a veces biapuntados, o como en este caso, simples varillas de sección cuadrada. Sólo esporádicamente se han encontrado piezas más excepcionales como las fíbulas de codo de San Román de Hornija en Valladolid y Perales del Río (Blasco y

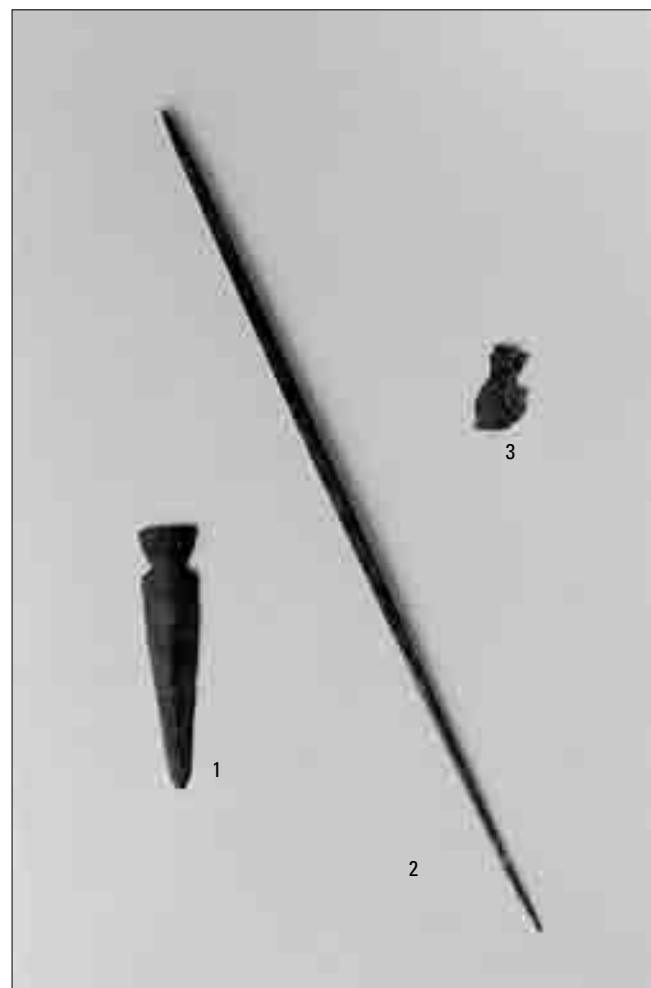


Fig. 91. Fotografía de los hallazgos metalúrgicos

Ramos, 2001: 110) y la más recientemente analizada de Perales de Tajuña (Almagro, Benito y Dávila, 1994).

De la provincia de Madrid hay pocos análisis de contextos de Bronce Final, y menos, en concreto, de Cogotas I. Estarían los de la Cooperativa de Perales que se publicaron con sus análisis e interpretación en su momento, al igual que unas gotitas de bronce que aparecieron en el Caserío de Perales. Hace años se analizó una fíbula de codo encontrada en la Cuesta del Viejo (Perales de Tajuña), yacimiento de amplia secuencia cultural que abarca desde el Calcolítico hasta Hierro II, que un coleccionista encontró, y cuya adscripción según Almagro-Gorbea, Benito y Dávila (1994: 36) correspondería, al igual que la de Perales del Río (Blasco y Rovira, 1992-1993: 403-405), al Horizonte Cogotas I. La aleación de la de la Cuesta del Viejo es parecida a la de Perales del Río (que correspondía a un bronce binario muy limpio con 17% de estaño), aunque con algo menos de estaño (Cu: 84, 79; Sn: 14.34; Ni: 0.20 muestras tomadas en el puente y Cu: 84.31; Sn: 15.13; Ni: 0.116 muestra tomada en el codo).

Hay también un par de hachas de talón y anillas (una de Meco, depositada en el MAN, y otra de la Hidroeléctrica, del Museo de los Orígenes, Casa de San Isidro, pero que se encuentran también inéditas); sin embargo, estos últimos materiales de alejan de los contextos Cogotas I y están más en relación con el mundo atlántico. De la transición Bronce Final-Hierro se encuentran los materiales de La Zorrera (Getafe), que también fueron publicados hace más de una década (Blasco y Rovira, 1992-1993: 405-406).

Por ahora no se conocen escorias o escorificaciones de estos contextos de Cogotas I en la provincia de Madrid. Hace poco se analizaron unas escorificaciones de bronce en un crisol con mango y unos fragmentos de toberas de la Edad del Hierro del yacimiento de Las Camas (Villaverde), una excavación de urgencia (Dir. D. Jorge Morín), y que fueron analizadas e interpretadas por D. Ignacio Montero y cuyo informe, amablemente, nos ha facilitado. El crisol con mango hueco, y la sección de las toberas que se estrangulan hacia la conexión con el fuelle, no es habitual en la Península Ibérica pero sí

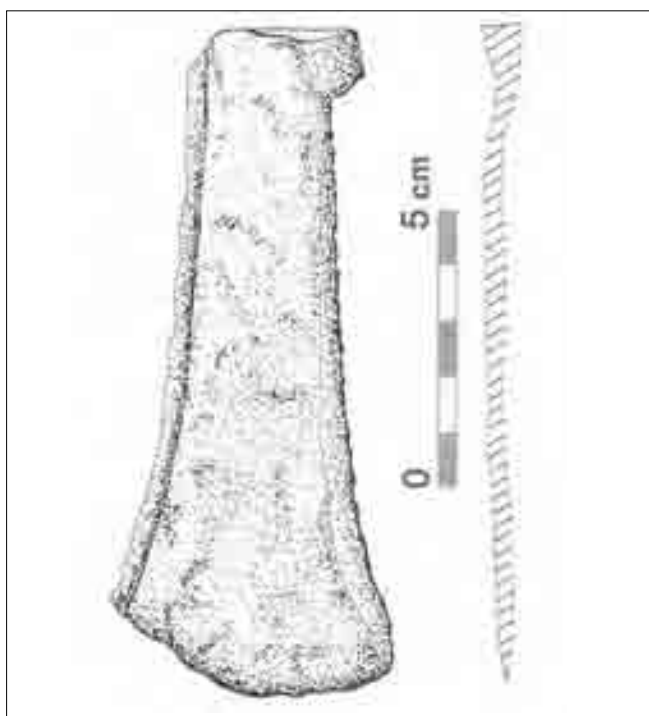


Fig. 92.

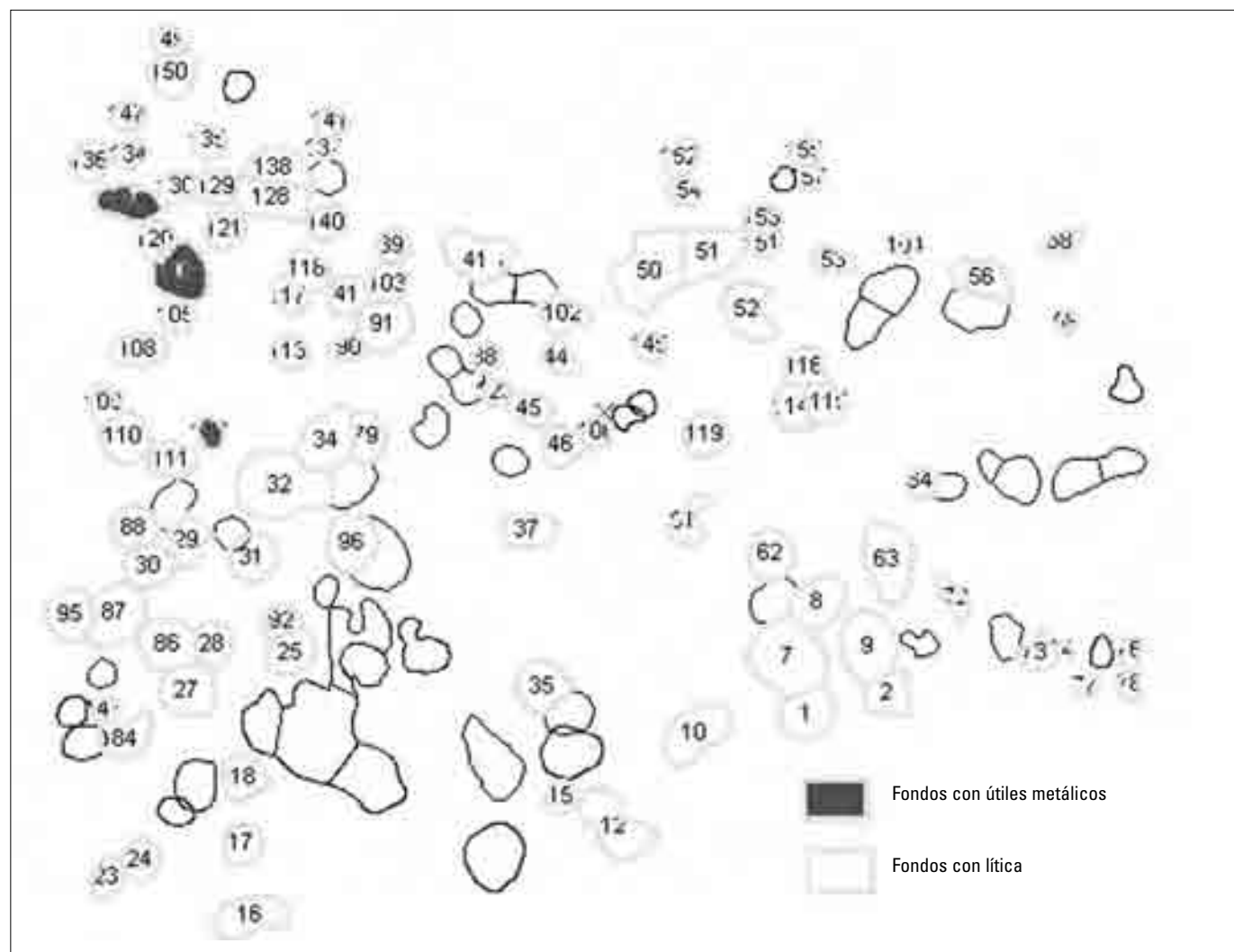


Fig. 93. Localización de los hallazgos en la planta de la excavación

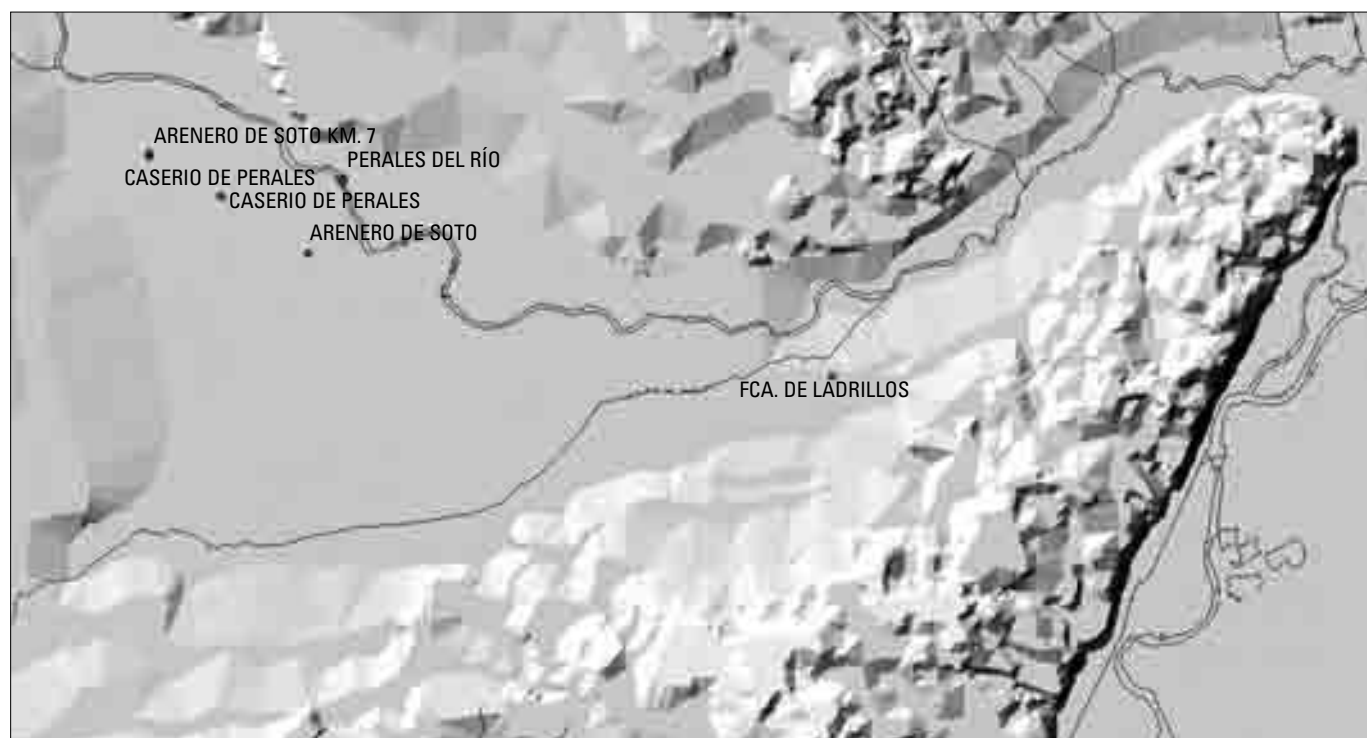


Figura 94. Localización en Madrid de otros yacimientos con los hallazgos metalúrgicos de Cogotas I.

recuerda a los aparecidos en yacimientos europeos y mediterráneos de la Edad del Bronce (Harding, 2003: 225). En el mismo contexto aparecieron más de una veintena de piezas metálicas –bronces binarios y ternarios– lo que hace sospechar que hubo producción en el yacimiento aunque no hubo transformación de los minerales. Lamentablemente, la cronología de este yacimiento, tal y como apuntábamos, es algo posterior a la de La Fábrica de Ladrillos.

De hecho, el caso que presentamos de la Fábrica de Ladrillos resulta excepcional pues es donde se han encontrado varios (en concreto tres) ejemplares o fragmentos de útiles metálicos y un lingote. Como decíamos anteriormente, aparecieron agrupados en el ángulo NO de la cuadrícula excavada. Este hecho ha sido interpre-

tado por especialistas como un signo de atesoramiento o escondrijo, bien por pertenecer o ser parte del ajuar de un individuo bien por tener una categoría especial dentro del grupo (Blasco y Gómez, 2001: 110).

En el Bronce Final se produce un progreso para la tecnología del metal y ésta se manifiesta en tres características claras que se observan de modo general: progresivamente se van perfeccionando las técnicas de transformación del mineral en metal y el empleo a gran escala de nuevas aleaciones (se comienzan a dar las aleaciones ternarias), hay una clara ampliación de los tipos manufacturados y de las técnicas específicas de taller y por último, hay una clara intensificación de la explotación de los recursos disponibles.

CAPÍTULO VII

Los restos faunísticos

J. García y C. Liesau

VII. 1. LA INDUSTRIA ÓSEA

La industria ósea recuperada procede de tan sólo diez fondos. La muestra identificada se distribuye equitativamente sobre los dos horizontes más antiguos con cinco piezas respectivamente, mientras que para el horizonte de Cogotas I se han localizado dos útiles (tabla 1).

Por su grado de fracturación y su escaso grado de transformación, no fueron reconocidas como tales y estaban mezclados entre los restos de fauna. Al ser identificadas dichas piezas en los fondos del Museo de San Isidro, tan sólo se ha procedido a un estudio ocular directo.

Tabla 1. *Distribución de la industria ósea en función de horizontes y fondos*

	PROTOCOLOGOTAS					PROTOCOLOGOTAS I				COGOTAS I
FONDOS	46	88	128	134	147	45	56/57	136	86	TUMBA 1
PIEZAS	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1

En general, las piezas se han recuperado con otros materiales arqueológicos y en todos los casos, asociadas a otros restos de fauna, fundamentalmente desechos culinarios (tablas 8-13, capítulo VII).

Un caso excepcional lo proporciona una pieza de la tumba 1, en la que también se encontraron otros restos de fauna –de vacuno y ovicaprino– algunos de ellos muy alterados por agentes biológicos. Las características del artefacto parecen indicar que, posiblemente, se trate de un útil amortizado que no forma parte del ajuar funerario.

VII. 1. 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS PIEZAS

- 1.– La identificación específica del soporte no ha sido posible en la mayoría de los casos por tratarse de piezas incompletas o, en algún caso, muy alterada su morfología original. Sin embargo, el soporte básico de los útiles corresponde a mamíferos, especialmente bóvidos y en menor medida asta de ciervo, de la que tan sólo se han recuperado dos piezas.
- 2.– En general, hay que destacar su escaso grado de transformación en la que no descartamos fracturas fortuitas que luego permiten utilizar las diáfisis como utillaje rudimentario. De hecho, excepto en un caso, toda la industria ósea presenta una clara funcionalidad como elemento de trabajo, incluso, muy rudimentario.
- 3.– En relación con la representatividad esquelética del utillaje tenemos que destacar el aprovechamiento de

Tabla 2. *Relación de piezas en función de la porción anatómica, taxones y su localización en los fondos*

TAXÓN/PORCIÓN ANATÓMICA	VACUNO	OVICAPRINO	CIERVO	MESOMAMÍFERO
ASTA			F-46, F-86	
FÉMUR		F-147		
TIBIA		F-136		
METAPODIO	F-128	F-56-57		
DIÁFISIS DE HUESO LARGO		F-56-57, F-136		F-45, F-88

huesos largos como los metapodios y las tibias además de otros huesos largos de mesomamíferos como se resume en la tabla 2.

- 4.- La tipología del utillaje presenta una variedad formal monótona. La mayoría de las piezas presentan el extremo funcional apuntado, pudiéndose clasificar como punzones (Fondos 45, 56-57, 88, 134 y 136) (Figura 95 C y D).
- 5.- De una luchadera de asta de ciervo tan sólo se aprovecha su morfología natural apuntada para un uso en tareas artesanales o domésticas (F-86) y del F-46 proceden dos fragmentos de asta de los que no se descarta que pudieran formar parte de un enmangue. Excepcionales son otras tres piezas que a continuación se exponen.
- 6.- Del fondo 136 procede una varilla realizada a partir de la diáfisis de un hueso largo con fracturas antiguas en ambos extremos. Se trata de una pieza de escaso grosor que no presenta la superficie con pulimento. En este conjunto podría tratarse de la única pieza con una finalidad decorativa (Figura 95 A).
- 7.- Sin embargo, otra pieza del fondo 128 destaca precisamente por todo lo contrario. Un metacarpo distal de vacuno presenta la superficie dorsal y palmar abrasionadas, además de las trócleas. Estas huellas, aunque pendiente de un estudio más exhaustivo, parecen indicar la eliminación parcial del tejido óseo por una fricción reiterada del hueso sobre una materia más bien blanda (Figura 95 B.)

Resumiendo, en comparación con la abundante fauna, con más de cuatro mil huesos recuperados y la extensión excavada –un área de aproximadamente 900 m²– la industria en soporte de hueso o asta con tan sólo 12 piezas recuperadas, resulta insignificante. Con el yacimiento de La Fabrica de Ladrillos parece confirmarse, una vez más, la escasa importancia que este tipo de industrias presentan en los horizontes de Protocogotas y Cogotas I donde quedan relegadas a un plano muy secundario y rudimentario por el desarrollo de otras tecnologías como la metalurgia.

VII. 2. LOS RESTOS DE FAUNA

VII. 2. 1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS RESTOS DE FAUNA Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Los restos de fauna recuperados del yacimiento de La Fábrica de Ladrillos proceden de un centenar de fondos excavados en un área de aproximadamente 900 m², en la que se han documentado un total de 161 fondos de dimensiones y profundidad es variables. Los restos óseos se han localizado de una forma dispersa en el interior de dichas estructuras, mezclados con otros materiales arqueológicos como la cerámica, la lítica o piedras de

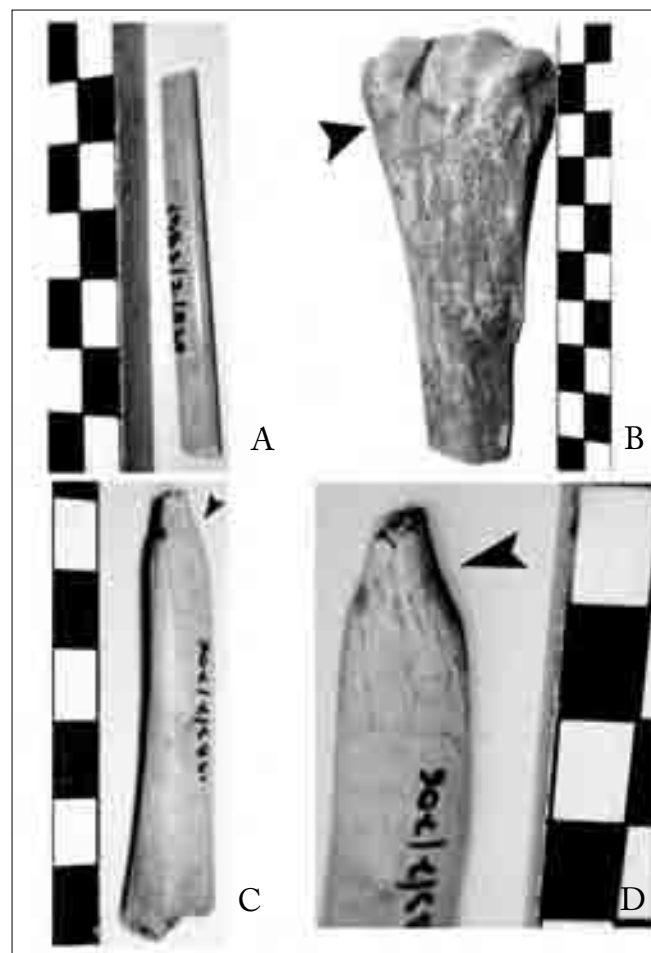


Figura 95: A- fragmento de varilla realizada a partir de una diáfisis de hueso largo; B- metacarpo de vacuno, cuya cara dorsal, palmar y los cóndilos articulares están rebajados, por posible fricción del hueso con una materia blanda. C- Fragmento de apuntado realizado a partir de un hueso largo de mesomamífero. D- Detalle de la punta activa con fractura antigua del apuntado con marcadas estrías que recorren longitudinalmente la pieza

molino. La frecuencia de los restos también ha sido muy variable, cuantificándose desde unas pocas piezas hasta un valor que, generalmente no supera el centenar de huesos a excepción de un fondo, el F- 76-78 que supera el millar de restos y que, por la singularidad que presenta este depósito, ya ha sido tratado en el capítulo III de la primera parte.

La recogida del material se ha realizado de forma manual aspecto que, evidentemente, favorece una recuperación en la que priman piezas de macromamíferos y mesomamíferos.

La identificación y estudio del material se ha realizado en los fondos del Museo de San Isidro de Madrid y sin posibilidad de poder utilizar una colección comparada, empleando como apoyo bibliográfico los trabajos de Schmid (1972) y Barone (1976) y de Miguel y Morales (1984). La metodología de estudio sigue las directrices expuestas en los trabajos de Morales (1976), Rixson (1988), Morales y Liesau (1995) y Liesau (1998).

Cada uno de los fondos ha sido tratado como un conjunto cerrado, a excepción de los fondos geminados F 76-78 y 56-57. Para evitar una suprarrepresentación de las diferentes especies documentadas, el número mínimo de individuos (NMI) se ha calculado tan sólo en algunos fondos.

Una vez estudiado el material óseo de cada estructura, los resultados se exponen diacrónicamente creando cuatro categorías de horizontes en los se distribuyen los fondos de la forma siguiente:

Fondos Protocogotas: 1, 2, 4, 5, 15, 17, 21, 23, 34, 35, 38, 39, 41, 44-46, 51-53, 58, 59, 61, 63, 64, 77, 76-78, 82, 88, 93, 95, 106, 109, 110, 113-121, 125-131, 134, 135, 137, 139, 142, 145, 146, 147, 149-155.

Fondos Protocogotas-Cogotas I: 7, 16, 45, 50, 52, 56-57, 107, 108, 111, 112 y 136.

Fondos Cogotas I: 8, 12, 16, 27, 30, 32, 86, 87, 156-157.

Indeterminados: 3, 28, 37, 44, 84, 89, 96, 122, 138, 140, 141, 143, 144, 148, 158.

VII. 2. 2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

VII. 2. 2. 1. Consideraciones Tafonómicas

El total de la muestra comprende 4155 restos faunísticos de los cuales tan sólo el 37,3% ha podido ser identificado. Este dato resulta muy significativo al evidenciar un estado de conservación deplorable de la muestra, máxime, si tenemos en cuenta que la recogida manual de los restos optimiza la ratio de identificación de los taxones en una muestra arqueológica, aunque también reduce considerablemente el espectro faunístico, especialmente el de pequeños vertebrados u otros conjuntos faunísticos. (Payne, 1972, Morales y Moreno, 1992). Sin embargo, este resultado resulta más alentador si tenemos en cuenta el parámetro del peso de la muestra (tabla 2 y 8). La relación entre el peso de los huesos identificados y el peso total de la muestra supone un 69%, dato que nos indica que muchos de los restos no identificados son esquirlas de escaso tamaño y peso.

Aunque no se describa con detalle cada una de las huellas tafonómicas documentadas en el registro, si se exponen las principales características que presenta el material faunístico. Entre las huellas más numerosas se encuentran las fracturas, tanto las fracturas realizadas durante el despiece y el consumo de las reses, como las postdeposicionales. En relación con estas últimas cabe destacar el fondo 76-78 del que, también las condiciones de almacenaje, han incidido en un elevado número de piezas no identificables, aunque seguramente la mayoría de las esquirlas óseas corresponden a los diferentes depósitos de vacuno allí documentados (tabla 3, capítulo III).

Entre otros agentes de origen antrópico cabe destacar reiteradas evidencias indirectas de la extracción del estuche córneo de algunos rumiantes mediante huellas

de percusión en la zona de arranque de clavijas óseas, tanto del vacuno, como de la cabra (Fondos 106, 56-57, 113, 152). Además han sido frecuentes las huellas de desarticulación y descarnado. Incluso se han observado huellas de troceado y seccionado del hueso en el vacuno y, en menor medida, de los ovicaprinus. Estas últimas parecen indicar el uso de un instrumento metálico contundente para reducir las diferentes porciones óseas (fondos 5, 41, 45, 51, 152).

Aunque las huellas de combustión no han sido muy frecuentes si se ha podido observar cierta frecuencia de piezas con huellas de combustión en un mismo fondo (56-57, 108, 113, 119), en combinación con incisiones (fondos 113 y 152).

Entre las huellas de origen no antrópico se ha podido observar la acción de diversos agentes que han incidido desfavorablemente sobre el conjunto, posiblemente se trate de una exposición prolongada a la intemperie (fondos 142 y 137).

Otras huellas frecuentes en el registro han sido las de origen biológico como las mordeduras de carnívoros, caso de los perros, registrándose en las porciones distales de los huesos apendiculares, preferentemente en vacuno y en los ovicaprinus (fondos 76-78, 117, 150). No obstante, también se han documentado dichas huellas en un húmero humano del fondo 128 cuyas mordeduras han destruido toda la articulación distal de la pieza. Sobre la posible interpretación de este contexto ya se ha incidido en el apartado III.5.4 de la primera parte y tan sólo añadir que en este fondo también se han documentado otros restos de fauna mordidos, especialmente de vacuno e, incluso, una falange de ovicaprino digerida.

En menor medida, se han registrado piezas alteradas por la acción de roedores (Fondos 15, 56-57, 120). Ambos tipos de huellas pueden ser un indicio de una exposición más o menos prolongada de las piezas óseas a la intemperie y al alcance de estos animales. Sin embargo, otros exponentes que pueden indicar una fase de abandono de un poblado, como las erosiones radiculares, se han registrado en muy pocas unidades (fondos 4, 129, 137).

En conclusión, por las diferentes huellas observadas en el registro óseo y a excepción de algunos contextos singulares, parece evidente que nos encontramos ante unos cuantiosos depósitos de desechos culinarios sobre los que han incidido, tanto las actividades antrópicas, como algunos agentes biológicos, actuando en menor medida los agentes ambientales y vegetales. Estas evidencias parecen indicar que los fondos, rellenos en algunos casos con materiales dispersos en la superficie ocupacional del poblado, se han ido colmatando en un lapso de tiempo relativamente corto, una vez que ha cambiado el cometido inicial de estos fondos.

VII. 2. 2. *Discusión General*

La tabla 3 ofrece una relación general de restos obtenidos del estudio de las cuatro categorías establecidas en función de los diferentes horizontes ocupacionales. Se aprecia un espectro faunístico variado entre el que predominan los mamíferos sobre otros vertebrados como las aves de las que tan sólo se han recuperado dos huesos. Entre los mamíferos domésticos tenemos que destacar la identificación de huesos de caballo, vacuno, ovicaprinos, porcino y perro. Entre los mamíferos silvestres se han recuperado restos de ciervo, uro, jabalí, liebre, conejo, además de lince.

De estos resultados preliminares se desprenden una serie de aspectos a destacar:

Tabla 3. *Relación absoluta y relativa del número de restos (NR) y tanatomasa (peso) de las diferentes especies identificadas de La Fábrica de Ladrillos*

ESPECIE	NR	%	PESO	%
CABALLO	12	0,8	651	6,2
VACUNO	873	56,2	7.615	73,1
OVICAPRINOS	383	22,5	1.345	12,9
PORCINO	66	4,3	250	2,4
PERRO	34	2,2	86	0,8
CIERVO	9	0,6	195	1,9
JABALÍ	6	0,4	28	0,3
URO	1	0,1	80	0,8
LIEBRE	26	1,7	58	0,6
CONEJO	106	6,8	83	0,8
LAGOMORFO	16	1,0	16	0,2
LINCE	7	0,5	10	0,1
CARNIVORO	1	0,1	5	0
AVE	2	0,1	2	0
INDUSTRIA ÓSEA	12	0,8		
TOTAL	1.554	100	9.157	100
SIN IDENTIFICAR	2.601		4.705	

- 1.- La fauna doméstica es la principal proveedora cárnica en este poblado, alcanzando un 86% en el NR y un 95% en relación al peso.
- 2.- Con un 56% en número de restos contabilizados el ganado vacuno ostenta la máxima representatividad de las cabañas consumidas, resultado que se acrecenta considerablemente si observamos los valores relativos de la tanatomasa. Con un 73% del peso total identificado, el vacuno se configura como la primera especie en importancia paleoeconómica para este poblado.
- 3.- Los ovicaprinos suponen la segunda cabaña más consumida en La Fábrica de Ladrillos pero, con tan sólo un 23% en el NR y casi un 13 % en el valor del peso, presentan un aporte marginal dentro de la tónica general en este tipo de ocupaciones prehistóricas.

- 4.- A gran distancia de los bóvidos y como la tercera cabaña en importancia, se sitúa el ganado de cerda. Su aporte cárnico tan sólo supone el 2,4 % del total consumido.
- 5.- Otras especies domésticas como el caballo y el perro representan poco más del 0,8 % y 2, 2% de los restos, respectivamente. El caballo, al ser un macromamífero revaloriza considerablemente su valor en el peso (6,2%), mientras que el perro presenta unos valores testimoniales (0,8%). La presencia de équidos en los registros arqueofaunísticos prehistóricos suele ser habitual pero marginal, sin que se rechace un eventual consumo de su carne, tampoco de los canes, aunque en este yacimiento no se ha podido confirmar esta posibilidad.
- 6.- Las especies silvestres representan el 13% del NR identificado y el apenas el 5% del aporte cárnico consumido, por lo se trata de unas capturas y consumo excepcionales. De todas formas, el registro de taxones es variado, abarca desde el ciervo que alcanza un 2% de la tanatomasa a otras especies que reflejan un aprovechamiento desde sotobosques y bosques de galería como el uro y el jabalí a entornos de monte bajo o con escasa cobertura vegetal, caso de zonas abiertas (liebres y conejos), además de la presencia de un felido silvestre como es el lince ibérico.

VII. 2. 2. 3. *Discusión por Horizontes*

Si analizamos la muestra desde una perspectiva diacrónica observamos una serie de coincidencias y diferencias dignas de ser remarcadas, aunque previamente hay que destacar que el único conjunto cuantitativamente fiable es el obtenido del horizonte de Protocogotas (NRID=1125), mientras que en los horizontes posteriores (Protocogotas-Cogotas I, NRID= 319 y Cogotas I, NRID=52) resulta arriesgado inferir patrones de aprovechamiento equiparables al horizonte inicial. No obstante, se puede observar ciertas similitudes en los tres contextos:

El dominio de las especies domésticas respecto a las silvestres evidencia unas prácticas ganaderas bien asentadas, en las que los principales proveedores de carne superan ampliamente en tanatomasa las dos terceras partes consumidas (tabla 4). El componente cinegético resulta anecdótico, máxime cuando algunos taxones como los lagomorfos presentan un escaso rendimiento cárnico y además existe la posibilidad de que sus restos se deban a posibles intrusiones posteriores por los hábitos fosores de los conejos. Sin embargo, y con las debidas reservas, el componente cinegético cobra importancia alcanzando valores en peso que abarcan desde del 3%, al 6% alcanzando hasta el 25% para el horizonte de Cogotas I.

Destaca la homogeneidad en la representatividad de las diferentes cabañas, integradas principalmente por el

Tabla 4. Relación de restos (NR) peso y porcentajes de las especies domésticas y silvestres por horizontes

	PROTOCOLGOTAS				PROTOCOLGOTAS COGOTAS I				COGOTAS I			
	NR	%	PESO	%	NR	%	PESO	%	NR	%	PESO	%
FAUNA DOMÉSTICA	1.037	92,2	5.904	97,2	253	79,3	2.226	94,5	36	69,2	550	75,3
FAUNA SILVESTRE	88	7,8	167	2,8	66	20,7	130	5,5	16	30,8	180	24,7
TOTAL	1.125	100	6.071	100	319	100	2.356	100	52	100	730	100

ganado vacuno, siendo algo más diversificada en el último horizonte, donde los pequeños rumiantes, como los ovicaprininos llegan a un 20% en el peso, frente al escaso 14% y 11% de los dos horizontes anteriores (tablas 5-7; figuras 96-98).

El ganado porcino representa un uso muy marginal en todas las fases de ocupación del poblado (de entorno al 4% en NR y menos del 5% en el peso) y tan sólo se ha podido identificar una serie de piezas óseas que pueden

corresponder a un jabalí para el horizonte de Cogotas I (tabla 7).

Los restos de perro están presentes en los tres horizontes y de caballo en los dos primeros. La recuperación de estos huesos suele ser habitual en contextos del Bronce peninsular, aunque su consumo suele ser marginal, y una vez cumplidas otras funciones como las de transporte y tiro para el caballo y tareas de guarda, vigilancia y caza para los canes.

Tabla 5. Relación absoluta y relativa del número de restos (NR) y peso para el horizonte de Protocogotas

ESPECIE	NR	%	PESO	%
CABALLO	7	0,6	265	4,4
VACUNO	697	62,0	4.541	74,8
OVEJA	9	0,8	172	2,8
O/C	256	22,8	656	10,8
CABRA	9	0,8	67	1,1
PORCINO	47	4,2	172	2,8
PERRO	12	1,1	31	0,5
CIERVO	4	0,4	51	0,8
JABALÍ	0	0,0	0	0,0
LIEBRE	10	0,9	24	0,4
CONEJO	62	5,5	69	1,1
LAGOMORFO	4	0,4	8	0,1
LINCE	7	0,6	10	0,2
CARNIVORO	1	0,1	5	0,1
TOTALES	1.125	100	6.071	100

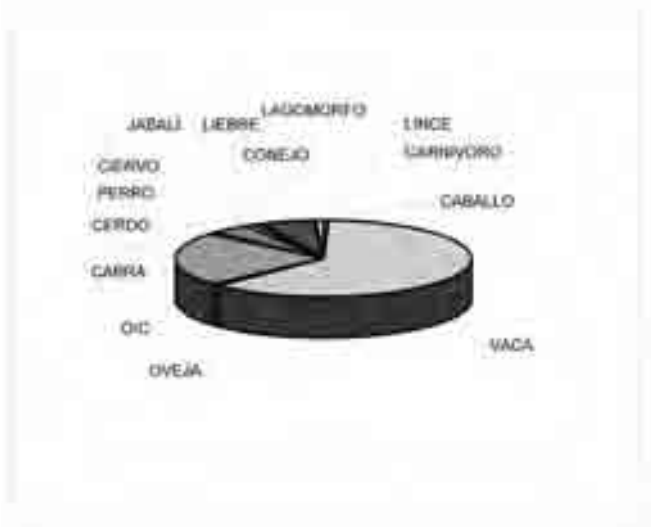


Figura 96: Representación de los valores relativos del número de restos (NR) para el período Protocogotas

Tabla 6. Relación absoluta y relativa del número de restos (NR) y peso para el horizonte Protocogotas-Cogotas I

ESPECIE	NR	%	PESO	%
CABALLO	4	1,3	144	6,1
VACA	135	42,3	1.742	73,9
OVEJA	5	1,6	10	0,4
O/C	76	23,8	247	10,5
CABRA		0,0		0,0
CERDO	15	4,7	38	1,6
PERRO	18	5,6	45	1,9
CIERVO	1	0,3	6	0,3
LIEBRE	12	3,8	24	1,0
CONEJO	40	12,5	14	0,6
LAGOMORFO	11	3,4	6	0,3
URO	1	0,3	80	3,4
AVES	1	0,3	0	0,0
TOTALES	319	100	2.356	100

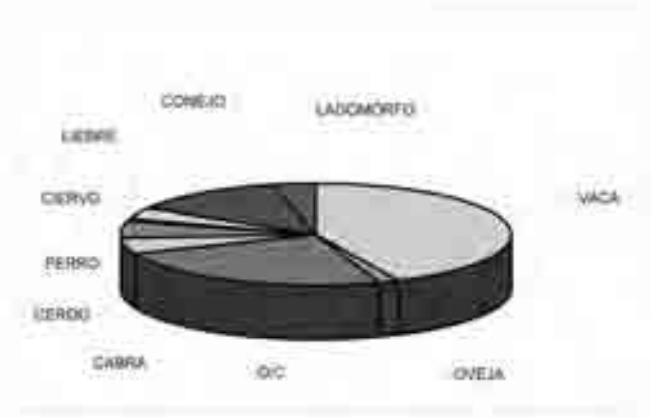


Figura 97: Representación de los valores relativos del número de restos (NR) para el horizonte Protocogotas-Cogotas I

Tabla 7: *Relación absoluta y relativa del número de restos (NR) y peso para el horizonte Cogotas I*

ESPECIE	NR	%	PESO	%
CABALLO	0	0,0	0	0,0
VACA	17	32,1	359	49,2
OVEJA	7	13,2	75	10,3
O/C	7	13,2	42	5,8
CABRA	1	1,9	30	4,1
CERDO	2	3,8	36	4,9
PERRO	2	3,8	8	1,1
CIERVO	4	7,5	138	18,9
JABALÍ	6	11,5	28	3,8
LIEBRE	4	7,5	10	1,4
CONEJO	0	0,0	0	0,0
LAGOMORFO	1	1,9	2	0,3
LINCE	0	0,0	0	0,0
AVE	1	1,9	2	0,3
TOTALES	53	100	730	100



Figura 98: Representación relativa del número de restos (NR) para el horizonte de Cogotas I

VII. 2. 2. 4. Las asociaciones faunísticas por fondos

En este apartado se discute la representación específica en cada uno de los fondos con una asignación por horizontes. En la tabla 8 queda reflejada la presencia de una serie de taxones y a continuación se exponen algunas de las conclusiones que se desprenden de esta tabla.

La especie más frecuente en los fondos de la Fábrica de Ladrillos es el vacuno, a excepción de los fondos 4, 8, 12, 23, 27, 32, 61, 63, 77, 86, 93, 110, 114, 115 y 126, 146, 151, 153 y 154. Los ovicaprinos son igualmente comunes salvo en los fondos 15, 17, 23, 30, 32, 52, 61, 64, 77, 110, 118, 112, 126, 127, 129, 139, 145, 146, 151, 153-155 y 165-157. Son muy pocos los fondos en los que las dos especies están ausentes. Ambas están presentes en el 99% del total de los fondos excavados.

El ganado porcino es, sin duda, mucho menos numeroso que los bóvidos, pero cuando aparece está siempre asociado al vacuno a los ovicaprinos, o a ambos. Algo similar ocurre con el perro que suele estar siempre asociado a fondos con una cantidad de fauna variada y numerosa (F-56-57; 107, 120), a excepción del fondo 77 en el que aparece sólo con restos de conejo.

Los huesos de ciervo y de jabalí, y los demás restos de fauna silvestre suelen aparecer junto a otros desechos alimentarios de vacuno y ovicaprinos, aunque por la reducida muestra resulta demasiado arriesgado extraer alguna conclusión sobre estos contextos.

Desde un punto de vista diacrónico no se observan variaciones en la composición de las cabañas ni en la distribución de las especies. De hecho, parece que se repiten los mismos patrones a lo largo de las tres fases de ocupación de la Fábrica de Ladrillos.

VII. 2. 2. 5. Características de unos depósitos animales, posiblemente articulados: Fondos 56-57 y 114

En este apartado se discuten algunos depósitos hallados en determinados fondos, a excepción del fondo 76-78 que por los restos óseos de, al menos cinco vacas, y las circunstancias de los depósitos ya ha sido tratado anteriormente. Sin embargo, hay otros registros menos espectaculares que también merecen ser tratados con detenimiento.

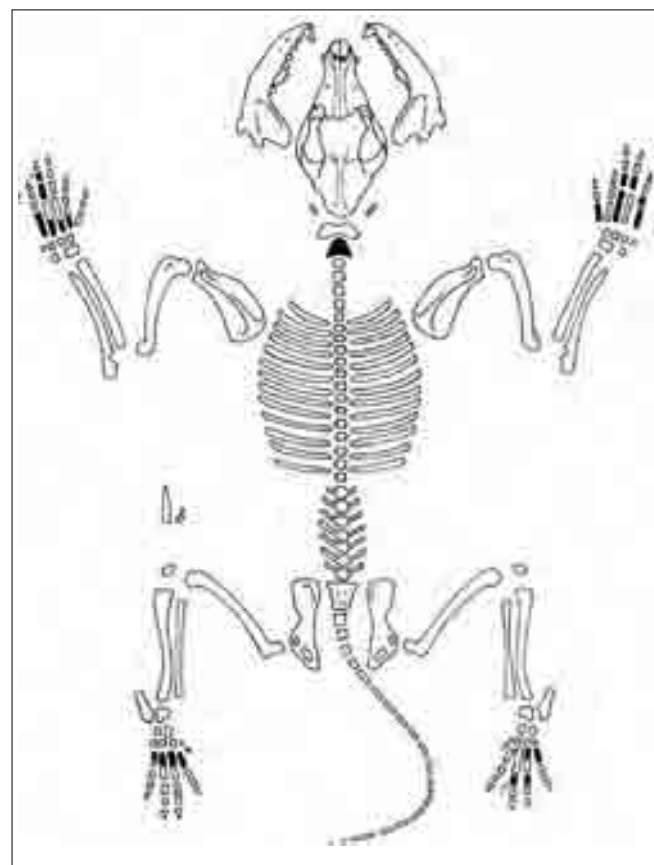


Figura 99: Restos de un perro —marcados en negrita— hallados en el Fondo 56-57

Por los materiales arqueológicos recuperados, el fondo 56-57 sólo ha podido ser asignado al horizonte de transición Protocogotas-Cogotas I. Presenta numerosos restos de fauna cuantificándose casi trescientas piezas que evidencian desechos de los principales taxones domésticos. De este conjunto destacan las extremidades

Tabla 8: *Taxones representados por fondos y horizontes. Se resaltan los fondos con restos articulados*

Horizonte	Fondos	TAXONES							
		Caballo	Vaca	O/C	Suido	Perro	Ciervo	Otros Silv.	Lagomorfos
PROTOCOGOTAS	1		x	X	X				X
	2		x	X					X
	4		x		X				
	5		X	X					
	15		X						X
	17		X						
	21		X	X					
	34		X	X					X
	35		X	X	X				
	38		X	X					
	39		X	X					
	41	X	X	X					X
	46		X	X				X	X
	51		X	X	X	X			
	53		X	X	X				
	58		X	X	X				
	59		X	X					
	63			X					
	64		X		X				
	76-78		X	X					X
	77					X			X
	82		X	X			X		
	88		X	X					
	93			X	X		X		
	95		X	X					X
	106		X	X					X
	109		X	X					
	113		X	X	X				X
	114			X	X				
	115			X					X
	116		X	X	X				X
	117	X	X	X					
	118		X	X					
	119		X	X					
	120		X	X	X	X			X
	121		X	X					X
	125		X	X					
	126				X				
	127		X						
	128		X	X	X	X			
	129		X		X		X		X
	130	X	X	X					X
	131		X	X					X
	134		X	X	X				
	135		X	X					X
	137		X	X			X		
	139		X						
	142	X	X	X			X		
	145		X						
	146			X					
	147		X	X					
	149	X	X	X	X				

Horizonte	Fondos	TAXONES							
		Caballo	Vaca	O/C	Suido	Perro	Ciervo	Otros Silv.	Lago-morfos
PROTOCOGOTAS-COGOTAS I	150		X	X					
	152		X	X	X				X
	155		X	X					
	7		X	X					
	16	X	X	X					
	45		X	X	X				X
	50		X	X	X		X		X
	52		X						
	56-57		X	X	X	X			X
	107		X	X	X	X			X
	108		X	X		X			X
	111		X	X	X				X
	112		X						
	136	X	X	X				X	X
COGOTAS I	8			X					
	27			X	X				
	30		X		X			X	X
	86			X			X		
	87		X	X					X
	156-157		X	X		X	X		

anteriores y posteriores de un perro. Los huesos corresponden a un axis y a las extremidades anteriores y posteriores –metapodios y falanges– de un perro de talla reducida (Figura 99). Puede que, inicialmente, se hayan conservado un mayor número de restos de este individuo, aunque llama la atención la ausencia generalizada del esqueleto craneal y postcraneal (excepto el axis). En caso de haber estado los huesos apendiculares en conexión anatómica, este hallazgo representaría la actividad del desollado de un animal, en el que la piel y pequeños huesos apendiculares, como los metapodios y las falanges, se han quedado *in situ* dentro del fondo. Se desconoce, también una serie de huesos de un conejo que pudieran estar en relación con este tipo de actividad, aunque por algunas piezas alteradas tafonómicamente (huesos mordidos, roídos, quemados) no se descarta un fenómeno intrusivo sincrónico o diacrónico del lagomorfo (grupo 4 ó 5 de Gautier, 1987).

Otro fondo que merece ser tratado en este apartado es el F-114 asignado a un horizonte de Protocogotas. En su interior se recuperaron los restos del cráneo y de los miembros anteriores de un individuo infantil, un cochinitillo (Figura 100).

Aunque este hallazgo resulta estar muy incompleto, si es característico en los horizontes formativos. La presencia de porciones anatómicas incompletas de suido o, incluso carcasas completas se conocen de otros yacimientos sincrónicos a la Fábrica de Ladrillos como en Perales del Río (Blasco *et al.*, 1991; Montero, 2002) o la Loma del Lomo (Valiente, 1993). Algunos autores relacionan estos depósitos con rituales vinculados a conceptos ligados a la fertilidad (Valiente, 1993).

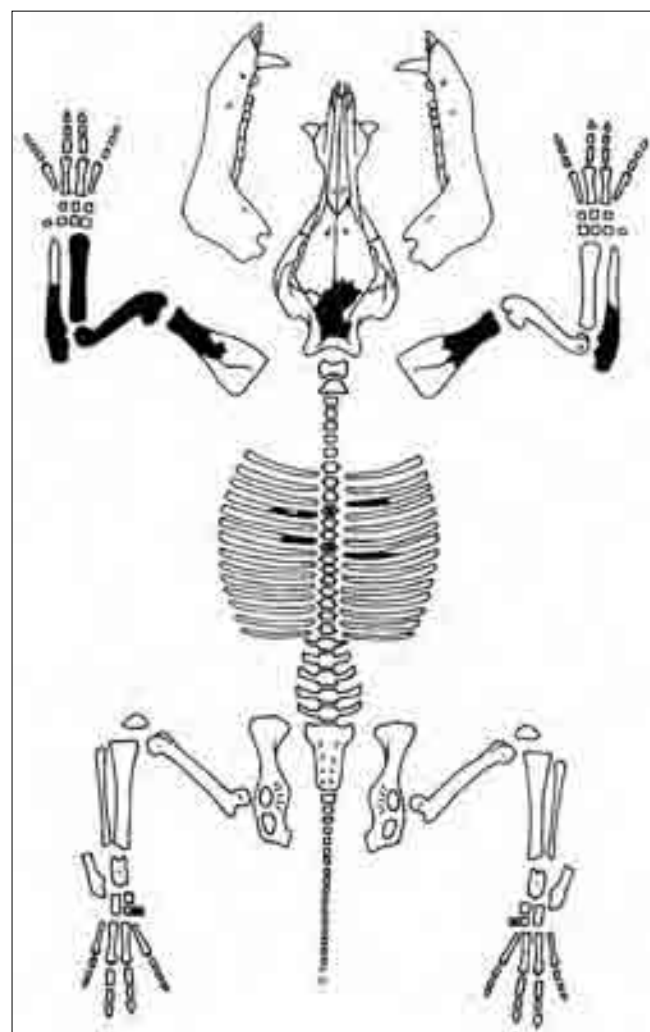


Figura 100: Restos –marcados en negrita– de un suido hallado en el Fondo 114

VII. 2. 2. 6. *Discusión específica***Tabla 9.** *Relación absoluta y relativa de restos (NR) y tanatomasa (peso) de los tres horizontes de la Fábrica de Ladrillos*

ESPECIE	PROTOCOGOTAS				PROTOCOGOTAS-COGOTAS I				COGOTAS I			
	NR	%	PESO	%	NR	%	PESO	%	NR	%	PESO	%
CABALLO	7	0,6	265	4,4	4	1,3	144	6,1	0	0,0	0	0,0
VACUNO	697	62,0	4.541	74,8	135	42,3	1742	73,9	17	32,7	359	49,2
OVEJA	9	0,8	172	2,8	5	1,6	10	0,4	7	13,5	75	10,3
O/C	256	22,8	656	10,8	74	23,2	235	10,0	7	13,5	42	5,8
CABRA	9	0,8	67	1,1	2	0,6	12	0,5	1	1,9	30	4,1
PORCINO	47	4,2	172	2,8	15	4,7	38	1,6	2	3,8	36	4,9
PERRO	12	1,1	31	0,5	18	5,6	45	1,9	2	3,8	8	1,1
URO	0	0,0	0	0,0	1	0,3	80	3,4	0	0,0	0	0,0
CIERVO	4	0,4	51	0,8	1	0,3	6	0,3	4	7,7	138	18,9
CARNIVORO	1	0,1	5	0,1	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
JABALÍ	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	6	11,5	28	3,8
LIEBRE	10	0,9	24	0,4	12	3,8	24	1,0	4	7,7	10	1,4
CONEJO	62	5,5	69	1,1	40	12,5	14	0,6	0	0,0	0	0,0
LAGOMORFO	4	0,4	8	0,1	11	3,4	6	0,3	1	1,9	2	0,3
LINCE	7	0,6	10	0,2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
AVE	0	0,0	0	0,0	1	0,3	0	0,0	1	1,9	2	0,3
TOTALES	1125	100	6.071	100	319	100	2.356	100	52	100	730	100
SIN IDENTIFICAR	1.824		3.307		629		975		59		255	

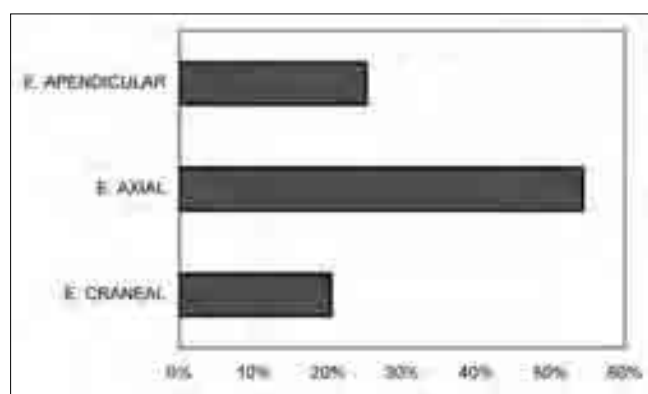
VII. 2. 2. 6. 1. *Caballo (Equus caballus)*

Tan sólo once fragmentos óseos corresponden a este taxón. Con una muestra tan mermada apenas podemos destacar información alguna sobre los caballos de la Fábrica de Ladrillos, aparte de constatar su presencia, apareciendo algunas piezas craneales y apendiculares en los horizontes de Protocogotas, Protocogotas-Cogotas I y en la categoría de los *fondos indeterminados*. Cabe destacar que en la tumba 3 se ha recuperado una ulna de caballo con una fractura distal reciente que presenta cierta anomalía del tejido óseo en la zona articular. Tanto la pieza en sí, como las circunstancias del hallazgo de la tumba no permiten aventurar una clara intencionalidad como ofrenda funeraria (Figura 24).

VII. 2. 2. 6. 2. *Vacuno (Bos taurus) y uro (Bos primigenius)*

Como ya se ha apuntado en el capítulo de la discusión general, el vacuno se constituye como la principal cabaña en los diferentes horizontes de Fábrica de Ladrillos, siendo las restantes cabañas un recurso más bien marginal. En relación con su representatividad esquelética la figura 101 desglosa en tres categorías los hallazgos de vacuno, pudiéndose destacar los siguientes aspectos: el esqueleto craneal está representado por el 20 % del total de los restos de vaca. Sin embargo, cerca de la mitad de todos ellos están integrados por fragmentos de

clavija ósea. Es probable que la elevada fracturación de esta porción esquelética se tenga que relacionar, entre otros aspectos como la gran talla del animal y la necesidad de un mayor despiece, con fracturas postdeposicionales y los trabajos de extracción del estuche córneo, empleado como materia prima para múltiples usos. Otro indicio de la acusada fracturación que ha exhibido la muestra de este yacimiento se refleja a través de la elevada representación del esqueleto axial donde sólo las costillas suponen el 27 % de los restos identificados. El esqueleto apendicular muestra valores muy similares para todos los taxones, destacando unos valores ligeramente superiores en la extremidad anterior, es decir para la escápula, el húmero y el radio-ulna.

**Figura 101:** Repartición porcentual del Número de Restos (NR) en el vacuno

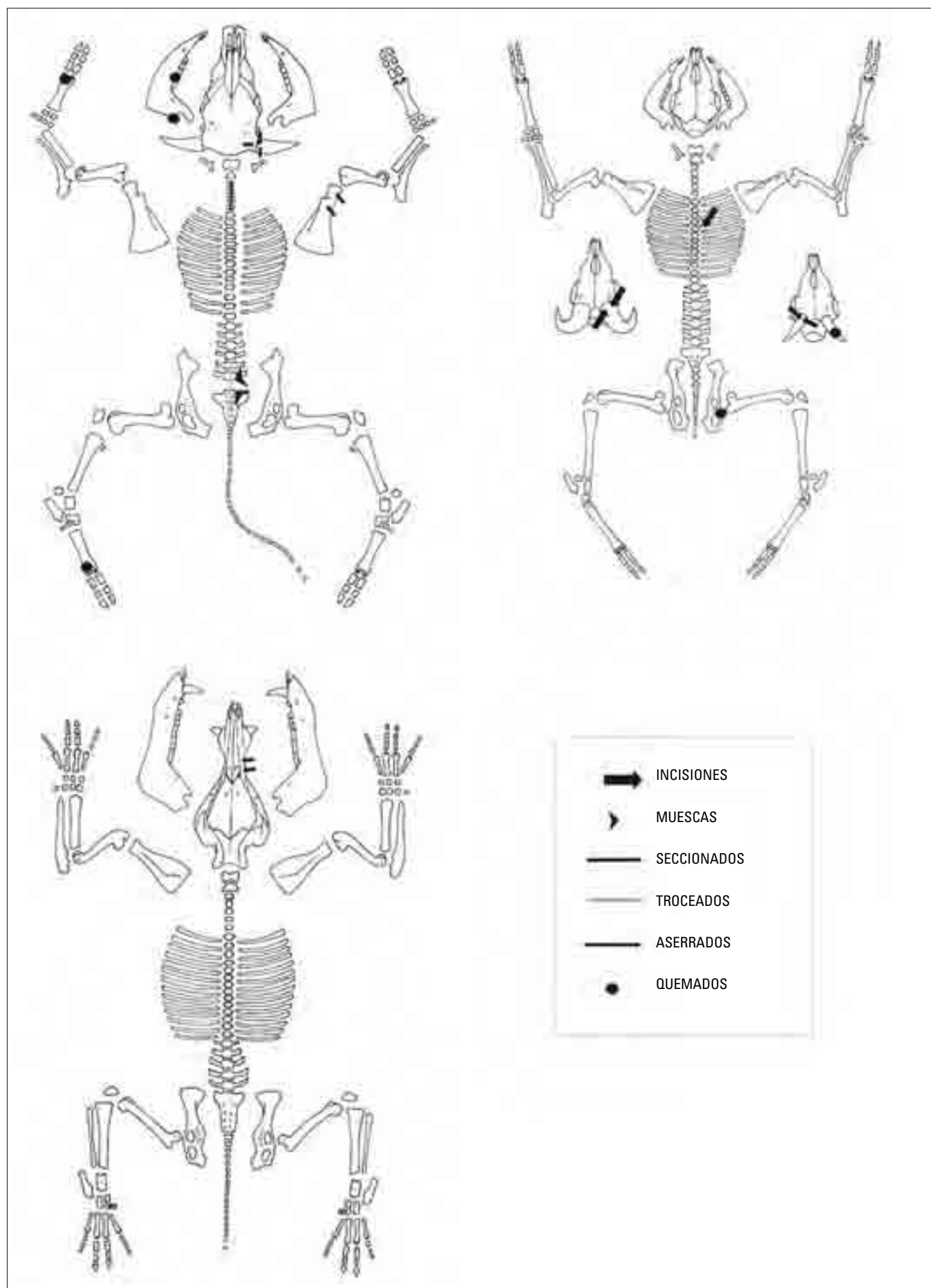


Figura 102: Esquema de las huellas de procesado cárnico en el ganado vacuno, ovicaprino y porcino en la Fase Protocogotas

Debido al elevado grado de fragmentación del material no se han podido calcular alturas medias en la cruz. No obstante, los huesos largos parecen indicar la presencia de animales de alzada más bien reducida y de constitución esbelta, aunque no en todos los casos su temprana edad nos permite obtener conclusiones definitivas al respecto. Aunque no se ha podido recuperar una clavija ósea completa, los cuernos de estos individuos presentan un perímetro y longitud más bien reducidos, por lo que todo parece indicar que estamos ante una población más bien cuernicorta.

De la muestra estudiada destaca un fragmento de epífisis proximal de húmero que por su gran talla parece corresponderse al agriotipo, el uro. También del fondo 128 se han recuperado un calcáneo mordido y una primera falange de gran tamaño, de los que no se descarta que pudieran tratarse si no de uro, si posiblemente de un buey.

Aunque por razones obvias, sólo se ha calculado el NMI en los contextos singulares, destaca del conjunto una temprana edad de sacrificio de los animales, teniendo en cuenta que su máxima rentabilidad para un aprovechamiento cárnico es la de su desarrollo hasta el estado de "subadulto".

En términos generales el vacuno de la Fábrica de Ladrillos "gozaba de buena salud". Tan sólo se ha identificado un proceso patológico en una vértebra costal, concretamente en la apófisis vertical de una vértebra del fondo 76-78, en la que se apreciaba el callo de fractura de un traumatismo curado en vida del animal.

La presencia de numerosos huesos con huellas de manipulación antrópica, resultado de las actividades de desollado, despiece y descarnado quedan reflejadas para el horizonte de Protocogotas en la Figura 102, del que se ha recuperado una buena colección de piezas. A continuación desarrollaremos la descriptiva de estas huellas que se pueden clasificar en:

Actividades relacionadas con el despiece primario serían numerosas incisiones y muescas (huellas de percusión) en la base de los cuernos relacionadas con la extracción y separación del estuche córneo de las clavijas óseas. Estas huellas son una evidencia indirecta del aprovechamiento de esta materia prima para la posterior elaboración de utillaje o recipientes (Figura 102).

La división de las carcasas animales en grandes porciones anatómicas se corresponde con un despiece secundario documentado mediante incisiones en la última vértebra lumbar y la primera sacra recuperadas del fondo 45.

En el esqueleto axial se documenta el troceado exhaustivo (despiece terciario) de la mayoría de las vértebras y concretamente el seccionado sagital de las vértebras cervicales y el troceado de las vértebras lumbares (fondo 51). El esqueleto apendicular presenta incisiones

en la cavidad glenoidea de la escápula relacionadas con los trabajos de desmembración con el húmero.

Por último, se han identificado huesos quemados en diferentes porciones anatómicas. Las superficies óseas presentan tonalidades pardo-negruzcas relacionadas con temperaturas de combustión bajas o períodos de exposición breves a focos de calor (Albízuri *et. al.* 1989/90).

VII. 2. 2. 6. 3. Ovicaprinos (*Ovis aries* y *Capra hircus*)

El ganado ovicaprino se constituye como la segunda cabaña en importancia tras el ganado vacuno, aunque su representatividad es muy inferior a la que habitualmente se registra en otros yacimientos de la Edad del Bronce.

En la Figura 103 se desglosan por porciones anatómicas los restos recuperados del ganado ovicaprino. De su análisis podemos destacar una serie de aspectos, como un elevado valor en la representación del esqueleto craneal, principalmente de mandíbulas y piezas dentarias. Este dato llama la atención dado que no son porciones anatómicas especialmente ricas en masa muscular, a excepción del masetero y la posible extracción de la lengua. Es muy probable que esta suprarrepresentatividad se deba a una conservación diferencial de estas piezas muy resistentes a su deterioro y desaparición.

De forma similar a lo observado en el vacuno, las costillas presentan unos valores muy elevados, como consecuencia de su natural elevada fracturación postdeposicional.

Por último, los valores obtenidos para la recuperación de las extremidades anteriores como en las posteriores son muy similares

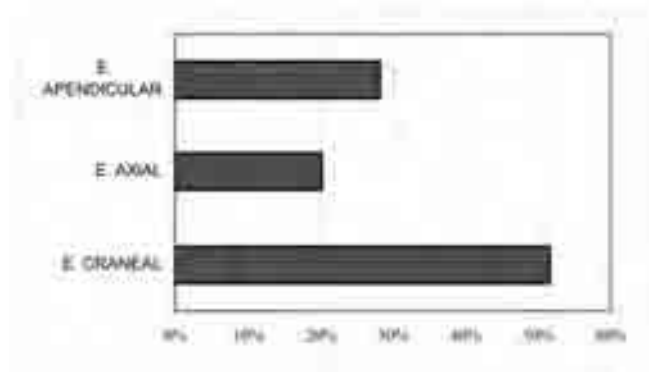


Figura 103: Repartición gráfica del valor relativo del Número de Restos (NR) en los ovicaprinos

De aquellas piezas óseas de las cuales se ha podido extraer alguna información sobre las edades de sacrificio, tan sólo resaltar que aquí se documenta un número mayor de individuos adultos y seniles que en el vacuno, aunque tampoco se deja de consumir *carnes tiernas*.

Aunque en la cabaña ovicaprina se identificaron tanto ovejas como cabras, los datos son demasiado escasos para poder determinar la especie predominante. La presencia de ovejas y cabras permite plantear una naturaleza polivalente del rebaño, pudiendo aprovechar tanto pastos de la vega de mayor calidad como campos abiertos y monte bajo en las proximidades del yacimiento.

Debido al elevado grado de fragmentación del material no se han podido calcular alturas medias en la cruz a excepción de un metacarpo alterado, pero completo de cabra procedente del fondo 128. Su talla es de aproximadamente 52 cm., una alzada más bien pequeña. En general, el ganado menor también es de constitución esbelta.

En relación con el despiece primario observado en la muestra destacan por su número y contundencia las incisiones y muescas localizadas en la base de las clavijas óseas de las cabras y, en menor medida de las ovejas. En ambos casos estas huellas se relacionan con la extracción del estuche córneo que recubre la clavija ósea para su posterior manipulación. Esta práctica, documentada también en el ganado vacuno estaría indicando la importancia de este tipo de materia prima para los pobladores del yacimiento. En relación con el despiece secundario y terciario, se han documentado numerosas incisiones en el esqueleto axial, además de numerosas incisiones documentadas en los húmeros distales de ambas especies (Figura 103).

Por último, otras alteraciones detectadas en los huesos de esta son las piezas con huellas de combustión en diferentes porciones anatómicas. Las superficies óseas presentan tonalidades pardo-negruzcas relacionadas con temperaturas de combustión bajas que, al igual que en el vacuno, pudieran indicar un proceso de asado en algunas piezas.

VII. 2. 2. 6. 4. Porcino y jabalí (*Sus domesticus* y *Sus scrofa*)

Otra cabaña criada, o al menos consumida testimonialmente es el ganado de la cerda. Los restos documentados son muy escasos (NR=, 4,2 y 4,7 % para los primeros dos horizontes y 3,8% para la tercera) sin que en el peso apenas llegue al 5% del total de la muestra identificada.

En las Figura 104 se desglosan por porciones anatómicas los restos del ganado de cerda identificados en los fondos de la Fábrica de Ladrillos, pudiendo destacar también para este taxón elevados valores para el esqueleto craneal, principalmente mandíbulas debido, también, a una conservación diferencial de estas piezas más resistentes. Sin embargo, los valores del esqueleto axial, como las costillas son bajos, aspecto que llama la atención cuando se trata de una especie criada únicamente para su consumo. El esqueleto apendicular está bien

representado, especialmente de las extremidades anteriores: escápula, húmero, radio y ulna. Este resultado coincide con el documentado en los ovicaprinos.

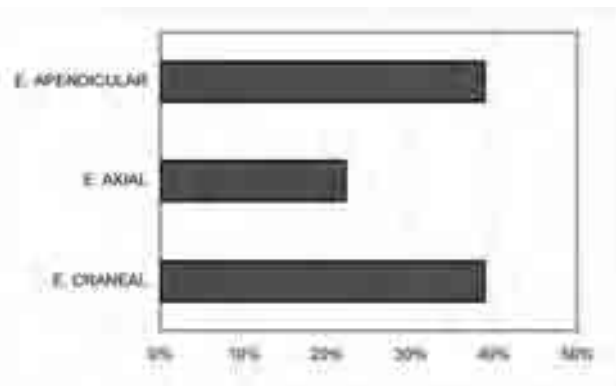


Figura 104: Repartición gráfica del Número de Restos (NR) en el porcino

La edad de sacrificio abarca todas las categorías de edad, siendo frecuente el sacrificio de animales jóvenes.

En relación con las huellas de despiece, destaca un registro muy escaso de este tipo de evidencias, tal vez relacionado con el exiguo número de restos documentados. Únicamente se han identificado incisiones en el viscerocráneo de algunos individuos.

Las morfologías osteológicas similares entre el cerdo y el jabalí, sobre todo a temprana edad y en las hembras, dificulta la correcta identificación entre la forma doméstica y la silvestre. No obstante, en el fondo 22 correspondiente a la fase Cogotas I, se identificaron, una serie de restos de un jabalí de gran tamaño.

VII. 2. 2. 6. 5. Perro (*Canis familiaris*)

La presencia de una serie de especies cuya finalidad primordial no es la del consumo suele ser una constante en los yacimientos prehistóricos peninsulares. En la Fábrica de Ladrillos los canes se han identificado a través de evidencias indirectas, es decir, restos de huesos mordidos, y a través de las evidencias directas, sus huesos.

En general, los restos de perros se recuperaron muy fragmentados y su deficiente conservación ha dificultado la identificación, asignándose esos huesos al orden de los carnívoros. Sin embargo, se han recuperado huesos de perros en los tres horizontes.

Al igual que en caso del cochinito del fondo 114, las carcacas de perros depositados en depósitos u hoyos se documentan en yacimientos como Perales del Río, incluso asociados a enterramientos (Blasco *et al.*, 1991). Sin embargo, la particularidad de la Fábrica de Ladrillos radica en el hecho de que los restos de perro corresponden únicamente a los extremos de sus patas, lo que indica una funcionalidad diferente a la otorgada a inhumaciones completas.

VII. 2. 2. 6. 6. Ciervo (*Cervus elaphus*), Conejo (*Oryctolagus cuniculus*), Liebre (*Lepus granatensis*) y lince (*lynx pardina*)

Si atendemos a los datos de la tablas 3 y 5 - 7 podemos observar que la fauna silvestre no tiene un papel destacado en la paleoeconomía de la Fábrica de Ladrillos, más bien debe considerarse como un complemento alimentario casual, mientras que el principal proveedor cárnico son los bóvidos domésticos.

El ciervo es la única especie de caza mayor que aparece en los tres horizontes y su relativa importancia en el horizonte de Cogotas I se debe tan sólo la menguada muestra estudiada. Sus astas también han sido empleadas como materia prima en la industria ósea.

La presencia de lagomorfos es uno de los taxones más frecuentes en los yacimientos de la Península Ibérica, aunque en este yacimiento su registro no ha sido cuantioso, ni tampoco se puede descartar posibles intrusiones postdeposicionales en los conjuntos arqueológicos, caso del fondo 56-57. El registro mayoritario de las porciones esqueléticas de los lagomorfos se concentra en las porciones apendiculares (figuras 105A y 105B).

En otro orden de cosas, en el fondo 46 de fase Pro-

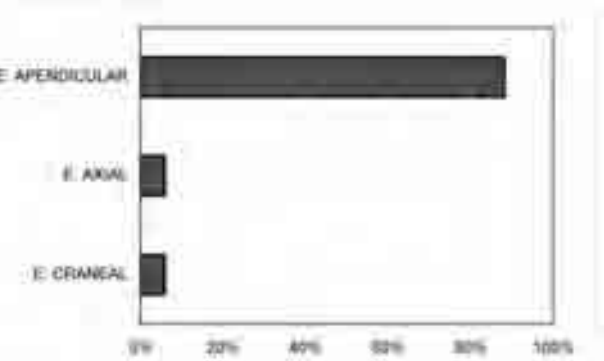


Figura 105 A: Repartición gráfica porcentual del Número de Restos (NR) en la liebre

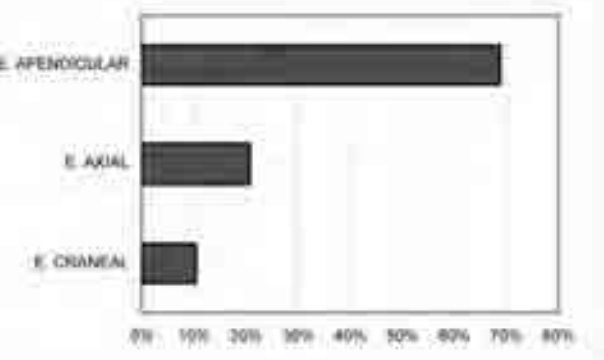


Figura 105 B: Repartición gráfica porcentual del Número de Restos (NR) en el conejo

tocogotas se identificaron numerosos restos del viscerocráneo de un felino silvestre, el lince ibérico. La presencia de esta especie en el fondo 46 resultó llamativa, en

primer lugar, por su excepcionalidad, y en segundo lugar, por el gran tamaño del animal identificado. La ausencia de huellas de carnicería no permite afirmar su consumo, aunque es posible que su atractiva piel no fuese descartada para alguna tarea artesanal.

VII. 2. 3. CONCLUSIÓN

El estudio arqueofaunístico de los restos óseos de la Fábrica de Ladrillos ha permitido documentar sincrónica y diacrónicamente las actividades ganaderas y cinegéticas llevadas a cabo en una de las regiones arqueológicas con mayor densidad de yacimientos prehistóricos de toda la Comunidad de Madrid. Del estudio de la fauna se resumen los resultados siguientes:

- 1.- La fauna identificada está compuesta fundamentalmente por mamíferos, siendo excepcionales otros vertebrados y ausentes otros registros posibles como los de peces y moluscos, aspecto que llama la atención por la cercanía del poblado del arroyo Culebro y el río Manzanares. Es probable que la forma de recuperación haya influido en pérdidas tafonómicas.
- 2.- Destaca un predominio absoluto de la fauna doméstica respecto a la silvestre, siendo esta última más bien un dato complementario sobre un medio más o menos inmediato del yacimiento que un aporte significativo a la dieta de los habitantes de este poblado meseteño. En este contexto hay que valorar el variado, aunque menguado registro de la caza mayor y menor, incluidos dos restos de aves.
- 3.- Entre la fauna doméstica, el vacuno se configura como la cabaña más numerosa y al mismo tiempo, la más importante desde un punto de vista paleoeconómico. Se consumen todas las categorías de edad, incluso con cierta frecuencia individuos jóvenes, dato que podría indicar un uso polivalente de las reses. Además de la existencia de un individuo castrado (tiro y transporte) la cabaña documentada también apuntaría hacia un aprovechamiento de productos secundarios como la leche y sus derivados. Evidencias indirectas de ese uso no faltan en este yacimiento, tal y como se ha documentado a través de la recuperación de piezas cerámicas como las denominadas *queseras*.
- 4.- Otro reflejo del protagonismo del vacuno en La Fábrica de Ladrillos es que es la especie elegida para ser depositada en un fondo del que destaca un excepcional conjunto de grandes porciones esqueléticas de cinco individuos colocadas cuidadosamente en su interior. Las circunstancias del hallazgo, las edades de sacrificio y las porciones articuladas inducen a pensar en un depósito con claras connotaciones rituales en las que no cabe valorar este conjunto

como un mero acúmulo de desechos alimentarios o de carnes en salazón. No obstante, precisamente por este conjunto, las conclusiones del punto 3. deben de ser, en cierta medida, matizadas si excluimos del cómputo total los restos de este fondo: El ganado vacuno, aún siendo la cabaña más importante (NR=30%; peso=40%) ya no monopoliza el sector ganadero de La Fábrica de Ladrillos.

- 5.- En segundo lugar, y a gran distancia, se sitúan los ovicaprinos y el ganado de cerda. En ambos casos se evidencia un consumo de todas las categorías de edad, siendo el porcino además otra especie que, eventualmente más o menos completa es depositada en un fondo, tal y como se ha constatado también en otros yacimientos meseteños como La loma del Lomo o Perales del Río.
- 6.- Por último, cabe destacar entre la fauna doméstica otros taxones como el caballo y el perro, de los que no se tiene constancia si fueron consumidos. En relación con el primero los datos son muy exigüos y

tan sólo señalar que parecen ser restos de individuos adultos. En relación con el perro se puede afirmar que los individuos recuperados parecen ser de talla media y, algunos de ellos, de constitución esbelta. Un hallazgo singular parece indicar el desollado de un animal, quedando en el interior del fondo los restos de la piel no conservada y los huesos apendiculares del mismo.

VII. 3. APÉNDICE

Abreviaturas

P: Premolar	I: Incisivo
C: Canino	M: Molar
V.C: Vértebra cervical	V.Cost: Vértebra costal
V.L: Vértebra lumbar.	F1: Primera falange
F2: Segunda falange	F3: Tercera falange
D: Derecha	S: Izquierda
S.I.: Sin Identificar	O/C: Ovicaprinos

[illegible]

		FONDOS																														
		NUMERO DE RESTOS																														
		114	115	116	117	118	119	120	121	125	126	127	128	129	130	131	134	135	137	139	142	145	146	147	149	150	151	152	153	154	155	TOT.
ESPECIE					1										3					1					1						6	
CABALLO				3	1	3	2	3	6	8		2	18	3	5	1	1	7		1	9	2		4	1	4		4		3	96	
VACUNO								1					1										1					1			4	
OVEJA																															4	
O/C		6	5	5	1		8	15	1	4			12		1	2	1	26	5	3			1		3	1	3		6		108	
CABRA						1		1					2																2		6	
CERDO	13		6				1			1		2	2	1			1							1				1		27		
PERRO								3					6																		9	
CIERVO														1					1												3	
CARNIVORO																1															1	
LIEBRE				1											3																4	
CONEJO		4	1					6	1					1	1			2										2			18	
LAGOMORFO																1															1	
LINCE																																0
AVE																																0
S.I.	36	10	18	0	4	22	76	3	34	2	4	19		10	30	11	19	28	17	0	2	2	1	0	2	2	9	12	4	2	6	385
IND. ÓSEA													1																			3
TOTALES	55	19	34	3	8	32	106	11	46	3	6	61		16	43	16	23	63	28	1	16	4	2	8	6	9	9	28	4	2	9	671
PESOTOTAL (GR.)	65	20	130	35	82	141	295	172	284	12	198	609		120	293	150	54	242	153	33	242	19	4	130	122	80	38	314	3	4	40	4084
HOMO S															1									1								2

Tabla 9. *Relación del NR en los fondos del horizonte Protocogotas*

Tabla 10. Relación del NR en los fondos del horizonte Protocogotas

FONDO 1			
	Vaca	Oveja	
	Metacarpo	Húmero	Tibia
	D	S	
AP	47,8		
AD		30	22,8

FONDO 7						
	Vaca					
	F1		F2		F3	
	S	D	S	D	S	D
AP			22,8	23,1		
LMP	48,5	47,8	31,7 LM	(32)	55,9	57,5
AMD	20	21	17,7	18,9		
AD	22,8	23,4	17,7	18,3		
AS					18,6	17,6
AD	20,5	21,3				

FONDO 15	
	Conejo
AD	11,5
GD	6

FONDO 27						
	Oveja				Cabra	
	Escápula	Radio	Calcáneo	Metacarpo	Escápula	Húmero
	S	S	S	D	S	S
LD	25,6				29,6	AD 30,4
LA	15,7					
AP		30		21,5		
LM			55			
GM			15,3			

FONDO 44		
	Vaca	Cerdo
	Metatarso	F1
	S	D
AP	(41,4)	11,2
LM		LMP 32,4
AMD		9,4
AD		10,6

FONDO 45			
	Vaca	O/C	Cerdo
	F1	Húmero	Patella
LMP	50,5		LM 37,6
AP	-		
AMD	28,6		
AD	31	26,3	
AM			24,7

FONDO 46		
	Conejo	
	Escápula	Radio
	S	S
LA	6,1	
LD	8,3	
AA	(6,5)	
AD		6,5

FONDO 51	
	Vaca
	Metacarpo
	D
AP	45,1

FONDO 53	
	Vaca
	F3
	S
AS	21,4

FONDO 76-78			
	Vaca		Conejo (mm)
	Escápula		Pelvis
	S	S/D	S/D
LMC	55	49	
AP		35	
LA			8,6

FONDO 56-57																					
	O/C		Perro														Conejo				
	F1		Mtc I	Mtc II			Mtc III	Mtc V			F1					F2	Radio		Tibia		Calcáneo
	S	D	D	S	D	S	D	S	D	D	D	D	D	S	S	D	S	S	D	S	
AP	11,6	11,3									8,5	8,2	8,7	7,4	7,6	7,2	5,9	6,2	14,2	-	
LMD	8,8	8,9																			
LM/P	(32,8)	34,3	20,4	-	-	(60,8)	63,2	51,3	52,3	62,4	-	26,6	24	21,2	21,8	17,4			92,2	-	21,2
AD	(11)	11,8									-	6,6	6,9	6,4	6,5	7,6	5,8	-	10,8	11,8	
AMD											6,8	5,6	5,6	4,8	5,4	5,4			6,4	-	
LL																			90,8	-	
GD																			6	6,1	
GM																					8,1

FONDO 82			
	Vaca		Ciervo
	F2		Radio
AD	18,7		54,8
AMD	19,4		
AP	22,6		
LM	32,5		

FONDO 106			
	Liebre (mm)		Conejo (mm)
	Pelvis D	F2	Pelvis
AA	11,9		
LM		(21,9)	
AP		17,7	
AMD		4,6	
AD		6,6	
LA			8,6

FONDO 107											
	Vaca		O/C	Perro	Liebre (mm).					Conejo (mm)	
	Metacarpo	Astrágalo	F1	Metacarpo III	Pelvis	Tibia		Calcáneo	Astrágalo	Radio	Metacarpo III
	D	S				S	S			S	D
AD	(42,8)	37,2	11,2	7,7		11,8	11				2,8
LML		57,5									
LMM		52,5									
AP		38,6	11,4							-	5,9
LMP=F1			34,6	66,5				34,4	14	6,6	-
AMD			9								2,3
AA					LAB 11,9						
GD						8,4	8				
GM								(11,3)			

FONDO 108		
	Liebre (mm.)	
	Calcáneo	
	S	
LM	(30,5)	

FONDO 109		
	Vaca	
	F1	
	S	
AD	(28,2)	

FONDO 111			
	Vaca		Oveja
	Radio	Tibia	Astrágalo
	S	S	D
AP	61,4		15,5
AD		55	
GD		36,1	
LML			25,2
LMM			22,7

FONDO 112		
	Vaca	
	F2	
	S	
LM	36	
AP	26,1	
AMD	21,5	
AD	21,5	

FONDO 113						
	Conejo (mm)					
	Escápula	Húmero	Pelvis	Tibia	Mtt	Astrágalo
		D		D		D
LAD	8,9	AD 9,1		11,5	2,7	
LA	6,7	GD		6,3		
AA			8,8			
LM				19,3		
AP				2,7		
AMD				2		
GM						8,6

FONDO 116			
	Vaca	O/C	Liebre
	F3	Mtc	Tibia
	S	D	S
LM	(73,3)		
AS	25,4		
AP		(21,6)	
AD			11,9
GD			8,1

FONDO 117		
	Caballo	Vaca
	F1	Astrágalo
		D
AD	-	37,4
AMD	32,8	
LM	-	
AP	(45,8)	39,5
LML		59,6
LMM		53,4

FONDO 119	
	Vaca
	F2
	S
LM	34,2
AP	27
AMD	23,6
AD	21,1

FONDO 128			
	Vaca		Cabra
	Mtc		Mtc
	S	D	S
LM			(106)
AP	(51,5)	(47,5)	21
AMD			9
ALTURA MEDIA EN LA CRUZ= 106x 4,89= 52cm			

FONDO 142	
	Vaca
	F1
LMP	52,5
AP	25
AMD	21
a/p	p

FONDO 118	
	Vaca
	Metacarpo
	S
AD	47,5

FONDO 120			
	Cabra	Conejo (mm)	
		Húmero	Pelvis
	S	S	
LM	24		
AP	10,4		
AD	7,8	8,7	
AMD	7,6		
AA			8

FONDO 130	
	Vaca
	FIII
LM	72,4
AS	23,2
LDo	53

FONDO 138	
	Caballo
	Escápula D
LMC	74,5
LD	86,5
LA	57
AA	47,5

FONDO 152		
	Vaca	Oveja
	Centrotarsal	Húmero
	S	D
AM	20,5	
AD		32
AT		30.5

Tabla 11. *Relación del NR en los fondos del horizonte Protocogotas-Cogotas I*

[illegible]

Tabla 12. *Relación absoluta y relativa del NR en los fondos del horizonte Cogotas I*

ESPECIE / FONDO	FONDOS COGOTAS I								TOT.
	NUMERO DE RESTOS								
	8	12	27	30	32	86	87	156-157	
CABALLO									0
VACUNO				14			2	1	17
OVEJA			6					1	7
O/C	1		3			2	1		7
CABRA			1						1
CERDO				2					2
PERRO								2	2
CIERVO						1		3	4
CARNIVORO									0
JABALÍ			6						6
LIEBRE				3			1		4
CONEJO									0
LAGOMORFO				1					1
LINCE									0
AVE				1					1
S.I.	13		3	27	5	7	1	3	59
IND. ÓSEA						1			1
TOTALES	14	0	19	48	5	11	5	10	112
PESO TOTAL (GR.)	52		220	292	52	96	139	181	1.032

Tabla 13. *Relación del NR en los fondos de los fondos indeterminados*

	FONDOS INDETERMINADOS															
	NUMERO DE RESTOS															
ESPECIE / FONDO	3	28	37	44	84	89	96	122	138	140	141	143	144	148	158	TOT.
CABALLO									1							24
VACUNO		2	13	1	2			2	1	2				1		0
OVEJA																13
O/C		2		2		1				1	1		1		5	0
CABRA																2
CERDO				1											1	2
PERRO															2	0
CIERVO																0
CARNIVORO																0
LIEBRE																0
CONEJO																0
LAGOMORFO																0
LINCE																0
AVE																0
S.I.	5	11	9	13	19	3	9	0	1	2	5	3	1	2	6	89
IND. ÓSEA																0
TOTALES	5	15	22	17	21	4	9	2	3	5	6	3	2	3	14	131
PESO TOTAL (GR.)	12	35	632	53	117	10	19	198	251	136	15	8	5	9	40	1.540